

DRAMATURGIA ARGENTINA

**ANALÍA DEBERNARDI
DANA BOTTI
LÍA SALAS
CORINA CLAUDIA AMILCAR
MARIE ÁLVAREZ
SOLEDAD GONZÁLEZ
SILVIA EMMA YORIO
PATRICIA VERA
ADELA SORRENTINO
CAROLINA TEJEDA
ELENA BISSO
MARIANA "CUMBI" BUSTINZA
ANABELLA VALENCIA
STELA G. CAMILLETTI
EVA MARÍA DE LA LUZ MARTÍNEZ**



**TRABAJO
DESTACADO
PREMIO TEATRO
DEL MUNDO
2023**

ANTOLOGÍA IV
La Colectiva de Autoras



ANTOLOGÍA IV LA COLECTIVA DE AUTORAS

Esta antología fue realizada por la Comisión Editorial de La Colectiva de Autoras en colaboración con el CELCIT.

Presentación, prólogos, revisión editorial y gestión a cargo de:

Gilda Bona

Sol Bonelli

Dana Botti

Analía Debernardi

María Paula del Olmo

Amancay Espíndola

Patricia Galotta

Judit Gutiérrez

Mónica Landolfi

Cristina Merelli

Ana Laura Pace

Lucila Rubinstein

Lía Salas

Tatiana Sandoval

Sandra Silveyra

Marcela Fabiana Spighich

Agradecemos a todas las compañeras de La Colectiva de Autoras por el trabajo que realizan de manera constante para la visibilización de nuestra producción autoral y al CELCIT (Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral) por brindarnos este reconocido espacio de publicación.

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2023

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar

ÍNDICE

[PRÓLOGO](#)

Por La Colectiva de Autoras

[COLCHONES PIPO](#) por Analía Debernardi

[BRITNEY SPEARS TOCA LA PUERTA](#) por Dana Botti

[CASTELLI, EL VERBO QUE ILUMINA Y EL RAYO QUE MATA](#) por Lía Salas

[LAS AVERIADAS](#) por Corina Claudia Amilcar

[FIN DEL MIEDO](#) por Marie Álvarez

[JULIA SALIÓ VOLANDO](#) por Soledad González

[COMO TODA MODA INCOMODA](#) por Silvia Emma Yorio

[DEJAME SER](#) por Patricia Vera

[LA NOVIA DE DANY](#) por Adela Sorrentino

[LAKUMA, ESPÍRITU DEL AGUA](#) por Carolina Tejada

[LA DUDA DE CLEOPATRA](#) (Metateatro Shakespeariano) por Elena Bisso

[LO QUE QUIEREN LAS GUACHAS](#) por Mariana “Cumbi” Bustinza

[GORRIONA, PÁJARO QUE COMIÓ VOLÓ](#) por Anabella Valencia

[PAPEL DE MUJER](#) por Stela G. Camiletti

[PRIMERO LA BOCA](#) por Eva María de la Luz Martínez

COLECCIÓN ANTOLOGÍA DE AUTORAS ARGENTINAS

A continuación, presentamos el trabajo realizado entre el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT) y la Colectiva de Autoras de Argentina.

En tiempos de cambio de paradigma en donde los movimientos de mujeres trabajan activamente para modificar la realidad a partir de nuevas formas de organización, desde La Colectiva de Autoras acercamos al CELCIT la propuesta de creación de una serie de antologías con el propósito de dar a conocer el amplio universo contemporáneo de producción dramática de mujeres argentinas.

La Colectiva de Autoras es una organización independiente de instituciones, partidos políticos y del Estado, autoconvocada con la finalidad de reflexionar y accionar sobre el desarrollo de nuestra tarea. El proyecto editorial se inicia luego de varias asambleas en las que se puso de manifiesto la desigualdad y falta de paridad históricas, aún existentes en las publicaciones de textos teatrales. Asumimos la tarea de edición, como un modo amoroso de aprender y darnos a conocer. Elegimos al CELCIT como plataforma de difusión por ser un centro de creación e investigación de gran prestigio, comprometido con la realidad del teatro latinoamericano desde hace 47 años.

Esperamos que este gesto compartido aliente a que las obras lleguen a nuevos escenarios e inspire a diferentes movimientos de dramaturgas de otras latitudes. Por ello, agradecemos al CELCIT la publicación de nuestros textos e invitamos a leerlos en la siguiente antología.

PRÓLOGO A LA ANTOLOGÍA IV

Hay un hilo sutil que nos une, con el que vamos construyendo un tejido que es atravesado por emociones, ideas, temáticas que nos movilizan y nos ponen, como dice Liliana Heker,¹ “en estado de escritura.” Nos dedicamos con pasión al oficio de la dramaturgia y en las quince obras teatrales de esta IV Antología, también, como lectoras nos encontramos con el extremo de ese hilo que seguimos como se sigue con la vista una gota de agua brillante bajo un rayo de sol, que decide precipitarse y dibujar una línea. En definitiva, todo eso nos permite mostrar un entramado y hacerlo evidente.

Entre las obras presentes en este cuarto volumen, “*Gorriona, pájaro que comió voló*”, de Anabella Valencia es una historia neogrotesca y delirante de una actriz en busca de la popularidad, que se encuentra con la desolación de Gorriona, un pueblo perdido, abandonado

1. “La trastienda de la escritura” Liliana Heker. Editorial Alfaguara.

por sus habitantes, donde no hay espacio para una nueva generación. Unos pocos resisten el desmonte, la fumigación y sostienen un poder corrupto que asfixia. Analía Debernardi, en su comedia dramática *“Colchones Pipo”*, describe a una pareja de jóvenes que no quieren aceptar su destino y deciden irse en busca de la aventura a la gran ciudad. Esta obra también nos habla del enfrentamiento entre padres e hijos, y al igual que *Gorriona*, problematiza la idea del pueblo que, con su estancamiento, expulsa.

El conflicto entre generaciones también es abordado en *“La novia de Dany”* de Adela Sorrentino. La afirmación popular que dice “No hay amor como el de una madre” se ve cuestionada en esta obra en la que la autora problematiza el amor tóxico de una madre por su hijo y crea un ámbito donde se desata una tragedia doméstica, entre rulos y esmaltes. El tema se sigue hilando en la obra *“Déjame ser”* de Patricia Vera, en donde los padres son víctimas de las decisiones familiares y son oprimidos por sus hijos. Esta es una propuesta de teatro foro, en la que se invita al público a completar su sentido y a buscar una solución al conflicto. La violencia de género es otro de los lazos que encontramos entre *“Las Averradas”* de Corina Claudia Amilcar, *“Fin del miedo”* de Marie Alvarez y *“Lo que quieren las guachas”*, de Mariana “Cumbi” Bustinza. En *“Las Averradas”*, se hace palpable la realidad fabril de Río Grande, Tierra del Fuego y se pone en primer plano la sororidad. Es una trama de enredos y trampas, en la que tres mujeres trabajadoras se encuentran en situación de violencia permanente. En el monólogo *“Fin del Miedo”* su protagonista, Miedo Disculpas, logra rebelarse a la violencia machista, con una furia arrasadora. *“Lo que quieren las guachas”*, haciendo una reinterpretación de la tragedia *“Romeo y Julieta”* de William Shakespeare, llevada a la estética del conurbano bonaerense, profundiza en la idea de “violencia como medio”. Allí lo clandestino, el deseo, los prejuicios, los mandatos y las diferencias de clases sociales se entremezclan al son de la música de cumbia villera.

Siguiendo el hilo y haciendo una relectura de otro clásico Shakesperiano, Elena Bisso escribió su obra *“La duda de Cleopatra”*. Para construirla toma la escena III, del acto 3 de *“Antonio y Cleopatra”* de William Shakespeare. Esta obra, de una marcada metatextualidad, explora la relación conflictiva de Cleopatra con Octavia, delineada por el sometimiento de las mujeres durante el Imperio Romano.

En *“Primero la boca”* de Eva María de la Luz Martínez, la autora, despliega mediante un monólogo, la voz de una mujer erotizada, en el que aflora su sensorialidad de hembra. La lujuria, el autoerotismo y la libertad en las experiencias sexuales la hacen adueñarse de su deseo y placer. Otra liberación transita Julia, en el monólogo de Soledad González, en su obra *“Julia salió volando”* quien enfrenta los mandatos culturales de un clan familiar asfixiante y sorprende aceptando la libertad de su deseo para perseguir su destino.

En *“Papel de mujer”* de Stela Camilletti vemos una obra donde la autora juega con el teatro dentro del teatro como procedimiento dramatúrgico para relatar la historia de dos mujeres víctimas de violencia. Incluye textos de Aristófanes, Sófocles, Gabriel García Márquez y Lope de Vega para darle voz y desovillar las miserias a las que son expuestas. Ambas se

defienden como pueden y se alían en un alegato en favor de la mujer. En *“Britney Spears toca la puerta”* de Dana Botti, también la autora utiliza la técnica del teatro dentro del teatro en una comedia policial y absurda. Los personajes usan sus conflictos personales para la obra que ensayan desplegando un metatexto. La acción se desarrolla entre sus conflictos cotidianos y otro mucho más grave y accidentado en el que Britney Spears tiene un papel inesperado que les hace cambiar su destino. En la pasarela, otra mujer famosa, Kate Moss, junto a tres modelos son los personajes que Emma Yorío, hilvana en su obra *“Como toda moda incomoda”*. Se embarca “en la búsqueda de la pequeñez de lo bello dentro de los grandes horrores” y trabaja por oposición la imagen que proyectan los cuerpos hiper flacos, que responden a ese estereotipo de belleza, con el contenido de los pensamientos de esas mujeres, que son mucho más que la ropa que portan.

La pieza teatral de Lía Salas *“Castelli, El verbo que ilumina y el rayo que mata”* da voz a personas y personajes de la Revolución de Mayo. Desde el pasado, y desde el presente dramático de la escena, hace sonar voces femeninas, con una mirada de justicia poética, que dan densidad dramática al complejo entramado de la historia argentina. La obra traza un mosaico plural en contraposición a las masculinidades y visiones europeizantes que ignoraban el rol de las mujeres, las raíces afro y los pueblos originarios de nuestra identidad patria. El tejido histórico se hace presente también en *“Lakuma, espíritu del agua”* de Carolina Tejeda. Es una obra inasible y escurridiza como el agua sobre María Inés Mato, una nadadora argentina de aguas abiertas. Dos mujeres nadan en busca de la memoria para llegar a las Islas Malvinas, en un espacio acuático y onírico creando recodos en esa memoria, que por momentos, se revela.

Finalmente, hemos evidenciado un entramado posible descubriendo los hilos que unen las piezas que integran este volumen. Memoria, revolución, belleza estereotipada, violencia, sometimiento, deseo, clandestinidad, amor de madre, opresión y liberación son algunas de las palabras que enunciamos al escribir acerca de ellas. Las encontramos en obras históricas, en dramas, tragedias y comedias policiales. Variedad de temáticas y de géneros, múltiples mundos dramáticos nacidos de las diferentes voces de mujeres, que viven en distintas regiones de nuestro país. Nos sentimos muy felices y orgullosas de poder acercarles estos nuevos textos, que nacieron para ser puestos de pie sobre un escenario, seguras de que ese será su próximo destino. Estamos complacidas de compartir este material para su lectura en una plataforma abierta a toda Iberoamérica por lo que las y los invitamos a contactarse con las autoras.

Marzo, 2023

Comisión Editorial

Colectiva de Autoras de Argentina

COLCHONES PIPO

ANALÍA DEBERNARDI (CABA)

analiadebernardi@gmail.com

PERSONAJES

MARTITA

ROBERTINO

Call center venido a menos. Dos teléfonos sobre una mesita. Por detrás, cartel de “Colchones Pipo”. Al pie de la foto se ve a un hombre corpulento, junto a un camión y varios colchones. Mesita, sobre la mesa dos teléfonos junto a un pequeño árbol de navidad. Sentados a la mesa, atendiendo teléfonos, ROBERTINO (20) y MARTITA (20).

Los dos contrastan entre sí. ROBERTINO es más elegante en su vestir, MARTITA es estridente. ROBERTINO, flaco, desgarrado, viste una camisa búlgara y un jean. MARTITA, morecha, viste minifalda brillante, botas blancas de caña alta, remera de Kitty con brillos, vincha. Uñas rosas flúo. ROBERTINO y MARTITA, sentados juntos, mirando a público, atienden teléfonos del Call center “Colchones Pipo”.

1 – Nos fumigaron la fiesta

MARTITA. Padres pueblerinos.

ROBERTINO. Todo por ser hijos de nuestros padres. Estábamos en nuestra propia fiesta. *(Como si fuera una proeza.)* ¡La fiesta que organizamos nosotros mismos! Vos practicaste un montón tu rutina de baile con el caño...

MARTITA. *Pole dance.*

ROBERTINO. *Pole Dance*, y yo, soy el DJ, loco, yo LA ROMPÍ con mis *playlists*. Nuestra fiesta estaba HERMOSA Y en lo mejor de la fiesta, nos fumigan.

MARTITA. Nos fumigaron.

ROBERTINO. El avión tenía que fumigar los tres lotes de AL LADO de nuestra fiesta, NO NUESTRA fiesta. Malditos “Aeroservicios”. *Cagaservicios*. Nos arruinaron la fiesta. Puto pueblo.

ROBERTINO. Encima nos castigan ¿por hacer una fiesta? ¿Por qué no pedimos permiso para usar el terreno? ¡Cualquiera! Si mi papá es el intendente, es como si el terreno fuera de él.

OLVIDATE. Y van le piden que me castiguen, ¡y él lo hace!

MARTITA. Y se alía con mi viejo. Siempre vamos a ser “los hijos de”. Vos, el hijo del intenden-

te. Y yo la hija de Pipo, el colchonero. ¡Nos castigan trabajando!

ROBERTITO. (*Indignado.*) ¡TRABAJANDO, boluda! ¡En este *call center* pedorro! Para devolverles la plata del permiso que tendríamos que haber pedido para hacer una fiesta que les iba a alegrar la vida a todos.... ¿Nos quieren cobrar, por qué? ¿POR DAR FELICIDAD? ¿Por darle un poco de AIRE a este pueblo muerto? ¡JODEME! No me pareció tan grave lo que hicimos. Puto pueblo sin nada para hacer. Aburrido. Es un *fucking western*.

MARTITA. (*Repite sin entender.*) *Fucking...*

ROBERTINO. Era una RE buena idea la fiesta. Vos decís pole dance ¿y qué te imaginás? Una fiesta re linda de gente tomando speed con vodka, no tragos con glifosato.

Suena el teléfono.

ROBERTINO. (*Refunfuña por lo bajo.*) ODIÓ las promociones navideñas.

MARTITA le hace gestos para que se calle, coqueta. Ella atiende y le indica a ROBERTINO que se calle mientras anota los datos del llamado.

MARTITA. (*Al teléfono.*) Si me decís... (...) ¡Muy bien! “¡PIPO, TU MEJOR COLCHÓN!” ¡Perfecto! ¡Muy bien! ¡Te ganaste tu Pipo auténtico! ¡Respuesta CORRECTA! Decime tu dirección... (...) Ajá, ajá, ajá. Esta noche NUESTROS PIPOEMPLEDOS te entregarán tu colchón navideño. (...) No, de nada.

MARTITA corta.

ROBERTINO. Ah, ¿tenemos Pipoempleados?

MARTITA. ¡Somos nosotros, boludo! Puerta a puerta, el camión llega esta noche. Esto es un castigo en serio, es trabajar POSTA, chivar subiendo colchones a un camión. En la parte de atrás, ¿me entendés?

A ROBERTINO se le prende una luz. Comienza a tener una idea.

ROBERTINO. ¿Esta noche llega el camión? (*Repentinamente interesado.*) ¿Y a qué hora?

MARTITA coqueta, lo mira como si quisiera besarlo, saca una lima de uñas.

MARTITA. Qué sé yo... Ay, mirá lo que me preguntás, Robert.

Suena el teléfono, MARTITA atiende mientras se lima las uñas.

MARTITA. ¡Colchones Pipo!

ROBERTINO le saca el auricular del teléfono y corta.

MARTITA. ¿Qué hacés? ¿Estás loco? ¡MI VIEJO ME MATA!

ROBERTINO. Es culpa de ellos. ¿Entendés? No somos nosotros. Son ellos. Es este pueblo. Ellos están mal de la cabeza ¿entendés? Están todo el día entre las vacas, no ven otra cosa. Para ellos el mundo es una gran Aberdeen Angus. No valoran nada, no comprenden nuestro arte. Mi viejo quiere que yo use camisa cuadrillé, campera de gamuza. ¿Entendés? Yo soy DJ. NO DA ¿Entendés? *(De pie, a público.)* ¿Me ves a mí de campera de gamuza?

MARTITA. ¿Pero qué te pasa?

ROBERTINO. Es como *Los Soprano...*

MARTITA se queda regulando, no tiene idea a qué se refiere ROBERTINO con Los Soprano.

ROBERTINO. Los padres son el enemigo. Las familias son lo peor. Las FAMILIAS y las VACAS. Te ARRUIANAN. Todo bien con tu viejo el colchonero. Pero ¿sabés qué pasa, gorda? Me imaginaba OTRA COSA para mi vida. ¿Entendés?

MARTITA asiente y suspira, resignada.

ROBERTINO. No pienso atender teléfonos. Si nos quedamos en este pueblo, NOS ARRUIANAN. Y todo bien, pero nosotros somos pájaros, Martita. Pájaros listos para volar. A PUNTO de desplegar las alas. Pero entre tu viejo y el mío, el intendente y Pipo, - ¡qué dupla! -, nos METEN en la jaula.

MARTITA. ¡Fue un plan de tu viejo! Para hundirnos COMO ARTISTAS.

ROBERTINO. Yo quería ir a Buenos Aires. Estudiar en la FUC, la mejor escuela de cine. Ir a la clase de Tiziano Jonás. Aprender todo de pelis. ¡Saber todo pero todo posta! ¡Saber una bocha!

MARTITA. Tu viejo nunca estuvo convencido de que te fueras a Buenos Aires a estudiar a la FUC. Y ahora tiene la excusa perfecta. Fue él: él nos mandó a fumigar y a castigar trabajando.

ROBERTINO. Las familias son lo peor. Y ese camión, el de las doce de la noche ¿Carga todos los colchones? ¿Va re lleno no?

MARTITA. Y... No, depende. Queda la mitad de espacio.

Silencio.

Suena el teléfono. MARTITA atiende.

MARTITA. *(Al teléfono, con voz de locutora de bailanta.)* ¡Colchones Pipo! Tenés que decir...
(...) Ajá, Ajá, sí, ¡Muy bien! “¡PIPO, TU MEJOR CONFORT!” ¡Accediste a la promo navideña!
Dejanos tus datos y esta noche, dormí con tu colchón, un Pipo auténtico... *(Está anotando
unos datos, ROBERTINO le cuelga el teléfono.)*

MARTITA. ¡Pará!

ROBERTINO. *(Exaltado, retomando la conversación previa al llamado.)* ¿Y qué tal es? ¿El
camión? Entran, no sé, ¿dos personas cómodas?

MARTITA. ¿Eh?

ROBERTINO. Bueno, si el camión viene a las doce...

MARTITA. ¿Qué pasa con el camión?

ROBERTINO. Repartimos la promo navideña y nos vamos a la mierda de este pueblo. Si te
he visto no me acuerdo. Voilá. A TRIUNFAR EN LA CAPITAL. ¿Qué te parece? ¿Te imaginás
en Buenos Aires?

MARTITA. ¿Esta noche? ¡MI VIEJO ME MATA!

ROBERTINO. Yo consigo el dinero, vos entretené al chofer del camión.

MARTITA. Hum...

ROBERTINO. ¿Cuánta plata precisás para alquilar un departamento en Buenos Aires?

MARTITA. ¿Te imaginás? Mañana estaríamos tomando un daiquiri bajo las luces del Obelisco.

ROBERTINO. ¡Te imaginás! ¡Sí! Yo llegaría justo a tiempo para la primera clase en la FUC,
con Tiziano Jonás.

MARTITA. Ay, no sé. ¡Tenés que estar en tu primera clase! Pero no sé, me cuesta decidir.

ROBERTINO. ¿Obelisco o fumigadores?

MARTITA. Ay... MI VIEJO ME MATA.

ROBERTINO. Vos qué querés para tu vida, ¿SER UNA PIPOEMPLEADA?

MARTITA. No, pero yo qué voy a hacer en Buenos Aires. Si no conozco a nadie, nuestros
viejos no nos dejan ir...

ROBERTINO. Mirá, tengo el primo del tío del sobrino de un chabón de la FUC que conoce al
camarógrafo de América Tv. ¿Y qué pasan en América Tv?

MARTITA. *(Preocupada.)* No sé...

ROBERTINO. ¡SÁBADOS TROPICALES! ¿Te imaginás, si vas ahí, a bailar tu rutina? ¡Podés
llevar esas botas!

MARTITA. *(Preocupada.)* ¿De verdad?

ROBERTINO *(Envía un mensaje de watsap en el celular.)* ¡Pero Claro! Ya le escribí. OL VI DA
TE.

MARTITA. (*Ilusionada, infantil.*) ¿Y vos decís que nos va a dar bola?

ROBERTINO. Obvio, Martu. Fumá. Tranca. Relajate. ¿Cómo la ves?

MARTITA. (*Cándida.*) Ay... ¡Sería un sueño! ¡Sería como en las películas!

ROBERTINO. (*Canchero, sobrador.*) Obvio, como las películas que voy a filmar, chiquita.

MARTITA. ¡Obelisco! ¡Cielo de botas blancas!

ROBERTINO. No se diga más. Yo le aforo gaita a mi viejo, vos encargate de los papeles del camión. Te paso a buscar a las doce. Mañana estoy en primera fila en la clase de la FUC. Mi primo nos hace el aguante hasta que consigamos depto. Nos quedamos ahí.

MARTITA. ¡Ay, qué emoción! Voy a preparar la valija. Dame un abrazo.

MARTITA y ROBERTINO se abrazan. Apagón para elipsis.

2 – Acá estoy yo

En Buenos Aires. ROBERTINO y MARTITA en un evento cultural performático. Sentados a una mesa, miran el espectáculo. Promediando el final del show.

MARTITA. ¿Estás seguro que acá está tu amigo de la FUC?

ROBERTINO. Dijo que sí, es medio bizarro el lugar ¿no?

MARTITA. No sé, nunca estuve en una performance. ¿Qué es micrófono abierto?

ROBERTINO. Que puede pasar cualquiera y mostrar su arte. ¿Qué está haciendo ese hombre con las cucharas? ¡Qué asco!

MARTITA. ¿Esto es arte?

ROBERTINO. Bueno, qué pregunta. El arte moderno es arte, *who knows*. ¿Andy Warhol es arte? Qué filosófica la pregunta Mart. Y como que yo vengo de las clases de Tiziano Jonás y estoy... Uy... con todo revuelto entendés. Porque acá es todo un toque diferente. Como que sacás el cuaderno forrado de carpintero y te miran como que sos un asesino de bebés o algo así. ¡QUÉ SE YO! Como que quizás tienen otra cabeza... (*Repíte.*) Otra cabeza... o están muy con la semiología y vos un poco como que sos medio diferente.

MARTITA. ¿Está buena la clase de Tiziano Jonás?

ROBERTINO. Sí, obvio, de una... aunque bueno... en el recreo hablaban de muchas películas que habían visto y yo mucho no participaba porque como que soy más bajo perfil.

MARTITA. (*Lo mira extrañada.*) ¿Ah sí? Yo pensé que te encantaba hablar.

ROBERTINO. Pero no... Bueno, obvio, sí.

MARTITA. No entiendo ¿Qué te pasa?

ROBERTINO. ¡Es que no entiendo un choto de las clases de Tiziano Jonás! No entiendo nada.

MARTITA. Bueno, por ahí es hasta que te acostumbres, ellos están en otro lugar, hablan otro

idioma ¿no?

ROBERTINO. ¡Otro idioma LITERAL! Como que no se entiende nada y hablan de películas re chotas que no las vio nadie como diciendo si no la viste suicídate hijo de puta, CÓMO VENÍS PERDIENDO EL TIEMPO ASÍ, tendrías que haber estado viendo películas desde el vientre de tu madre...

MARTITA. A lo mejor no fue tan así. Estás exagerando, seguro.

ROBERTINO. ¡Sí fue re así! Porque yo saqué el cuaderno de carpincho como para anotar lo que estaban diciendo y me miraron como si yo fuera Cocodrilo Dandy ¿Entendés?

MARTITA. *(No tiene idea de qué es Cocodrilo Dandy.)* Ah.... Claro.... No entiendo lo que hace este hombre. Como que tiene habilidad con las cucharas, como que se le doblan adentro de la garganta ¿no?

ROBERTINO. ¿Qué es lo que está haciendo con la lengua?

MARTITA. ¡Ay qué impresión! No miremos.

ROBERTINO. No te la puedo creer. Salimos de los fumigadores y terminamos en el transador de cucharas.

Aplausos, saludos del público.

ROBERTINO. No entiendo qué carajo aplaudimos.

MARTITA. *(Dándole un codazo.)* Callate. ¡Acá se escucha todo!

Pausa. Suena el teléfono de ROBERTINO.

ROBERTINO atiende.

ROBERTINO. *(Al teléfono.)* ¡¡¡Chino, cómo te va!!! No te hagas drama, man. No pasa nada, ya vendrán otros contactos. (...) Claro, sí. Sí, no hay drama, olvidate. (...) Dale, dale. ¡Pero sí, seguro! (...) Dale, abrazo.

ROBERTINO cuelga el teléfono.

MARTITA. ¿Qué pasó?

ROBERTINO. Se cayó lo de la FUC. Mi contacto para filmar documentales. ¡No pasa nada. No pasa nada! El arte es así, hay que seguir buscando el latido. Lo que sucede conviene. Bailar con la falla.

MARTITA. Bueno no te preocupes. Seguro aprendés algo mejor. Si realmente lo deseás lo vas a conseguir. ¡Seguro!

ROBERTINO. Ponele.

MARTITA. Yo me tengo que aprender la coreo. El pasito de costado, para “Sábados Tropicales”. Me salió un reemplazo.

Mientras habla MARTITA, ROBERTINO está muy atento al celular. Suena un mensaje en su celular, ROBERTINO lo mira con disimulo y lo deja.

MARTITA. ¿Quién es? Fijate, a lo mejor es importante.

ROBERTINO. Es que ya sé quién es. Mi viejo.

MARTITA Y ROBERTINO. *(Al unísono.)* ¡Ah!

MARTITA. ¿No lo vas a atender?

ROBERTINO. Y...

MARTITA. No lo atiendas amigo. Acordate lo que dijimos. ¡Nueva vida!

ROBERTINO. ¡Nueva vida!

MARTITA sirve las copas y los dos brindan. Saludo súper infantil de choque de manos.

ROBERTINO. ¿A qué hora es la entrevista mañana?

MARTITA. A las diez. Ay, estoy nerviosa. Va a ir el productor.

ROBERTINO. Bueno, escuchame bien. Vos la frente bien en alto y nada de Colchones Pipo. Acá sos lo más. Vos te parás y los mirás y ¡ACÁ ESTOY YO! ¿entendés?

MARTITA. *(Lo mira sin entender, repite literal.)* ¡ACÁ ESTOY YO!

ROBERTINO. Claro, sí, pero digo, la actitud de acá estoy yo. No que tenés que repetir. Me coparía ir... Ay, no, tengo que entregar la monografía de Godard. ¡Puto Godard!

MARTITA. ¡Uh, no! Yo quería que estés. Vos tenés que ser como mi manager o algo así. Tipo la mujer de Freddy Mercury me entendés.

ROBERTINO. Mmmm... No entiendo.

MARTITA. Yo soy Freddy Mercury, vos sos la mujer.

ROBERTINO. *(Incrédulo.)* Claro, sí, puede ser, puede ser. Acordate lo que hablamos, actitud.

MARTITA. Actitud.

ROBERTINO. Ay, boluda. Te va a ir re bien. No te pongas melanco, te lo pido. Mostrales ese brillo, bien perra.

MARTITA. Ay, no sé.

ROBERTINO. Pero en serio te digo. No te hagás la modosita, la hija del colchonero. No, arriba, arriba, perra. Entendés. Acá estoy yo.

MARTITA. Ay, qué difícil es triunfar.

ROBERTINO. Ya los conquistaste, olvidate. Pan comido. Si no era por Godard iba.

MARTITA. ¿Quién es Godard?

ROBERTINO. (*Resignado.*) Whatever. Otro día te cuento. Repasemos tu rutina.

MARTITA y ROBERTINO bailan, a público.

ROBERTINO sigue los movimientos de MARTITA.

3 – Traidor

MARTITA encerrada en el baño. ROBERTINO le golpea la puerta.

ROBERTINO. ¡Martita, salí de una vez!

MARTITA. ¡No salgo nada! ¡Sos un traidor!

ROBERTINO. Martita ¡salí, por favor!

MARTITA. ¡Traidor, cobarde! Lo sabía, sabía que ibas a hacer esto. ¿Para qué me metí a venir con vos? Si total tu papá siempre te arregla todo.

Tocan el timbre del portero eléctrico. ROBERTINO lo atiende.

ROBERTINO. (*Al portero.*) ¡Ya va! ¡Ya va!

ROBERTINO se aproxima a la puerta, se apoya dulcemente.

ROBERTINO. (*Seductor, psicopatón.*) Mart, pensalo, qué se yo, como un *happening*, una excursión. Vinimos a Buenos Aires, conocimos mundo, estuvo bueno. Fue como un *scouting*, qué se yo, aire nuevo, conocer otros lugares, fue lindo mientras duró. Es tiempo de volver.

MARTITA. ¡No me hablés en pasado! Mientras duró. Duró lo que un pedo en una canasta, nada duró.

Tocan el timbre con insistencia.

ROBERTINO. ¡Nos vinieron a buscar!

MARTITA abre la puerta.

MARTITA. ¿Cómo NOS vinieron a buscar?

ROBERTINO. Tu viejo y mi viejo. Nos vinieron a buscar.

MARTITA. ¡No lo puedo creer! ¿Y cómo carajo tienen la dirección?

ROBERTINO. Yo los llamé.

MARTITA. ¿Pero vos estás loco? ¿Y en qué quedó lo de volar como pájaros?

ROBERTINO. Llegó el alpiste.

MARTITA. ¡Sos, eh!... ¡Mirá que sos, eh!

Tocan el timbre.

ROBERTINO. ¡Ya va, papá! Ya voy, digo sí, sí, claro (...) Sí, ya vamos.

Mientras ROBERTINO habla al portero, MARTITA se viste.

ROBERTINO. Sí, Pipo, sí, (*Tratando de contener a Pipo.*) a Martita hay que tenerle paciencia. Ella es... de arranque lento. Como que se está ACOMODANDO a la decisión...

Con parsimonia burlona, MARTITA se acomoda el corpiño.

ROBERTINO. Se está ACOMODANDO a la decisión, pero ella sabe que lo mejor es volver (...) por supuesto, por supuesto (...) Se SIGUE acomodando. ¡Cómo se acomoda! Ella es así. Sí, claro, cálmese, está preparando el bolso. En seguidita baja.

MARTITA se sube el cierre de las botas, se alisa la mini.

ROBERTINO. Sí, claro que fue una decisión infortunada la del camión... comprendo...

MARTITA empieza a practicar la rutina de "Sábados Tropicales" mirando a público.

ROBERTINO. Boluda, ¡qué hacés! Tu viejo te está esperando abajo. Está re caliente, re caliente con lo del camión.

MARTITA. Yo no bajo.

ROBERTINO. Ya sé que tenés la suplencia en "Sábados Tropicales", pero es que no puedo volver solo. Yo sé que no querés que vuelva, pero es como que... es lo correcto. ¿No te das cuenta de que tenemos que asentar cabeza?

Tocan el timbre.

MARTITA. Se dice SENTAR cabeza. No ASENTAR. Esa frase te la dijo tu viejo. Yo no bajo.

ROBERTINO. Sí, qué se yo, es cierto, teníamos otros planes, pero a veces es la que te toca, como dice la canción, estaba donde nací lo que buscaba por ahí.

MARTITA. ¡Nunca te gustó el folklore!

ROBERTINO. (*Nervioso, sobreactuado.*) ¿El folklore? ¡Obvio que no! El folklore es una garcha. ¡QUÉ SE YO! Viste, yo no pensaba así como volver volver, tipo matrimonio hetero. ¡QUÉ SE YO! A lo mejor pintan nenes rubios en la camioneta, muchos nenes y perros, viste en la cosecha, perros, niños maíces, la misa el domingo, y ¡QUÉ SE YO! Capaz en la cosecha me agarro al tractorista ¡QUÉ SE YO! Pero va a estar bien, ¡QUÉ SE YO! Trabajar en la municipalidad...

Los dos al unísono: MARTITA, triste, ROBERTINO, alegre.

ROBERTINO y MARTITA. Campera de gamuza y camisa cuadrillé.

ROBERTINO. (*A MARTITA.*) ¿Estás segura?

MARTITA asiente. ROBERTINO se peina el pelo hacia atrás. Se calza la campera de gamuza. Tocan el timbre con insistencia. ROBERTINO y MARTITA se abrazan. ROBERTINO se va. Queda MARTITA bailando sola.

APAGÓN

BRITNEY SPEARS TOCA LA PUERTA

DANA BOTTI (SAN JUAN)

danabotti@gmail.com

PERSONAJES

ANA

BEA

CARO

BRITNEY SPEARS

Living de un departamento.

1.

CARO escribe en un cuaderno, **ANA** se saca selfies y las retoca en su celular, **BEA** hace stretching. Tocan la puerta. **ANA** mira en dirección a la puerta y después a sus compañeras. **CARO** y **BEA** ni se inmutan. **ANA** bufa y sale.

CARO y **BEA** siguen cada una en lo suyo. **ANA** entra de nuevo, estupefacta.

ANA. Era Britney Spears.

CARO y BEA no le prestan atención.

ANA. Chicas, era Britney Spears, en la puerta.

BEA. Shhhh...

ANA. ¡Era Britney Spears! Les juro. ¡Escuchenme, por favor!

BEA. *(Incrédula.)* Ah, ¿sí? Y qué te dijo...

ANA. *Ou, is biuriful. Bat güeit e minit ¿jsendis? Bat ai zog de ol leidi drouped into de oushean in di end. Ou, yu shudnt jav.*

CARO. Eso dice en el video de *Ops, I did it again*.

BEA. ¿Viste que es mentira?

ANA. Bueno... no, no sé lo que dijo, en realidad. Dijo algo que no entendí, y me acordaba de ese texto y bueno... Pero era ella. ¡Era ella, les juro!

BEA. Basta, Ana, ya lo hablamos, tenés que dejar de mentir tanto. *(A CARO.)* Está aburrida y dice boludeces.

ANA. Te juro. Creanme. No sabía qué decirle. Ahora se me ocurren mil buenas formas de

reaccionar con Britney Spears en la puerta, pero recién me quedé helada.

BEA. O sea, dejame ver si te entiendo, abriste la puerta, era Britney Spears la que golpeó y te quedaste mirándola con cara de boluda.

ANA. Sí... qué maleducada, ¿no?

BEA. Capaz no se dio cuenta. Si no sabe castellano, capaz no sabe identificar una cara de boluda argentina.

ANA. ¿Qué hago? ¿La voy a buscar?

BEA. Sí, andá.

ANA sale. ANA entra.

ANA. Me voy a quedar helada de nuevo sin saber qué hacer. Acompañeme alguna.

BEA. ¿Tenía pupera?

ANA. No... creo que no.

BEA. Mmm... Entonces, no.

CARO. *(Sale de su cuaderno porque se le ocurre una idea.)* Capaz la podemos secuestrar y que nos enseñe las coreos.

ANA. ¿No será peligroso?

CARO. Las podemos usar para la obra. Hacemos el musical del año. Ya me imagino los titulares en los diarios. *(A ANA.)* ¿Quién se va a enterar de que la secuestramos? Decime, ¿andaba sola?

BEA. *(Irónica.)* Y si se escapa, no nos va a poder denunciar. ¿Qué les va a decir? Oh, weit e minit, oficer, me secuestraring...

ANA. ¿Habrá traductores en la policía?

CARO. Mirá, es perfecto. Hacemos un secuestro encubierto. La traemos, la tratamos bien y recurrimos a la violencia solo si quiere escaparse.

ANA. Ay, no sé. Me da miedo.

CARO. No, qué miedo. Pensalo, es perfecto. Después ponemos en la ficha técnica "Asesora coreográfica: Britney Spears". Y en los carteles también. En todos lados, ponemos que nos ayudó.

ANA. No nos van a creer.

CARO. La pegamos. ¡Sí! Sí nos van a creer, porque para ese momento ya va a ser nuestra amiga ¿entendés? Y va a estar en el estreno de nuestra obra y va a salir a saludar con nosotras. Vamos. Agarrá la campera.

ANA. *(Agarra la campera.)* Pero no tengo frío yo.

CARO. ¡Dale!

CARO y ANA salen.

2.

Entra ANA llorando a los gritos y se tira al suelo. BEA la mira hastiada. CARO mira a BEA reprobándola. CARO sale hacia la cocina. BEA agarra el cuaderno de CARO y se pone a leer.

ANA. (Dramática, a los gritos.) ¿Por qué lo dejé?

CARO vuelve con agua y se la da a ANA. ANA se tira el agua en la cara y sigue llorando. CARO y BEA se quedan mirándola un ratito.

BEA. Bueno, basta, che.

CARO mira a BEA reprobándola. BEA y CARO discuten con mímica:

CARO. Dale, no seas tan dura.

BEA. Es una boluda, que se deje de joder.

ANA sigue llorando hasta que se le apaga el llanto.

CARO. (Pensando.) Deberíamos usarlo a esto.

BEA. ¿Esto?

CARO. Bueno... modelizado.

BEA. Ya te dije que no se dice así.

CARO. ¿Y cómo se dice?

BEA. ModÁlizado.

CARO. Ah, ¿sí? ¿Y de dónde viene?

BEA.(Duda.). ¿De modalll...?

CARO. No, es de modelo. Es así: sacás una cosa de la realidad y la mo-de-lás para que quede estética en una obra. En este caso, de teatro.

BEA. Ya sé lo que es la modalización.

CARO. No parece que sepas tanto.

ANA suspira fuerte para llamarles la atención. BEA y CARO la miran.

BEA. ¿No sería como... usarla como conejito de Indias?

CARO. Conejillo se dice. Y no, mirá (Escribe.) Ella entra, está un poco borracha...

ANA. Sí, les doy permiso para usar mi historia... pásame el desmaquillante... Pero yo no estoy borracha.

CARO. (*Le da el desmaquillante.*) No, no... es la modelización...

BEA. (*Bufa.*) Pero no nos riamos de esto, por favor.

CARO. No podemos, la gente no se lo cree.

ANA. (*Se levanta.*) A ver... ¿Yo entro y me largo a llorar?

CARO. Sí, y gritás ¡¿Por qué lo dejé?! A ver...

ANA. (*Sale y vuelve a entrar llorando.*) ¡¿Por qué lo dejé?!

BEA. A ver, agarrate un poco el pelo.

ANA. ¿Así?

BEA y CARO. Sí.

CARO. Ahí yo entro y la abrazo.

BEA. Yo no entro.

ANA y CARO. Todas o ninguna.

BEA. Bueno, entro y te digo: hace doce años que te separaste.

ANA. Hace dos.

CARO. Cuatro.

ANA. ¿Cuatro?

CARO. Y tres meses.

ANA. (*Cuenta.*) ¿En qué año estamos? (*Cuenta.*) ¡¿Cuatro años?! (*Llora de nuevo.*) ¡Y todavía no puedo olvidarlo! (*Se tira al suelo a llorar.*) Voy a ser infeliz toda la vida...

CARO. ¡La canción esa! (*Sirve agua y se la da a BEA.*) ¿Cómo era?

BEA se la lleva a ANA y amaga que no se la va a dar, se miran, se la da, ANA toma agua.

ANA. ¿No es ésa...? (*Canta.*) No podrás /olvidar...

BEA. Prestame tus botas.

CARO. Que te améee...

ANA. Como yo nunca... ¿Cuáles botas?

CARO. No, esa es buena, pero no es esa...

BEA. Las negras.

CARO. Pero la hagamos igual... (*Anota en su cuaderno.*)

ANA. ¿La pollera negra?

CARO. Está sucia.

ANA. No importa. Me la pongo igual.

CARO. ¡Esa! El tiempo que duró nuestro amor...

BEA. Pero esa no se puede bailar.

CARO. Sí, así.

CARO y ANA. (*La cantan y bailan con ritmo de cumbia.*) El tiempo que duró nuestro amor...
Tú me hiciste feliz...

ANA. Como coristas.

BEA. No, no sirve. (*A ANA.*) ¿De dónde venís vos?

ANA. (*Ignorando la pregunta de BEA.*) Hay otra que está mejor. Esa de Twiggi.

CARO. ¡Ésa!

BEA. ¿Vamos a hacer canciones de todos muertos?

CARO. Podríamos encararla así: es una historia de abandono.

BEA. Re original.

CARO. Sí, para que sepás. Porque lo vamos a hacer con canciones así.

ANA. Y con el asesoramiento técnico de Britney Spears.

CARO. Eso.

BEA. ¿Y las zapatillas blancas?

ANA. ¿Te vas a poner zapatillas?

BEA. Sí.

CARO. No está se llamaba la canción.

BEA. Sí, en el video salía con un vestidito.

ANA. (*A BEA.*) Vos te vas a poner uno así.

CARO. Falta Vilma Palma.

BEA. Tengo el título: Todo el cementerio.

CARO. Puede ser: el cementerio, los músicos estos y la muerte del amor.

ANA. Y el baile.

CARO. Y el baile, sí.

ANA. Hablando del baile, ¿a qué hora era hoy?

BEA. No sé, como a las doce. ¿De dónde venías vos?

ANA. De la calle.

CARO. Yo creo que las veo allá.

ANA. Pero vas.

CARO. Sí, sí...

BEA. Ana, ¿dónde anduviste?

ANA. Paseando...

BEA. ¿Por dónde?

ANA. (*A CARO.*) Creía que íbamos juntas... ¿qué tenés que hacer antes?

CARO. Voy a buscar unas cosas del restó. Las dejo y voy.

BEA. Pero si hoy tenemos franco.

CARO. Me pidieron... Ya les dije que sí...

BEA. No te dejes explotar.

CARO y ANA se miran en silencio cómplice.

3.

Entran ANA y BEA. ANA está borracha y BEA la lleva abrazada. La deja en un sillón. ANA se ríe y trata de besar a BEA que se corre. BEA vacila, vuelve a acercarse y se besan, cada vez más apasionadamente.

Entra CARO. Las ve besándose. Sale. Entra CARO cargando a BRITNEY SPEARS desmayada.

BEA. *(Se da cuenta.)* No, no es...

CARO. Sí, sí es.

ANA. ¿Es Britney Spears? Ay, ¿por qué tomé tanto?

CARO. Ayúdame.

BEA. No es...

CARO. ¿Qué querés? ¿Huellas digitales?

ANA. *(Sigue echada.)* ¿Se dieron cuenta de que nombramos a la gente famosa con nombre y apellido?

BEA. ¿De dónde la sacaste?

CARO. Estaba en la puerta de un boliche...

BEA. ¿Cuál boliche? ¿Fuiste a un boliche? Con razón no aparecías...

CARO. Ese que está por la calle ésa...

BEA. ¿Cuál calle? ¿Qué hacías ahí...?

CARO sigue maniobrando con BRITNEY SPEARS.

BEA. Carolina, contestame, ¿qué hacías ahí?

CARO. Iba pasando...

BEA. Carolina...

CARO. *(Suelta a BRITNEY SPEARS y confiesa de repente.)* La estaba siguiendo.

BEA. *(Un segundo de asombro.)* ¿Estás loca, Carolina? ¿O sos boluda?

CARO. Era el plan. Y ustedes me dejaron sola. Mirala a la estúpida esta como duerme.

BEA. ¿Cuál plan? ¿O sea que esto es un secuestro?

CARO. Técnicamente... todavía, no.

BEA. La puta madre.

ANA. No maldecir.

BEA. ¿Qué vamos a hacer?

CARO. Por ahora, cuidarla.

BEA. Pero, ¿de dónde la sacaste? ¿Estaba sola?

CARO. (*Vacila.*) Sí...

BEA. (*Se da cuenta.*) La emborrachaste vos... La puta madre, Carolina, la emborrachaste vos. (*Otro segundo de asombro.*) ¿Le diste solamente alcohol?

CARO. ...

BEA. Carolina, ¿qué le diste?

CARO. Clona.

BEA. ¿Se lo pusiste en el trago?

CARO. Sí. ¿Se va a morir?

BEA. ¿Qué estaba tomando?

CARO. ¡¿Se va a morir?!

BEA. No sé. Decime qué estaba tomando.

CARO. No sé, un Cosmopolitan... Ay, Bea, ¿qué hacemos?

BEA. No sé, dejame pensar.

CARO. Estoy hiperventilando.

ANA. Shhhhhh...

BEA. ¿Está vomitando? Ayúdame a ponerla de costado.

CARO. Qué asco.

ANA. Ni Britney Spears vomita con dignidad.

CARO. ¿Y si la llevamos al baño?

BEA. Dale. El agua le va a hacer bien.

CARO y BEA salen hacia el baño con BRITNEY SPEARS a cuestas. ANA sigue echada en el sillón. BEA entra.

BEA. Ana, despertate.

ANA. ¿Qué pasa?

BEA. No sabemos. Levantate. Llamala a tu prima, preguntale qué se hace si tenés a alguien intoxicado con clonazepam y alcohol.

ANA. ¿Qué? ¿Cuál prima?

BEA. Ésa que es enfermera. La chica no reacció... Prestame atención. (*Le agarra la cara.*) Hipotéticamente, preguntale, qué se hace con una persona que mezcló alcohol con clonazepam. Decile que es una apuesta, no sé. Que querés saber nada más.

ANA. No entiendo.

BEA. (*Harta.*) Nada, dejá. Seguí durmiendo.

BEA busca información en internet desde el celular.

BEA. Ay, no. La puta madre... ¡Carolina! Carolina, la concha de la lora...

Entra CARO.

BEA. Subiste una foto con la mina, ¿vos sos pelotuda?

CARO.Y bueno...

BEA. ¿No entendés que esto es un quilombo? Mirá todos los me gusta que te pusieron.

CARO. Un montón.

BEA. No, si a vos te cortaron verde. Vamos presas, ¿eh? Vamos presas las tres.

ANA. Yo no. Yo solamente la tenía que distraer a ella (*Señala a BEA.*)

BEA. ¡¿Qué?!

ANA. Nada.

CARO. ¿No era que dormías?

BEA. (*A ANA.*) Andá a cuidarla a la otra. Salí de acá.

ANA. ¿Dónde está?

BEA y CARO. En la bañera.

ANA sale hacia el baño. CARO y BEA siguen con el celular.

BEA. La tenés que borrar ya.

CARO. Pero no quiero.

BEA. ¿Sos boluda?

ANA entra.

ANA. Chicas, no sé si es que no me entiende, pero no me contesta.

CARO. Está así, a nosotras tampoco nos hablaba.

ANA. Me parece que no es eso.

CARO. Vos cuidala que no se vomite.

ANA. Me parece que es otra cosa... (*Intenta hacerlas reaccionar.*) ¡Chicas!

BEA y CARO. ¡¿Qué?!

ANA. Me parece que no está respirando.

BEA ¿Cómo que no está respirando?

ANA. No sé. Hay mucho vómito.

Salen las tres hacia el baño.

4.

BEA y CARO están haciendo picadillo para empanadas. CARO esquiva la mirada de BEA todo el tiempo.

BEA. ¡Bu!

CARO. Estúpida.

BEA. ¿Qué te pasa?

CARO. Nada.

Siguen cocinando.

BEA. ¿Por qué llegaste tan tarde?

CARO. Me tuve que volver a buscar los lentes.

BEA. ¿Cuáles lentes?

CARO se acomoda los lentes. BEA se ríe.

BEA. ¿Me alcanzás la cuchilla?... *(Ante el silencio de CARO.)* Hey... ¿Estás bien?

CARO. Sí... No sé dónde está.

BEA. Ahí, a tu izquierda.

CARO. Ah... *(Se la da.)*

BEA. ¿Sabés algo de Ana?

CARO. Vos la ves más que yo.

BEA. No la veo más que vos.

CARO. Me la crucé el martes.

BEA. Ayer.

CARO. Sí, ayer.

BEA. ¿Dónde?

CARO. En la calle...

BEA. En la calle.

CARO. Frente a la facultad.

BEA. ¿Qué te dijo?

CARO. Nada, la saludé de enfrente.

Silencio.

BEA. Ah... Averigüé por la sala esa de ensayo. Cobran doscientos pesos la hora.

CARO. Qué caro.

BEA. Es de lo más barato que hay... ¿Terminaste de escrib...?

CARO. No.

BEA. ¿No?

CARO. No... No tuve tiempo.

Silencio.

BEA. Sabés que estuve viendo un pasito. Capaz que me podés ayudar. Es... das un paso así, para adelante, pero es como saltadito. Caro, mirame.

CARO la mira.

BEA. ¿Me podés decir qué te pasa? (*Bajando la voz.*) Cambiá la cara. Ya vamos por la mitad...

CARO. ¿Qué mitad?

BEA. (*Señala la carne que está cortando CARO.*) Ya falta poco para terminar con todo esto.

CARO. ¿Todo est...? ¡No! No es (*Señalando toda la carne.*) todo esto lo que me molesta. ¡Estúpida!

BEA. ¿Entonces?

CARO. Vos me dijiste olvidate y yo me olvidé. Vos me dijiste que tengo que decir que esto es vaca, que la compré en la carnicería de acá a la vuelta, y que la compré en negro, porque así era más barata, y que por eso no tengo boleta. ¿No me dijiste que diga todo eso?

BEA. Sos boluda.

CARO. Que las vi chapando, eso me pasa.

BEA. Bue... ¿No era que tenía que distraerme?

CARO. (*Repentinamente muy seria.*) Ya lo hablamos a eso.

BEA. ¿Entonces qué? No peleemos, Caro...

CARO. ¿¡Qué!?! Que siempre me dejan afuera.

BEA. (*Irónica.*) ¿Querías hacer un trío? (*Se ríe.*)

CARO. No seas chota...

BEA. Igual... recién ahora venís a hablar de este tema. Ya pasó como una semana.

CARO. Hace una semana, hace una semana, con todo este quilombo no puedo ni pensar en ustedes chapando.

BEA. Callate, te digo.

CARO. Recién ahora me doy cuenta de que seguro que se van a poner de novias... y yo... y después se pelean y chau elenco.

BEA. Pará un poquito. Estábamos en pedo, fue un beso, nada más.

CARO. No fue un beso nada más, Beatriz. Yo te conozco.

BEA. No te pongás dramática.

Entra ANA con un tupper grande lleno de empanadas.

ANA. Hola.

CARO. Hola.

BEA. ¿Y eso?

ANA. Me lo dieron en el restó.

BEA. ¿Qué hacías en el restó?

ANA. Me llamaron. Necesitan alguien que lave.

BEA. Pero por qué te dieron eso.

ANA. Dijeron que se lo dé a ustedes, que sacaron las empanadas de la carta.

BEA. ¿Cómo que sacaron las empanadas de la carta?

ANA. Sí, me dijeron que en la carta nueva no va a haber empanadas.

CARO. Ah, sí, escuché algo de que la iban a hacer más vegana.

BEA. ¿Qué hacemos ahora? ¿Otra receta?

CARO. La gente se va a dar cuenta de que el color de la carne es distinto. Ya hablamos de eso. Tienen que ser empanadas. No sé... Tendremos que salir a vender al parque. *(Se ríe.)* ¿Quién se podría resistir a comerse a Britney Spears?

BEA. Yo me muero.

CARO. *(A ANA.)* Y vos, ¿qué dijiste? ¿Por qué vas a lavar?

ANA. Se me acabó la plata y mi viejo no me quiere mandar. Lo llamé a Martín y no me dio bola, me parece que está de novio. *(Llora.)*

BEA. ¿Para qué lo llamaste?

ANA. Para que me preste plata.

BEA. Sos una boluda. *(A CARO, señalando el tupper.)* ¿Qué hacemos con esto?

CARO. No sé.

ANA. *(Llora.)* No sé hacer nada y soy una boluda, tenés razón. Tendría que haber estudiado abogacía, estaría trabajando con mi hermano. Medio día, treinta mil pesitos al mes. Obra social. Todo.

BEA. ¡¿Qué hacemos con esto?!

CARO. Pará. *(Escribe.)* Decilo de nuevo.

ANA. ¿Qué cosa? ¿Tendría que haber estudiado...?

BEA. ¿Ustedes me están cargando?

CARO. No, lo otro. No sé hacer nada...

ANA. Y si es verdad, no sé hacer nada, tienen razón.

BEA. *(Agarra a CARO.)* ¡Carolina!

CARO. *(Con calma.)* Vamos a hacer las empanadas, Beatriz. Y las vamos a vender el domingo en el parque. *(A ANA.)* Pero no lo digas así.

BEA vomita. ANA y CARO la miran y siguen.

CARO. No, como la primera vez.

ANA. No sé hacer nada y soy una boluda. ¿Así?

CARO. Sí. Pero hacé así, golpeá el piso. No, doblá las rodillas...

FINAL

CASTELLI, EL VERBO QUE ILUMINA Y EL RAYO QUE MATA

LÍA SALAS (CABA)

liasa.35@gmail.com

*“A LOS INDIOS, LOS RECIBÍA BENIGNAMENTE,
LOS ACARICIABA, ALZÁNDOLOS DEL SUELO
DONDE SE POSTRABAN SEGÚN SU ANTIGUA COSTUMBRE,
LOS ABRAZABA Y LES DECÍA QUE ÉRAMOS HERMANOS,
QUE ÉRAMOS IGUALES...”*

CORONEL JOSÉ DOMÍNGUEZ

TESTIMONIO EN EL JUICIO A CASTELLI, 1812

PERSONAJES

CASTELLI, un hombre de 48 años

MARÍA ROSA LYNCH, una mujer de 51 luego de 68 años

JUANA AZURDUY, una mujer de 40 y luego 58 años

BELÉN, una mujer afro descendiente, la criada

JOVEN AYMARA, un muchacho con poncho, lleva un chullo (gorro aymara), una chuspa (bolsa de aguayo aymara)

DEAN FUNES, un hombre mayor, aspecto señorial de prelado, lleva un bastón.

BIBLIOTECARIA, una mujer de edad mediana que oficia de narradora

OFF DE NICOLÁS RODRÍGUEZ PEÑA

Todas las canciones tienen letra y música de la autora.

UNO. La negritud, del infortunio a los sueños

Hacia el fondo en un costado se ve el interior de un archivo de colegio, hay estanterías con libros, folletos y cajas, un escritorio y una silla. Sobre el escritorio, una lámpara encendida, libros apilados, legajos, papeles sueltos, y en el piso un tacho papelero.

En el otro costado hacia adelante, hay una mesa pequeña sobre la que se apoya un recipiente con agua y rosas amarillas, una fuente con manzanas rojas, unas maracas, un frasquito de canela, un frasco con miel abierto y su palito mielero. Los ambientes se iluminarán en su momento acorde a las acciones.

La BIBLIOTECARIA, ingresa provista de chaqueta blanca, guantes, barbijo, y anteojos.

BIBLIOTECARIA. ¡Cuánto para hacer en esta biblioteca de antaño! *(Toma y mira cada legajo, los agrupa, por otro lado, libros, documentos.)* Ay, si las paredes hablaran... *(Se oye el tecleo de una máquina de escribir en la habitación contigua.)* Colegio de la patria, dijo el doctor Rojas, ¿no profesor? *(Mira cada legajo.)* Exalumnos, escuche... French, Cornelio Saavedra. ¡El presidente de la Primera Junta! Van en siglo XIX. También ¡Miguel Cané, el de Juvenilia! ...Lástima, la Ley de Residencia, ¿no profesor? Bernardo Houssay, ¡Premio Nobel!, ¡Qué mezcolanza, por favor! Va siglo XX. *(Le dicen algo.)* Sí, lo sé, al cambiar el nombre Real Colegio de San Carlos, varía la procedencia. Tuvo tantos nombres... *(Se detiene en un legajo.)* ¡Rivadavia, Profesor! Pero no se enoje, fue el primero que nos metió en la deuda externa. Y el primer presidente... *(Murmura. Mueve la cabeza de un lado al otro.)* Presidente que entró por la ventana, diría Dorrego. *(Se detiene el tecleo de la máquina, y se oye un portazo.)* Uff desperté su furia, peor que hoy vino casi sin voz... *(A público.)* Rivadavia, qué ironía junto a Dorrego... Alfredo Palacios, ¡el socialista! ¡Los '70! *(Se detiene en un legajo.)* Franca... *(Alguien ingresa a la habitación contigua. Mira otro legajo.)* Magdalena, *(Lagrima.)* ¡tan quinceañera! Cuánta madre desesperada... *(Continúa revisando el material, toma un sobre y saca unas hojas sueltas, las mira.)* Y esta carta... *(Mira el papel, lo examina.)* Nicolás Rodríguez Peña, ¿Castelli? Encontré una reliquia profesor, se la separo.

OFF DE NICOLÁS RODRÍGUEZ PEÑA. Dr. Deán Funes, a usted que oficia de historiador de nuestra naciente patria, quien le escribe, Tte. Nicolás Rodríguez Peña en mi carácter de ex secretario del Dr. Castelli de la primer expedición al Alto Perú, le subrayo que él no era feroz, ni cruel; obraba así, porque así estábamos comprometidos todos a obrar... Hombres de nuestro temple, no podían echarse atrás...

BELÉN irrumpe persignándose, murmura.

BELÉN. Dios te salve María... *(Continúa el rezo en voz baja, mientras sigue el OFF.)*

OFF DE NICOLÁS RODRÍGUEZ PEÑA. Repróchennos ustedes, que no han pasado por las mismas necesidades, ni han tenido que obrar en el mismo terreno. ¿Qué fuimos crueles? ¡Vaya con el cargo! Mientras tanto, ahí tienen ustedes una patria que no está ya en el compromiso de serlo. La salvamos como creíamos que debíamos salvarla. ¿Había otros medios? ¡Así sería! Nosotros no los vimos, ni creímos que con otros medios fuéramos capaces de hacer lo que hicimos. Arrójennos la culpa al rostro y gocen los resultados... nosotros seremos los verdugos, ¡sean ustedes los hombres libres!

Antes que termine el OFF, la BIBLIOTECARIA toma una hoja, la levanta cual cartel "Ella es

BELÉN”, camina de un extremo al otro del público. La señala. Sale de escena.

BELÉN. ¡Amén...! ¡Huaquii! Cuánta muerte joven, un dolor del alma atravesaa... ¡una cacería sin fin!, viera usted. Mi Ño doctorcito señalando...

El tramposo godó atacó, me fui pa'l campo de batalla... los valientes patriotas respondieron. ¿pero otra parte, vió? oficiales con tropa, temblaban... que les dolía el pié, que no tenían cartuchos; que los que ví tirar y ocultar. Dos se pasaron al enemigo... me dirigí tras la fuga de ese tropel. Luego viera usted, una turba queriéndonos linchar... ¡Que viva su majestá, viva el Virrey Abascal, mueran mugrientos insurrectos, mueran jacobinos herejes! Y él ¿vió?... ¡Ni un paso más! (*Hace un gesto de tiro.*) ¡Pum, pum!

¡Vamos soldados pa' organizar con el general, hay que volver al campo de batalla...! (*Gira.*) Usted, a usted le digo capitán, ¿sabe por qué no entró Viamonte con su tropa? ¿Sabe, por qué? ¡De no creer, de no creer!... (*Se oyen risitas, murmullos.*) ¡Meeecha cállense que me confunden! ¡Estas chinitas perezosas! Mecha, alcanzáme un mate... (*Camina hacia el costado, recibe el mate y la pava. Toma su mate.*)

Días después, sí, yo los ví. Juro por Dios y la virgencita. (*Apoya el mate y pava en la mesa. Se persigna y juramenta besando sus dedos en cruz.*)

Antes de instalarse el mando godó... eran seis curitas capuchinos y el obispo. Los espí por la rendija, usted, no me va a creer... tenían a la virgencita y al arcángel San Miguel en el despacho que había sío de Ño doctorcito.

¿El obispo? lo dirigía todo...²¡Oh! In nomine Patris, e' Filie, e' Spiritus Sancti... Die Pater nostro domine Jesu Christi, invocamus nome Sanctum tuum, e' per intercessionem Mater immaculada semper virginis... ora pro nobiiiiis...!

Los dejé mudos, ¿no? Y, tanto ir a misa...

Los curitas rezando, giraban con cirios encendidos y lluvias de agua bendita, incienso por too' lao (*Se detiene pensativa.*) No vaya a pensar que ando espíando, ¿No? ¡Qué va! No encontré al curita en la iglesia... (*Se oyen murmullos, se acerca a la puerta.*) ¡Ya basta de secreteos, chinitas!... Mecha, cambiame el mate que se ha labao... Sí, yo los vi, ¡qué ceremonial! Si, parecía el culto de mi abuelita. (*Se oye un ritmo de tambores mientras toma una maraca.*) ¡Mama Barbarita!... (*Canta y baila girando rítmicamente.*)

¡Oh Yamba-ooo! / alabao sea Shangó,

¡Oh Yum-bam-bé, é-é-é-éh!

Piiido ayuda, pa' echar la enfermedá.

(Eleva en actitud de ofrenda las manzanas.)

fuera, vete / espíritu de mue'te,

2. ¡Oh! Dios Padre Nuestro Señor Jesucristo, invocamos tu Santo Nombre, para que por medio de María immaculada siempre Virgen...ruega por nosotros...(Las misas, ceremonias y sus rezos se hacían en latín.)

*no ataques más,
al enfermito de banzó... aé, aé, aé...
Yum-bam-bé, é-é-éh! aé, aé, aé...
Yum-bam-bé, é-é-éh!*

Se detienen los tambores, su baile. BELÉN se acerca a un espectador.

BELÉN. A usted, hace rato que le veo su carita triste, anda mal de amores ¿No? Déjeme y le doy un secretito de mi abuela... ¿Pa' olvidar un amor? se lo doy otro día. Mejor uno pa' enamorar... (*Toma elementos de la mesita.*) Me junta esencia d' rosas pasión, una cucharadita de miel y otra de canela; mézclela' bien, bien mezclaita... como pa' untarse en la nuca, las manos, las coyunturas, y pantorrillas... y me concentra en la dulzura de Oshun. (*Hace un guiño.*) Después le explico... (*Pausa.*) ¿Y el obispo? Mire, seguía... ¿Los capuchinos?, a cada intención...

-¡Oh San Miguel arcángel protégenos del maligno, cual ángel de luz seduce y es seguido por too!

-Te lo rogamos señó.

-Os arrancamos, os expulsamos al seductor genio porteño.

-Que así sea señó.

-En el nombre del padre, hijo y espíritu santo. ¡Amén!

Pero ¿ño doctorcito?, quedó en el corazón de toditos nosotros, ¿cómo uno no iba a quererlo? Él... (*Se acomoda el porte, la cabeza en alto.*)

-Ciudadanos, llegó el tiempo de la libertad, los tiranos tiemblan, se desesperan...

-Y en Suipacha, ¿vio? (*Con la cabeza en alto, en pose oratoria.*)

- Patriotas, too los honores por su valentía, su entrega, su hermandá pa' extirpar la tiranía, y abrir paso a la libertad pa' todos los pueblos del Alto Perú.

-La revolución proclama: "La patria a los vencedores de Tupiza"

Si se habrá brindao a las familias, ¿vió?

-Pues mi señor, somos los deudos del patriota Condori.

-Tiene mi palabra señó, mañana pase por mi despacho, vemos la pensión. Y usted señó, por nuestro valiente Mamani, tullido, lo necesita... su orgullo de patriota...

Y pa' mi tata por su bravura, pidió a la Junta el uso de Don ¿Sabe lo que eso es pa' un negro liberto? (*Suspira.*) Él supo de mi sueño, ¿vió? Me enseñó entre mate y mate... (*Mira a un espectador.*) ¡Qué va! le estoy viendo su cara, no me va a pensar mal, ¿no? Él andaba de Ayllu en Ayllu, y poblaos armando tropas...

¡Ni le cuento el día que escribí mi nombre, Belén!... Solita, y escondida, lloré, lloré. Llené hojas, de un lao y el otro con mi nombre, ¡y la pucha, si habré moquiao!

Es que usted ¿ve? Los negros teníamos prohibido leer y escribir, hasta se nos llegó a cortar las manos, pa que nunca más ¿vió?

DOS. El rayo que mata

La tropa se encuentra en una posta, camino a Córdoba. Castelli mira papeles y escribe sobre una mesa que oficia de escritorio.

CASTELLI. *(Le dicen algo.)* Que pase, adelante...

Ingresa un prelado.

BIBLIOTECARIA. *(Irrumpe, con su chaqueta blanca, lleva un libro y lo abre entre sus páginas hay unas hojas sueltas mira una de ellas.)* Paren, paren las rotativas. Estamos en la Posta de Cabeza de Tigre, Córdoba, es agosto de 1810. *(Se desplaza haciendo piruetas.)* “En una revolución se triunfa o se muere si es verdadera”, ¿Quién lo decía...? *(Se acerca a CASTELLI y lo señala.)* Él, nuestro Castelli el orador de la revolución. Y allí, el Dr. Dean Funes, rector de la docta Universidad de Córdoba, la más antigua. *(En actitud cómplice.)* Verán, que tienen unos asuntillos... *(Sale de escena.)*

CASTELLI. ¡Qué sorpresa su señoría! Usted por aquí...

Se levanta y estrechan sus manos, lo invita a sentarse.

DEAN FUNES. Su excelencia, ¡matando caballos pero llegué! El gusto de verlo, y que sea usted con quien deba hablar antes que sea demasiado tarde.

CASTELLI. Me alegra estimado Rector, lo escucho.

DEAN FUNES. Hemos sabido que su venida a nuestra Docta, anuncia tiempos sombríos. *(Aprieta su bastón.)* Nos extraña en usted con tanto saber en filosofía, teología... Los honores con que egresó, “el mejor alumno desde la fundación de nuestra Universidad”, registró mi colega.

CASTELLI. Demasiado... le agradezco los recuerdos estimado Rector. Tan imborrables, que los guardo en mi corazón. ¿Pero qué lo trae puntualmente?

DEAN FUNES. Vamos excelencia, usted y yo sabemos bien. No entiendo la insistencia de Buenos Aires. Los jefes anteriores comprendieron la gravedad del horror a cometer...

CASTELLI. ¡Ah, era eso!... ¿Se da cuenta lo que me está pidiendo? *(Se levanta, y camina de un lado a otro.)* ¡Que desconozca las órdenes del *(Remarca.)* naciente gobierno patrio, que tire por la borda su autoridad, nada menos!

DEAN FUNES. Pero su excelencia, nada más lejos; ¡por favor! sólo...

CASTELLI. Acaso, ¿qué ignoremos el asedio de los godos, la contrarrevolución en marcha; desde Lima a Montevideo, pasando por Paraguay, Potosí, Charcas y acá en Córdoba?

DEAN FUNES. Entiendo, ¡cómo no! La junta sabe que adherí a la causa revolucionaria desde un primer momento, y fui quien lo impulsó aquí, pero esto no. Fusilamientos... y nada menos que, entre ellos, al héroe de la reconqui...

CASTELLI. (*Lo interrumpe.*) Señoría no se equivoque, nosotros ¡no somos asesinos! La gravedad de la situación nos fuerza. Le consta cuanto insistimos en evitarlo...

DEAN FUNES. Aunque en parte coincida, de ningún modo creo sea la única alternativa. Calma, calma... Créame tendrá funestas consecuencias.

CASTELLI. Le pido que por un instante, imagine el atroz asalto a Buenos Aires. La matanza que harían, frente al sistema de libertad que impulsamos... una guerra fratricida.

DEAN FUNES. Ni lo mencione... Insisto que no puede ser la única medida posible. Sería terrible... me extraña en usted.

CASTELLI. ¿Cree que no se analizó la complejidad del asunto? Sus razones y alcances antes de ¿tamaño decisión? Usted sabe que tomé partido por él junto a Saavedra, en el levantamiento de Álzaga.

DEAN FUNES. Sí, por eso me alegré que fuera usted el interlocutor. ¡Pero qué ironía ahora! (*Aprieta y fricciona su bastón.*) Usted tan unido a Moreno, que apoyaba a Álzaga...

CASTELLI. En aquel momento, (*Camina de un lado a otro.*) Moreno no coincidió en mi estrategia de apoyar a un Virrey interino más débil, comparado al poderoso Alcalde.

DEAN FUNES. Fíjese, ellos presos y desterrados pero sus vidas garantizadas. De eso se trata, evitar que se manche de horror esta revolución...

CASTELLI. Dígame, ¿acaso desconoce por historia, tanta revolución aplastada con ejércitos externos coordinados con aliados internos del régimen anterior?

DEAN FUNES. Desde luego, pero le repito, un juicio en Buenos Aires...

CASTELLI. No, las tropas pro-realistas se preparan de norte a sur, acechan nuestro naciente sistema, aún débil de cimiento.

DEAN FUNES. ¡Pero es el respeto a la vida!... No tengo que repetírselo como buen teólogo que egresó. El sagrado valor de la existencia humana...

CASTELLI. La existencia humana, dice... ¿Como las docenas de esclavos fugitivos que hizo cazar y vender peor que a animales? ¡Una verdadera cacería! ¿no cree? (*Irónico.*) La estrategia del escarmiento... ¿le rindió?

DEAN FUNES. ¡Qué dice usted! No sabe nada... Me ocupé especialmente, se les respete la vida. Con estos cambios se fugaron demasiados. No podía permitir cundiera el mal ejemplo... En fin, pero la vida siempre es sagrada...

CASTELLI. ¡Y qué vida! Animales de carga, al mejor postor, siempre que gocen de buena salud... Un botón de muestra del sistema al que -justamente- combatimos.

DEAN FUNES. Bueno doctor, no va a negar que la famosa Declaración de los derechos del Hombre, no ha llegado aún, menos debatido por estas lejanas tierras...

CASTELLI. Señoría, debería recordar que en América fuimos precursores...

DEAN FUNES. ¡Pero qué dice! ¿a qué se refiere?

CASTELLI. Al bando antiesclavista de Túpac en 1780...

DEAN FUNES. ¡Cállese, no lo nombre! ¡Está maldito para todos los tiempos! Toda su documentación, y pertenencias se quemó, para que no queden vestigios de él y sus descendientes.

CASTELLI. Se le confiscó sus bienes, se saló su casa y destruyó. Se lo obligó a ver el ahorcamiento de su esposa e hijos, ¿Sigo? se lo descuartizó y esparció, sus partes a pura (*Remarca.*) estrategia del escarmiento. ¡Atroz!, ¿lo ve?, cuán sanguinarios han sido, y son... Lo de Chuquisaca y La Paz, un botón de muestra.

DEAN FUNES. Su excelencia, no creo debamos continuar esta conversación, (*Aprieta y fricciona su bastón.*) menos con la simplificación de situaciones que desconoce. Volvamos al asunto que me ha traído.

CASTELLI. En fin, por saberlo de nuestro lado, he puesto en su conocimiento la gravedad de fondo. Además, no me opondría a su "simplificación" para que no cunda el "mal ejemplo", claro que, de la contrarrevolución, ¿no?

DEAN FUNES. (*Aprieta, fricciona y golpea el piso con su bastón.*) Su soberbia me fastidia doctor, dejemos las cosas así. Respecto a los ilustres detenidos, permítame verlos un instante.

CASTELLI. De ningún modo. No estoy autorizado.

DEAN FUNES. (*Aprieta, fricciona su bastón.*) Excelencia, serenidad, son momentos complejos, desafiantes.

CASTELLI. No voy a incumplir las órdenes de la Junta. No dejaron otra opción, ese puñado, y poderoso...

DEAN FUNES. Escuche, un futuro estadista podría brillar, extendiendo la mano generosa de la revolución, con un juicio ventilando sus complots, de gran provecho político ¿No lo cree? Un triunfo no sólo ético, sino épico.

CASTELLI. De ningún modo, no insista doctor.

DEAN FUNES. Usted, tan adepto a Suárez... el poder soberano sólo es delegado en el rey, y en su ausencia, vuelve al pueblo...

CASTELLI. No es necesario me refriegue la esencia de mi alegato en el cabildo. No hay contradicción con la esencia de la teoría de retroversión, que, desde luego, suscribo.

DEAN FUNES. Excelencia, no creo que su corazón sensible, deba rehusar a la concordancia suarista entre la libertad y la gracia divina de un buen cristiano...

CASTELLI. Su señoría Rector, estimado Deán, eso no está en discusión. Me veo en la necesidad de señalarle que mi investidura como Jefe y Representante de la Junta, excede la

discusión sobre disposiciones tomadas. Por lo que le pido me excuse, debo continuar... (*Se adelanta y le señala la salida.*) Pronto nos veremos... (*Se estrechan las manos.*), adiós.

DEAN FUNES. (*Aprieta y fricciona su bastón.*) Adiós doctor, sin duda que nos veremos. (*Balbucea.*) Saavedra está muy solo en Buenos Aires, pronto me sumaré y verán...

TRES. Juan y María

Transcurre en el comedor de una casa, donde hay una mesa con dos sillas, la cubre un mantel blanco bordado. Tiene un centro de mesa, y sobre ella hay un costurero, tul blanco y flores de tela. Del lado izquierdo el acceso a una habitación que oficia de despacho. Mientras que, del otro, una puerta que da a la cocina. CASTELLI escribe su discurso, corrige.

BIBLIOTECARIA. (*A público, haciendo piruetas señala hacia la mesa.*) Acá la parejita, es 24 de mayo de 1811, están en La Paz, actual Bolivia aunque entonces era de las Provincias Unidas del Río de La Plata. Él y su esposa María Rosa Lynch. ¿Guevara Lynch? Ay no, delirios míos. Tiene razón jefa, claro no es por apellidos. Ay que romántico... ella armando una corona de novia. (*Lentamente sale de escena.*)

Ingresa MARÍA ROSA LYNCH.

MARÍA ROSA LYNCH. ¡Belén!, ¡Belénnn! Qué negra bandida ésta, ¿dónde se habrá metido? (*Se asoma al costado derecho.*) ¡Ah, por fin! por favor servíle una taza de chocolate bien caliente como sabés le gusta. (*Toma asiento y acomoda las flores. CASTELLI se toma la garganta, carraspea, se pone de pie y mira la hoja.*) Cuidate un poco esa garganta...

CASTELLI. Molesta, pero no es nada... (*Continúa su ensayo de discurso.*) En este monumento histórico del glorioso antepasado, en este templo del sol, quiero anunciaros... sí, anunciaros, que ésta feliz revolución, hizo temblar y estremecer a los enemigos del hombre... Esta revolución ha venido para liberar, para reparar vuestros padeceres... ¡Celebro que por fin se hayan quebrado las barreras de la opresión! (*Balbucea.*) Sólo somos una fracción histórica de segundos en la existencia del mundo...

MARÍA ROSA LYNCH. (*Toma una aguja e hilo, cose el tul y las flores.*) Sí, pero ¿creés te lo perdonarán, cuando se enteren dónde y a quienes se lo decís?

CASTELLI. ¿Quiénes mujer?

MARÍA ROSA LYNCH. ¡Los cogotudos! ¿Acaso no sabés que no te bajan de jacobino aquí, jacobino allá?, para ellos sos el peor. Mirá, te lo dice Rodríguez Peña. (*Toma una hoja de la mesa y la mira.*) La asonada de abril fue urdida cuidadosamente. Tenías que ver el cinismo del Presidente y sus acólitos, negó su autoría, y se desató la persecución, acusándonos de jacobinos, y en especial a vos.

CASTELLI. Precisamente, mandé a Rodríguez Peña urgente a que tome el puesto de Moreno. ¿Ves? Necesito que les quede claro. (*Mira la hoja.*) Por eso, vengo a proponer, no... (*Tacha, escribe.*) Pido en este primer aniversario de nuestra Revolución, un digno homenaje a las valientes milicias y en especial al gran Túpac Amaru, que nos precedieron en las batallas por la libertad americana.

MARÍA ROSA LYNCH. ¿Desde cuándo homenajearas a Túpac públicamente? ¿Y la máscara de Fernando?

CASTELLI. María, hemos tenido que ir a fondo, es más, luego del triunfo en Lima, deberemos enfrentar el proyecto de las élites centralistas de Buenos Aires.

MARÍA ROSA LYNCH. Pero ¡Juan! Todo eso es muy peligroso, con razón ya ni descansás... ni te cuidás... con esa garganta que te tiene a mal traer...

CASTELLI. Y sí. (*Se toma la garganta, carraspea.*) Pero la situación me exige estar a la altura. (*Corrige y escribe.*) Confío en el pueblo.

MARÍA ROSA LYNCH. Pero me preocupa tu salud...

CASTELLI. ¡No exageres! Son sólo molestias, estoy fumando demasiado.

MARÍA ROSA LYNCH. Además, ¿creés lo comprenda la tropa, la indiada, y los paisanos?

CASTELLI. Los jefes de tropa y la paisanada, están informados en lo esencial. Como también los naturales, evoco sus gloriosas gestas, y a sus jefes, que los hicieron soñar con la libertad.

MARÍA ROSA LYNCH. Pero la indiada habla en su lengua nomás...

CASTELLI. Sí, por eso se traducirá al quechua, aymara y guaraní. Habrá un bando con precisión de las medidas de gobierno que he dispuesto; se los leerá Monteagudo.

MARÍA ROSA LYNCH. Por lo visto tu tesón, tu empeño y hasta diría tu obsesión puede más... cuánta pasión, cuánta entrega... lograste nomás que se te sumen miles y miles... (*Se prueba el tocado de tul, canta efusiva una melodía, y ríe.*)

Haciendo que sueñe la etérea región

Y todos unidos de igual sensación

Que viva la patria y muera el traidor

Que viva la patria y muera el traidor...

CASTELLI. (*Canta con ella.*) Que viva la patria y muera el traidor... Muy bien la marcha patria... ¿Pero se puede saber de qué te reís?

MARÍA ROSA LYNCH. Me estoy acordando del cuento que me hizo la bandida de Belén.

CASTELLI. No no, mirá, ahora no me distraigas.

MARÍA ROSA LYNCH. No te lo pensaba contar...

CASTELLI. Y, ¿qué cuento?

MARÍA ROSA LYNCH. No, si te fastidia... te siento tan distante, muy en lo tuyo...

CASTELLI. ¿Lo mío?, más bien lo de todos ¿no? Bueno, contá mujer.

MARÍA ROSA LYNCH. Si insistís... contó que su padre con sus compañeros de tropa se movían cuando alguno se distraía olvidándose del mundo... Decían que estaba Castelliando. Él te recordaba en una madrugada lluviosa en que salías del Cabildo con Moreno, y Belgrano. Vos, desesperado buscando el capote entregado al primer soldado que encontraste... se te reían y burlaban por tu estar en babia con la vida práctica... tu atención y esmero estaba siempre en la pasión política, el debate, el discurso, la argumentación... Lo demás ¿no existía!

CASTELLI. *(Abraza a su mujer y ríen juntos.)* A esta Belén, a esta Belén, ¡ya la voy a agarrar!

MARÍA ROSA LYNCH. *(Se prueba el tocado, lo mira a los ojos.)* Hermosa y bella estará nuestra Ángela. ¿te acordás de nosotros?

CASTELLI. Sí, pero... *(Se masajea la garganta.)* ¡Ni comparación! Ahora amor, no quiero hablar de eso...

MARÍA ROSA LYNCH. Pero, ¿qué te pasa?

CASTELLI. Nada, solo que debo continuar.

MARÍA ROSA LYNCH. Yo sé lo que te molesta.

CASTELLI. Ah, ¿lo sabés?

MARÍA ROSA LYNCH. Sí, claro. ¡No hay caso que lo aceptes!

CASTELLI. Bien sabés que me opondré ¡siempre!, a su unión con ese joven. ¡Esos partidarios de sí mismos!

MARÍA ROSA LYNCH. ¡Otra vez! ¿Por qué siempre machacás, y machacás con lo mismo?

CASTELLI. Si solo actúan en beneficio propio, quieren un gobierno sin rey pero centralista de la élite de Buenos Aires... ¡Nada menos que el edecán de Saavedra!

MARÍA ROSA LYNCH. Y él ¿qué culpa tiene?, es sólo su secretario...

CASTELLI. Ay, mi dulce María... tu ingenuidad no te permite ver, ¡créeme!...

MARÍA ROSA LYNCH. Cuidado, ¡Habla el iluminado! estás más allá del bien y del mal... qué puede saber una simple mujer más que ocuparse de la casa y la familia, ¿no?

CASTELLI. María por favor, ¿podés entender que mañana es el primer aniversario de la revolución?, ¿sabés cuántas presiones y traiciones debimos conjurar? Y las que tal vez no podamos desarmar. Me obligan a un armisticio...

MARÍA ROSA LYNCH. Me ofendés, ¿acaso el año pasado, en los febriles días de mayo, no estuve apoyándote en todo?, cuando te reunías con unos y otros, a unir voluntades, ni dormías...

CASTELLI. Sí, amor... pero ahora nos jugamos todo o perdemos una oportunidad histórica. Una cosa es la revolución, otra es sostenerla y avanzar hacia una América del Sud libre y unida.

MARÍA ROSA LYNCH. Juan... ¡por favor! Bajá un poco, se trata de nuestra Ángela; sola no puedo con todo, ¡Es tan obcecada como vos! Tal vez, aún podamos evitar perder a nuestra

hijita.

CASTELLI. ¡Ya hablaremos! Créeme que no sólo me preocupa, sino que por momentos me desespera. ¿Pero cómo hacer con tantas urgencias?

MARÍA ROSA LYNCH. ¿Te desespera?, convengamos que no se nota demasiado. Días que llegué, y te espero para hablar.

CASTELLI. Entendé María... La causa revolucionaria es más que uno mismo, que todos. ¿Yo?, ya no soy yo; en mí como jefe, se depositan esperanzas, urgencias de justicia, ancestrales sueños de libertad. Quedamos pocos... ¿Lo podés comprender?

MARÍA ROSA LYNCH. No, no, por favor no me pidas que abandone a nuestra hija... ¡justo vos! Que te conmovés con el dolor de los demás, ¿y el dolor de tu propia hija?, ¡Libertad e igualdad para otros!

CASTELLI. ¿Pero, acaso desconocés, que ese Igarzábal pertenece a la élite centralista? Ese proyecto desplegará su despotismo, las arbitrariedades volverán... Atrasan ¡Son la restauración colonial...! (*Camina hacia la ventana, vuelve y la abraza.*) ¿Me perdonás? Te amo tanto...

MARÍA ROSA LYNCH. Lo sé, lo sé, pero no me hagas esto... También te amo, cuánto te extrañé...

CASTELLI. Ay amor, te necesito... (*Dan rienda suelta a su encuentro amoroso, bajan luces.*)

CUATRO. El verbo que ilumina

MARÍA ROSA LYNCH *está sentada en el comedor, cose el tul y las flores. Ingresla la BIBLIOTECARIA con un libro, lo hojea, abre una página, la mira.*

BIBLIOTECARIA. (*A público, haciendo piruetas. Irónica.*) Delirante discurso, dijo un investigador del siglo XX. Tal vez como aquel "Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América..."

Lentamente, sale de escena. CASTELLI, de pie toma las hojas y mira una de ellas.

CASTELLI. Quiero daros en su memoria los más altos honores con tres salvas de cañón, y bautizar a partir de hoy a este cañón libertario con el nombre de Túpac Amaru...

MARÍA ROSA LYNCH. (*Lo interrumpe.*) ¿Pero, te parece?

CASTELLI. Sí, fue un mártir de la libertad americana...

MARÍA ROSA LYNCH. ¡Cómo has cambiado en estos meses! Casi te desconozco, con ropa de fajina, yendo, viniendo; reuniones en los ayllus, juntando tropa, armando regimientos...

CASTELLI. Mi amor, no me quedó otra... Tuvimos que ir a fondo, te lo pido por favor...

MARÍA ROSA LYNCH. Hasta arengás a la tropa... Frente al mapa analizás estrategias, hipótesis de guerra... Cuando ataca uno, se repliega otro, ¡Parecés un jefe militar! (*Pausa.*) Pero

en el medio está nuestra Ángela...

CASTELLI. Ya termino y hablamos, amor. Son tiempos en que se juega la libertad de la región. (*Murmura.*) Siento el deber a la patria, el amor a nuestra América...

MARÍA ROSA LYNCH. ¿Y el amor a nuestra Ángela?

CASTELLI. Ya ya. (*Mira la hoja.*) Aspiro que victorias como las de Suipacha, Cochabamba, nos permitan ingresar al Cuzco, hasta llegar a Lima, capital del egoísmo, y del oprobioso poder godo...

MARÍA ROSA LYNCH. ¿Y si no? (*Toma una hoja de la mesa.*) Mirá, te lo dice Rodríguez Peña: "... la persecución fue tal que nos desterraron. Nada menos que Belgrano, procesado por la campaña en el Paraguay... Indigna, pero ¡Volveremos ya lo verás!" (*Molesta, arroja con fuerza la carta sobre la mesa.*) ¡Otro obcecado igual a vos!

CASTELLI. No María, ¿el miedo?, sólo sirve para perderlo todo, paraliza. Un pueblo valiente continúa su marcha, pelea con fragor por su libertad. Y unido, u-ni-do ¡no vuelve más a la esclavitud, a la opresión!

MARÍA ROSA LYNCH. Ojalá, ojalá Juan. (*Detiene su costura.*) ¿Sabés? ¡Me emocionás!

CASTELLI. ¡No lo dudes! (*Retoma el discurso, mira la hoja.*) Ha llegado el tiempo de la igualdad. ¡Somos hermanos!

MARÍA ROSA LYNCH. Pero amor... ¿Cómo alguien puede creer que ahora todos somos iguales? ¿No más certificación de pureza de sangre?

CASTELLI. (*Continúa. Mira la hoja.*) Ciudadanos, ¿acaso el virrey Abascal no os ha puesto en duda vuestra naturaleza de humanos?, ¿no os ha tratado siempre como esclavos?

MARÍA ROSA LYNCH. Por eso te decía, (*Se inquieta, olfatea.*) ¡qué olor rico! Por favor Belén, traé los rosquetes, que parece te salieron más deliciosos que nunca.

CASTELLI. María, estamos en revolución, ya nada volverá a ser como antes. Inauguramos tiempos de libertad, igualdad e independencia.

MARÍA ROSA LYNCH. Ay, todo esto me asusta...

CASTELLI. Hay que reparar, siguen igual o peor. El trabajo esclavo se ha profundizado. Duele palpar lo atroz de la mita, tanta inhumanidad...

MARÍA ROSA LYNCH. Juan, pero es muy quijotesco...

CASTELLI. Ya lo decía Moreno, se empeñan en perseguir pueblos que no tuvieron otro delito que haber nacido en tierras de opulencia... Por eso darles la tierra, y que el fruto de su trabajo los libere.

MARÍA ROSA LYNCH. Aunque sea justo, los terratenientes lo harán imposible, y la iglesia... tendrá el pretexto para acusarte de hereje. ¡Es una locura, Juan!

CASTELLI. No, es coherente con nuestro proyecto republicano... La igualdad de todos ante la ley, incluido los naturales.

MARÍA ROSA LYNCH. (*Detiene su costura.*) ¡Ay claro, que se abran las puertas de la his-

toria... que viene el temerario y gran tribuno, el orador de la revolución! ¿Y qué de nuestra familia?

CASTELLI. ¡Basta María!, no tenés idea de todo esto.

MARÍA ROSA LYNCH. ¡Sí, los hijos, las mujeres sabemos muy bien lo que es padecer las consecuencias! Los patriotas más abnegados son difamados, de ellos se dice pestes, incendios. Se los sacrifica junto a sus familias. Si no, mirá Lupita...

CASTELLI. Confiá María, esta vez lo lograremos...

MARÍA ROSA LYNCH. Demasiada ambición. Los poderosos, siembran odio hacia ustedes, tejen intrigas en sus pasquines, la Gaceta de Lima, y ahora la de Buenos Aires. Difícil lo alcanzan a comprender siquiera los pobres mitayos...

CASTELLI. Por eso. (*Mira la hoja.*) Ciudadanos, es necesario esclareceros que, en la Gaceta de Lima, insultan nuestro sistema de libertad e igualdad... Indigna el ataque que os divulgan en mi contra; y con ello pretenden silenciar mis anhelos de haceros libres y felices.

MARÍA ROSA LYNCH. Pobre Lupita, cartas, cartas y más cartas... ¿La respuesta? Un ajuar de viuda, y enterarse por los dichos de Saavedra: "...hacía falta tanta agua para apagar tanto fuego".

CASTELLI. (*Suspira.*) Creéme que no pararé. Habrá justicia con mi amigo y compañero Moreno. (*Camina pensativo.*) ¿Sabés?, esto también lo haré por él. Aún me conmueve el glorioso monumento que celebraremos mañana. Te invito (*Mira a MARÍA ROSA y se dirige al público.*), los invito a compartir estas palabras. (*Se acomoda la camisa, levanta el mentón y se dispone mirando la hoja.*) En este primer aniversario de nuestra revolución, desde lo alto del luminoso antepasado, aquí, en la sagrada puerta del sol del Tiahuanacu; quiero anunciaros. Sí, anunciaros que declaro prescriptos los derechos de la corona española sobre América. No reconocemos a los Virreyes ni a sus secuaces... ¡Cuánto ansiaba deciros, que esta revolución ha venido a reparar vuestros males!, toda la opresión que siempre habéis padecido...

Así, os ordeno se instrumente el reparto de tierras, se funden escuelas en vuestros idiomas nativos, se los exceptúe de tributos indebidos... ¡Por fin cese el abuso de siglos! Que siendo vosotros los indios iguales a todos ante la ley, son acreedores a cualquier destino o empleo, igual que los demás, siempre que vuestras virtudes y talentos lo hagan posible... Hasta de ser gobierno. Aspiro que las estirpes condenadas a siglos de olvido, logren por fin vuestros derechos sobre esta tierra. Y que toda América del Sur forme en adelante, una numerosa familia que por medio de la fraternidad pueda igualar a las más respetadas naciones del mundo... Pero si la división frustrare los sueños, mis empeños; yo no podré evitar la ruina, la decadencia y ¡todos los males de la guerra! Ningún tirano os avasallaría si no hubiera cómplices en apoyo a su trono de déspota. Venimos de siglos de batallas, con héroes como Túpac, y tantos otros en pos de la victoria final. En esta patria que aún es ancha y ajena, os convoco a aunar batallas, a conjurar esta larga noche colonial, a pensar en vosotros, ¡y arrebatarse un futuro de

libertad, justicia e igualdad! ¡El pueblo, el pueblo es la única y legítima fuente de todo poder soberano por la libertad! (*Pausa.*) Aún resuena en nosotros el decir de Túpac... ¡A mí, sólo me mataréis, pero mañana volveré y seré millones! ¡Por una América unida, libre e igualitaria! ¡Yo, te nombro libertad!

CINCO. Días aciagos

Al mes, ha ocurrido la derrota de Huaqui en el límite de la actual Bolivia y Perú; en aquel entonces límite del Virreinato del Río de La Plata, con el Virreinato del Perú, y sus dolorosas consecuencias. La escena transcurre en dos planos a iluminarse en su momento. Juana está en penumbras en su dormitorio. Hay una cama y una mesita, donde se apoyan papeles, libros y sobres con documentos.

BIBLIOTECARIA. (*A público. Con movimientos de saltimbanqui. Levanta y hojea una carpeta roja.*) Estamos en Chuquisaca, es 30 Junio 1811. Juana y la fuerza de los sueños; precioso combustible para plantarse y seguir... Su jefe Castelli, aún en la derrota ha dicho, "...hemos de poner a cubierto el sistema continental de nuestra gloriosa insurrección". (*Lentamente sale de escena.*)

JUANA AZURDUY sentada en la cama, está rodeada de sus pertenencias, de a ratos se levanta, camina y evoca.

JUANA AZURDUY. ¡Acuso este tiempo feroz! Maldigo la pesadilla de Huaqui... Fueron pocas bajas, el compadre CASTELLI ya rearmaba todo. Pero pudo más el ardid, la trama traidora... (*Se oyen pasos y murmuraciones.*) Sí, ustedes pregonaron por doquier ¡derrota!, ¡los acuso de quinta columna! Ustedes sembraron pánico agitando el terror de aquella sanguinaria derrota en Chuquisaca, y La Paz. Sí, buscaron destruir la esperanza de triunfo. Sus mentiras, sus odios desataron el pánico... la tragedia potosina, y rápido la Junta de Buenos Aires lo destituyó. (*Camina de un lado al otro.*) Sí, ustedes lo sabían antes que nadie. La remoción dirigida al Gral. Balcarce, en lugar de al jefe de todos. Cómo se habrán reído... ¡Un cachetazo a su autoridad!

Y él, ¡si nos habrá hecho soñar! Hablaba, y todos, toditos hacían silencio, ninguno se quería perder palabra. Yo escuché la palabra independencia, y ahí nomás me olvidé, y desafié mi sexo... A la par de mi Manuel, con pasión, me sumé a la lucha por la libertad. Y guay con esos chapetones malditos... al fin logramos vencerlos. (*Escucha pasos cerca.*) Ay, cómo joden estos cosos que andan, dan vueltas y vueltas por ahí... ¡Váyanse, ya nomás!, ¡váyanse! Mi compadre jefe... nos abría un ventanal ancho, un horizonte sin fin. Íbamos con él imaginando, soñando el futuro... un genio del alma, un ser de las palabras y su aletear en nuestros oídos.

Nos hablaba de... ¡la fuerza de los sueños! y nos inflamaba el corazón de patria, de libertad americana.

Otros porteños arrogantes, altaneros, jefes de regimientos. ¿y él?, todo por mantener la unidad. Se obligó a tolerar. Sí, ustedes con sus desplantes al General Güemes y sus infernales, que conocía el terreno, como nadie... Sabían que así lo obligaban a retirarse debilitando nuestras tropas... Él queriendo hermanar regimientos porteños, provincianos, del Alto Perú, y nuestras guerrillas... *(Se oyen taconeos de botas, sonidos de sables, pasos, golpean la puerta. Intenta escapar, la alcanzan.)* Guardias... La traición, la venganza, ¿no? ¡Guardias infames, nooooo, no! *(Bajan las luces.)*

Se ilumina el otro plano, hay un escritorio con carpetas y papeles, un sobre, un tintero y una pluma para escribir, un sello y pasta lacre. En la pared, un cuadro y dos mapas de América.

BIBLIOTECARIA. *(A público. Con pena.)* Julio de 1811, verán, Castelli ha sido destituido como jefe de la expedición, y es confinado...

Bajan las luces. Ingresa CASTELLI con un sobre y una hoja. La mira.

CASTELLI. *(A público.)*

"Buenos Aires, 22 junio de 1811

Brigadier Don Antonio González Balcarce:

A partir de la fecha, y dado el desastre de Huaqui, se le comunica a usted y a las tropas, la destitución del Dr. Juan José Castelli, como Jefe de la Expedición Auxiliadora al Alto Perú, y representante del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La medida obedece a su ineptitud manifiesta en la derrota, y a sus medidas extremas con graves consecuencias. De modo que mientras se haga el correspondiente nombramiento, queda usted al mando en su reemplazo.

Cornelio Saavedra

Pte. de la Junta Provisoria de las Provincias Unidas del Río de La Plata."

Tira el sobre en el escritorio.

CASTELLI. *(A público.)* ¿Así que me obligan a ir y quedarme en Catamarca? Si de algo se me acusa, como siempre voy a dar la cara. Voy a Buenos Aires. ¡Ni se les ocurra detenerme, cretinos! *(Se queda pensando, murmura.)* Cuánto pasó en tan poco tiempo. Todavía creo estar viviéndolo...

JOVEN ORIGINARIO. *(Ingresa al despacho.)* Ay tatay, mi tatay... *(Solloza, y se le postra a los pies.)*

CASTELLI. No, joven ciudadano, no llore. *(Lo abraza y levanta del piso, lo mira a los ojos.)* Ningún ciudadano de este tiempo, por más cargo que ostente, puede permitirse esto de otro ciudadano.

JOVEN ORIGINARIO. *(Baja la mirada, llora y vuelve a postrarse abrazándose a sus piernas.)* Ay mi tatay, mi tatay... de usted, aurita supimos por nuestros Apus, es que los señores...

CASTELLI. No, por favor... toda devoción debe ser a la revolución, no a mi persona. Siga usted, lo escucho.

JOVEN ORIGINARIO. Tatay, *(En actitud de ruego, tiembla.)* los señores encomenderos, aurita no cejan... nos obligan a asistir a sus repartos, a comprar, pues usted sabe, aurita vivimos obligados a tener deuda...

CASTELLI. Cálmese joven... lo ayudaremos ciudadano. No tema, la revolución es también suya, y necesita brazos para armarse y defenderla.

JOVEN ORIGINARIO. *(Tiembla, junta sus manos en señal de gratitud.)* Si sí Tatay, aurita, como usted mande, pero aurita ellos...

CASTELLI. *(Lo interrumpe.)* Ya cesarán los atropellos. Vaya con mi secretario ¿De dónde dijo que viene?

JOVEN ORIGINARIO. De Lajas, tatay. Además, *(Se acerca y le habla al oído.)* se lo envía él. *(Le extiende un sobre.)*

CASTELLI. *(Retrocede un poco, pero toma y abre el sobre, mira la hoja.)* Por fin... ¡Cuán cerca estuvimos!, lo que imaginé. *(Camina hacia los mapas y señala.)* Arica, Moquehua, Tacna...

JOVEN ORIGINARIO. Tatay aurita pues, los chasquis fueron atrapados... Así pues, aurita, no se pudo romper el cerco...

CASTELLI. ¡Esa trama de traidores! *(Toma y mira la hoja.)* Ya veo... El comandante Zela y sus patriotas ¡Conque urgencia nos esperaban!

"Al pueblo de Tacna, 21 de junio de 1811.

Me declaro el más fiel esclavo del rey don Fernando VII, me he convertido en el comandante militar accidental, por órdenes de su Excelencia el Doctor Juan José Castelli, Representante de la Junta de las Provincias Unidas del Río de la Plata y naciones aliadas; en virtud de la justa defensa que hace para la conservación de estos dominios de nuestro soberano.

Comandante Francisco Antonio de Zela."

JOVEN ORIGINARIO. Aurita pues, se pregonó en Tacna, y toditos los pueblos aledaños.

CASTELLI. Los hicieron adelantar, ¡los muy cretinos!

JOVEN ORIGINARIO. Aurita pues, se urdió un ardid al comandante Zela. Aurita pues, está

preso.

CASTELLI. ¡Ah, carajo! (*Tose, se toma la garganta.*) esos perversos... Zela y los suyos, aislados, ¡los rescataremos! (*Golpea el puño sobre el escritorio.*)

JOVEN ORIGINARIO. Tatay mi tatay, aurita pues cálmese...

CASTELLI. Hay que salvar la patria. Qué menos, con pueblos valientes, jefes como Balcarce, Güemes, Padilla, Arraya, Rivero, Zela... Hay que seguir hasta el fin, ¡seamos la roca donde se estrellen los privilegios, y el sepulcro de los tiranos!

JOVEN ORIGINARIO. Aurita nomás, pues ordene usted mi Tatay...

CASTELLI. (*Escribe, introduce el papel en un sobre, lo lacra.*) Vaya vaya, ahora va mi secretario, no detenga su estirpe que tuvo glorias... (*Le extiende el sobre.*) ¡Es urgente!

JOVEN ORIGINARIO. Aurita Tatay, (*Junta sus manos en señal de gratitud.*) pues como usted mande. ¡Por mi vida!

CASTELLI. (*Balucea. Tose, se toma la garganta.*) La muerte será la mayor recompensa a mis fatigas, si logro expiren los enemigos de la patria. ¡Amo lo americano! (*Se escuchan pisadas, vuelve al presente. Toma el sobre, camina de un lado a otro. Pisa con fuerza, y tira el sobre en el escritorio.*) ¿¡Aislarme! Si me enjuician en Buenos Aires, ¡vuelvo allí para responder; no me van a detener! (*Golpea a puño cerrado el escritorio y sale. Bajan luces.*)

SEIS. Confesiones

En un patio con plantas, hay dos sillas, en una de ellas está sentado DEAN FUNES, mira una hoja y escribe sobre un libro.

BIBLIOTECARIA. (*A público. Camina, dando saltitos a lo saltimbanqui.*) Enero de 1812, en Buenos Aires. Estamos en el Regimiento de Patricios, entonces sobre la calle Moreno.

La Manzana de las luces que le dicen. Castelli preso, Dean Funes también. (*Camina hacia DEAN FUNES, examina lo que lee.*) Sin embargo... "Jamás en ningún tiempo de revolución hubo lugar para la moderación..." (*Canta irónica.*)

*"Parece que hubo un motín,
hubo un motín, y dicen que,
de las trenzas, de las trenzas."*

La BIBLIOTECARIA lentamente sale de escena.

CASTELLI. (*Ingresa, se detiene. Carraspea.*) ¡Doctor, usted por aquí!...

DEAN FUNES. Raras son las circunstancias en que nos volvemos a ver doctor Castelli.

CASTELLI. Sí, pasó mucha agua bajo el puente. Ni usted obtuvo lo esperado... ni yo ahora

logré apaciguar los ánimos y evitar estas muertes.

DEAN FUNES. El Triunvirato me acusa. (*Aprieta y fricciona su bastón.*) Pretenden enjuiciarme...

CASTELLI. ¿Lo ve, doctor? Ni usted, ni yo gozamos de la simpatía del Triunvirato.

DEAN FUNES. Convengamos que por distintas razones. Inventan y pretenden tomarme de chivo expiatorio...

CASTELLI. También convengamos que usted, no se quedó de brazos cruzados...

DEAN FUNES. Qué dice, no le entiendo.

CASTELLI. Será que nos sobrevuela el espíritu de Alzaga, ¿no?

DEAN FUNES. Vamos, no me venga ahora con misterio doctor... lo dice por...

CASTELLI. ¡Claro! Aquella intentona contra Liniers para incorporar a Rivadavia. Y ahora, él ahí. ¿Recuerda nuestra última discusión?

DEAN FUNES. Seguro, evitar los horrores...

CASTELLI. Y ahora son nada menos que diez los jóvenes fusilados...

DEAN FUNES. ¡Ay, es que las pasiones matan!

CASTELLI. Pero vamos, algo sabría del motín, ¿no?

DEAN FUNES. De dónde saca eso, ¿usted también?

CASTELLI. Hummm... por el corte de trenzas, y ¿no por la salida de Belgrano, y la vuelta de Saavedra?

DEAN FUNES. ¡No se lo voy a permitir! Su imputación es intolerable, con todo lo canallesco que he soportado en este tiempo. (*Aprieta y fricciona su bastón.*)

CASTELLI. Claro, (*Carraspea.*) ¿cuánta intriga, no?

DEAN FUNES. ¡Usted qué sabe! o mejor, si de intriga habla... la que le tendieron a Saavedra, ustedes con Moreno, que apruebe todo, los fusilamientos, hasta aquel plan...

CASTELLI. (*Interrumpe.*) No doctor, no me venga con eso, en política nada es inocente, ni casual.

DEAN FUNES. ¡Déjeme terminar!, éstos lo desplazaron con el pretexto que vaya al norte en su reemplazo... ¡una sarta de tramposos!

CASTELLI. Hummm, hummm ¿de trampas habla usted? Y qué de las que supo pergeñar, y urdir para desplazar a Moreno. ¿Supo algo del capitán de la fragata Fame, las cartas de Moreno interceptadas, o el cortejo de viuda a su esposa Guadalupe?

DEAN FUNES. ¡Cállese Castelli, no calumnie! (*Golpea el piso con el bastón.*) No acuse con tamaña liviandad. ¡Por favor!

CASTELLI. Los hechos hablan. Su disputa para desplazar a Moreno fue evidente...

DEAN FUNES. No. Fue una estricta interpretación de "su" circular. No lo habilita a imputarme de lo que se le ocurra.

CASTELLI. Nada más lejos del espíritu de esa circular. Me esmeré para que se convoque

a todas las provincias, a enviar sus delegados, -sólo- para el congreso, con-gre-so acá en Buenos Aires, a deliberar el gobierno que nos daríamos. De ningún modo insinué su incorporación a la Junta.

DEAN FUNES. Los contextos cambian. Usted y Belgrano entre otros no estaban, no podían participar en la Junta.

CASTELLI. Ah, las disputas por el timón, (*Se fricciona la garganta.*) éramos mayoría en ese proceso.

DEAN FUNES. ¿Acaso cree es por mayorías? ¿Cree que él tenía pocos adversarios?

CASTELLI. La verdad siempre emerge doctor. Me ocuparé en cuanto pueda, hay documentación, testimonios, y de sus acompañantes.

DEAN FUNES. Hágalo doctor, y verá la dimensión de lo que sembraron...

CASTELLI. Sé de las mentiras y agravios que se propalan... De una vez, hay que poner toda la evidencia, con sus intereses e intrigas... Revelar la verdad al pueblo.

DEAN FUNES. Créame, él cosechó enemigos, más luego del escándalo de la supresión de honores.

CASTELLI. ¡Sí, claro! ¿cómo decía? (*Se toma la cabeza. Carraspea.*) Ningún habitante de Buenos Aires... (*Duda.*) Ah, ni ebrio ni dormido... debe tener impresiones contra la libertad de su patria. Lo suscribo totalmente, doctor.

DEAN FUNES. Ay, ¡que fastidio me dan sus ironías!

Pausa.

CASTELLI. Pensar que luego del triunfo de Suipacha, avanzábamos arriesgándolo todo por la libertad e igualdad, y acá de brindis por un emperador americano.

DEAN FUNES. (*Aprieta, fricciona, y golpea su bastón.*) ¡Calumnias, falsedades, todas mentiras! Saavedra, hasta los desmiente con su firma en el decreto. Lo difamó Moreno junto a sus aliados de dentro y fuera de la Junta...

CASTELLI. Y usted como siempre, igual que ahora, estuvo en el lugar y momento oportuno... Sus artilugios para desplazar a Moreno.

DEAN FUNES. (*Aprieta, fricciona, y golpea su bastón en el piso.*) Acaso, cree que les íbamos a permitir ¿¡Tamaños libertinajes!? ¿Que sus desmanes quedarían impunes? ¿que los dejaríamos aplicar como si nada, "su" plan? (*Golpea su bastón.*) ¿Que nos someteríamos a un puñado de jacobinos del carajo? ¡Pendejos recién salidos de la universidad! ¡Que se creían, fundadores del nuevo mundo! ¿no? ¡Qué osadía!, ¿tabla rasa con nosotros? ¡Por favor!

CASTELLI. Su señoría, señoría... me sorprenden esas expresiones en un catedrático...

(*Carraspea, se toma la garganta. Sonríe.*) A confesión de parte, relevo de pruebas, doctor.

DEAN FUNES. Me hartan sus patrañas argumentales, ¡quién se cree que es! Le consta que

he sido un impulsor de los nuevos pensadores.

CASTELLI. Sí, raro en un impulsor de Rousseau, contradictorio, muy contradictorio ¿no le parece?

DEAN FUNES. (*Aprieta y fricciona su bastón.*) Usted sabe de mis discrepancias con sus desvaríos. Como Moreno, que obligaba en la misa de domingos, a que se lea El Contrato, ¡por favor!

CASTELLI. Claro, mejor que sólo se conozca y discuta en pequeños círculos, y universidades, ¿no? (*Se toma la garganta.*) “Si los pueblos no se ilustran, si no conocen sus derechos, ni lo que valen, o lo que pudieran... nuevas ilusiones harán mudar de tiranos, sin destruir la tiranía jamás...”

DEAN FUNES. ¡Ay, si serán necios! Cómo un pobre analfabeto va a entender a Rousseau. Usted también en su demencial credo de libertad e igualdad...

CASTELLI. Los tiempos apremian. El pueblo de Buenos Aires con nosotros sus voceros, no hicimos tamaña proeza para seguir como antes, y convertirla en una nueva metrópolis.

DEAN FUNES. ¡Cuánta razón tuvo el Arzobispo La Santa! Excomulgarlo, qué menos... extirpar su maligno credo de ¡libertad e igualdad! ¡Si será impiadoso!, lo inoculó en el corazón inocente de esos pueblos...

CASTELLI. Todo se va develando doctor... Al final resultó un monárquico de raza, aunque sin rey... De una élite aristocrática, una oligarquía...

DEAN FUNES. Doctor estoy cansado. Necesito volver a mi Córdoba natal, retomar la escritura de esta historia, se lo prometí a Saavedra...

CASTELLI. Bien doctor, igual estimo que pronto le darán la libertad.

DEAN FUNES. Eso espero, me he puesto al servicio de la patria.

CASTELLI. En cambio, mi juicio, a pesar de las quejas y presentaciones, meses que lo dilatan. Se niegan a que se devele la verdad de todo...

DEAN FUNES. Doctor, no quisiera volver a la discusión. Prefiero abocarme a historiar.

CASTELLI. Interesante tarea, (*Carraspea, se toma la garganta.*) una especie de juez de su tiempo ¿no?

DEAN FUNES. A la luz de la historia, las revoluciones como procesos que se interrumpen, retoman, muestran lo cíclico...

CASTELLI. Claro, nada es para siempre. Nadie se baña dos veces en el mismo río, ¿no?

DEAN FUNES. ¡Ah, Heráclito, qué deleite!

CASTELLI. Son tiempos en que lo nuevo puja por nacer, frente a lo viejo que se enmascara, dando sus últimos estertores... ¡aquí estoy, más vivo que nunca!

DEAN FUNES. (*Aprieta su bastón.*) ¿Cómo?, explíquese.

CASTELLI. Tal vez superar lo cíclico, el penoso derrotero de estar atrapados en la memoria del atraso ¿no? Necesitamos conectar una historia con la otra, y la que sigue. El hilo conductor,

no separadas... si no, las experiencias se pierden, las lecciones se olvidan, ¿no le parece?

SIETE. El juicio

En la habitación, hay una silla y una pequeña mesa sobre la cual se apoya una espada.

JUANA AZURDUY, está sentada frente al tribunal que sustancia el juicio a su apresado jefe CASTELLI.

BIBLIOTECARIA. (*Ingresa intempestiva. A público.*) Hablar con verdad, con firmeza, dignidad, la ahora Generala Azurduy... cuyo nombre debió tener la actual Bolivia, según su libertador Sucre, y el General Bolívar. (*Lentamente sale de escena.*)

JUANA AZURDUY. (*De pie, apoya su mano derecha sobre el puño en cruz de la espada.*) Sí, yo Juana Azurduy, ¡juro por Dios nuestro Señor y la cruz! Juro decir la verdad.

No, niego que fuera mujeriego, como afirma la prensa limeña. Nuestro Jefe, trabajaba sin descanso... no paraba de recibir, ir y venir a Ayllus, a poblados, buscando y reuniendo paisanos, arengando y creando regimientos.

Sí, siempre con estricto control de la disciplina.

No, las disputas con Buenos Aires nunca las trasladó a la tropa.

A pesar que la Junta de Buenos Aires cambió las instrucciones, e impuso oficiales opuestos a su prédica de igualdad... Con eso se buscó crear desconfianza, cizañas, que él neutralizó y negoció para mantener la unidad. Aunque no pudo evitar que un pueblo azuzado, estallara en venganzas y muertes, allá en Potosí... (*Se oyen golpes de martillo del tribunal.*) ¡Sí me lo van a permitir!

Sí, les hablaba de la independencia de la corona, que ya no éramos más colonia de su majestad, y no para utilizar a los nativos, no, era el resultado de esta revolución, en su proclama por la libertad e igualdad.

Sí, repartió tierras. Lo tuvo que hacer, pues incumplían sus órdenes que habían sido muy claras. ¿Los naturales y la paisanada? Con garras defendían su revolución.

Sí, los hermanos indios, incluso caciques, se le postraban llorando denunciando a los chape-tones pues seguían los abusos... y él los levantaba, y abrazaba afirmando ya cesarían, que eran hermanos, que eran iguales.

¿Que andaba emborrachándose? ¡No!, para nada. Él rescataba a changuitos, casi niños, entregados al aguardiente... y los empezaba a formar como colaboradores de la tropa, como ciudadanos con derechos.

No, él obedeció a la Junta de Buenos Aires que insistió con el armisticio, a pesar que informara no había esperanza de una salida pacífica viendo los engaños del jefe godó. Denunció incursiones realistas y, digo más, esa orden de Buenos Aires les dio tiempo. Por espías detenidos se confirmó que el sanguinario Goyeneche, esperaba refuerzos.

Si hasta habían celebrado en su campamento, aquella asonada de abril...

¡No, no me callo! Hace al asunto, el jefe godo, Goyeneche, no soportaba nombrar a nuestro jefe Castelli, lo señalaba como lo peor del jacobinismo, un genio maligno decía, y así lo escribía en sus bandos.

Tal como advirtiera nuestro jefe, fue Goyeneche quien atacó, y rompió el armisticio...

Y sí, nuestro jefe, ordenó no sólo responder al ataque, sino avanzar en lugar de huir, como mandaba Buenos Aires...

Hasta supimos, que luego de Huaqui, el jefe godo, antes de instalarse en Chuquisaca, mandó hacer todo un ceremonial de purificación. (*Golpes de martillo del tribunal.*)

¿Hereje Castelli?, se lo difamó frente un pueblo creyente, devoto ... Peor, en La Paz se lo excomulgó, (*Golpes de martillos.*) ¡no me lo van a impedir!

Cuánto envenenaron de odio... ¡Satanás, nada menos! Él, que tanto cuidara su vínculo eclesial. Incluso ganó una importante voluntad a la causa...

¿Que ha robado?, nooo, al contrario. A familias que tuvieron la desgracia de perder un ser querido en combate, no solo los reconoció con honores, sino entregó de su propio dinero, la ayuda solicitada a Buenos Aires.

No, niego rotundamente que haya aceptado regalos de lujo, suntuosidades, hospedajes ostentosos... Él, solo aceptó hospedarse en nuestra hacienda hasta acomodarse.

Sí, con honor aceptó la lámina de plata por el Doctor Honoris causa de la Universidad de Chuquisaca, de donde egresara como uno de sus más brillantes juristas.

Sí, con extrema reserva dirigía las medidas de gobierno a tomar. Se le reprochó cuando en Potosí, acuarteló a la tropa sin que se supiera el motivo, ni lo que habría de suceder... Al día siguiente, pasó por las armas a Sanz, Nieto y Córdoba. Como le ordenara el plan de operaciones entregado por la junta de Buenos Aires.

¿Que no tuvo compasión ante sus ruegos? Si ellos eran ¡la atroz monarquía! La contrarrevolución en marcha, junto a chapetones, y oficiales impuestos. (*Golpes de martillo del tribunal.*)

¡No, me callo!, planificaban detener a nuestro Jefe y pasarlo a degüello junto a sus oficiales de confianza. ¡Golpe abortado a tiempo!

Y ellos, ¿tuvieron compasión con los patriotas de la revolución de Chuquisaca y La Paz? ¡Suplicios de horror y muerte hicieron!

Señores jueces, quiero denunciar al principal traidor, de la derrota... No, ¡porqué me lo van a prohibir! Y sí corresponde, ¿acaso no es la razón de este juicio. ¿Qué harán justicia? ya se ve para donde va todo este juicio...

¡No, señores de este tribunal! Quiero denunciar (*Se oye el acercamiento de la guardia.*) ¡No! no se acerquen, no me toquen guardias, ¡los denuncio... por traidores, traidores a la patria!

JUANA AZURDUY sale por la fuerza.

OCHO. El final

En una sala convenida, se produce el encuentro entre MARÍA ROSA LYNCH y JUANA AZURDUY. Allí se encuentra también DEAN FUNES. El prelado, las escucha e interpela.

BIBLIOTECARIA. *(A público. Extrae y mira una hoja suelta del libro que lleva.)* Castelli partió un 12 octubre en 1812. Pasaron décadas, y ellas dicen lo suyo. Una de sangre patricia, de sangre pura, la otra de sangre mestiza, militar, de familia hacendada. Ambas ahora pobres y hermanadas “Hay que endurecerse sin perder la ternura, jamás...”

La BIBLIOTECARIA, sale de escena. Ingresan MARÍA ROSA LYNCH y JUANA AZURDUY; se saludan con un apretón de manos.

MARÍA ROSA LYNCH. Tanto tiempo Juana, y mire usted, acá seguimos con nuestros dolores. JUANA AZURDUY. Así es María, los patriotas parece estamos destinados a la injuria, al agravio... más un jefe como el compadre.

MARÍA ROSA LYNCH. Si habrá sabido empuñar aquel plan...

DEAN FUNES. Me inclino ante ustedes, mis estimadas señoras.

MARÍA ROSA LYNCH. A lo largo del Alto Perú, dolor, crueldad, y espanto, el Arzobispo condenando ¡Castelli y sus compañeros son malditos ante el eterno Padre Santo!, ¡quedan excomulgados por herejes!

DEAN FUNES. A propósito, y sin ofender... ¿pero a quién se le ocurre, entrar con las tropas más miles, y miles, quebrantando la sagrada constricción de semana santa?

JUANA AZURDUY. Qué dice doctor, nuestros pueblos y sus tropas, lo dejaron todo en las batallas... ¡Todo!

DEAN FUNES. Por supuesto señoras, con honor agradecemos esta libertad conseguida, pero...

MARÍA ROSA LYNCH. ¿Sí?, nos ofende doctor.

JUANA AZURDUY. Allí lo perdí todo. ¡Mis hijitos amados, sus miradas... las llevé en cada combate! ¡Mi Manuel que entre miles y miles rescatamos...

DEAN FUNES. Por favor, nada más lejos de ofender la memoria de los suyos.

MARÍA ROSA LYNCH. Pero... ¿también justifica prohibieran el nombre de mi esposo, dijeron por cincuenta años? ¡Cuánto dolor padecemos con mis hijos! Hasta se remató nuestra única casa...

DEAN FUNES. Ay mi estimada señora... fueron tiempos de fogosidad.

MARÍA ROSA LYNCH. ¡Tiempos de sacrificio por la revolución y la libertad americana, doctor!

JUANA AZURDUY. No doctor, mi compadre Castelli lo dio todo, por los sueños de libertad.

Perseguido, difamado, preso...

DEAN FUNES. Estimada coronela, la persecución, su presidio, no fue por soñar... sino por excederse en el poder... (*Aprieta, y fricciona su bastón.*)

JUANA AZURDUY. Acaso, ¿no sabe? A poco de su partida, la Asamblea del año XIII, designó un nuevo juez que luego de meses analizando, sentenció: por lo actuado, hubo un particular empeño en trastornar el orden, para ocultar a los verdaderos delincuentes...

DEAN FUNES. Con él, hasta discutimos las consecuencias, de aquellos arrebatos juveniles de la patria.

MARÍA ROSA LYNCH. Doctor, por décadas reclamé. (*Gira, en actitud de reclamo.*) El doctor Castelli, fue uno de los principales revolucionarios de Mayo, y Jefe de la expedición al Alto Perú. Lo atestiguan Rodríguez Peña, Azcuénaga, Paso, Monteagudo... Derribó ídolos, descuajó tradiciones, prohibió la mita en su gobierno por el Alto Perú.

DEAN FUNES. (*Aprieta su bastón.*) Ah, sus compañeros... ¿Moderación, razonabilidad? Temerarios sin permiso, revolucionando todo. Sólo el sabio paso del tiempo, cura las exaltaciones juveniles...

MARÍA ROSA LYNCH. Duele su agravio doctor. La verdad es que fue esperanza para los indios, los negros, los pobres... a veces me reprocho ¡porqué lo peleé tanto!

DEAN FUNES. Distinguida señora, su ímpetu hizo ilusionar a esos pobres desgraciados...

MARÍA ROSA. No, para él eran derechos. Lo entendí en mis reclamos, año tras año. Por lo bajo, la paisanada, los negros, los indios, me hablaban de él con devoción... Por todo el amor que sembró. Amor... la fuerza infinita que lo mueve todo, ¿no? Por amor luchó, soñó y dio su vida por una América unida, justa, libre, igualitaria, y alegre...

JUANA AZURDUY. Sí, en el Alto Perú unos 15.000 hermanos indios tomaron un pueblo en su nombre... Hubo levantamientos, rebeliones, pedían por su rey Castel... a años de su paso a la inmortalidad. Y nadie, ni las patrañas urdidas, pudo evitar que su corazón limpio, latiera en sus luchas... Él, el orador de la revolución... cáncer, cortaron su lengua...

DEAN FUNES. (*Gira, murmura por lo bajo.*) Ay, si habremos brindado... ¡Viva el cáncer!

MARÍA ROSA LYNCH. ¿Cómo, cómo... dice doctor?

DEAN FUNES. Nada, nada señoras mías. (*Aprieta, fricciona su bastón. Gira a público.*) ¿Lo ven señoras, señores?, insuflarlos con sueños de libertad, de ¡Igualdad! En el casto corazón de indios, negros y paisanos... ¡y a que tomen el cielo por asalto!

JUANA AZURDUY. Y sí, acaso íbamos al sacrificio sólo ¿por cambiar de tiranía?

MARÍA ROSA LYNCH. ¿Y nuestros hijos? Pedrito, jefe rebelde de los libres del sur, degollado y por años su cabeza en la pica, para escarmiento en batallas internas. Luciano oficial de San Martín, Alejandro, Francisco... Pero ya nuestra hijita Juana, no soportó tantos odios y agravios. Murió de tristeza y soledad... amor de los humildes, y odio de los dueños de todo...

JUANA AZURDUY. ¿Y usted doctor? supe que, junto a Saavedra, en nuestra crucial batalla

en Huaqui...

DEAN FUNES. Señoras, Coronela. (*Golpea su bastón en el piso.*) ¡No les admito calumnias!

JUANA AZURDUY. Fue un juicio amañado contra mi jefe... si no se hubiera develado todo.

MARÍA ROSA LYNCH. Como dice Lupita, los más revolucionarios han sido los más injuriados...

JUANA AZURDUY. ¿Y nuestro General Belgrano? vencedor en Salta... su vida al servicio de la patria. Sus hijitos desperdigados sin poder abrazarlos día a día... y mi último jefe, el General Güemes, valiente, incansable, perseguido y asesinado... todos difamados... que se nos odie... por querer una patria unida libre e igualitaria para todos...

DEAN FUNES. Coronela, el odio no crece por querer una patria libre, (*Remarca.*) razonable -que también muchos queríamos-, sino por los desenfrenos, libertinajes... (*Fricciona su bastón.*)

MARÍA ROSA LYNCH. Señorita, señorita ¡no más insultos!

JUANA AZURDUY. Doctor, no ofenda sus sagradas memorias, ¡por favor!

DEAN FUNES. Pensar que lo llamaron el Robespierre americano, y peor, con su fusión tupamarista...

MARÍA ROSA LYNCH. No, fueron patriotas verdaderos. Lo dieron todo hasta su vida, ningún libertinaje... Mi Juan en sus últimos días, cobijó una serena esperanza. Monteagudo de urgencias con San Martín, lo tenía al tanto. Sus compañeros desterrados regresarían en aquel octubre. (*Murmura.*) El General, harto de la tropelía rivadaviana depuso ese primer Triunvirato.

DEAN FUNES. Señoras, les ruego disculpen si ofendí sus recuerdos. Ya estaba retirado a mis tareas de historiador.

JUANA AZURDUY. (*Ensimismada.*) Por fin, el Segundo Triunvirato con nuestro Rodríguez Peña, convocaría la gloriosa Asamblea que decretó la libertad de vientres... ¡no, más esclavos!

DEAN FUNES. ¡Por fin acuerdo en ello! La Declaración de derechos del hombre fue llegando... Pero aún insuficiente su aprehensión en nuestras mentes ¿Ven cuánto tiempo para su aplicación verdadera, señoras mías?

MARÍA ROSA LYNCH. Ya lo decía mi Juan, el peor enemigo para la libertad de los pueblos, es la enorme fuerza de las costumbres acuñada en siglos de esclavitud...

JUANA AZURDUY. En especial el poder de los chapetones, sino doctor ¿por qué allá donde proclamó la libertad seguía prohibido?

MARÍA ROSA LYNCH. Su exsecretario Monteagudo, en aquella gloriosa Asamblea: Castelli, fue el genio ilustre que dirigió los primeros pasos de la Junta y por cuyos extraordinarios esfuerzos, hemos llegado al camino en que ahora nos hallamos...

JUANA AZURDUY. Cuánto por acallar su nombre... silencio, siempre silencio y olvido. Que se calle, que no se hable, así se entrelaza la urdiembre, en la trama del olvido. Ah, pero la

memoria persiste, embanderando jóvenes brazos... y así al infinito por las causas justas...

DEAN FUNES sale de escena.

MARÍA ROSA LYNCH. *(Se acerca al centro. Suspira, y extrae de su bolsillo un libro pequeño, lo abre.)* Aún conservo estas flores silvestres de urgencias por los caminos... Te conmovió un pueblo humilde, ansioso por atenderte y a la tropa... nada tenían, solo fervor patrio. Éstas, obsequiadas por una mujer humilde, entusiasta de la revolución... Cuánto te dolió la pobreza en que vivían, apreciaste el cariño, la admiración, y apoyo a la gesta... Y aquí, nuestro néctar... *(Extrae de su bolsillo un paquetito, danza suave, ensimismada, y canta.)*

*Nuestros caramelos
De cura, y canto
De lengua y llanto
De amor y vuelos.
Estos caramelos
De cura en besos
De fuego intenso y adiós en duelo
Chispas de lo escondido
En las visitas de encarcelado
Hoy para la cura de mi nostalgia
de aquel amor intenso y furtivo...*

JUANA AZURDUY.

*No sé hace cuánto,
pero allá en lo hondo se agita
colosal tu nombre,
tus sueños de libertad
tu bandera épica,
empapada en proclamas
tu sabio magisterio
vive secretamente
en el corazón mitayo,
en el corazón minero,
Y en el negro esclavizado...*

BIBLIOTECARIA *(Hacia adelante, con un libro y un manuscrito en mano. Se dirige a la pared*

contigua.) Usted profesor dijo de Huaqui, la gran derrota ¿no? Escuche, lo que dijo en aquel momento un diputado potosino en Salta: “Qué suceso desgraciado, en que el enemigo se hizo vencedor sin haber vencido”. (*Toma y abre el libro con señalador.*) ¿Y su acérrimo enemigo, el Virrey Abascal? Oiga, sus memorias: “La Gaceta del gobierno de Lima, ha sido la fuerte barrera que detuvo, y trastornó los planes de seducción, y engaño. No hubo otro modo de curar el delirio de politizar de los insurrectos...” ¿Qué me dice profesor? Ah sí, sí: que los revolucionarios de mayo, fueron unos jóvenes intrépidos... Sí, ahora le alcanzo todo.

(*A público.*) En esto de historiar, habría que indagar a contrapelo, y que por fin se deleve lo acallado. Como dice un poeta de pueblos...

Todo acto o voz genial viene del pueblo,

Y va hacia él, de frente o transmitidos

Por incesantes briznas,

Y por el humo rosado

De amargas contraseñas,

a veces sin fortunas...

Las que aún extraviadas,

brizna a brizna han de llegar,

amalgamando misteriosos hilos que entreteje la memoria.

¡Adelante Castelli, cabalga tus sueños que aún son los nuestros!

¡Te encontraremos!

La luz baja, y ella sale de escena.

MARÍA ROSA LYNCH y JUANA AZURDUY se ubican hacia adelante en el centro. El espectro de CASTELLI, todo de blanco y boina negra. De fondo se oye el viento andino que bate su capa y cabellera. Lentamente se ubica en el centro sobre una pequeña tarima. Susurra una melodía in crescendo, canta.

CASTELLI.

Ahí por el borde,

Te canto esperanza,

Ahí por el borde,

te llamo memoria

Al filo en la muerte

vamos empujados

por vientos atroces

de pueblo encarcelado

*Aquí por el borde
¿Me escuchas?
Que clamo...
¿No oyes? la fragua...
de voces y cantos,
andando y haciendo
caminos hermanos
la gloria de ¡América libre y unida!*

APAGÓN *(Y se oye de fondo la canción patria.)*

*Haciendo que sueñe
la etérea región
y todos unidos
de igual sensación,
que viva la patria
y muera el traidor,
que viva la patria
y muera el traidor.*

LAS AVERIADAS

CORINA CLAUDIA AMILCAR (RÍO GRANDE, TIERRA DEL FUEGO)

amilcarcorina@gmail.com

PERSONAJES

ROSA, operaria

ESTEFANÍA, operaria

BRENDA, supervisora

LEANDRO, novio de BRENDA

Luego del incendio de una de las fábricas más importantes de la ciudad de Río Grande, sus empleados quedaron desamparados solo unos días, ya que otras fábricas de la ciudad se ocuparon de reubicar a gran parte del personal. Solo un pequeño grupo se quedó trabajando en el galpón de chatarra o desperfectos para continuar con la producción.

Escena 1

En la escena están ROSA y ESTEFANÍA. ROSA es una señora mayor que trabaja como empleada efectiva en la fábrica hace mucho tiempo. Es coqueta; siempre está muy maquillada. Viste su uniforme, que consiste en un guardapolvo rosa, una máscara y unas antiparras. Trabaja enérgicamente con movimientos repetitivos y trasladándose en una línea de producción. ESTEFANÍA es joven, tiene 26 años, está contratada. Viste el mismo diseño de uniforme pero de color gris. Va detrás de ROSA. Trata de seguir los mismos movimientos pero no la alcanza.

ROSA. Siempre nos quejamos de algo, pero estar en este lugar es... *(Mira a su alrededor.)* indescrptible.

ESTEFANÍA. Y hay que agradecer. Mi mamá dice que tengo que ser agradecida, que “por lo menos tengo trabajo”.

ROSA. Me parece a mí o hay poca tensión de luz, siento que cada vez veo menos. Soy vieja pero no tanto.

ESTEFANÍA. Agradecé que tenemos luz.

ROSA. ¿Viste el techo? Está lleno de agujeros. Lo acomodaron lo mejor posible los mismos compañeros para que empecemos a trabajar. Pensar que hace unos días solo era un depósito de *scrap* y, con la chatarra, armaron las líneas.

ESTEFANÍA se estremece y sacude su cuerpo como tiritando. Permanece en silencio.

ROSA. ¿Te dijeron algo? (ESTEFANÍA se encoge de hombros y tiembla.)

ROSA. ¿Estás bien?

ESTEFANÍA. Sí. (Se toca el cuello.)

ROSA. Y decime... ¿te dijeron algo más?

ESTEFANÍA. (Suspira.) No, solo los insultos de siempre. Te juro que me aguanto hasta que no puedo más para ir al baño con tal de no cruzarlos.

ROSA. Yo igual. Estoy pensando en ponerme pañales, si no fuera porque están carísimos. La vecina tiene a su madre en pañales. El sueldo se le va. (Silencio.) ¿Por qué no fuiste a hablar con los de Recursos Humanos? Si querés, te acompaño.

ESTEFANÍA. El otro día averigüé quién está ahora.

ROSA. Sí.

ESTEFANÍA. Porque después del incendio cambiaron todos.

ROSA. ¿Y...?

ESTEFANÍA. Podés creer que es el mejor amigo de Osvaldo, el brigadista. (Se miran.)

ROSA. Uh...

ESTEFANÍA. No vale la pena intentarlo.

ROSA. Bueno, pero tampoco es justo que estés pasando por esta situación. De alguna manera tenemos que encontrar una alternativa. Claro que nadie se atreve a decirme ni mu. Y no es porque sea una vieja.

ESTEFANÍA. (Se mira las manos.) Viejos son los trapos.

ROSA. No te creas. Tengo algunas arruguitas que ya no se van más. Las marcas de la experiencia... están en la piel, pero empezaron en el alma. ¡Estoy muy poeta!

ESTEFANÍA. (Le da un escalofrío.) Nos están mirando.

ROSA. ¿Quién?

ESTEFANÍA. No sé, siento la mirada en mi espalda.

ROSA. No hay nadie.

ESTEFANÍA. Es como si hubiera ojos en todos lados.

ROSA. Te seguís persiguiendo.

ESTEFANÍA. Solo yo sé lo que vi.

ROSA. Sí, el humo en la cabina de control.

ESTEFANÍA. La cabina de control vacía.

ROSA. Seguro estaban...

ESTEFANÍA. Las risas de ellos a lo lejos...

ROSA. Haciendo sus bromas pesadas de siempre.

ESTEFANÍA. Decí que era tarde y había poca gente.

ROSA. Y seguís insistiendo con lo mismo.

ESTEFANÍA. Tengo pesadillas en las noches.

ROSA. Yo me tomo una pastilla y en cinco minutos me duermo.

ESTEFANÍA. Siempre la misma imagen.

ROSA. Hace años que no recuerdo un sueño.

ESTEFANÍA. Sin saber dónde ir.

ROSA. Bueno, cambia la cara. Estás blanca.

ESTEFANÍA se toma la cabeza, se agarra de la mesa, le suda la frente. Las luces del galpón titilan. ESTEFANÍA entrecierra los ojos, tambalea y da unos pasos hacia atrás. ROSA busca una silla, la sienta y le alcanza un vaso de agua. ESTEFANÍA toma solo un sorbo, se queda quieta respirando agitadamente. ROSA con el esfuerzo se agita, se apoya en la silla, mira hacia los lados.

ROSA. ¿Querés que llame a alguien?

ESTEFANÍA. No, por favor, no.

ROSA. ¿Es por la deuda que tenés que pagar?

ESTEFANÍA. *(Breve silencio.)* No.

ROSA. ¿Tu papá se desmejoró de nuevo?

ESTEFANÍA. Mi viejo sigue igual. Con muchos cuidados.

ROSA. Bueno.

Silencio.

ROSA. Contame.

ESTEFANÍA. ¿Qué?

ROSA. Algo del estudio, no sé.

ESTEFANÍA. Tengo que preparar una investigación sobre los Selk'nam.

ROSA. ¡Ah! Yo conozco a Margarita. Ella es descendiente, de la cuarta generación de...

ESTEFANÍA. ¿Qué Margarita?

ROSA. Mi vecina. Siempre le compro dulce de ruibarbo. Es muy fácil de hacer. Cortás el tallo de ruibarbo, lo dejás toda la noche con azúcar. Y al otro día lo cocinás a fuego moderado. Para mí, el secreto está en agregar seis clavos de olor pinchados en una cáscara de naranja para aromatizar. Y luego se envasa. Te puede durar meses si no te lo comes antes.

ESTEFANÍA. Ojalá que se quiera juntar para charlar.

ROSA. Sí, claro. El otro día, mientras arreglaba el jardín, pasó y me contó que se habían ido con sus alumnas del taller de cestería Selk'nam a Aguas Blancas, a juntar juncos. Ahí, aparte de compartir una tarde de sol en el bosque de lengas escuchando el murmullo del río, les

enseña la forma que usaban las ancestras para sacar el junco o *taiu*. Porque todo tiene su técnica. Tengo mi canastita que una vez hice.

ESTEFANÍA se recupera lentamente con la conversación. Se para. ROSA trae unas gavetas y atornillan unas piezas muy pequeñas y las van pasando a una caja.

ROSA. ¿Escuchaste la última noticia?

ESTEFANÍA. ¿Cuál?

ROSA. Empieza una acomodada.

ESTEFANÍA. ¿Quién?

ROSA. ¿Será nariz parada?

ESTEFANÍA. ¿Acá? Pero dijeron que ya estaban haciendo un esfuerzo para reubicarnos a todos.

ROSA. Seguro la ponen de supervisora.

ESTEFANÍA. ¿Te parece?

Entra BRENDA, joven de 37 años, pelo largo atado con una cola alta. Su uniforme es: chaqueta y pollera entallada, guantes y botas, todo blanco.

BRENDA. ¡Buenos días!

ROSA y ESTEFANÍA. *(Se miran y quedan en silencio un momento.)* Buenos días.

ROSA y ESTEFANÍA vuelven a iniciar su secuencia de trabajo rápidamente. Suena el silbato. Salen de ese lugar y baja la luz.

Escena 2

Entra ROSA y verifica tener todas las herramientas necesarias para el trabajo, se coloca los elementos de seguridad, que están desteñidos en las partes de contacto por el uso. Se dispone a trabajar. Ve que BRENDA se acerca. Mientras camina, BRENDA guarda el teléfono en el bolsillo, se acomoda el anillo, sostiene una carpeta roja bajo el brazo con una lapicera abrochada.

BRENDA. *(Sonríe levemente.)* Buenos días, quería informarle que a partir de ayer soy la supervisora de este sector.

ROSA. ¡Que tenga buen día! Que lo disfrute.

BRENDA. ¿Cómo dice?

ROSA. Que disfrute su cargo de supervisora. Es mucha responsabilidad. Seguro lo podrá

hacer muy bien, solo tiene que reconocer las prioridades y usar el sentido común.

BRENDA. Le agradezco el consejo.

ROSA. *(Se aleja y habla fuerte.)* Y cualquier cosa que necesite puede contar con Rosa, la más dichosa, a veces graciosa, pero más que nada amorosa. Me desperté poética... ¡Disculpe!

Suena un silbato. ROSA comienza a trabajar en la línea de electrodomésticos grandes, tiene dificultad para alcanzar y atornillar. Busca un banco para subirse. Se le caen los tornillos. Rápidamente, los levanta y sigue con su tarea de ensamble. BRENDA recorre el lugar, observa la producción y toma notas en su carpeta; vibra su teléfono, va a un costado del galpón, se apoya en una columna para contestar.

BRENDA. Hola amor... Estoy trabajando... No debería... Sí, hablé con el gerente. Pasé antes por su oficina. Sí... sí... Me pidió supervisar de cerca a dos operarias... Bien, bien... Solo... y anotar cada cosa que... Supervisar la producción. Entiendo. Sí. Sí... *(Se toca el pelo y cruza las piernas, mira su anillo.)* ¡Ah! Gracias, amor, por llamar... Del vestido no te puedo hablar. Es una sorpresa... *(Se acaricia el cuello, se desabrocha un botón del guardapolvo.)* Tiene escote... Todavía no pensé en los centros de mesa... ¿Tenés un diseño en mente? ¿Ya querés encargar las tarjetas de invitación?

Entra ESTEFANÍA corriendo. Está agitada; se abanica con los guantes. Se saca la campera, acomodándose el pelo. Se pone la pulsera y las taloneras. La ve a BRENDA.

ESTEFANÍA. Hola.

BRENDA. *(Se acomoda el guardapolvo, saluda a ESTEFANÍA.)* Hola. *(Vuelve a concentrarse en la llamada telefónica.)* Te tengo que cortar. Besos, amor. *(Guarda el teléfono en el bolsillo. Mientras ESTEFANÍA la mira fijamente.)* Era mi novio que tuvo una emergencia. No hay que usar el teléfono en el trabajo.

ESTEFANÍA. Sí, claro. No digo nada.

ESTEFANÍA se acerca y comienza a trabajar al lado de ROSA. Silencio. BRENDA sale.

ROSA. ¡Es toda una contradicción!

ESTEFANÍA. *(Concentrada en su trabajo.)* ¿Qué?

ROSA. Hacer aires acondicionados cuando la temperatura es de menos 10 grados.

ESTEFANÍA. Pero estos también tienen aire caliente.

ROSA. Pero son eléctricos. ¿Sabés cuánto deben pagar de luz para calentarse?

ESTEFANÍA. ¿Con la línea ecológica también?

ROSA la mira fijo y le hace señas con la pinza. ESTEFANÍA frunce el ceño y niega con la cabeza.

ROSA. Brenda me dijo...

ESTEFANÍA. ¿Quién?

ROSA. La nueva supervisora, Brenda. Brinda con brócolis y brusquetas bravas. *(Se ríe.)* Hoy estoy inspirada.

ESTEFANÍA. Ah.

ROSA. Se está por casar. Está muy ilusionada con tener hijos, formar una familia grande, alquilar una casa frente al mar, comprarse un auto, tener un caniche blanco y quedarse a vivir definitivamente en Río Grande. Aunque, cada tanto, viaje de vacaciones al norte a visitar a sus parientes.

ESTEFANÍA. *(Sorprendida.)* Ahora son mejores amigas.

ROSA. La escuché hablando por el celular y me vi a mí misma de joven, con ilusión. Como una garza blanca que abre sus alas para emprender vuelo. *(ESTEFANÍA detiene el trabajo, frunce el ceño.)* ¿Qué te pasó? ¿Te quedaste dormida?

ESTEFANÍA. Me hubiese gustado dormir y dormir hasta que pase el invierno.

ROSA. Tuviste suerte de poder entrar. Casi cierran la puerta.

ESTEFANÍA. Estuve estudiando y preparando mi monografía sobre los Selk'nam. Ellos eran libres. No tenían horarios. Su único tiempo era el día largo en verano y la noche eterna en el invierno. Es una historia que me... *(Le da escalofríos.)* El genocidio a los ancestros de estas tierras. ¡Qué se puede sembrar luego de haber regado con sangre de hombres y mujeres que fueron mutilados por traspasar un alambrado! La tierra quedó seca de esperanza, solo lágrimas de niñas y niños que nunca pudieron volver a ver a sus familias, ni hablar su lengua.

ROSA. Ese trabajo que estás haciendo... ¡qué profundo! Siempre digo que tenemos que recordarlos para que no siga pasando esto de que unos pueblos aniquilen a otros por verse distintos.

BRENDA. *(Entra, deja el carro a un costado y se acerca rápidamente con una carpeta en la que va tomando notas todo el tiempo.)* ¿Me llamaron?

ROSA. Supervisora.

BRENDA. Vi unos gestos de lejos. Pensé que querían tomarse los cinco minutos para ir al...

ESTEFANÍA. Al baño. No, puedo aguantar hasta que sea la colación.

ROSA. *(Levanta la mano.)* Sí. ¿Puedo tomarme cinco minutos?

ESTEFANÍA mira como ROSA sale. El cuerpo se le tensa. BRENDA deja un momento la carpeta cerca y suplanta a ROSA en la línea. Silencio.

BRENDA. Cuando venga Rosa, podés ir vos.

ESTEFANÍA. No, gracias.

BRENDA. ¡Pero sí! No hay ningún problema.

ESTEFANÍA. Más tarde.

BRENDA. Estefanía, cuando se terminen estas piezas, hay que buscar más insumos. Están listos en el carro.

ESTEFANÍA. Sí, supervisora.

BRENDA. Me podés llamar Brenda.

ESTEFANÍA. Como prefiera.

BRENDA. Me dijeron que sos profesora de historia.

ESTEFANÍA. No.

BRENDA. Ah, me dijeron mal entonces.

ESTEFANÍA. Estoy en segundo año.

BRENDA. ¡Qué hermoso que estudies! ¡Felicitaciones! (*Hace una pausa.*) Y... Estefanía, ¿vos estabas el día del incendio? (*Silencio. ESTEFANÍA mira el piso.*) ¡Qué bueno que a nadie le pasó nada!

Entra ROSA y toma su puesto. BRENDA se queda quieta mirándola a ESTEFANÍA.

ROSA. ¿Y qué pasó?

ESTEFANÍA. Nada. Tenemos que ir a buscar más insumos.

BRENDA. Eso. Cuando terminen esto, vayan a buscar.

BRENDA agarra su carpeta y escribe mientras sale.

ROSA. ¿Te dijo algo?

ESTEFANÍA. ¿Quién?

ROSA. La supervisora.

ESTEFANÍA. Sí.

ROSA. ¿Qué cosa?

ESTEFANÍA. Que la puedo llamar Brenda.

ROSA. ¡Qué simpática! (*Silencio.*) ¿Sabés que presenté los papeles?

ESTEFANÍA. ¿De la obra social?

ROSA. No, de la jubilación. La verdad es que deseé tanto este momento que ahora que llega no sé si ya me quiero jubilar.

ESTEFANÍA. ¿Qué decís?

ROSA. Es que la fábrica es mi vida. Saber que con mis manos puedo hacer un televisor, un aire acondicionado o un celular, que va ayudar a tener mejor calidad de vida a una persona o una familia... *(Se le llenan los ojos de lágrimas.)*

ESTEFANÍA. Nunca lo pensé así. Sé que hiciste mucho para que las operarias estemos mejor. La huelga de...

ROSA. *(Interrumpe.)* Bueno, sí. Pero eso fue hace mucho.

ESTEFANÍA. Sí, pero ahora todas tenemos un sueldo igualitario. O, al menos, la posibilidad de tener un cargo. ¿Vos pensás que Brenda estaría hoy de supervisora si no fuese por vos? Eso era algo impensado... ¡una mujer en ese puesto!

ROSA. Los tiempos cambiaron.

ESTEFANÍA. Vos hiciste que cambien.

Se miran. ROSA sonríe y ESTEFANÍA suspira.

ROSA. *(Mientras se saca los guantes.)* Faltan algunos meses antes de renunciar.

ESTEFANÍA. Como dice mi mamá, “una acción es más fuerte que mil palabras” ¿Vamos a buscar los materiales?

ROSA. Dale.

Salen.

Escena 3

BRENDA recorre las líneas tomando las últimas notas de la producción diaria. Entra LEANDRO, 40 años, vestido con traje azul a rayas de oficina y maletín en una mano.

BRENDA. *(Se queda quieta.)* Hola, mi amor. No sabía que venías.

LEANDRO. *(Mientras camina hacia atrás.)* Si te molesta, me voy.

BRENDA. *(Mientras la toma de la mano.)* Claro que no.

LEANDRO. ¡Cómo te miran tus compañeros!

BRENDA. *(Se pone la campera y el gorrito de lana; se le cae un guante.)* ¿Qué?

LEANDRO. Se les cae la baba a todos. *(Levanta el guante y se lo da bruscamente.)*

BRENDA. No seas tonto. ¡Nada que ver!

LEANDRO. Si alguno se sobrepasa, me decís. Sé cómo arreglarlo.

BRENDA. Pero... ¿qué decís, Leandro? *(Se acerca para besarlo y LEANDRO la retira desde los hombros hacia atrás.)*

LEANDRO. Sos hermosa. Seguro que todos te miran.

BRENDA. No seas tonto. ¿Qué estabas haciendo?

LEANDRO. ¡¿Qué?! ¿Acaso no puedo venir a buscar a mi futura esposa?

BRENDA. ¿Pasó algo?

LEANDRO. Sí. Tenés que adivinar.

BRENDA. ¿Conseguiste el salón para la fiesta?

LEANDRO. Frío, frío.

BRENDA. ¿Vienen tus padres al casamiento?

LEANDRO. Quizás. Tibio.

BRENDA. Viste una casa para alquilar.

LEANDRO. Más tibio.

BRENDA. No sé. Decime, dale.

BRENDA. Vi una casa para comprar.

BRENDA. *(Lo besa, luego lo abraza. Se detiene. Lo mira.)* Pero con qué plata la vamos a...

LEANDRO. La fábrica me ofreció un trato en relación al incendio y el seguro.

BRENDA. Ah... ¡¿Qué?! *(Abre grande los ojos; se le cae la mandíbula.)*

LEANDRO. Es algo que se hace. Negociar los importes en relación a la póliza asegurada.

BRENDA. ¿Y es una suma tan grande como para comprar una casa?

LEANDRO. Inmensa. Dejá que yo me ocupo. Las van a culpar a Estefanía y a Rosa del incendio. Van a tener que pagar por años lo que hicieron.

BRENDA. ¿Qué?

LEANDRO. Lo que oíste.

BRENDA. Pero entonces...

LEANDRO. Alguien tiene que pagar.

BRENDA. *(Mirando el piso.)* ¿Ellas prendieron fuego todo?

LEANDRO. Así como la vez, la vieja chilota esa y la pibita... Unas incompetentes.

BRENDA. ¿En serio?

LEANDRO. Vos hacete la amiga y sacales algo que nos pueda servir. ¿Sí?

BRENDA contiene la respiración.

BRENDA. Sí, mi amor. *(Asiente, con una expresión neutra en el rostro.)*

LEANDRO. *(La abraza por la cintura.)* Yo sabía que podías.

Salen.

Escena 4

En un sector improvisado para almorzar, se encuentran ROSA y ESTEFANÍA. Luego, se acerca BRENDA. Cada una retira su bandeja con la comida y se sientan en un banco largo.

Comen.

ROSA. Esto me hace acordar cuando llegué a la isla. No había lugar donde quedarse, ni siquiera para alquilar. Al principio, conseguí una pensión, cama y comida. Vivíamos amontonados pero felices como perdices. Teníamos trabajo y algo muy valioso: éramos jóvenes. Salíamos, disfrutábamos la vida... Me acuerdo cuando íbamos a La Ramada en septiembre, la fiesta chilena. Solo había comidas típicas: curanto, chapalele, milcao, mucho vino tinto, baile, cueca. En una de esas fiestas, lo conocí a él, al Calo.

ESTEFANÍA. *(Se sienta, pone la bandeja en su regazo.)* ¿Calo?

ROSA. El primer pololo chileno que tuve. Trabajaba en el petróleo, en YPF. Ganaba muy bien. Una vez se apareció con un peluche enorme de Winnie Pooh.

ESTEFANÍA. Nunca me contaste.

BRENDA se queda alejada con la bandeja en las manos, las mira.

ROSA. Fue hace mucho tiempo. Estaba re metejoneada. Él trabajaba catorce días en el campo, por siete días de descanso. Cuando estábamos juntos, me sentía como una flor en primavera, que se abre con los rayos del sol... *(Suspira, abre su tupper de ensaladas y come.)* Tenía amigos, familia... acá y en Punta Arenas. En una ocasión, viajamos para que yo conozca.

ESTEFANÍA. ¿Qué tal es? Yo nunca fui.

ROSA. Ni bien llegamos, me presentó a sus tatas, nana, tíos y primos. Iba muy en serio nuestra relación. Enseguida se armó comilona en la casa de su abuela, doña Fiyo. Cada uno trajo algo para compartir, sobre todo bebidas. Tomaron y tomaron hasta que quedaron todos curados... Y le duró los siete días. Conocí muy poco de la ciudad. De regreso, conversamos todo el viaje. Hasta que... Llegando a la ciudad, me animé y le dije que tenía un atraso de unas semanas. Se enojó...Y peleamos. Me dejó en la pensión y nunca más lo volví a ver... *(Suspira.)*

ESTEFANÍA. ¿Y qué pasó?

ROSA. Estaba embarazada.

ESTEFANÍA. *(Se lleva la palma de la mano a la boca.)* ¿Y qué hiciste?

ROSA. Tomé una decisión: abortar. Viajé a Buenos Aires un fin de semana. Mi prima me ayudó en todo.

ESTEFANÍA. *(A ROSA.)* ¿Nunca más lo viste?

ROSA. No. Bueno, sí. Por *Face* lo encontré. Gordo, pelado, petiso ya era... se ve que se casó, porque había comentarios de su esposa. *(Silencio.)*

BRENDA. *(Se acerca.)* ¿Me puedo quedar con ustedes?

ROSA. Acá te hacemos un lugar.

ROSA se corre y ESTEFANÍA se pega a ella. BRENDA se sienta en el extremo del banco, pegada a ESTEFANÍA.

BRENDA. ¡Está muy buena la comida!

ROSA. Sí, el último viernes del mes tenemos asado.

ESTEFANÍA asiente con la cabeza.

BRENDA. ¡Qué bueno!

ROSA. Por lo menos así era antes. Después de tantos años de comida de fábrica, prefiero traer de casa.

ESTEFANÍA. ¿Qué trajiste de rico?

ROSA. Ensaladas. ¿Quieren? *(Les convida. ESTEFANÍA acerca su plato. BRENDA acepta pero no lo come.)* Contanos algo de vos, Brenda.

BRENDA. No tengo mucho para decir... *(Se llena la boca con comida.)*

ROSA. ¿De dónde venís?

BRENDA. *(Duda en contestar, traga.)* Vengo de un pueblo que seguro nunca escucharon hablar: Alemania, entre Salta capital y Cafayate.

ROSA. La única Alemania que escuché es el país de Europa. Y el fiambre alemán.

ESTEFANÍA mira a ROSA.

BRENDA. Pero cuéntenme ustedes... ¿Cómo era la otra fábrica?

ESTEFANÍA deja de comer.

ROSA. Enorme. Toda una manzana de gente trabajando. En los tres turnos. Cuando salíamos, parecíamos hormigas que se esparcen rápidamente en búsqueda del alimento de la vida. Pero decinos... ¿cómo llegaste a la isla?

BRENDA. Mi tía me invitó a venir un par de meses a Río Grande a probar suerte.

ROSA. ¿Y a la fábrica?

BRENDA. Por mi novio.

ROSA. Ah, viniste con tu novio.

BRENDA. No, vine sola. A Leandro lo conocí acá, en una fiesta.

ROSA. ¡En una fiesta!

BRENDA. Sí, Leandro es... *(Come.)* En el pueblo no se podía tener novio...

ROSA. ¿No había hombres?

ESTEFANÍA. *(Mueve la comida con el tenedor, se le cae el pan y se agacha para agarrarlo.)*
Uh...

BRENDA. ¡No! Bueno, sí. Pero eran ancianos, casados o niños. Todo el que podía se iba a estudiar o trabajar y ya no regresaba. El pueblo se fue extinguiendo. Sobre todo cuando dejó de pasar el tren.

ROSA. Al principio Río Grande también era un pueblo, aunque siempre con muchos hombres. *(Se ríe.)* Con la aprobación de la ley...

BRENDA. La diecinueve seis cuarenta.

ESTEFANÍA mira hacia abajo, se acomoda el uniforme.

ROSA. Sí, todo cambió rápidamente. Donde había campo, se cubrió con galpones. Donde había galpones, se llenó de máquinas, herramientas, vinos... todo lo que tuviera reintegro. Empezaron las fábricas textiles y...

BRENDA. Luego vinieron las electrónicas.

ROSA. Claro que al principio se ganaba muy poco. Yo prefería cuidar niños. Llegué a tener una mini guardería por dos años. A todos esos niños los amé como si fuesen propios... Por eso conozco a muchos de los que trabajan acá desde que eran muy pequeños. Me acuerdo que un domingo me viene a buscar la policía para decirme que se incendiaba la casa de la vecina y hasta que llegamos el viento extendió el fuego. Nada quedó de la guardería.

ESTEFANÍA. *(Con una mano le acaricia el hombro a ROSA.)* Mi viejo dice que cuando una puerta se cierra, se abren dos.

BRENDA. Y cuando fue el incendio de la fábrica, ¿ustedes lo vieron? ¿Estaban cuando pasó?

Suena el silbato. Se levantan y retiran las bandejas. Baja la luz.

Escena 5

BRENDA, anotando en su carpeta de producción. LEANDRO entra con un folio con hojas en la mano. Del bolsillo de su saco, se asoman dos sobres.

BRENDA. Te dejaron pasar.

LEANDRO. Sí, son órdenes de Osvaldo, el brigadista. Los tiene a todos en la bolsa. Qué linda estás con ese uniforme... pareces una colegiala. Te lo podrías poner a la noche...

BRENDA. Pero... ¡que decís!

LEANDRO. Dame un beso.

BRENDA. *(Se suelta y se aleja.)* Estoy en el trabajo...

LEANDRO. Claro, ahora soy poca cosa. Seguro que te gustó José, el rubio ese de rastas.

BRENDA. ¡Ni sé quién es!

LEANDRO. Es un chiste. Dale, dame un beso.

BRENDA. Bueno, uno solo...

LEANDRO. ¿Cómo vas con tu trabajo?

BRENDA. La producción, bien... dentro de las condiciones de esta fábrica. Viste que no tenemos muchos recursos...

LEANDRO. (*Interrumpe.*) No, mami. Con tu verdadero trabajo. Ya tenemos que darles algún dato. Pronto tenemos que entregar la carpeta con tus notas.

BRENDA. Es que recién las conozco, necesito más tiempo para que confíen en mí. (*Le susurra en el oído.*) Dame más tiempo.

LEANDRO. ¡Vos sí que me conoces! Pero no tenemos tiempo. Vamos a perder la seña de la casa, los planes de la fiesta. Tiene que ser ahora. (*Le entrega un folio.*)

BRENDA. (*Guarda el folio en su carpeta sin mirarlo.*) Es que no creo que pueda, Leandro.

LEANDRO. ¡Cómo que no vas a poder!

BRENDA. Para vos es fácil.

LEANDRO. Tenés que hacerte la amiga para sacarles información.

BRENDA. Pero no es tan rápido.

LEANDRO. Sí, como cuando la Toti te confesó que te había sacado las pulseras.

BRENDA. Pero esa era otra situación.

LEANDRO. Es lo mismo, de mentira a verdad.

BRENDA. (*Se toca la panza.*) No sé. Es que...

LEANDRO. (*Interrumpe.*) Esto que te pido no es para mí. Es para los dos.

BRENDA. (*Mira el piso, niega con la cabeza, mueve un pie.*) Bueno, te dejo. Voy a hacer mi trabajo. (*Sale.*)

LEANDRO. (*La agarra del brazo suavemente.*) Esperá. Te quería mostrar... (*Saca los sobres, los abre.*) Tengo dos modelos.

BRENDA. Pensé que íbamos a ir juntos.

LEANDRO. Estamos juntos ahora. ¿Qué opinas? Voto por la primera tarjeta.

BRENDA. Es que esa es muy... (*Arruga la cara.*)

LEANDRO. (*La mira fijo.*) ¿Muy qué...?

BRENDA. Nada, Leandro. Hablamos a la noche.

LEANDRO. (*Guarda las tarjetas en el sobre. Le acaricia el cabello.*) Hacé eso que te pedí. ¿Dale?

BRENDA. Bueno.

LEANDRO. Te amo. (*Sale.*)

BRENDA. (*Levanta el brazo, cierra sus dedos.*) Chau. (*Se toca la panza, frunce el ceño. Deja la carpeta debajo de una caja y sale rápido.*)

Escena 6

En la línea de inserción manual, ROSA y ESTEFANÍA insertan en las placas capacitores, resistencias, diodos, relays, transformadores, disipadores, cables, conectores. Cada uno de estos componentes está en cajas apiladas. Debajo de una de las cajas, está la carpeta.

ESTEFANÍA. Me saqué un seis.

ROSA. ¡Te felicito! ¿En la monografía?

ESTEFANÍA. No, todavía no la corrigieron. En el examen de Pedagogía.

ROSA. Cada vez te falta menos para recibirte.

ESTEFANÍA. Tres años me faltan.

ROSA. *(Emocionada.)* Ninguno de mis sobrinos quiso estudiar, teniendo todos la posibilidad. Quizás vos no te des cuenta todavía de lo que significa tener un título. Ya te veo siendo profesora, directora de un colegio o... ¡Imaginate! ¡Ministra de educación de la provincia de Tierra del Fuego Antártida e Islas del Atlántico Sur, dando los discursos de inicio de clases y que te veamos en el noticiero!

ESTEFANÍA. A Lara, mi compañera, ya le ofrecieron trabajar en un colegio privado. Empieza mañana. Claro que tiene mejor promedio... y la tía es profesora ahí. Ella solo estudia.

ROSA. Y vos, ¿cuándo vas a dejar de trabajar en la fábrica?

ESTEFANÍA. No puedo.

ROSA. Bueno, igual esperá a que me jubile.

ESTEFANÍA. Nunca voy a dejar de trabajar acá. Y quizás nunca me reciba.

ROSA. Pero me dijiste que tu papá está mejor.

ESTEFANÍA. Sí, pero toda la plata que debo por la operación... No sé cuándo la voy a terminar de pagar.

ROSA. ¿Pero tu mamá no te está ayudando? ¿Y tu hermano?

ESTEFANÍA. Mi mamá cuida a mi papá y mi hermano tiene a su esposa y sus tres hijos.

ROSA. Podemos hacer un evento para juntar plata. Un festival... o mejor una peña a beneficio de la recuperación de tu padre. Yo conozco varios músicos y bailarines que nos pueden ayudar. Podemos invitar a los alumnos de quinto año para que se ocupen del buffet. ¿Te parece? O una rifa. La gente es muy solidaria en estos casos.

ESTEFANÍA. Sí, después lo vemos.

ROSA. Bueno, yo voy averiguando. ¿Me alcanzás los conectores?

ESTEFANÍA se levanta y estira el brazo, agarra un puñado de conectores, arrastra la caja y tira una carpeta. Se agacha, la levanta y la abre. Lee y mira a todos lados. Se lleva la mano a la frente, se sienta.

ROSA. ¿Qué pasa?

ESTEFANÍA. No sé. Pero...

ROSA. ¿Qué es?

ESTEFANÍA. Estoy leyendo.

ROSA. Pasame.

ESTEFANÍA. Esperá...

ROSA. ¿Qué es?

ESTEFANÍA. No entiendo.

ROSA. Me estás poniendo nerviosa.

ESTEFANÍA. Es que...

ROSA. ¡Decime ya, por favor! (*Le saca la carpeta. Lee.*)

ESTEFANÍA. Están nuestros nombres.

ROSA. No lo puedo creer. Esto ya lo viví.

ESTEFANÍA. ¿Qué?

ROSA. Es una persecución.

ESTEFANÍA. No puede ser

ROSA. El gerente debe estar...

ESTEFANÍA. ¿Qué?

ROSA. Involucrado.

ESTEFANÍA. No, no.

ROSA. Salgo de acá y hablo.

ESTEFANÍA. ¿Con quién, Rosa?

ROSA. Con el sindicato.

ESTEFANÍA. No, por favor. Me voy a quedar sin trabajo. Busquemos otra forma.

ROSA. Nos están acusando.

ESTEFANÍA. Sí.

ROSA. Vas a tener que hablar.

ESTEFANÍA. No, no puedo.

ROSA. Vas a tener que contar lo que viste.

ESTEFANÍA. No voy a poder.

ROSA. Sí vas a poder.

ESTEFANÍA. ¡No puedo!

ROSA. Mirá... Cuando yo tenía veinticinco años, la situación en las fábricas era insostenible. Teníamos un sueldo de miseria. Desde el sindicato se organizó una huelga. Calculamos que en menos de diez días se solucionaba nuestro reclamo. Ahí hubo olla popular, llovían los telegramas de despido, la policía repartió paliza para todos... no se salvaron ni las embarazadas.

Con unos compañeros, me anoté para la huelga de hambre. Veía como mi cuerpo resistía la ausencia de ingesta mientras mi mente se alejaba de ella. Escuchaba las voces de aliento de todos. Cuando se iban desvaneciendo, se los llevaron de a uno en ambulancia. Yo seguí con algunos pocos. En los últimos días, hasta me costaba esfuerzo emitir un gesto que emulara una sonrisa. Pero resistí. Resistimos 40 días de hambre, 40 días de reuniones y debates, 40 días de marchas por la ciudad. Y, si bien no se consiguió todo lo que queríamos, lo importante fue que aceptaron pagarnos una suma extra por zona desfavorable. Además, obtuvimos un salario muy cerca de lo que se pretendía. Si yo pude, vos también.

ESTEFANÍA. ¿Esta carpeta es de Brenda?

ROSA. Sí, es de Brenda.

ESTEFANÍA. Por favor, sigamos trabajando.

ROSA. Sí, sigamos trabajando.

Suena el silbato.

Escena 7

BRENDA levanta todas las cajas, las corre de lugar. Se detiene, respira agitadamente. Se agarra la cabeza. Entra ROSA con la carpeta y ESTEFANÍA va detrás.

ROSA. *(Le muestra la carpeta.)* Estás buscando esto.

BRENDA. ¡Sí! ¡Qué susto! Pensé que la había perdido. *(Extiende el brazo para agarrarla.)*

ROSA. Me parece que primero tenemos que aclarar algo.

BRENDA. ¡¿Cómo?!

ROSA. Acá está el destino de nuestras vidas, de las próximas décadas. Una vida arruinada por la malicia sin escrúpulos de nuestros pares. Es difícil pensar cómo alguien con ilusión de ser feliz puede llegar a serlo pisoteando la integridad de otras personas. Porque en esta era las mujeres somos fuertes si estamos unidas, alentándonos a la independencia y el progreso personal. Desconozco cuáles son tus valores, pero si meditás un momento, solo un momento... al final queda solo un camino.

BRENDA se queda quieta y en silencio.

ROSA. En las fotos, nosotras estamos ahí, pero fuimos por otra razón. No causamos el incendio. Los que estaban ahí eran los brigadistas.

BRENDA. ¿Qué fotos? Yo no saqué ninguna foto.

ROSA. Esta es tu carpeta.

BRENDA. Sí, pero yo...

ROSA. Bueno, hay fotos de nosotras dos.

BRENDA. Sí, pero eso me lo dio...

ROSA. ¿Quién te lo dio?

BRENDA. No importa. Dámela.

ROSA. Dale, Estefanía. Contale ahora.

ESTEFANÍA. No puedo.

ROSA. Este es el momento que esperamos para que las cosas cambien.

ESTEFANÍA. Es que... *(Da un paso hacia atrás.)*

ROSA. Vení, ella tiene que saber.

ESTEFANÍA. *(Asiente con la cabeza.)* A los meses de entrar a trabajar en la fábrica, empecé a recibir fotos y videos de desconocidos. Me molestaron, claro, pero no les di tanta importancia. Con lo que le estaba pasando a mi viejo con su enfermedad y el estudio ya tenía bastante. Luego, me empezaron a extorsionar y, como no pude pagarles, las enviaron a todos los de la fábrica. Pero no a uno o dos, sino a todos. ¡Te juro que eran todos! En las fotos estaba yo. No me podía ni mirar de la vergüenza. Pero cuando junté coraje, me puse a ver los detalles y eran de la fábrica, del baño, del vestidor, del pasillo. Hasta en una aparezco con uno de los muchachos de mi edad que me tocó y yo no pude decir nada. Les juro que no hice nada para que esto suceda. Con lo difícil que era salir de mi puesto, decidí buscar las cámaras y las encontré. Ese día estaba dispuesta a delatarlos, a Osvaldo y sus compinches. Fui, vi humo en la cabina de control donde se suponía que tenían que estar ellos y, desesperada, salí, corrí y fui avisando a los que me cruzaba... del olor... del humo. Y los encontré en el baño. Se reían y se burlaban. Estaban mirando los videos. Todos fuera de sus puestos, diciendo cosas, hablando de sus próximas víctimas: "Qué lindas putas", "Con estas tetas nos vamos a llenar de guita". Los sigo escuchando todas las noches.

ROSA. *(Con su mano le toca el hombro a ESTEFANÍA.)* Te admiro, sos muy fuerte. *(A BRENDA.)* Esta es nuestra parte de la verdad. *(Entrega la carpeta.)*

Escena 8

LEANDRO y BRENDA, sentados en el banco del comedor. Ella tiene un ramo pequeño de margaritas silvestres en las manos.

LEANDRO. Te esperé anoche.

BRENDA. ¿Me amás?

LEANDRO. Sí, te amo.

BRENDA. ¿Me abrazás?

LEANDRO la abraza.

BRENDA. ¿De verdad me amás?

LEANDRO. *(La separa, la mira.)* ¿Pero qué pasa? ¿Estás bien?

BRENDA. ¿Cuánto serías capaz de sacrificar por mí?

LEANDRO. *(Gira, se pone de espaldas.)* ¿Qué te hicieron?

BRENDA. Desperté y vi mis sueños derrumbados. Niños que salen de mi vientre corriendo por la nieve con abrigos de lana, tejidos por mis manos.

LEANDRO. *(La mira, suspira.)* ¿Qué decís? *(Le besa las manos.)*

BRENDA. *(Saca lentamente las manos.)* ¿Quién te dijo que Rosa y Estefanía son las culpables del incendio?

LEANDRO. ¿Pero no viste las fotos?

BRENDA. Eso no dice nada.

LEANDRO. Claro que sí.

BRENDA. Solo prueba que ellas estaban en la fábrica.

LEANDRO. ¡Ves!

BRENDA. El día del incendio.

LEANDRO. Sí, en un sector que no les correspondía.

BRENDA. Podría ser por otro motivo.

LEANDRO. Donde los peritos dijeron que se produjo el incendio.

BRENDA. Pero... ¿sabías que eso era mentira?

LEANDRO. Indudablemente, hoy no estás bien.

BRENDA. Sí, sabías... Siempre lo supiste.

LEANDRO. Pero... mi amor...

BRENDA. No me llames así.

LEANDRO. Nos vamos a casar.

BRENDA. Es que...

LEANDRO. Vamos a perder la seña de la casa.

BRENDA. Pedís lo imposible.

LEANDRO. Estamos muy cerca.

BRENDA. Yo solo quería estar con vos.

LEANDRO. Y vas a estar conmigo.

BRENDA. Entonces... decime.

LEANDRO. ¿Qué?

BRENDA. ¿Quiénes son los culpables?

LEANDRO. No puedo.

BRENDA. Sí que podés.

LEANDRO. Son peligrosos.

BRENDA. Decime.

LEANDRO. Te pongo en riesgo.

BRENDA. ¿Vos viste las fotos de todas las empleadas? (*Silencio.*) ¡¿En el baño?! (*LEANDRO se para y se aleja.*) ¡¿Cambiándose?!
Silencio.

BRENDA. ¡Leandro! ¡Contéstame! (*Silencio.*) ¡Leandro!

LEANDRO. Sí, sabía.

BRENDA. Estefanía me contó que lo que más admiraban los Selk'nam era el brillo de los ojos. Tus ojos ya no brillan, Leandro. En tus ojos veo la ausencia de tu ser. (*Se le afloja el cuerpo sobre LEANDRO, se le cae el ramo de flores.*)

LEANDRO. (*La alza entre sus brazos. Se incorpora, mira a todos lados.*) ¡Ayuda!
(*Suena el silbato.*)

Escena 9

ROSA y ESTEFANÍA trabajando en la línea. Luego entra BRENDA.

ROSA. Siempre nos quejamos de algo, pero estar en este lugar es... (*Mira a su alrededor.*) maravilloso.

ESTEFANÍA. Y hay que agradecer. Mi mamá dice que tengo que ser agradecida, que “por lo menos tengo trabajo”.

ROSA. Me parece a mí o hay poca tensión de luz.

ESTEFANÍA. Me hacés mirar el techo que está lleno de agujeros. Mirá, podemos disfrutar de las estrellas antes de que salga el sol. Hace unos meses, solo era un depósito de *scrap* y con la chatarra armaron las líneas. Fue solo una excusa para mantenernos vigiladas.

ROSA. ¿Te diste cuenta de que solo nosotras estamos en este sector?

Entra BRENDA con el carrito con cajas, las descarga y las abre.

ESTEFANÍA. El sector de las averiadas.

TODAS: Somos las averiadas.

ESTEFANÍA. Éramos averiadas. Tuve el mejor promedio de todo el Instituto. A partir del próximo acto, ¡voy a ser la abanderada!

ROSA. ¡Sabía que podías!

BRENDA. ¡Felicitaciones!

ROSA. En el noticiero pasaron los allanamientos en la casa de Osvaldo y de cinco personas más. Encontraron fotos y videos. ¡Ojalá se haga justicia!

ESTEFANÍA. ¿De Leandro supiste algo?

BRENDA. Desapareció de la faz de la tierra. Dicen que se fue a Brasil.

Silencio.

ESTEFANÍA. ¿Vieron que en poco tiempo comienzan a construir la nueva fábrica?

BRENDA. Dicen que va a ser inmensa y todo de última tecnología.

ROSA. En mi último día de trabajo, quiero hacer algo especial. ¿Me esperan? *(Sale con el carro.)*

BRENDA toma el lugar de ROSA en la línea.

ESTEFANÍA. ¿En qué estará pensando?

BRENDA. Tarda mucho.

ESTEFANÍA. Hoy se jubila. ¿Le podrías dar más de cinco minutos para ir al baño?

BRENDA. ¿Por qué no vas a ver?

Una música festiva va subiendo en el momento que entra ROSA parada en el carrito y es empujada por ESTEFANÍA. Recorren todo el lugar. BRENDA se suma al recorrido tirando papelitos a su paso. Se detienen. Baja la música. La luz ilumina el rostro de ROSA.

ROSA.

Soy libre

Me pregunto cómo completarme

Oigo el susurro del viento

Veo un nuevo mundo

Deseo salir

Soy fuerte

Siento el alma vieja

Lloro todos los días

Soy río

Entiendo la vida

Sueño con la unión

Espero que venga lo sembrado

Soy hoja verde que nace del árbol que azota el viento

FIN

FIN DEL MIEDO

MARIE ÁLVAREZ (CABA)

marie-alvarez@hotmail.com

ABRIL DE 2022

EN ARGENTINA HAY UN FEMICIDIO CADA 27 HORAS.

FUENTE: OBSERVATORIO DE VIOLENCIAS DE GÉNERO

“AHORA QUE SI NOS VEN”.

A LA MEMORIA DE TODAS LAS QUE NOS FALTAN.

A LA TRISTEZA ACUMULADA DE TODAS LAS QUE QUEDAMOS.

A MIS HERMANAS: NOS DESEO AUTODEFENSA Y JUSTICIA.

A LA CONCIENCIA DE TODOS LOS OGROS: QUE NUNCA TENGAN PAZ.

PERSONAJE

UNA MUJER JOVEN³

En una casa impoluta.

LA MUJER JOVEN. Sí, por favor.

Sí, por favor, invitame a salir.

Si termino drogada y encerrada en tu cuarto, voy a convencerme de que esto fue mi culpa.

Miedo.

Si se me ocurre tirarme del balcón, fue mi culpa.

Sí, asfixiame con tu puño que puedo meter hasta el fondo de mi garganta.

¡Sí, papi, sí!

¡Sacame las palabras!

Por favor, te pido que me mientas y que hagas que mi cara se ponga morada de amor.

¿Estos objetos que no fueron hechos para estar dentro de un cuerpo?

Sí, claro... ¿por dónde me los querés meter?

Miedo.

¿Mis manos?

Te pueden hacer todas las pajas que quieras por el resto de la eternidad, claro.

3. Nota de la autora: las actrices que vayan a interpretar este texto pueden tomarse la libertad de adaptar el tono del mismo volviéndolo más formal o más coloquial, incluso podrían incluir localismos, según el perfil de clase social que deseen construir sobre la voz de la mujer.

¿Querés que te dé mis contraseñas?

Por supuesto. La contraseña es tu nombre, mi amor.

Por supuesto. Te voy a decir dónde y con quién estoy, siempre.

Ya sé que te debo estas explicaciones.

¿Cómo me lo vas a tener que recordar?

Disculpá.

Armé un excel con mis horarios y te lo subí a drive.

¡Sí, quiero más!

¡Quiero que tus nudillos se ensarten en mi quijada!

Te doy todos mis dientes, amor.

Quiero los regalos que vienen después.

Quiero tu ácido quemando mi cuerpo.

Quiero las declaraciones de amor.

Quiero sangre brotando de mi oído.

Quiero que subas una foto mía y el post diga: “miren la yegua que me como”.

Quiero ser el fondo de pantalla de tu celular.

Quiero que alardees ante el mundo todo lo felices que somos.

Quiero ser impecable maquillando mis moretones.

Quiero una nariz rota.

Quiero que me celes, que me digas que me quede en casa.

Quiero que me dejes afuera, o que no te quites de encima mío.

Quiero que me castigues, merezco tu castigo, sí.

Me porté mal.

Miré demasiado a alguien más.

Miedo.

Me porté mal.

Disculpá.

Da igual que seas vos o que sea mi hermano o que sea mi padre, merezco un correctivo ejemplar.

Lo sé. Lo acepto.

¿Son cinco los que me esperan?

Claro, es que todavía tengo cosas que aprender.

¡Qué tonta! ¡Perdón!

¿Me perdonás?

Soy un robot que aprendió a decir que sí.

Por vos, amor.

Para vos.

Un robot delicado, complaciente, con un montón de agujeros y sin ningún orgasmo.

Pero, amor, gemir y mentir en mi boca son sinónimos.

Podemos intentar hacer lo que quieras.

En tu tiempo libre, claro.

Voy a tener que limpiar sangre después, ¿verdad?

Aplastame con el peso de tu hombría.

Lo que quieras, yo te lo doy.

Cualquier cosa.

Puedo desaparecer por vos.

Puedo disfrazarme por vos.

Puedo ser tu color favorito.

Puedo convertirme en tu tipo de mujer.

Aunque sea justo lo contrario.

Pero vos me elegiste, mi amor.

Y qué felicidad ser esa.

Pertenecerte.

Entregarme.

Darte partes de mí que no sabía que tenía.

Que no sabía que podía necesitar.

Miedo.

Mi corazón en tu puño que aprieta.

Aprieta, asfixia, ahoga.

Mientras yo sonrío.

Con la mandíbula quebrada.

Por tu otro puño.

Todos mis errores, amor.

Yo me busqué esto.

Disculpá.

La primera vez que entré a esta casa pensé que estaba soñando.

Se veía tan linda, pero no era una casa.

Era una cámara de tortura.

Esa es la desventaja de no saber a tiempo.

De ir ciega como un caballo trotando hacia el altar.

El ramo de flores que llevaba podría haber servido también para una tumba.

Yo me busqué esto.

Miedo, miedo.

¡Perdón, se me hizo tarde!

¡Qué tonta soy!

La cena está en camino, podés sentarte, ya te sirvo.

Ya perfeccioné los condimentos para que mis recetas aplaquen tu rabia.

Tu rabia contra mí.

Mi plato está lleno de ensalada.

A mí nunca me toca postre.

Gracias por preocuparte por mí, amor.

Disculpá.

A veces olvido que mi cuerpo ocupa demasiado espacio.

Es que mientras más pequeña mi cintura, más rápido podés cazarme.

Como si fueras un animal salvaje, claro.

Si mis costillas se notaran... ¿me comerías?

Los pisos los fregué de rodillas, como te gusta tenerme, papito, sí.

Sí, me eché lavandina pura en los ojos para no ver mi propia historia de amor, sí.

Por supuesto que vale más la lámpara de la mesa de luz que mi vida...

¡Qué tonta que soy!

Lo lamento, lamento todo esto.

Mi primer nombre debería haber sido Miedo.

Y como los apellidos de mujeres no existen, el mío debería haber sido Disculpas.

Miedo Disculpas. Miedo Disculpas. Miedo Disculpas.

Suena bien, me quedaría bien.

Miedo Disculpas, la mala esposa.

¡Ahí va la señora *Miedo* a hacerle las compras al maridito!

Miedo Disculpas, la cornuda.

La señora *Miedo* siempre anda con la cara larga.

Miedo Disculpas, la que nunca sabe nada.

Disculpame, sé que mi sexo te da asco.

Sé que si me dejo estar mi cuerpo comienza a oler feo.

Ya sé, a mí también me produce asco.

Si pudiese no menstruar, lo haría por vos, amor.

Siempre disponible para vos.

Por vos me arranqué todos los pelos de la entrepierna.

Con una pinza.

Te sigue dando asco, claro...

Sí, sí, hoy también sentí culpa amor, todos los días lo hago, por vos.

El amor de mi vida... vos sos el hombre de mi vida.

Claro, puedo tener todos los hijos que quieras.

Los bebés serán fuertes y perfectos, como vos.
Me va a doler traer un niño al mundo, pero lo voy a hacer por vos.
Con miedo y sin anestesia, amor.
No te preocupes que los doctores cortan ahí abajo, y si se necesita, después cosen.
El punto para el marido, le llaman.
Ese punto es para vos.
Para que me duela de nuevo, amor.
No te preocupes por nada más, al fin y al cabo tengo dos tetas: una para tu hijo y otra para vos.
Perdón, yo no quise ofenderte, no, ¿robarte?
Nunca, es que quería... había que comprar, para cocinar...
Miedo.
Un amor a cambio de un techo.
Perdón, no va a volver a pasar.
Yo no necesito nada material si te tengo a vos, amor.
Que nunca me es suficiente, me decís.
Me compraste un cachorro de beagle después de una pelea.
Me lo diste en una caja, con un moño.
Al fin algo para mí.
Al fin algo que no lastima.
Para darme una lección, lo estampaste contra la enredadera del fondo.
Para darme una lección, lo remataste de una patada en su carita.
Si te hubiese escuchado, el cachorro no estaría muerto.
El cachorro ya no muerde más.
Pero el cachorro no tenía la culpa.
No era como yo.
Que nunca estoy conforme, me decís.
Es cierto.
¡Dame más!
Pasame a buscar, dame cuatro puñaladas y tirame en una alcantarilla.
Que me encuentren cuando mi cuerpo ya esté comido por las ratas.
Que suba el morbo en las noticias, qué desgracia.
Que me transforme en un número.
Que sea linda como cualquier estadística.
El amor de mi vida.
Las cosas que hubiese hecho diferente.
De haber sabido cuando era chiquita...

Que el amor de mi vida iba a llegar para matarme.
Tanto silencio a la fuerza tendría que haber sido una alarma.
Para vos.
Nunca se te ocurrió preguntarme nada.
Te hubieran aterrorizado las respuestas que podría haberte dado.
Pero me preferiste muda.
Calladita y amurallada.
Nunca se te ocurrió que mi mente podía ser terrible.
Como vos.
Soy como los yuyos que crecen quebrando el cemento.
Resisto a pesar de todo.
Existo a pesar de todo.
Existo a pesar tuyo.
Me enseñaste lo mejor de vos, amor.
Me enseñaste a matar despacio y a disfrutarlo.
Soy un robot entrenado para simular.
Una autómatas perfumada con las uñas siempre hechas.
Nunca lo hubieses adivinado.
La alumna no tiene que superar a su maestro.
Porque desde el principio que soy una igual.
Una mente con miedo ensaya opciones.
¿Pensaste que era un ángel?
No, papito, no.
Blanca solo fui cuando me vestiste de novia y en los años nuevos.
Soy roja y soy la furia.
Soy el infierno.
Te descuidaste.
Un día más.
Pensaste que tenías muchos días por delante.
A los tipos como vos nunca les pasa nada.
Los tipos como vos, los intocables.
Los que tienen un pacto secreto con otros tipos a lo largo del tiempo.
El pacto del resguardo, de nunca acusarse entre ustedes, de nunca meterse con lo que hace el otro.
El pacto de palmearse las espaldas mientras más ogros.
Un ogro, una bestia; sin conciencia, sin corazón.
Sin sentido común.
Los tipos como vos que se sientan a una mesa y con su presencia determinan: “acá estoy yo y ahora todo es a mi ritmo”.

El ritmo de los tormentos.
Porque nadie más que vos puede ser el dios de la violencia.
Sos un tirano, igual que un niño recién llegado.
Nunca tuviste problemas en imaginar tu porvenir en el tiempo.
Nunca sentiste pánico de que tu cuerpo no lo resista.
No por el tiempo en sí mismo, sino por la acumulación de heridas del cuerpo.
Los tipos como vos nunca aprendieron a ponerse en otro lugar.
Pero las mujeres como yo, las que siempre tuvimos miedo...
Esa es otra historia.
Aprendimos a camuflarnos enteras.
No deberías haberte descuidado.
Llegaste como todas las noches, a una hora azarosa, dictada por tus placeres.
Con un grito demandaste tu alimento.
Y yo soy una mujer complaciente, mi amor.
Soy una mujer que aprendió a tener ingenio.
Todo estuvo a la vista, en la cocina...
Si no te hubieses descuidado.
Pero comiste como el ogro que sos, sin masticar.
Me pediste que llenara tu vaso varias veces.
Y yo a esta altura no me niego a nada.
Para cuando te pusiste azul, ya no tenías ni fuerza para gritarme.
Apenas un hilo de voz de vos...
Tosiste tu vida, me la dejaste en un charco de vomito marrón.
Siempre tirando mugre a tu paso para que yo limpie.
Las costumbres no se matan.
Pero vos, vos sos otra historia.
Al fin pude sostenerte la mirada.
Ahora tengo una media sonrisa.
Tengo el cuerpo liviano.
Tengo la sensación, al fin, de estar en paz.
Tengo planes pendientes.
Tengo amigas que me esperan.
Tengo ganas de vestirme como me dé la gana.
Tengo dos botellas de⁴ para festejar.

Tal vez tenga un futuro.

4. Insertar el nombre de la bebida que se prefiera, en consonancia con la nota anterior. Nota de la autora: las actrices que vayan a interpretar este texto pueden tomarse la libertad de adaptar el tono del mismo volviéndolo más formal o más coloquial, incluso podrían incluir localismos, según el perfil de clase social que deseen construir sobre la voz de la mujer. Esta obra fue escrita en CABA, República Argentina, a finales de 2018 y fue estrenada en 2020. Algunas de las situaciones que describe la mujer joven fueron inspiradas por casos reales acontecidos en nuestro país.

En la misma cajita que guardaba mi amor por vos metí todas mis lágrimas.
Metí todo el dolor amansado.
Metí todo el miedo.
Metí todas las disculpas.
Perdí toda la vergüenza.
Ahora te metí a vos.
Ahora te tocó a vos.
Ahora te maté a vos.
Este es el fin del miedo.
Para siempre.

Te observé por tanto tiempo, amor, que ni siquiera me tembló el pulso.

El cuerpo de un hombre está tendido en el suelo del lugar. La mujer se sirve los genitales del hombre y se sienta a la mesa. Comienza a comer.

FIN

JULIA SALIÓ VOLANDO

SOLEDAD GONZÁLEZ (CÓRDOBA)

epica.intima@gmail.com

PERSONAJE

JULIA

Todo raro. Como en las películas, el cambio de clima inesperado. Estaba cargada de mis cosas, llena de sudores, especialmente cargada y había un árbol de Navidad. El olor de casa me hacía sentir arrullada y aplastada al mismo tiempo. ¿No hay más pesebre?, pregunté. Ahora la urna del abuelo ocupaba el altar familiar. Yo de chica adoraba armar el pesebre, preparar el milagro, pero “el verdadero milagro es seguir juntos”. Eso decía el abuelo Raymon. Ahora nos hacían compañía sus restos (qué feo decir sus restos). Le seguía un tarro de vidrio y una imagen, un animalito en cerámica fría, una oveja. ¿Quién puso todo eso al lado de la urna? Sin ningún sentido, iba a decir, pero me ganaron. “¿Y? ¿Te vas a hacer la que no pasa nada?”. Me lanzó mi tía Esther con el vermut en la mano. ¿Dónde están las piezas del pesebre que faltan?, le hubiera querido contestar. Había caído bajo, me había arrastrado, arrodillado y ahora venían las preguntas lapidarias. Soy una resucitada, quería decirles. Pero dije: Qué lindo el árbol. “¿Por qué viniste con tanto equipaje?”, remató la abuela. Era una hostilidad a dúo, como para estocarme de entrada. Y yo tenía las manos tan sueltas y blandas, se me caía todo. “El cansancio del viaje”, dijo Esther. “Que se quede sentada”. Mi tía Esther me olía, típico de ella. “Acá huelo algo, acá hay algo”. Tan literal. De verdad, se ponía a oler, como si el sudor le dictara algún significado. Y mi madre y sus ojos tan expresivos. Armé unas preguntas: Abuela, ¿qué vamos a comer?, ¿cómo sigue tu presión?, ¿seguís sin hablarle a la vecina? La abuela era especial. Hizo un sólo movimiento en toda su vida y alineó los planetas hasta el menguante, tres hijas y tres propiedades. No trabajó nunca. Para eso estaba su marido, mi abuelo Raymon (que hablaba del milagro de estar juntos y se murió trabajando). Y ella tenía una forma de manejar... En el auto, apoyaba las muñecas en la parte alta del volante y movía los dedos como si llevara el punteo de una canción que sólo ella escuchaba. Y después, abajo del auto, a veces dale que dale con los dedos. Y eso le daba un aire de mujer implacable, otro orden de cosas. Ponía al resto en su vibración. Al final, no, tenía los dedos llenos de nudos como ramas. “Que cada quien haga lo que quiera”, decía. “Ahora, a todas se les puso estar enojadas conmigo y ¿sabés por qué, nena? Porque no digo lo que quieren oír. Por ejemplo, si una de esas que se dicen amigas me dice qué alegría verte, yo le pregunto si tiene algo mío, algo que no encuentro, que le presté hace mucho y que nunca volvió. Y se van ofendidas.

Y tu madre y tus tías igual”. Lo suyo era la lógica del desprecio, pura hostilidad, andá a saber por qué, eso la hacía sentir indestructible. Así se fue quedando sola, como una imagen viviente, sin palabras y totalmente drogada. Pero esa noche, yo estaba segura que no tenía que decir nada. El vermut se alargaba. Por lo menos hasta pasar la cena. Si es que la cena pasaba. Nada. El alcohol ayudaba. No pregunten, por favor. Adentro mío lo que nadie quiere oír, quería salir. Lo heredé de la abuela. Y lo grité, para adentro, no quiero quedarme sola. Manucha sirvió otra ronda de anís, tenía una colección, campari rojo, amargo obrero negro, anís blanco, uno verdecito, eran sus juguetes. Gracias Manucha. Habíamos decidido pasar las fiestas en casa de la abuela porque ya estaba viejita. “Sin hombres”, decretó la abuela. Las tías, mamá y yo. Nos poníamos al día y no atendíamos a nadie. “Matar dos pájaros de un tiro”, dijo la abuela. Mamá y las tías no tenían hombres declarados en la última década. “Sin hombres”, era por mi novio, Ricardo. Yo ya la había escuchado diciéndole a Esther, “ese bolas tristes”, pero me había hecho la que no oía. Qué expresión pasada de moda. Pero siempre vuelve el bolas triste o tristes, no se sabe si es él o las bolas. “¿Ricardo?”, preguntó Esther. Y Manucha largó la ronda de *bitter* verde. El lorito que vino a salvarme por un rato. El tiempo de inventar algo. Saqué el teléfono y me hice la que tenía que responder una urgencia del trabajo. Me fui, di vueltas y volví cuando ya preparaban la mesa. Mi madre parecía que organizaba todo. En realidad, éramos las otras las que hacíamos. Mamá siempre igual. La flema inglesa, manejando los tiempos, aquí y allá, ahora y más tarde. El abuelo era inglés, pero mamá criolla como la abuela. Y fumaba, igual que la abuela. Y cuando se chupaba con los tragos de Manucha, dejaba caer la ceniza todo el tiempo, fumaba y hablaba moviendo el aire. Se reía y dale que va. Ahí sí que se reía y lloraba. Y miraba feo. “¿Y ahora que sos jefa tus colegas te quieren?”, preguntó mi tía Manucha. Sí. Les gusta que les diga lo que hay que hacer. “No hay nada mejor en el mundo que te digan lo que tenés que hacer”, dijo Esther, mirando a mi madre. Eso fue otra embestida. La cosa es que unos meses atrás apenas, yo había tenido un reconocimiento profesional, pero las cosas no sincronizaban adentro y afuera. Cada día peor. Había una pendiente y yo me caía y me levantaba, pero cada vez me costaba más. Y Ricardo hacía como si no pasara nada, exactamente como Manucha. Y yo no fumaba, pero había empezado a consumir todo tipo de pastillas. Dormía poco y los apetitos los iba perdiendo uno a uno, casi todos. Y él como si nada. ¿Qué era yo para Ricardo?, ¿una promesa de familia?, ¿qué esperábamos encontrar que no nos hubiera pasado ya por delante de las narices? Hacía calor y mi tía Manucha pregunta “¿Qué hay para ver?” Porque a la abuela le gustaba tener una película de fondo mientras se comía, aunque nadie la viera. Y se puso a hurguetear una cartera cuadrada con pelis grabadas. Le muestra una a Esther que resopla: “estoy cansada de esas películas donde la humanidad se transforma en algo atroz por culpa de una epidemia. ¡Siempre el mismo argumento!”. Yo también, tía, me escuché decir, can-sa-da. Y arremetió, un poco borracha: “en esas películas siempre hay cabañas de madera donde unos pocos se

salvan. ¡Cómo si no hubiera pasado ya! ¿Siempre el mismo argumento?” Y mi abuela: “al final, es atroz para los que se salvan”. Silencio, un silencio largo, indescifrable. La abuela se prende un cigarrillo y agrega: “yo podría haberte castigado cuando eras chica, Esther, me arrepiento de no haberlo hecho. Me arrepiento de no haberlas castigado a todas”. Era su manera de decir sigo siendo la de siempre, la vejez no me ha vencido. A Manucha se le llenaron los ojos de lágrimas, los cerró con fuerza y apretó los puños. Manucha es así, hay frases que la hacen caer en sus propios abismos y nadie quiere asomarse ahí. Ella dice que es más sensible que el resto de la humanidad. Todas decimos, “Manucha es muy sensible”, pero yo creo que tiene una gran confusión que la angustia desde que tengo uso de razón. Qué extraña expresión: uso de razón. Manucha es así, especial. Entonces la abuela interrumpe el momento de Manucha, justo cuando se iba a enjugar las lágrimas y nos larga: “tengo una noticia para darles, a vos no, me dice, vos ya tenés tu vida en la ciudad, vos tenés tu carrera. Tengo una noticia para ellas”. Y los ánimos se ensombrecieron, cómo no. Abuela, yo... “Esperá, Julia, que estuve esperando que llegaras”. Ahí la abuela brindó por su difunto marido Raymon, mi abuelo, y nos dijo que de Raymon ya no quedaba nada. Recuerdo que la frase quedó flotando, rebotando en las paredes y de golpe se vio subrayada por una ventolera que presagiaba una tormenta. Hacía calor y los postigos se pusieron a golpear unos contra otros y a chirrear por las bisagras mal atendidas. “¿Cómo que no queda nada?” Esther y Manucha soltaron al unísono y mi madre las silenció con una mirada. “Tuve que hipotecar todo, hace años, cuando el campo cambió. Y ahora no queda nada, se esfumaron todas las propiedades y solo nos quedan las caballerizas, los potros no”. Las caballerizas, qué palabra. “A mí no me importa hijas, el doctor me dijo que me queda un mes o dos”. ¿Cómo abuela? ¿Qué decís? ¿Te vas a morir?, me escuché decir. Manucha se reía, de los nervios, pienso yo. ¿Cómo que no queda nada? Ay, qué noche de Navidad, no había perdido el toque la vieja. “El tarro que está ahí, en la cómoda, es morfina”, remata. Estaba al lado de la urna de Raymon, el abuelo, Q.P.D. Era un tarro de vidrio. ¿Se puede creer? La urna, un tarro con morfina y una oveja, en lugar de pesebre (¿quién puede creer en el milagro?). Toda la vida alardeó de su salud y su mal genio y ahora se le había acabado la salud y se estaba despidiendo dejándonos en la miseria. Hubo como un silencio, fue largo, interminable. Y la lluvia que se largó de manera estruendosa.

Las voces adentro mío se pusieron a decir cosas, “no quiero quedarme sola, cansada, me siento tan sensible” (eran las voces de ellas pero adentro mío) “de Raymon no queda nada”. Y ahí llegaste vos, mojada, al umbral de la galería, mi oveja de Navidad. Sólo yo te veía. Vos estabas ahí y yo te veía. Fuiste una aparición, contra los relámpagos y los truenos. Entonces, la abuela empezó a hacer esas cosas que hacía con las manos, como cuando manejaba. Pero las manos artrósicas ya no eran las de antes. Ahora eran ramas que querían vengarse y tejían un conjuro, una maldición. Manucha le lanzó “¿Cómo pudiste, mamá? Podrías haber pedido...” “¿Ayuda? ¿Cómo aprendiste a pedir, vos, Manucha?”, lanzó Esther. Pero mamá les

dedicó una mirada y la abuela exhaló: “abran la botella, traigan el cordero”. Así dijo. Y las tres salieron para la cocina. Podrías haber pedido ayuda, abuela. Pero ya no escuchaba. Esther trajo malhumorada unos canapés que tenían que haberse servido con el vermut. Ahora estábamos todas borrachas y los bocaditos derretidos. Nos pusimos a comerlos sin mirar, todas apuradas por terminarlos. Y de pronto, vi que te adentrabas, no sé en qué momento, vi que te ibas rumbo al lavadero. Cuando la abuela se levantó para ir al baño, tuvo que haberte visto. Pensé que iba a maldecir. Pero volvió tan tranquila, como si ya pudiera soltarlo todo y aflojar de una vez esas manos tan rígidas y atadas a quién sabe qué. “Entonces vos tuviste un ascenso”, me dice mamá como para sacar un tema que animara la noche y olvidar la miseria. Mi madre quería jactarse a través mío porque ella lo que mejor hace es llevar el régimen de la conversación con sus miradas, desde que tengo el famoso uso de razón y no sé cómo, pero le funciona. Mamá es así, echó a mi padre cuando estaba embarazada de mí y ese episodio le dio pie para volverse nostálgica y dura a la vez. Tal vez pensó que con un solo movimiento, como la abuela, iba a alinear su vida. No le fue tan bien. Pobre mamá, tantos aires para nada. ¿Un ascenso? Bueno, no es para tanto, mamá. El asunto es que había pasado de ser empleada rasa a ser jefa de personal de una firma de ropa interior. Pero hacía cosa de una semana, en el lanzamiento de una línea de corpiños, estaba en una salita privada y empecé a mirar todos esos corpiños con ballenitas al costado, arquitos de alambrecitos forrados, *push up*, cajas y cajas y era como que el aire me faltaba. Tenía puesto uno que me ajustaba. Y Ricardo, desde afuera, gritaba “¡Julia!” Y ahí me puse a abrir las cajas, una por una, como si estuviera buscando algo. Había un desfile por delante, estábamos en una casa señorial del siglo XIX. De pronto, estaban las modelos tratando de entrar en la salita que yo había trabado. Y por la ventana subió un aroma a guano que me alteró de arriba a abajo. Habían dejado un coche tirado por caballos. Y yo no podía enfrentar lo que venía, las cajas por el piso y ese olor. Y Ricardo. Entonces salté por la ventana del primer piso, igual que la tía Esther el día de su casamiento. Antes me saqué el corpiño y los tacos, igual que la tía Esther, para caer con los tobillos sueltos. Los tobillos sueltos para poder salir corriendo. Yo sabía caer bien parada de un potro pero Esther era la gran jineta, ella competía con los peones en destrezas. Yo corría, ya sin tacos ni alambrecitos en el pecho y Ricardo que balbuceaba algo incomprensible. Ricardo, mi gerente de compras. Ese mismo día, aprovechando la atmósfera romántica del palacete del siglo XIX, Ricardo me había propuesto casamiento. Vaya a saber por qué ese día, sería la adrenalina de la presentación. Hay gente que se siente excitada y le gusta matar dos pájaros de un tiro. Como la abuela. Matar dos pájaros de un tiro es la peor expresión que se me ocurre de toda la humanidad. Dos pájaros de un tiro. Matate o, mejor, matame. Pero, Ricardo, ¿qué decís? A esa altura mi cóctel incluía cuatro colores, para la constipación, acné por no decir psoriasis, presión baja y depresión. Yo creo que estaba un poco deshidratada y empecé a alucinar, me caía y me levantaba, me escuché en cuatro patas decirle a Ricardo

¿Por qué no te vas un poquito a la mierda, vos y el casamiento? Y esa pregunta viajaba por mis venas a velocidades siderales y me hacía gozar, me hacía soltar, me hacía estallar. ¿No me ves Ricardo?, ¿no me ves que no como, no cojo, no me divierto?, ¿qué querés con un casamiento?, ¿a quién querés engañar? ¡Cara dura! Pensá un poco, ¡Ricardo! Y lo nombré con una voz que no conocía, eso me asustó. Era una voz de muy adentro, “Ricardo”. Imposible de reproducir, aunque lo intente, esa voz no vuelve más. Se fue con Ricardo. Ninguna supo casarse en la familia, salvo la abuela, un casamiento arreglado con un señor mayor que duró poco y le dejó a la viuda tres hijas y tres propiedades en sólo tres años y los campos, los caballos y las caballerizas. El día que Esther quedó soltera lloramos todas. Pero al final de la tarde, no hablábamos más que del salto de Esther desde la ventana de la iglesia. Y la abuela decía que le había puesto Esther por Esther Williams, la clavadista. Y se clavó un whisky a su salud. Pero volviendo a la cena, yo no sabía qué decir. Qué iba a decir, que me escapé por la ventana igual que la tía Esther porque justo ese día el cóctel no funcionó, Ricardo me propuso casamiento y un caballo se puso a cagar bajo el balcón y ese olor me despertó vaya a saber qué. Mi vida se caía, sin trabajo, sin techo, sin amor. Y desheredada para siempre. Entonces, miré a la abuela y le pregunté ¿abuela, qué nos queda? “Las caballerizas, nena. Los caballos también estaban hipotecados. Así que pueden reconvertir el espacio y construir unas cabañas”. ¿Los animales hipotecados?, ¿se puede creer? ¿Cabañas, abuela? La abuela estaba depositando el frasco de morfina y una jeringuita que traía del baño, ahí, en la cómoda. Depositaba el frasco y se reía. “Sí, unas cabañas”, haciendo movimientos con las ramas que tenía en lugar de manos. Se había puesto plomiza. Y ahí entraste vos y la embestiste sin vueltas, la dejaste sentada en el suelo. El frasco hecho trizas. Bien hecho. Se lo tenía merecido. Nunca nadie se había animado a callarla. Menos a voltearla. Lo hiciste y te fuiste sin que nadie pudiera reaccionar. Esther y Manucha gritaron un poco, al ver a la abuela desparramada, pero se calmaron. Mamá se puso a servir el cordero que te hacía sudar los pecados del mundo. Tenía los ojos brillantes, no tan duros. La abuela estaba realmente azorada, pero en calma. Al fin, había recibido un poco de su medicina. ¿Habrás sido una señal de Raymon (el que creía en el milagro de estar juntos)? Mamá servía el cordero. No era un plato acorde a la estación, pero la tormenta de verano ayudaba. La abuela se despedía en un idioma extraño. Empecinada en hacer cosas con las ramas, como cortando la tormenta. No funcionaba, la lluvia repiqueteaba, mamá le acariciaba la cabeza y esperaban que la comida se enfríe. Y yo me escapé y te abracé, en el lavadero. Vos me señalaste con la cabeza el oeste, donde más abajo estaban las caballerizas. Un lugar para mí y para vos, las dos. Como cien pájaros volando. Los ascensos y las caídas, a veces, son lo mismo. Es deber de toda una vida saber atravesarlos. Y volver a saltar.

FIN

COMO TODA MODA INCOMODA

SILVIA EMMA YORIO (CABA)

emmadosantos@yahoo.com.ar

*“PARTE DEL ENCANTO-E IMPACTO- QUE SIEMPRE
HA RODEADO A LAS MODELOS ES SU CAPACIDAD
PARA TRANSMITIR LA ACTUALIDAD DE LOS TIEMPOS,
YA QUE INSPIRAN Y PERSONIFICAN LAS FANTASÍAS (Y REALIDADES)
DE LOS DISEÑADORES, SIRVIENDO, COMO VÍNCULO
ENTRE LA ALTA MODA Y LOS IDEALES DE BELLEZA EN CONSTANTE EVOLUCIÓN;
RESUMIENDO NO SÓLO LA VISIÓN DE UN DISEÑADOR,
SINO DE TODA UNA GENERACIÓN.”*

REVISTA HARPER'S BAZAAR EN ESPAÑOL

*“EN EL ARTE DE LA ALTA COSTURA,
CUYOS PROCESOS MUCHAS VECES SON INVISIBLES AL OJO NORMAL,
HAY UN AFÁN POR MAGNIFICAR LO ESCONDIDO”.*

CATALINA DIB

PERSONAJES

MODELO I

MODELO II

MODELO III

KATE MOSS

Hay un panel a la derecha y un panel a la izquierda. En el centro se encuentra una pasarela. En el panel de la izquierda aparece la leyenda: Prólogo. En ambos paneles se proyecta el video clip de la canción “I’m a model” de Naomi Preizler. La MODELO I entra y desfila por la pasarela.

MODELO I. Hoy comí apio para poder desfilas este top. La panza me cruje espero que no lo noten las celebrities de la front row. Estar hiperflaca me permite elegir la pasada. Calzas y top. Sin mostrar un gramo de grasa. ¡Ni un gramo...! Los zapatos no me gustan mucho pero que voy a hacer pelearme con la que hace el fitting, no da hacer un berrinche. A mí me parece que venía... No veo bien. Y que me asome no queda. Miro al frente y doy la vuelta al final. Los

electrodos hicieron efecto ya no siento que me tiembla como un flan.

Gira. Da la espalda, camina por la pasarela. Sale. La MODELO II entra, viste un bandeau, un hot pants y desfila por la pasarela.

MODELO II. El gordi a esta hora ya está dormido. Espero que la nanny nueva lo cuide bien. Lloró mucho cuando me fui. ¿Le habrá caído mal la papilla? ¿Le habrá dado gases? ¡Y con él no puedo contar!... ¿Cuándo me vaya a la isla Margarita cómo voy a hacer? Salvo que Judith... ¿No es mucha responsabilidad? Una semana... Pero es buena plata. En el back mensajeo para ver cómo va todo. Así me quedo más tranquila.

Da un paso de costado hacia la derecha. Da un paso de costado al centro. Da un paso de costado a la izquierda. Gira. Da la espalda. Camina por la pasarela. Sale. La MODELO III entra, lleva un vestido strapless corto vinílico de color bordo, se le ven los breteles negros del corpiño que tiene debajo y desfila por la pasarela.

MODELO III. ¡Qué se terminó rápido! Del paraíso al infierno y vuelta otra vez. ¡Ya no aguanto más! Si tuviera todo el día al pedo para mí y no tuviera que hacerlo. Estar producida, llegar a horario. Daría todo por seguir de largo. Fiesta. No me puedo sacar el amarillo verdoso de la piel. No doy realmente saludable. Look. Para el heroin chic si estoy. Sé que la estilista les dice a las otras que vivo de reviente. ¡Y a ella qué mierda le importa! Si no me hubiera metido en esto, ¿lo hubiera descubierto? Creo que sí, acá entre los más tops o en la calle sería igual. Media hora calculo yo que tengo (*Pausa.*) para un rato. Después... A la suite del piso 20. Cortar y esnifar. Se ve todo el río desde la ventana. La dársena, los barcos y los botes que cruzan. Un flash. El post. La presentación de un vodka.

Se trastabilla. Se queda quieta. Se arregla la ropa. Gira. Da la espalda y camina por la pasarela. Sale. Se escucha el ruido de la caída de un cuerpo contra el suelo. Silencio.

La MODELO II entra, la prenda que viste en el torso le queda muy ajustada, la amatambra, la de abajo le queda muy grande. Le baila, mira hacia atrás, pausa, mira hacia adelante, da dos pasos, pausa, mira hacia atrás, mira hacia adelante y desfila por la pasarela.

MODELO II. ¡Cómo se desmayó por favor! Se cayó redonda. Y no reacciona. Yo cambiándome a las corridas. ¡Esto me queda horrible! Se nota que no es para mí. Lo que hacen por figurar. Ya pasé esa etapa. No comen. ¡Gracias que toman agua! Quedo marcada, para el próximo el diseñador no la llama, ella tiene problemas. (*Pausa.*) El gordi se durmió bien al final. Eso me dijo la nanny, berrincheo hasta que yo me fui, después se le pasó. Duerme como un angelito

ahora. A veces cuando llego tarde me dan ganas despertarlo. Tiene una expresión. ¡Tan linda! Espero que con lo que pasó esto no se demore mucho. No quiero llegar con retraso a casa, ya dije que a la fiesta no iba. Y a mi booker que no cuente conmigo. (Pausa.) ¡Ojalá qué cuándo yo llegue este...! ¡Despierto...! (Pausa.) ¡Despierta...! ¡Pobre chica...!

Gira. Da la espalda. Camina por la pasarela. Sale. En el panel de la derecha y en el panel de la izquierda se proyecta la serie animada “Los Simpson” el capítulo en que viajan a París, el fragmento donde Bart pone una lata de paté en un callejón y aparece un grupo de súper modelos hambrientas. Y el fragmento donde Bart pone una salchicha en un anzuelo como carnada y sostiene la caña desde arriba de la pasarela en un desfile de moda. En el panel de la derecha y en el panel de la izquierda se proyecta el video clip de la canción “Beautiful girl” de Inxs, por la pasarela del centro entra y desfila la MODELO I vestida con una túnica blanca lleva en su mano una percha con el vestuario de su primera pasada, llega a la punta de la pasarela, arroja la percha al suelo, gira, da la espalda, camina y sale.

Entra y desfila la MODELO II vestida con una túnica blanca, lleva en su mano una percha con el vestuario de su primera pasada, llega a la punta de la pasarela, arroja la percha al suelo, gira, da la espalda, camina y sale.

Entra y desfila la MODELO III vestida con una túnica blanca lleva en su mano una percha con el vestuario de su primera pasada, llega a la punta de la pasarela, arroja la percha al suelo, gira, da la espalda, camina y sale. En el panel de la izquierda aparece la leyenda: “So Kate.” Aparece la mannequen KATE MOSS y camina por la pasarela. Lleva puesta una remeron estampado con la leyenda: “Kate Moss”.

KATE. Soy Katherine Ann Moss, nací el 16 de enero de 1974.

En el panel de la derecha aparece la leyenda: “Década del 90” y en el panel de la izquierda aparece la leyenda: “Cover de “The Face””.

KATE. Capricornio. La Cabra. ¿Dónde la encontrarás? Casi en cualquier parte donde tenga oportunidad de progreso o de mejora. Donde pueda avanzar y sacar adelante sus ambiciones secretas. La trepadora social. Puedes verla en un grupo que tiene ingresos de tipo medio. ¡Soy de clase media, no muy allá! Pero cuanto más descendas a partir de eso, tanto menores serán tus probabilidades de encontrar una. O elige un grupo mixto, y, preferentemente, uno en el que el nivel de ingresos sea alto.

En el panel de la izquierda aparece la leyenda: “Ícono de una generación.”

KATE. ¡De la nueva cultura de la performance! Suma a la definición de la época. ¡Baby, divirtámonos, seamos reales! ¡No era el glamour de los 80', tenía que ver con la calle! Que se convierte en una pasarela. ¡El glamour de la calle! (*Pausa.*) ¡Bato récords! De escándalos, de fama, de amantes famosos, de dinero, de consumo de alcohol, de longevidad, ¡siempre es demasiado... guapa, flaca, cool! ¡Soy una leyenda armada sobre el exceso! (*Pausa.*) El exceso asumido. ¡Trescientas tapas de revistas: *Vogue, Elle, Vanity Fair, Harpers Bazaar!* ¡Hice centenares de portfolios en revistas inglesas de las más vanguardistas como *ID o W!* ¡Posé para los mejores fotógrafos del mundo Helmut Newton, Richard Avedon, los Mario tanto el Testino como el Sorrenti, ah, Dermachelier! Fui musa de los diseñadores John Galliano y Alexander Mac Queen. Fui imagen de firmas de alta costura como *Chanel, Versace, Calvin, y Burberry.* Soy la rebelde integrada, la transgresión como norma social. (*Pausa.*) Soy una mujer legible, escrita. (*Pausa.*) Yo de party o en un recital con look rock & roll, mis shorts de jeans y mis botas de goma Hunter embarradas que cotizan como la prairie. (*Pausa.*) ¡Qué arman la Leyenda!

En el panel de la derecha aparece la leyenda: "Cocaine Kate".

KATE. ¡Cuánto más visible me hacen, más invisible me vuelvo! ¡Sólo soy una modelo! La primera vez que tenía que ir sola por la pasarela. Me parecía interminable, tan larga como una pista de aeropuerto. (*Pausa.*) Le pregunte a John Galliano qué personaje debo hacer. Él me dijo: ok Kate, te persiguen los lobos. Y yo muy disciplinada lo hice al pie de la letra, corría desesperada. ¡Nunca se vio! (*Pausa.*) Mis campañas la primera *Halston* relanzamiento del pret a porter en Mahattan con Sarah Jessica Parker, que es la nueva directora creativa de la línea con inspiración vintage *Studio 54*, música disco, Mick, Bianca, Liza, Truman, Andy, ¿cocaine? No tanta cocaine. La segunda en el Mediterráneo, *Tommy Hilfiger*, colección crucero en la cubierta de un yate, fiesta y champaña. La tercera en Londres, *Burberry*, sombrero de tartán chocolate y chaleco de piel nude. La cuarta París *Chanel* sin Coco de Karl Lagerfeld y Choupette, el gato. La quinta Saint-Tropez, la Costa Azul, *Louis Vuitton*, con camisa y cartera. La sexta Nueva York, *Donna Karan*, con gorra de cuero y camisa negra. La séptima en Capri, *Emilio Pucci*, una casaca con volados verdes style tipo el film vacaciones en Roma. La octava en Londres again *Alexander Mac Queen* con un blusón de paillettes azul, una cartera verde metalizada con una calavera.

Gira. Da la espalda. Camina por la pasarela. Sale. En el panel de la izquierda aparece la leyenda: "Epílogo." Entra la MODELO III con una remeron estampado con la leyenda "We love you Kate" y desfila por la pasarela. Se detiene.

MODELO III. ¡Justo Lee Mac Queen y London! (*Señala para atrás.*) El mundo no necesita

realidad. Tenemos la suficiente en este tiempo. Siempre tuve la capacidad de modificar la mía por una que me complaciera más. Él también lo hacía, tenía un olmo de 600 años en su jardín se había inventado una historia que una chica vivía en el árbol, ella salía de su oscuridad para conocer a un príncipe y convertirse en una reina. Cuando iba al colegio primario y la tarde se tornaba nublada, neblinosa me imaginaba que estaba en otra ciudad, en Londres, por ejemplo. Y me venía la figura de Jack el destripador. ¡Jack el destripador acecha o persigue a sus víctimas! Esto viene a cuento porque me embarqué en la búsqueda de la pequeñez de lo bello dentro de los grandes horrores. Y un inglés, el hijo más chico de seis hermanos nacidos de una ama de casa, profesora y un taxista, también. Su colección de graduación en Saint Martins llevo como título *“Jack the Ripper stalks his victims”* que marcaba una voluntad estética. Fue una unión perfecta entre el estilo victoriano y la historia de su familia. La presento en un pequeño teatro por Kensington Olympia y la prenda destacada era una chaqueta que estaba forrada con una seda blanca que tenía pelo humano encapsulado. Sus vestidos eran oscuros y brutales. Desgarraba las telas como si hubiesen sufrido el ataque de un depredador. Él decía: necesito implicarme de una manera visceral en todo lo que hago y la única forma de conseguirlo es creando lo que me da la gana, reflejar la belleza y el horror del mundo. Todo vale, por eso mis desfiles son tan autobiográficos. Creo accesorios oscuros e irreales como un cuerno de unicornio, con materiales absolutamente excéntricos y extraños al mundo de la moda. Como escribió Judith Thurman, la crítica de estilo de *The New Yorker*: el diseñador que crea un vestido rara vez invierte en él tanto sentimiento como la mujer que lo usa y la alta costura no es un medio para la autorrevelación. En su caso, lo era. Su trabajo era una forma de poética confesional. Agrego sus imágenes encarnaban la lírica, pero la violencia, también. (*Carraspea, entrelaza los dedos de ambas manos y declama.*)

“La poesía de la violencia y la belleza contemporáneas.

El viento y aullidos de lobo para arropar la sala,

un vestido vaporoso de seda negra satinada se mueve como si estuviera vivo,

una mandíbula de plata,

metros de frágil organza, sólidos bordados, zapatos imposibles, cuero, encaje,

su obsesión por lo macabro.

Sufría alucinaciones. Creía ser vigilado por fantasmas,

demonios en la pasarela.

Con su personal compañía, aislado, produciendo.

“Drama King”

Cocaína, barbitúricos y midazolam.

Muerte desesperada, furiosa que,

a fuerza de flirtear con ella, termino por atraerlo.

Aburrimiento, parafernalia, Adié.”

Su ropa siempre fue la expresión de sus propios sentimientos. Hay belleza en la ira, y la ira para mí es pasional exclamaba. Siguiendo así con su hibridez y sus múltiples interpretaciones... Con una infinita curiosidad por el mundo y una prodigiosa imaginación construía con una potente narrativa donde constantemente se estaban empujando los límites de la couture y de la lindeza. Todo lo asombraba dentro del mundo natural; la beldad, la complejidad y su potente salvajismo. (*Pausa.*) Las aves cuando vuelan me fascinan... Me inspiran sus plumas también sus colores, sus gráficos, su ligereza y su ingeniería. Intento transportar la belleza de las aves a los cuerpos de las mujeres. En este sentido, solía decir que los plumajes le ayudaron a idear su icono femenino y se encuentran en gran parte de sus diseños, junto con las conchas. (*Pausa.*) Hay un diseño suyo donde la modelo parece un cuervo caminando con labios carmín sanguinolentos. Hay otro conjunto que cierra el desfile que es una falda, plumífera teñida de rojo y negro, da una sensación de liviandad y erotismo. Ahí el color rojo sugiere el escrutinio médico, su control sobre la vida y la muerte, sobre la locura y la sanidad. Lo asocio con el poema de Allan Poe “*The raven*”. (*Pausa.*) Proclamaba encuentro la belleza en lo grotesco, como la mayoría de los artistas. Tengo que obligar a la gente a mirar las cosas. Podía encontrarla donde las personas “normales” percibirían sólo fealdad. Puede venir de los lugares más extraños y repugnantes. Se trata de atrapar algo que no era convencionalmente hermoso para mostrar que eso viene de adentro. Creía que había encanto en todo. Como en la novela el perfume, la historia de un asesino del escritor alemán Patrick Süskind que usó además como material para su tesis. Sus performances, entre lo real y lo fantástico, eran como una película de ciencia-ficción gore. Unía diseño, tecnología, espectáculo. En sus colecciones el cuerpo era el elemento principal, jugando a metamorfosarlo para convertirlo en un elemento erotizado y perverso. Su estética gótica fue mundial. Su savoir-faire estuvo basado en la estructura del atavío, el trabajo del bias y el drapeado, el contraste de los volúmenes, los volantes y las superposiciones, las nervaduras y los corsés. Sus convenciones sobre lo atractivo nunca fueron políticas, sino... ¡Punks! No me quiero olvidar del viejo Jack quien me trajo a colación este trayecto, para mí por los cortes que hacía era el doc. de la Queen -con fueros e inmunidad real. Y volviendo a este joven de clase obrera que, a pesar de su talento y dinero, de convertirse en un genio de la pos modernidad nunca logró ser feliz. Podía vender su marca personal por 25 millones de dólares, o recaudar esa misma cantidad en televisión con un solo desfile. Pero su consumo de drogas se salía de límites. Su vida sexual estaba desbocada. Era portador del VIH. Del paraíso al infierno y vuelta otra vez. En sus últimos meses, sus amigos preocupados trataron de contactar con él, pero... Había siempre una atracción por la muerte. Su visión fatalista de la vida determinará a lo largo de su corta carrera el tipo de mujer que pretendía vestir: bella, en apariencia frágil y delicada, pero que inspirase temor.

Decidió hacer ropa que haga que las mujeres que la llevan asusten a la gente. Una noche de febrero de 2010 decidió suicidarse en el clóset nueve días después de la muerte de su madre usando su cinturón marrón favorito. Pero no murió. Lo que nunca sabremos es cómo habría soportado las actuales y asfixiantes exigencias, las colecciones cápsula, las crucero, colaboraciones, ediciones especiales... La emergencia del *street style* o el fenómeno blogger. *Instagram*. Le dio un nuevo rostro a esta industria para francesas de clase alta que hasta entonces se llamaba “moda”. *(Pausa.)* Aprende mucho de nosotras. Míranos, pero no nos toques. Los secretos son las cosas que sabemos. ¿Quién va a reparar a esta estrella vencida? Sigo girando. Escalando más profundo. *(Pausa.)* No recargo de dramatismo a las mangas de los vestidos o las blusas sino a sus desfiles. Aprendió qué es un teatro, en el que siempre es mejor provocar que obtener simples aplausos educados.

En el panel de la derecha y en el panel de la izquierda se proyecta el video clip de la canción “Ritual Spirit” de Massive Attack y Azekel.

APAGÓN

DEJAME SER. OBRA DE TEATRO FORO

PATRICIA VERA (TIERRA DEL FUEGO, ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR)

patriciarosavera@gmail.com

PERSONAJES

JUANA

DELIA, amiga de Juana

ADRIANA, hija de Juana

ANÍBAL

MARCOS, hijo de Aníbal

NOELIA, nuera de Aníbal

LA PRESENTADORA

CUADRO 1. EN CASA DE JUANA

Escena 1. ADRIANA Y JUANA

La escena dividida en tres: a la derecha un living con dos sillones, uno casi paralelo al otro, una lámpara de pie y algunos libros sobre la mesita ratona ubicada entre los dos sillones. En uno está sentada ADRIANA y en el otro, JUANA con un celular en la mano escribiendo mensajes. A la izquierda, un dormitorio, destacándose un espejo grande. El centro, frente al público, será utilizado como vía pública.

ADRIANA. *(Lee una revista.)* Ma...

JUANA no responde. Escribe mensajes en su celular.

ADRIANA. Maaa... ¿me estás escuchando?

JUANA. ¡Ay, perdón! Disculpame... ¿Qué decías...?

ADRIANA. Te veo muy interesada escribiendo en el celu. Parece que aprendiste a mandar mensajes.

JUANA. Sos muy buena maestra. Y cuando una quiere aprender algo, lo aprende.

ADRIANA. Me gustaría saber qué te motiva tanto.

JUANA. Estar comunicada con mis amistades del Centro de Jubilados.

ADRIANA. ¡Qué copado! Debe ser muy interesante que casi no me das bolilla. ¿Tomaste los medicamentos?

JUANA. Sí, Adrianita, no te preocupes.

ADRIANA. ¿Sacaste turno con el cardiólogo?

JUANA. Sí, hijita.

ADRIANA. Acordate que el jueves, a las cuatro de la tarde, tenés un turno en la pelu de Raquel.

JUANA. Como vos digas, Adrianita. *(Se pone de pie.)*

ADRIANA. Mami ¿adónde vas?

JUANA. Al baño. ¿Me dejás?

ADRIANA. Ay, mami...no seas irónica. Andá.

JUANA. ¡Boeh! *(Sale.)*

Escena 2. ADRIANA

Suena su celular.

ADRIANA. ¡Hola Su! ¿Cómo andás? Sí, estaba charlando con mami. ¿Tu mamá va a venir? ¡Qué bien! A propósito... ¿hace cuánto que no la llevás al médico? Vos decís que yo soy una exagerada, pero la exagerada sos vos que nunca te ocupás. A los viejos no se los puede dejar a su libre albedrío... son un desastre. Che, te tengo que cortar, te llamo más tarde. Dejé una torta en el horno y no quiero encontrar un carbón. Chau, besis... ¡Uf, qué tipa desaprensiva! En mi caso, mi madre no puede quejarse ni decir que no me ocupó de ella.

Sale.

Escena 3. JUANA

JUANA vuelve a aparecer, fisgonea a ver si está ADRIANA. Como no la ve, aliviada, se ubica nuevamente en el sillón y continúa mandando mensajes con el celular.

JUANA. *(En voz alta.)* ¿Cómo estás? Yo, bien. *(Suena el timbre.)* Estoy esperando a una amiga. Cuando me desocupe salgo para allá. *(Suena el timbre, más largo.)* ¡Carita feliz! *(Suena el timbre prolongado.)* ¡Qué justo! ¡Vaaa!

Escena 4. JUANA y DELIA

JUANA va hacia otra habitación a abrir la puerta.

JUANA. *(Amable.)* ¡Hola Delia querida! ¡Te estaba esperando!

DELIA. Hola Juana. Hace como un mes que no nos vemos. Estás desaparecida últimamente. Mi llegada no te incomoda ¿verdad?

JUANA. *(Falsa.)* ¿Incomodarme? ¡Faltaba más! No digas pavadas. Estuve un poco ocupada todos estos días. Pero bueno, ya nos estamos viendo. *(Por lo bajo.)* No me queda otra. *(En voz alta, amable.)* Sentate, che.

DELIA se sienta y saca un tejido de su bolso.

JUANA. ¿Estás tejiendo algo para tu nieto?

DELIA. Sí, una bufanda. Siempre llevo mi tejido a cuestas. Es como una adicción. Me ayuda a eliminar tensiones.

JUANA. Yo hace bastante que no tejo. Hace poco descubrí los mandalas. Eso me entretiene bastante.

Silencio. Pasan los minutos. DELIA teje y cada tanto observa a JUANA que vuelve a mandar mensajes con su celular.

DELIA. *(Incómoda.)* Che, Juana... ¿Ese aparatito te hipnotiza? Al final, no sé para qué vine a tu casa.

JUANA. *(Sin mirarla.)* Perdoname, amiga. *(Pausa.)* Te voy a contar un secreto *(Mirando para todos lados con desconfianza.)*

DELIA. ¿Un secreto? ¡Qué misteriosa que estás!

JUANA. Sí, un gran secreto, pero me tenés que prometer que no se lo vas a contar a mi hija. No se lo conté a nadie aún. Serás la primera en enterarte.

DELIA. *(Solemne bromeando.)* ¡Estás embarazada!

JUANA. ¡Dejate de joder, che! ¡Hablo en serio! No te cuento nada, si te lo tomás a la chacota!

DELIA. *(Riendo.)* ¡Perdoname, pero me tenté en decírtelo! ¡Estabas tan solemne! Dale, contá conmigo... *(Interesada.)* ¡Qué honor para mí! ¿De qué se trata? Dejame adivinar: ¿te sacaste la lotería? *(JUANA niega con la cabeza.)* ¿te compraste una mascota y no te animás a decirle a tu hija? *(Nueva negativa de JUANA.)* ...La verdad, no se me ocurre nada... ¿Qué es?

JUANA. *(Pícaro, acercándose a su amiga.)* Tengo un festejante...

DELIA. *(En un grito pero se controla.)* ¡¿Un festejante?! *(Bajando la voz.)* Y... ¿desde cuándo?

JUANA. Desde hace un mes y medio. Se llama Aníbal. Es un caballero. Con él estaba watsapeándome...y es mucho más interesante que pintar mandalas... Pero hay un problema...A vos te lo tengo que contar...

DELIA. ¿Cuál problema?

JUANA. Vos sabés cómo es mi hija de pesada e invasora de mi vida. No me deja hacer nada. Piensa que soy una inútil.

DELIA. Ojalá mi hija fuera un cuarto de lo que es la tuya. No le importo en lo más mínimo. Sólo

le intereso cuando cobro la pensión del finadito (*Suspira.*)

JUANA. Es cierto. Los dos extremos son malos.

DELIA. Che, contame...y... ese Aníbal (*Guiña un ojo.*), ¿qué tal está?

JUANA. (*Enamorada.*) Es un divino, muy elegante y atento.

DELIA. (*Pícaro.*) No me refería a eso...Digo... ¿pasó algo? El susodicho... ¿Responde?

JUANA. ¡Pucha que sos curiosa y atrevida, amiga! Te dije que hace un mes y medio que nos conocemos.

DELIA. (*Pícaro*) ¿Y? ¿Pasó algo?

JUANA. ¡Cuidado! ¡Disimulá! ¡Viene mi hija!

Escena 5. ADRIANA, DELIA y JUANA

Entra ADRIANA.

ADRIANA. Hola Delia ¿Cómo anda?

Se saludan con un beso.

DELIA. Muy bien, gracias, Adriana.

ADRIANA. (*A JUANA.*) ¡Cuánto me alegro! Ud. es una gran compañía para mi mami.

DELIA. (*Por lo bajo, al público.*) Esta se piensa que soy un perro.

ADRIANA. (*Advirtiendo que JUANA está vestida como para salir.*) Mami... Recién veo tu cartera ¿Van a salir? ¿Adónde vas?

JUANA. ¡Lo único que falta: que tenga que pedirte permiso a vos para salir!

ADRIANA. No te vayas a resfriar. Vení que te peino, no me gusta cómo te quedó (*Mientras dice esto le acomoda el pelo, la ropa, etc.*)

JUANA. (*Ofuscada.*) Es mi pelo (*Tratando de que ADRIANA no le toque el cabello.*) Es mi ropa. ¡No me toqués!

ADRIANA. Bueno, está bien. Pero, te llevo adonde vayas...

JUANA. (*Molesta.*) No, no soy una nenita...

ADRIANA. La mamá de Susana el otro día se perdió. A la gente mayor no se la debe dejar sola. Hay muchos peligros.

JUANA. Tampoco hay que ahogarnos hasta tal punto de no dejarnos decidir por nosotros mismos, sobre nuestra propia vida. Y lo que es peor, tratarnos como si fuéramos niños...

DELIA. (*Por lo bajo.*) ¡Chau cita con tu galán!

JUANA. ¡Callate!

ADRIANA. ¿Qué están cuchicheando?

DELIA. Dejala, Adriana, a tu mamá que salga conmigo. Le pedí que me acompañe al médico.

Vamos en taxi.

ADRIANA. Bueno, si es así. Pero mandame mensajitos cuando lleguen.

DELIA. No te preocupes. Te avisaremos.

DELIA y JUANA salen.

ADRIANA.*(En voz alta.)* Me parece que estas dos viejas se traen algo entre manos...

CUADRO 2. En casa de MARCOS, hijos de ANÍBAL

Escena 5. ANÍBAL después MARCOS

ANÍBAL, un caballero de unos 70 años está mandando mensajes por el celular.

ANÍBAL. *(En voz alta.)* “Bueno, nos vemos en media hora, en la esquina de Belgrano y Perito Moreno” *(Deja el celular sobre la cómoda, se echa perfume, se mira al espejo acomodándose el cabello y canturreando un tanguito. Deja de cantar y habla en voz alta consigo mismo.)* Esta tarde es mi tarde. Espero que Juana asista a nuestra cita... que la dejen salir... ¡Qué nervios! ¡Cuánto hace que no tengo una cita formal con una dama! *(Al público.)* Acá donde me ven, grandecito como soy, estoy muy ansioso... Imagínense, a una persona de mi edad, le cuestan un poco estas cosas. Tengo dos hijos casados, nietos y un bisnieto. Cuando murió la finadita, Dios la tenga en su gloria, me quedé solo en ese caserón. Marquitos, el hijo con el que vivo, me dijo, “viejo, porqué no te venís a vivir con nosotros un tiempito... así no estás solo”. Yo le hice caso, pero no sabía adónde me metía... mi nuera es una mete púa... siempre está criticándome y poniéndome en ridículo frente a mi hijo. Este, como no tiene carácter, le hace caso en todo y se la agarra conmigo. Agradezco que se preocupe por mí, pero eso de andar cargoseándome no me gusta nada... Yo tengo unos ahorros y un buen pasar. Tengo un local de venta de autopartes, en el centro, que ya no atiende y atienden mis hijos. A mí me parece que por ahí viene el tema de tanta solicitud. “Suegrito de acá, suegrito de allá”. ¡Falsa! Me parece que estos se quieren quedar con todo y en verdad no les importa mucho sobre mi salud o qué es lo que realmente quiero o necesito. En fin, son el resultado de esta sociedad materialista donde “tanto tenés tanto valés”. Y si encima sos viejo, están esperando con ansias que dejes este mundo para repartirse lo que con tanto sacrificio a uno le costó conseguir... ¡Y, bueh, qué le vamos a hacer! Por lo pronto hoy tengo una cita...

MARCOS. *(Viniendo desde otra habitación.)* ¡Viejo! ¡Viejooo...! ¡Ah! ¡Acá estabas! Te estuve buscando por toda la casa! Menos mal que te encontré. Tenés que llevar a Nahuel al club. Avisaron que le adelantaron el entrenamiento de hoy.

ANÍBAL. *(Sorprendido.)* ¿Quéeee? Lamento decirte que no voy a poder acompañarlo hoy. Tengo que hacer.

MARCOS. (*Molesto.*) ¿Cómo que no lo vas a acompañar? ¿Qué otra cosa importante tenés que hacer más que acompañar a tu nieto a su entrenamiento?

ANÍBAL. (*Al público.*) ¿Ven? ...Me tienen de niño... (*A MARCOS.*) Pues esta vez no cuentes conmigo. Soy una persona grande que también tiene sus asuntos. ¡Qué embromar!

MARCOS. ¿Y no podés postergar tus asuntos? A Nahuel le encanta que lo lleves vos a practicar fútbol.

ANÍBAL. Perdón, pero estos últimos años el único que lleva a Nahuel tres veces por semana soy yo...No te vimos nunca por el club a vos. Sólo para cuando hay asado.

MARCOS. ¡Ay, viejo! Vos sabés que soy una persona muy ocupada. Me hice cargo junto con mi hermano del negocio que nos da de comer a todos acá. Las cosas están difíciles. No me puedo dar el lujo de perder tiempo en esos menesteres.

ANÍBAL. ¡Mirá vos! No sabía que estar con tu hijo e interesarte por sus cosas es perder el tiempo.

MARCOS. Viejo, no me malinterpretes ni cambies el sentido de mis palabras. No seamos tremendistas. Me llama poderosamente la atención que no quieras acompañarlo como siempre lo hacés.

ANÍBAL. ¿Ves? Te llama la atención de que yo tenga algo que hacer. Todavía estoy vivo, en mi sano juicio y quiero ocuparme de mí. ¡qué embromar!

MARCOS. ¿Y no podés cancelar lo que tenés que hacer?

ANÍBAL. ¡Ni lo sueñes!

MARCOS. ¿Tan importante es para vos?

ANÍBAL. Importantísimo...Vital, diría yo.

MARCOS. ¿Tanto?

ANÍBAL. Tanto.

MARCOS. (*Comprendiendo, pícaro.*) ¿Cómo se llama?

ANÍBAL. (*Haciéndose el desentendido.*) ¿Cómo se llama... quién?

MARCOS. (*Guiñando un ojo.*) Tu asunto... tiene nombre, ¿no?

ANÍBAL. No sé a qué te referís.

MARCOS. Vamos, viejo, tu asunto... ¿No tendrá nombre de mujer? Vos no sos de usar perfume para salir (*Olfateando en el aire.*), y no creo que te vayas a perfumar para salir a jugar a las bochas con tus amigos.

ANÍBAL. ¿Qué tiene de sospechoso que use el perfume que ustedes me regalaron para mi cumpleaños? ¡Ahora sos detective! (*Mira disimuladamente el reloj pero MARCOS lo advierte.*)

MARCOS. Bueno, parece que estás impaciente...Te estoy retrasando.

ANÍBAL. (*Impaciente.*) ¿Impaciente yo? Te habrá parecido.

MARCOS. Definitivamente... ¿No vas a acompañar a Nahuel al club?

ANÍBAL. Nones, definitivamente. Arréglense sin mí. Busquen a otro niño o que vaya tu mujer. Yo, argentino, pibito. Todavía soy consciente de mis actos y me puedo mover solo. No me esperen para cenar. Como algo por ahí. Chau hijo. (*Se pone un abrigo y sale.*)

Escena 6. MARCOS y NOELIA

MARCOS. Viejo...viejo... ¿Y ahora qué hago?

NOELIA. (*Entrando.*) ¿Tu papá ya está listo para acompañar a Nahuel? No lo veo por acá. Me pareció que estabas hablando con él.

MARCOS. Sí, estaba hablando, pero no va a ir.

NOELIA. (*Extrañada.*) ¿Cómo que no va a ir? ¿Dónde está ese viejo?

MARCOS. Salió... tenía cosas que hacer.

NOELIA. (*Exaltada.*) ¿Y desde cuándo tu viejo tiene cosas que hacer? Su deber es estar con su nieto. ¡Lo único que nos faltaba!

MARCOS. ¿Qué querías que hiciera? ¿Que le prohíba salir? ¿Con qué cara?

NOELIA. Vos sos el hijo. Parece que no tenés carácter. ¡Mirá en el problema que nos metiste! Ya Nahuel está retrasado... Voy a tener que ir yo con todas las cosas que tengo que hacer...

MARCOS. Bueno, che. Por una vez, no se termina el mundo.

NOELIA. Mirá si al viejo le pasa algo...

MARCOS. No creo. Se sabe cuidar muy bien. Aparte, lo peor en estos casos que le puede pasar es que se haya olvidado de tomar la pastillita azul.

NOELIA. ¡¿Qué querés insinuar?! ¿Qué tu viejo se las da de Don Juan? ¡Esto es el acabóse!

MARCOS. No sé, pero me da pensar que se va a encontrar con una dama.

NOELIA. (*Exaltada.*) ¡Qué dama! ¡Ni qué dama! ¡Alguna tilinga que le saca plata a los viejos! ¡mirá si se lo engatusa, se casa con él y la trae a vivir acá! ¡Chau herencia!

MARCOS. No me gusta que hables así. Parece que estuvieras interesada solo en la guita de mi viejo.

NOELIA. Ahora tu viejo se las da de "sugar daddy"... Es lo último que quería saber... Cuando vuelva, vas a tener que hablar con él e indagar más acerca de su salida. No vaya a ser que quiera salir a cada rato...

MARCOS. No nos demoremos más...Yo me voy a laburar y vos llevá a Nahuel a fútbol. Después conversaremos todos juntos.

NOELIA. Esto parece una novela mexicana...

CUADRO 3. En la vía pública

Escena 7. DELIA y JUANA, después ANÍBAL.

Ambas amigas llegan al lugar acordado, una esquina, en la intersección de Perito Moreno y Belgrano.

JUANA. (*Intranquila, mirando el reloj.*) Me dijo que estaría esperándome.

DELIA. No seas impaciente. Recién llegamos. Capaz que tampoco los hijos lo dejaron salir de la casa.

JUANA. Lo único que nos faltaba...

DELIA. Viste cómo son algunos hijos... como tu hija...

JUANA. Pero él me dijo que vendría, así tuviera que escaparse de la casa...

DELIA. No te creas. A veces no es tan fácil. Fijate vos, si yo no intercedía, todavía estarías en tu casa.

ANÍBAL, presuroso, se acerca canturreando un tango.

JUANA. ¡Delia! ¡Es él! ¡Aníbal!

DELIA. ¡Tu galán!

ANÍBAL. *(Ya cerca de las mujeres.)* Buenas tardes Juana... ¡Salió el sol! ¡Qué buena moza!

JUANA. Buenas tardes, Aníbal.

ANÍBAL. ¿Estás acompañada?

JUANA. Sí, mi amiga Delia.

ANÍBAL. *(Galante.)* A sus órdenes, Delia.

JUANA. *(A DELIA.)* Bueno, Delia, como ya te ibas, te saludo.

DELIA. *(Extrañada.)* ¿Me iba?

JUANA. *(Le da un codazo.)* Sí, vas al médico...

DELIA. *(Entendiendo.)* ¡Ay, qué tonta! ¡Sí, me había olvidado! *(A ANÍBAL.)* ¡Mucho gusto! Que le vaya bien.

ANÍBAL. Igualmente, venerable dama.

DELIA. ¡Qué amable es usted.! *(A Juana, por lo bajo.)* ¡Te felicito, buen partido!

(DELIA se aleja.)

Escena 8. JUANA y ANIBAL, después ADRIANA

JUANA. Casi que no vengo.

ANÍBAL. ¿Por?

JUANA. Adriana, mi hija, no me deja salir a ningún lado... Me sobreprotege...

ANÍBAL. A mí casi me pasa lo mismo con Marcos, mi hijo. Pero pude zafar.

JUANA. Creo que mi hija piensa que soy una inútil, que no puedo hacer nada por mí misma. Por esa razón quería pedirte algo...

ANÍBAL. Sí, decime...

JUANA. ¿Me podrás tener unos días en tu casa?

ANÍBAL. *(Sorprendido.)* ¿En mi casa? Yo...

JUANA. Sí, en tu casa. Tengo que darle una lección.

ANÍBAL. Ojalá fuera tan fácil, Juana. No te conté mucho hasta ahora, pero yo no vivo en mi casa... Vivo en casa de mi hijo Marcos. Mi casa está cerrada desde hace cinco años. Con esto no quiero decir que no me gustaría llevarte, sino que yo no puedo disponer de lo que no

es mío.

JUANA. (*Desilusionada.*) Ahhh, no sabía. Entiendo... ¿Qué podemos hacer?

ANÍBAL. Vivamos nuestro amor. Yo me ocuparé de volver a abrir mi casa. Mis hijos no pueden oponerse.

JUANA. No quiero ocasionarte problemas con tus hijos.

ANÍBAL. Ellos tendrán que entender que merezco otra oportunidad de compartir la vida con alguien a quien quiero.

JUANA. ¿No será una locura? ¿A nuestra edad?

ANÍBAL. (*Le toma las manos.*) Una locura linda. ¿Te animás?

Aparece ADRIANA, desahogada.

ADRIANA. ¡Así te quería agarrar! ¡Mamá, a tus años!...Y a usted, viejo ridículo, ¿no le da vergüenza seducir a una pobre vieja?

JUANA. (*Molesta.*) ¡Adriana, hija! ¡Me estuviste siguiendo!

ADRIANA. ¡Mamá: me hubiera imaginado cualquier cosa, pero no "esto"! ¡¿Qué van a decir los vecinos?!

JUANA. ¿Desde cuándo es más importante lo que piensen los vecinos que el bienestar de tu propia madre?

ADRIANA. ¡Pensá en tu salud, en tu corazón!

JUANA. Porque pienso y siento con mi corazón es que me enamoré de Aníbal.

ADRIANA. ¿Qué están escuchando mis oídos? ¡Me tengo que pellizcar! ¡Esto es una pesadilla! ¡No puede estar pasando en la vida real!

ANÍBAL. ¡Aro... aro... aro...! ¡No le permito! (*Al público.*) ¿A ésta qué le pasa? ¿Se piensa que somos dos Matusalenes? (*A ADRIANA.*) Señora, no sea escandalosa. Lo único que va a conseguir es atraer a la policía. (*Al público.*) A ustedes. les proponemos que inventen un final para esta historia, ya que nosotros no sabemos cómo salir de este brete. ¿Se animan a ayudarnos?

Aparece La PRESENTADORA . Los personajes permanecen inmóviles en la escena.

PRESENTADORA. Buenas noches, estimado público...¿Ustedes. qué piensan? ¿Cómo les gustaría que finalice esta historia? Pueden venir a tomar el personaje que deseen o agregar más...

Nota: Es aquí cuando interviene el público en la historia y se da la oportunidad de cambiar personajes y sugerir distintos finales.

LA NOVIA DE DANY

ADELA SORRENTINO (CABA)

adesorrentino27@gmail.com

PERSONAJES

TITINA

GABRIELA

MABEL

CATA

La acción ocurre a mediados de los años sesenta. Se ve una cocina amplia y sencilla de una casa en donde se acondicionó un sector como reducto de manicuría y depilación. En la mesada hay una pava, un mate y una frutera con distintas frutas. En el otro sector está la mesa de trabajo con elementos propios de la actividad (esmaltes, cremas, limas etc.) Sobre una pared, un afiche casero escrito a mano donde se lee "TITINA, Manicuría, depilación de cejas y bozo" y un número de teléfono.

ESCENA 1

TITINA atiende a MABEL mientras CATA espera su turno.

TITINA. Hoy te animás al fucsia, me imagino.

MABEL. ¿Te parece?

TITINA. Es un casorio, Mabel, no es para ayudar a tu marido en la fiambrería.

CATA. Claro, si tenés que ir paqueta con el brillo solo no lucen las manos. Un anillito, una pulsera, te vas a poner.

TITINA. ¿No me dijiste que es rosa Dior el trajecito?

MABEL. Sí, rosa Dior de seda salvaje. Es un vestido con el bolerito. Te mostré el modelo de la revista, ¿no?

TITINA. Por eso, te combina el fucsia y te realza. Te van a quedar divinas.

CATA. Yo hace tanto que no tengo un casamiento. Estoy deseando que mi sobrina se decida pronto, pero va para largo me parece.

MABEL. (A TITINA.) ¿Y cómo va el noviazgo de Dany, ya que estamos en tema?

TITINA. (Suspira.) Bueno...noviazgo es mucho decir. No es para tomarlo tan en serio. Es chico él.

MABEL. Veintiún años. No es un bebé tampoco.

CATA. (*Sonriendo.*) Para Titina sí. Pedro tenía esa edad cuando nos pusimos de novios. Yo, diecinueve ¡y acá estamos, veinticinco años ya!

MABEL. Ah, ya cumplieron las bodas de plata. Mirá vos.

CATA. (*Divertida.*) Sí hace tres meses, aunque cada tanto lo amenazo con la separación.

TITINA. (*Siguiendo con el tono jocoso.*) Pobre Pedro, ¡Qué aguante! (*Sería nuevamente.*) Pero eran otras épocas. Ellos están en la facultad, les falta un montón.

Se oye una música de fondo, tema romántico en italiano por ejemplo "Dio come te amo" cantado por Gigliola Cinquetti y Doménico Modugno.

MABEL. (*Arrobada.*) Ese tema... me encanta. Ganó en San Remo, me parece.

TITINA. (*Resignada.*) Se lo regaló ella ese disco. Dany no salía de Los Beatles y toda esa música en inglés y ahora dale que dale con ese long play.

CATA. (*Riendo.*) Mala fariña, diría mi suegra. Ya le cambió los gustos (*Se levanta.*) ¿Hago unos mates? (*Se acerca a la mesada y lo va preparando.*)

TITINA. Bueno, hacé unos mates y a tu suegra, mejor tenerla lejos, es brava la gallega.

CATA. Es un poco mandona, pero conmigo no se mete mucho. En el fondo, fondo, me quiere. (*Se ríe con ganas.*)

MABEL. (*Se suma al tono festivo.*) Por suerte, Enrique era huérfano cuando lo conocí.

TITINA. Un problema menos. (*Volviendo a su trabajo.*) ¿Ves? Te quedó hermoso el color. ¡No toques nada por media hora por favor!, dejá que se seque bien el esmalte.

CATA. (*A MABEL.*) Te dejo mi lugar, te quedás acá un ratito. (*Se acomoda para que TITINA la atienda a ella.*)

TITINA. Ay, se te quebraron más.

CATA. Mucho detergente y no me acostumbro a los guantes. ¡Me hago la rebelde y la moderna pero soy una fregona!

MABEL. Se puede ser moderna y fanática de la limpieza como vos. Yo, ni una cosa ni otra, todo término medio.

TITINA. (*A CATA.*) Te voy a pasar el reforzador. Me trajeron una marca nueva.

MABEL. (*Entusiasta.*) Titina, en la fiesta de hoy va a estar mi primo Arturo ¿Te acordás?

TITINA. ¿De qué?

MABEL. Te dije, el que enviudó. No hace tanto como vos, pero los hombres no duran mucho solos, ya se sabe y es buen tipo mi primo.

CATA. ¡Buen dato! ¿Qué edad tiene?

TITINA. ¿Para quién buen dato? Yo no ando buscando a nadie. Hace doce años que me arreglo muy bien y salí a flote para criar a Dany. Ustedes lo saben de memoria. Así que...

MABEL. Así que... Qué cabezota. Ya sé que saliste a flote y que tu marido no era para hacerle

un altar, pero ya es hora de que pienses en vos.

CATA. (A TITINA.) ¿Te acordás que casi me anoto con vos en el instituto para aprender peluquería? Al fin no me decidí. Soy medio vaga yo.

TITINA. No tenías la misma necesidad. Además, sos medio vaga para cursar algo y practicar. Te anotaste en mil lados y siempre abandonás.

MABEL. Claro, Titina lo hizo para trabajar desde la casa y no dejar al nene con nadie. Me acuerdo como si fuera hoy: "Dany me necesita a mí" era su frase. (A CATA.) Pero vos sos una reina y Pedro te da todos los gustos.

CATA. (Divertida.) ¡Bueno, no me elogien más, por favor! Vaga, mantenida...Disculpen (A TITINA.) En serio, qué buena idea tuviste. A mí me quedó grabada otra frase en la cabeza: "Ahora vivo para él".

TITINA. ¡Y era así, ni abuelas tenía! Éramos yo y él.

CATA. ¡Pero ya está! Ya cumpliste, Dany se va a ir en algún momento.

MABEL. Si no es esta chica, será otra, es la ley de la vida.

TITINA. (Sonríe, pero su tono no puede disimular cierta incomodidad.) ¡Qué pesadas mis clientas! Eso que son amigas. Ya sé que se va ir en algún momento, tan loca no estoy.

Suena el teléfono muchas veces. TITINA por fin se para y atiende.

TITINA. Hola. Sí, Gabriela, qué tal. (Pausa.) Sí, Dany está en su pieza, estudiando. ¿Viste? No atiende, se hace el sordo, como los sábados casi todos los llamados son para mí. Le aviso (Pausa.) Ah, venís mañana. Hasta mañana entonces. (Con el auricular en la mano se asoma a la puerta de la cocina. Gritando.) Daaanyyy teléfono, atendé. Es Gabriela. (Cuelga.)

MABEL. ¿Viene los domingos la chica?

TITINA. A veces, cuando tienen trabajos prácticos o exámenes y no pueden salir. Se juntan a estudiar.

CATA. Una buena excusa. ¿Cómo es Gabriela? ¿Linda? Porque Dany es un bombón.

MABEL. Seguro que para Titina ninguna está a su altura.

TITINA. Eso piensan todas las que tienen hijas: que las madres de hijo varón único las odiamos.

CATA. No, que las odian, no, pero que siempre les parece que podría ser mejor que no existieran, seguro (Se ríe francamente.) Yo me hago cargo un poco, porque tengo la parejita. Estoy de los dos lados del mostrador.

TITINA hace un gesto para desacreditar el comentario de CATA y restarle importancia.

MABEL. (Por CATA.) Siempre loca, vos. Las madres siempre queremos lo mejor.

TITINA. ¡Qué novedad! Que Cata tiene algún tornillo flojo y que las madres queremos lo mejor para nuestros hijos. ¡Siempre soñamos con lo mejor para ellos!

MABEL. Aunque esos sueños a veces se transforman en pesadillas

TITINA. ¿Me quieren amargar la tarde ustedes?

Las tres se ríen. La ronda de mate sigue entre TITINA y CATA.

CATA. Yo la vi entrar acá la semana pasada con Dany, pero de lejos. Linda figurita tiene.

TITINA. *(Sin mucha convicción.)* Sí, es una rica chica, las piernas un poco fortachonas. Igual, le encanta andar con minifaldas.

MABEL. Sino se las ponen a esta edad... Nosotras llegamos tarde.

CATA. Vos habrás llegado tarde porque le das bolilla a tu marido. Yo me puse a acortar dobladillos a todo vapor. *(Hace gestos de coser.)*

MABEL. *(Algo molesta.)* Yo soy ubicada.

TITINA. El otro día le hice las manos. Las tiene delicadas y se las cuida, pero nunca se había atendido con manicura. Fue la primera vez.

MABEL. Entonces sumaste puntos.

TITINA. ¿Y cuál sería el premio?

CATA. *(Divertida, le levanta un brazo a TITINA en señal de triunfo.)* ¡La suegra del año!

ESCENA 2

Unos meses después. Mismo lugar. CATA está por sentarse para ser atendida por TITINA.

TITINA. Viniste un poco más temprano hoy.

CATA. Sí me escapé de mi casa antes de que llegara el socio de Pedro, así no me enganchan con preparar el cafecito y andar atendiéndolos.

TITINA. *(Sonríe.)* Genio y figura...

CATA. *(Riendo.)* ¡Hasta la sepultura! Además, hoy quisiera que me depiles las cejas también, *(Se las toca.)* Ya parezco esas caricaturas de gallegos.

Entra MABEL.

MABEL. Hola, me abrió Dany. *(A CATA.)* Siempre me ganás de mano. En mi casa los sábados parece que lo hacen a propósito. Todos se sientan tarde a la mesa y hasta terminar con los platos y la cocina se hace una eternidad.

CATA. Dejalos que se arreglen solos alguna vez.

TITINA. (A MABEL.) Seguí un poco sus consejos, ella es campeona en eso.

De pronto aparece GABRIELA.

GABRIELA. Buenas tardes.

Las tres mujeres se sorprenden un poco.

MABEL. Buenas.

CATA. Buenas tardes.

TITINA. (Sonriente.) Hola, Gaby. ¿Qué tal? (A las clientas.) Ella es Gabriela.

MABEL. Encantada, nena (Se le acerca y le da un beso.) ¡La novia de Dany!

CATA. (Se para.) ¡Ay por fin te conocemos! (La besa también.)

TITINA. Es que no viene tanto los sábados y cuando viene, están en la cueva.

GABRIELA. No quiero molestar. Es su día fuerte de trabajo.

TITINA. (Le señala la mesada.) Allí tienen la torta de naranjas que les hice y el café en el termo. ¡Gran invento! Así estudian con energía, rinden esa difícil y ¡a cuarto año!

GABRIELA. ¡Dios la oiga! Gracias. Qué rica, me encanta.

MABEL. Un manjar le sale. Así vale la pena estudiar los sábados.

GABRIELA. Sí, es una delicia. Pero ahora le venía a preguntar a qué hora me podrá hacer las manos porque mañana es el cumpleaños de mi abuela y me di cuenta de que las tengo horribles. (Se las muestra.) Cuando se desocupe, digo.

CATA. (Se para inmediatamente.) Te cedo mi turno, Gaby.

TITINA. No hace falta, si ella se queda hasta la noche.

CATA. Pero yo hoy no tengo apuro y así los chicos pueden estudiar de corrido. (Toma del brazo a GABRIELA y casi la sienta en su sitio.)

GABRIELA. No sé... Bueno, muy amable (A TITINA.) ¿Puede ser ahora entonces?

MABEL. Nosotras venimos sin turno, somos las fijas de los sábados temprano. Después se hace un cotorreo, pero ahora estamos en confianza. Que te atienda a vos primero.

TITINA. Me manejan el negocio ¿Viste? Está bien, te atiendo ahora así después se dedican a lo de ustedes.

CATA. (Divertida.) Que debe incluir algunos besitos. No todo es el balance, y el debe y el haber.

MABEL y CATA se ríen.

TITINA. (Sonriendo con suave ironía.) De eso no se privan, quedate tranquila. Ni cuando entro

yo a llevarles algo suspenden si los pesco justo.

GABRIELA. (*Se ríe.*) Dany es el que no suelta. Yo le digo que a la mamá no le gusta, pero el nene no hace caso.

TITINA. Se me burlan los dos. (*A GABRIELA.*) Bueno, poné las manos en remojo. Después te aplico el reforzador de nuevo. Te resultó ¿Cierto?

CATA. A mí me vino bárbaro. No se me rompen tanto.

GABRIELA. Sí, la verdad, parece que funciona.

MABEL. Tu suegra es una campeona y cuando una se acostumbra a tener las manos hechas por manicura es un vicio.

GABRIELA. Cierto, yo antes me arreglaba sola, pero desde que Titina me las hace, estoy chocha. (*A TITINA.*) Un color clarito me gustaría hoy ¿Algún perlado? (*Mira entre los esmaltes.*)

TITINA. ¿En tu casa le festejan a la abuela?

GABRIELA. Sí, en casa porque hay más lugar... Lo hacemos a la tarde con mis tíos y mis primos, los íntimos. Mi mamá ya estaba preparando una parva de empanadas.

TITINA. (*Tratando de ser natural.*) ¿Dany va?

GABRIELA. Dany viene, claro.

TITINA. Como no me dijo nada...

CATA. Los varones nos cuentan tan poco. Les da trabajo comunicar. Al mío, con tirabuzón hay que sacarle las cosas.

MABEL. (*A GABRIELA.*) ¿Dónde era que vivías? ¿En Quilmes?

GABRIELA. En Avellaneda.

CATA. Tenés un buen tirón para ir la facultad y para venir acá también.

TITINA. Sin sacrificio no hay nada. El que quiere celeste...

GABRIELA. (*Divertida.*) Que le cueste. Ese dicho justo es de mi abuela. ¡Qué negativos son esos dichos! ¿Por qué todo tiene que ser un sacrificio?

TITINA. (*Tocada.*) Es una manera de decir. Sin esfuerzo las cosas no tienen tanto valor.

MABEL. Es que Titina sabe lo que es el sacrificio o el esfuerzo, si querés. Ella lo vivió en carne propia.

GABRIELA. Sí, me imagino.

CATA. No sé si te imaginás: viuda, joven con un nene a su cargo y una pensión de porquería, se tuvo que arremangar de lo lindo para criar a tu Dany como un príncipe. Mis hijos lo envidian, te digo la verdad (*Se ríe.*)

TITINA. Siempre exagerando, Cata.

MABEL. No tanto: ropa al por mayor, discos, club, clases de inglés...

GABRIELA. Ya sé. Es una madraza. (*Divertida.*) Pero le quedó un poco malcriado. Yo lo voy a enderezar, ya le voy avisando y delante de testigos.

CATA. ¡No, que a Titina le da un ataque!

TITINA. Si no le doy los gustos a mi hijo...

GABRIELA. (*Cada vez más divertida.*) No sé planchar, así que ya pensé que a las camisas solo les voy planchar el cuello y los puños, que es lo que se ve con el saco puesto (*Se ríe francamente.*) En verano, remeras y listo. Para cocinar, más o menos me arreglo: las salchichas me salen exquisitas.

MABEL y CATA le festejan la provocación.

TITINA. (*Tono de superada.*) Mientras él esté contento...

ESCENA 3

Unos meses después. En el mismo ámbito. MABEL y CATA esperan a TITINA mientras hojean revistas.

MABEL. (*En referencia a la nota que lee.*) ¿Viste cuántos divorcios entre los artistas? Qué gente. ¡No sé para qué se casan!

CATA. Bueno, divorcios no son. Acá no existe, le ponen ese título en las revistas. Los que parece que andan juntos en la vida real son Ana y José Manuel.

MABEL. (*Se ríe.*) Me causa gracia que los llamas por el nombre de los personajes. Y seguro que andan esos dos. Pasa mucho con los actores y cuando el río suena...

CATA. Además son los dos lindos.

MABEL. Él me gusta más que ella. ¿Viste el martes, cuando entró de sorpresa a la florería y la miró con esos ojos? Con esa mirada te derrite. Mi hija y yo estamos embobadas, no nos queremos perder ni un capítulo. Por suerte a esa hora no está mi marido.

CATA. Sí es divino. (*Parodia la actuación de la telenovela.*) “Hola, Ana... ¿rosas blancas le llegaron?” (*Se ríe.*) Pero acá tenemos nuestra propia novela titulada: (*En tono paródico.*) “No te vayas, Dany”.

MABEL. (*Mira hacia el interior, inquieta.*) Está un poco rara Titina. Recién cuando nos abrió no tenía buena cara y ahora tarda como nunca.

CATA. ¿Rara? Furiosa debe estar. Sabés que Dany desde que empezó a trabajar no para un minuto en la casa y parece que no está cursando algunas materias y se atrasa en la carrera. ¡Una puñalada para Titina!

MABEL. Ah...tanto no sabía. Entonces, algo de razón tiene, ella no le hacía faltar nada y su sueño era verlo contador y si trabaja nueve horas en una oficina, los dos años para recibirse se van a hacer de goma.

CATA. Pero la piba no da puntada sin hilo. Quiere ahorrar para casarse y como ella también se empleó...

MABEL. Por lo visto, lo convenció. Dany entonces está muerto con ella. Es medio cocorita, pero es linda y parece una chica decente, de familia.

CATA. Todas esas virtudes a Titina le importan un pito. ¡Se lo va a llevar al nene! Ella disimula, se hace la que los entiende porque lo último que quiere la pobre es que el chico se le ponga en contra.

MABEL. Eso sería peor. Ella vive para el hijo.

CATA. No es tonta Titina. Pero la procesión va por dentro, la conozco, te lo garantizo y si fuera por ella...

MABEL. *(De pronto como iluminada.)* ¿Te acordás del perrito?

Entra TITINA con una caja de materiales: productos, frascos, etc.

TITINA. Disculpen, chicas, pero si no reviso el pedido cuando me lo mandan, no hay reclamo que valga. Hay que estar con cuatro ojos. *(A MABEL.)* ¿De qué perrito, Mabel?

MABEL. *(Un tanto desconcertada.)* Del Puky, el caniche de Dany. De golpe me acordé.

TITINA. ¿A qué viene eso? Hace diez años del Puky.

CATA. ¿Tanto?

MABEL. *(Saliendo del paso.)* Qué sé yo, Mónica me tiene la cabeza como un bombo pidiendo un perro y me acordé del Puky. Los chicos se ponen pesados a la edad del pavo.

CATA. Pero después no lo atienden y una se tiene que ocupar de todo. Por eso Titina hizo bien en ese momento antes de que Dany se encariñara más.

TITINA. *(Incómoda.)* ¿Yo? ¿Qué hice? Quedó la puerta del zaguán mal cerrada y se escapó. Era inquieto como una laucha.

MABEL. Ah ¿se escapó en serio? Yo creí que eso era lo que le habías dicho a Dany.

CATA. ¿No se lo regalaste a la turca para la sobrina de Merlo?

TITINA. *(Muy incómoda, casi demudada.)* ¿Te lo dijo la turca? No se puede confiar en nadie. Qué basura.

MABEL. Bueno, tampoco era un delito. La turca se lo contó a todas las clientas de confianza de la mercería. Estaba agradecida. El tema era que no lo supiese Dany y eso fue así. ¡Tampoco mataste a nadie, Titina!

CATA. El nene lloró dos o tres días y chau picho, como el mío cuando se le murió el hámster. No sos una madre bruja por eso ¡Razones de fuerza mayor! No podías con todo.

TITINA. *(Más aliviada.)* Se lo había regalado el padrino y no me consultó. Me dolió en el alma, pero entre la pelota y el perro, ni terminaba la tarea. Me superó, ¡qué iba a hacer!

MABEL. A veces no queda otra. De afuera es fácil hablar. Pero igual, mejor que Dany nunca lo sepa. Los hijos a veces no se dan cuenta de lo que hacemos las madres por ellos y te reprochan por cualquier pavada.

CATA. ¿Viene hoy Gabriela? Hace tiempo que no nos cruzamos.

TITINA. Sí, justo hoy viene temprano. Estarán por llegar los dos. Fueron a ver unos muebles, parece.

MABEL. ¿Muebles?

TITINA. Así me dijo Dany. En la semana no tienen ni un minuto y los sábados hacen esas cosas.

CATA. Ah...viene muy acelerado esto. No me lo esperaba. (A MABEL.) ¿Vos?

MABEL. Yo me casé a los veintidós.

TITINA. (Contenida.) Pero Enrique ya tenía la fiambrería del padre, no había que esperar a tener un título y vos trabajabas medio día en la imprenta. ¡Nada que ver! Otras épocas, Mabel.

CATA. (Sorprendida.) ¿Pero hablan de casamiento? Yo lo decía en chiste. Se pueden ver muebles para jugar a la casita. (En tono de parodia.) A mí me gustaría estilo escandinavo... No, mejor dormitorio Luis XV con una colcha rococó. (Se ríe.)

MABEL. Se hacen esas pavadas también. Mirando unos muebles solamente no se va a ningún lado.

TITINA. (Tratando de ser natural.) Es que dicen que se pueden recibir después y que la casa de ella tiene una comodidad arriba, casi un departamentito y que no tendrían gastos.

CATA. Del dicho al hecho...

MABEL. Hay mucho trecho. Tranquila, Titina.

TITINA. Ya sé, chicas, no voy a enloquecer. Les di mi opinión: que no se apuren, que primero terminen la carrera, pero, será lo que tenga que ser. (Sonrisa cómplice, canturrea.) "Contra el destino nadie la talla..."

MABEL. Le salió el tango.

CATA. (Divertida.) Chan, chan.

ESCENA 4

Meses después en el mismo ámbito TITINA está preparando el mate. Llega GABRIELA.

GABRIELA. Hola. (Se acerca y la saluda con un beso.)

TITINA. Hola, te salvaste de la lluvia, se larga en cualquier momento.

GABRIELA. Sí, se puso negro el cielo.

TITINA. ¡Dany no llegó y no tiene paraguas! Qué costumbre, si ya estaba feo.

GABRIELA. Se baja en la esquina y en dos zancadas llega con esas patas largas que tiene.

TITINA. Igual, no me gusta que se moje, después le duele la garganta.

GABRIELA. (Sonriendo.) ¡Ay, el bebito que es tan delicado!

TITINA. (Pasa por alto el comentario, le ofrece un mate.) Recién lo empezaba.

GABRIELA. (Rechazando el mate.) No gracias, últimamente no me cae bien.

TITINA. Serán los nervios del casamiento. ¿Quieres un té?

GABRIELA. Por ahora, no. Ayer vomité.

TITINA. ¡No me asustes, no me van a hacer abuela antes de tiempo!

GABRIELA. (*Gesto de rechazo.*) No, por favor, eso, descartado. Pueden ser los nervios, todos me dicen. Pero mi mamá me pidió un turno con el médico. Metida, como toda madre.

TITINA. Y sí, cuando se trata del hijo, un poco nos metemos. Ya lo vas a vivir. Pero está bien, el médico te dará una dieta y algún digestivo y para esa fecha vas a estar divina, seguro.

GABRIELA. Ojalá. Estoy muy cansada también.

TITINA. ¿Cómo no vas a estar cansada? Trabajo, estudio y preparativos. ¿Te acordás? El que quiere celeste... (*Se ríe.*)

GABRIELA. (*Se recuesta sobre el respaldo de la silla, suspira.*) Cuando una está en el baile sigue, pero falta menos.

TITINA. (*Cómplice.*) ¿Quieres que te retoque las manos antes de que llegue Dany?

GABRIELA. Bueno, aprovechamos. (*Se sienta frente a la mesita de trabajo.*)

TITINA. (*Mirando las manos que GABRIELA le ofrece.*) Están prolijas, solo te doy una mano del reforzador y te las pinto de nuevo, así se te mantienen lindas hasta la próxima.

GABRIELA. (*Señala un esmalte.*) Podemos probar ese más lila. Creo que me va a combinar con el vestido del civil. Mañana voy a la modista. Me dijo que es la última prueba.

TITINA. (*Toma dos frascos de esmalte.*) Está casi listo entonces. ¿Cuál te parece? Este es un poco más oscuro. Yo ni vi la tela. ¡Misterio!

GABRIELA. (*Señala uno.*) Mejor este. Ya me lo va a ver puesto, no sea ansiosa. ¿Y su pilcha la eligió por fin? No se confíe tanto.

TITINA. Sí, te iba a contar.

GABRIELA. Ah...bueno. Usted y mi mamá son las otras estrellas.

TITINA. Cuando terminemos te lo muestro: me compré un paño hermoso, verde seco para el conjunto y me lo hace Raquel, una modista amiga, que es rápida como una flecha. Te dije, ¿no? Ya tiene las medidas y todo. ¡No te voy a hacer quedar mal! (*Sonríe.*)

GABRIELA. (*Riendo.*) Ya sé, va ser una suegra churra. ¡Frase de mi papá!

De pronto, GABRIELA cambia su gesto por uno de dolor. Se toca la boca del estómago.

TITINA. (*Se le acerca, preocupada.*) ¿Qué pasa? ¿Te sentís mal de nuevo?

GABRIELA. (*Tomando un poco de aire.*) Un poco, ya me pasa. Son como unas puntadas, un malestar, pero no dura mucho.

TITINA. (*Animosa y protectora.*) Descansá un ratito. Es el mal de las novias, seguro. Se les cierra el estómago. Raquel, la modista, siempre cuenta que en los últimos días siempre tiene que achicarles unos centímetros a los trajes de novia.

GABRIELA. (*Un poco recuperada.*) Una cosa es no tener hambre y otra que me duela, eso dice Dany.

TITINA. (*Disuasiva.*) Los hombres son tan flojos, se asustan de nada y cuando tienen cualquier cosita no saben aguantar. Vos no le cuentes y ¡listo! En vez de ayudar, te intranquiliza.

GABRIELA. Puede ser. Cuando él llegue miramos el tema de las tarjetas de invitación y me voy a casa.

TITINA. Buena idea. Vi los dos modelos de tarjeta. ¿Se pusieron de acuerdo? (*Cómplice.*) ¿O ganaste vos como siempre?

GABRIELA. (*Provocando un poco.*) Se equivoca, acá ganó su nene. Insistió en esa más sobria y aburrida y se lo acepté.

TITINA. (*Cómplice.*) Muy bien, en las cosas menos importantes hay que ceder. Después hacés lo que más te gusta en lo que importa. (*Risueña.*) Preguntale a mi amiga Cata.

GABRIELA. (*Sonríe.*) Tampoco es que me parecen horribles, así que le di el gusto. (*De pronto, mira su reloj.*) Voy a llamar a mi papá, porque sale en una hora del trabajo y me puede buscar. Así me evito el viaje eterno en colectivo.

TITINA. Claro, ahora la prioridad sos vos. ¡A descansar y pensar cosas lindas y te vas a sentir mejor!

ESCENA 5

El mismo ámbito, pero la mesa de trabajo está en un rincón y se ve la cartera de TITINA sobre una silla. En la mesada hay los enseres habituales y una frutera con bananas.

TITINA vestida sobriamente de calle, viene de abrirles la puerta a CATA y MABEL que llegan juntas con aspecto acongojado.

MABEL. (*A TITINA.*) No lo podemos creer.

CATA. (*Abrazando a TITINA.*) ¡Qué desgracia! ¿Cómo puede ser?

MABEL. (*Yendo hacia la mesada, toma la pava, busca el mate, la yerba.*) Recién llegás del cementerio ¿Te hago unos matecitos?

TITINA. (*Asiente, dolorida, sin llorar.*) Gracias. Todavía no lo entendemos.

CATA y TITINA se sientan.

MABEL. (*Sigue preparando el mate.*) Tan jovencita y en tan poco tiempo. ¿Hace tres meses que empezó a decaer?

CATA. En el otoño, ¿cierto? Que vos nos comentaste que no andaba bien ¿Y Dany? Contanos de Dany.

TITINA. (*Toma el mate que le ofrece MABEL.*) Se quiso quedar con los padres. Imaginate,

está destruido, pobrecito, mi nene.

MABEL. Pensábamos que le iban a dar en la tecla con algún tratamiento, pero no llegaron a hacerle unos análisis especiales según me contó Paula, ¿puede ser?

CATA. Tantos especialistas y no encontrar el motivo de la enfermedad. ¿Para qué estudian?

TITINA. ¿Viste? Hay casos raros en la medicina y ella empeoraba de a poco, pero no parecía tan grave. Hasta a un curandero la llevó la abuela.

MABEL. Además de todos los médicos que la vieron.

TITINA. Andá a saber. Parece que en esa zona había una fábrica de baterías que tiraba algún tóxico. Hoy en el velatorio decían que varios vecinos tuvieron síntomas parecidos. Igual, hace un tiempito la cerraron.

MABEL. Pero esa basura, ese veneno a veces queda en el aire y en el cuerpo ¡Qué sé yo!

TITINA. (*Cortante.*) Son todas conjeturas, comentarios. La gente en estos casos dice cualquier cosa porque de algo hay que agarrarse.

CATA. (*Impulsiva.*) Si fuera mi hija, pido la autopsia.

MABEL. ¿Te parece?

TITINA. (*Firme, desestimando.*) Es que son solo rumores. Y yo como madre tampoco quisiera pasar por ese otro dolor.

MABEL. Una tragedia. Y ni le dio tiempo a esos estudios que buscan enfermedades raras.

CATA. Se entiende, pero si la causa fuera esa y hay culpables ¡Los hago mierda!

TITINA. Ni se les ocurrió. Es el destino, hay que creer en el destino.

MABEL. No sé qué decirte.

TITINA. Yo ahora tengo que estar fuerte para Dany. Él me necesita. La vida sigue y él va a salir adelante, pero lo tengo que apoyar mucho.

MABEL. Claro, Titina, como siempre, al lado de tu hijo.

CATA. En un momento así, va a agradecer tener a la madre solo para él.

TITINA. Yo les agradezco a ustedes la compañía y el cariño. Ahora me quisiera recostar un rato.

CATA. Sí, te dejamos descansar. (*Se para y advierte debajo de la mesita: un recipiente con algunos frascos y potes, los mira.*) ¿Esto es para ordenar o tirar, Titina?

MABEL. Te podemos ayudar, si querés.

TITINA. (*Sorprendida, algo alterada.*) No, dejá. Todavía no tuve la cabeza para ver si están todos secos o vacíos. Estos días no me pude ocupar, pero prefiero hacerlo yo, me va a despejar.

CATA. (*Sigue mirando, toma un envase.*) Tenés razón, no están todos para tirar. ¡Este reforzador de uñas tiene la mitad! Es el que me ponés a mí (*Con tristeza.*) y el que le ponías a Gaby, pobrecita.

TITINA. (*Se lo arrebató de las manos.*) No lo abras ¿A ver? Es la misma marca, pero para vos usaba el intensivo, el revitalizador.

CATA. Ella no usaba detergente ni esas cosas, tenía manitos de muñeca.

TITINA. *(Llora por primera vez, mientras sostiene el frasquito.)* Era el que usaba para Gabriela. ¡Increíble! Parece una pavada, pero era algo entre ella y yo. *(Se lo acerca al pecho.)* ¡Lo voy a guardar como recuerdo!

MABEL. *(Acongojada.)* Nada es una pavada, son sentimientos y una se aferra a lo que puede.

CATA. *(Llorosa.)* Te entendemos. Llamanos para lo que sea.

TITINA. Gracias. Mañana trato de volver a mi rutina.

MABEL. Hasta mañana.

MABEL y CATA la saludan con un beso y salen. TITINA las acompaña hacia la salida y vuelve con el frasquito que nunca soltó de su mano. Toma una revista, rompe unas hojas, envuelve el envase, lo mete en una bolsa. Agrega algodones sucios de esmaltes, limas rotas y la yerba del mate que quedó en la mesada. Mira a su alrededor buscando algo más. Se acerca a la frutera, pela una banana y le tira allí la cáscara. Cierra la bolsa, busca el tacho de basura, arroja todo allí, le pone la tapa, toma su llave, agarra el tacho y sale.

FIN

LAKUMA, ESPÍRITU DEL AGUA

CAROLINA TEJEDA (BUENOS AIRES)

carotejeda2@yahoo.com.ar

PERSONAJES

MUJER 1

MUJER 2

“...HAY UNA MEMORIA VITAL DEL AGUA QUE HABLA DE FLUIDEZ,
BLANDURA, PERSISTENCIA DE IR SIEMPRE HACIA ADELANTE
Y UNIR FUERZAS HASTA ALCANZAR METAS.
CREO QUE SON ESAS CUALIDADES DEL AGUA LAS QUE
ME HAN INVITADO A METERME EN SUS DIFERENTES FORMAS:
RÍOS, MARES, LAGOS.
LA MEMORIA DEL AGUA.
EL DOLOR QUE ESTÁ EN EL AGUA...”

PALABRAS DE MARÍA INÉS MATO. NADADORA ARGENTINA DE AGUAS ABIERTAS

Lakuma es una voz yamana o yagana que significa espíritu del agua. Los yaganes o yámanas son un pueblo originario que tradicionalmente ha habitado el extremo sur del continente americano, en los actuales territorios de Argentina y Chile.

LA ESCENA

Un no lugar, donde dos mujeres esperan.

¿Sala de espera, circo Fellinesco, muelle, mar?

¿Templo griego contemporáneo donde encontrar presagios?

Un espacio para dormir y soñar. O un gran sueño.

Un punto donde la memoria y realidad se rozan.

ESCENA 1. TRATANDO DE SOÑAR

La MUJER 1 está sentada en proscenio con sus ojos cerrados. Los abre, los vuelve a cerrar.

La MUJER 2 está durmiendo acostada en otro asiento, atrás o al costado.

MUJER 1. *(Abriendo sus ojos.)*

Espero ese momento... Ese momento que te entregas al sueño.

(Vuelve a cerrar sus ojos. Respira.)

Ese momento que te entregas al sueño... Ese momento que te caes.

(Abre nuevamente los ojos.)

Yo soy una persona que no recuerda los sueños.

No puedo recordar los sueños.

Por más que me esfuerce, no puedo.

Me da bronca no recordar nada, nada.

Lo que sí puedo es incidir...conscientemente en la entrada de los sueños.

Esa zona donde estás casi dormida.

Eso sí puedo.

Lo puedo hacer de una manera muy simple, entro y evoco.

Cierro los ojos y evoco un momento.

Lo puedo hacer con mucha precisión.

(Cierra sus ojos. Se toma tiempo para poder evocar.)

Un olor.

Un olor.

Se te mete en la nariz... esos gases que emergen del agua.

Se meten en la nariz.

Yo sintiendo la velocidad con que pasaba bajo los puentes.

El bote barre la basura,

gatos muertos

un olor...

Miro para arriba...Se había despejado todo, había salido el sol,

avancé, y sentí el agua salada, otra agua, que se chorreaba en la dulce.

Avancé,

avancé...

La MUJER 2 se despierta sobresaltada, con la boca seca. Toma agua de una botella. Mira desorientada. Ve a MUJER 1 que sigue con sus ojos cerrados, evocando, durmiendo, ¿soñando? Se acerca.

MUJER 2. Perdoná.

MUJER 1. *(Despabilándose.)* ¿Eh?

MUJER 2. Nada... perdón. es qué...

MUJER 1. ¿Me das?

MUJER 2. ...sí, claro.

La MUJER 2 le da una botella de agua a la MUJER 1, ella bebe sedientamente. Tiempo. La MUJER 2 la mira fijamente.

MUJER 1. ¿Qué?

MUJER 2. No... me quedé pensando. Es como si te olvidaras algo, ¿no?

A mí me pasa... no sé... Yo siento que me estoy olvidando algo, sé que me estoy olvidando algo. Te preguntás, ¿no?

¿me estoy olvidando algo? ¿me estoy olvidando algo?

Pero como no sabés qué, decís: “¡no, no me estoy olvidando nada!”

Pero sabes que te estas olvidando algo.

(Como acordándose hasta perderse en el pensamiento.) Salís de tu casa... cerrás con llave...

(Recuerda un segundo.) Saludo al vecino que está callado en la puerta.

No sé, no sé. Camino 5 cuadras hasta el subte. Combino bajo tierra con más de 70 personas desconocidas y en ese momento... Me vuelve la sensación: ¡me estoy olvidando de algo!

Y ahí optás por recordar o seguir olvidando.

Se empieza a escuchar un sonido, una melodía.

La atmósfera cambia, se va extrañando. Como en un sueño

MUJER 1. Yo creo que nadé.

Di la vuelta y volví.

ESCENA 2. SIGAMOS A LA OTRA ORILLA

MUJER 1. Nadé en...

Un rectángulo de ladrillos.

Cal, arena.

Albañil. Sudor de albañil.

¿Cuánto cuesta la hora?

MUJER 2. No sé

La MUJER 1 saca una gorra de natación; MUJER 2 saca unas antiparras y se las pone.

MUJER 1. Pintura azul.

Cloro, agua limpia, filtrada, desinfectada. Quería salir.

¡Quería salir!

Sumergirme, abrir los ojos y ver otra agua. Agua que fluya.

Ver mis brazos en el agua con restos de algas,

Los movimientos del líquido,

Los reflejos que te brillan en los ojos,
 Piedras, algas, musgo, lagos, ríos.
 Sal, oleaje.
 La persistencia de ir siempre hacia delante.
 Si quería nadar cuando salía el sol, nadaba cuando salía el sol.
 Si había luna llena nadaba cuando había luna llena.
 MUJER 2. ¿Si llovía?
 MUJER 1. Llovía. Relampagueaba.
 No me importaba estar sola en el medio de esa agua negra.
 Sin horizonte. Ya no existía ninguna orilla. No existía ningún suelo.
 Solo agua, abajo, atrás, adelante. Agua por todos lados.
 Llovía. Llovía. Llovía. Llovía.

La MUJER 2 saca del mismo lugar donde estaban los objetos el títere nadadora.

Escuchás el ruido de las gotas como entran en el agua.
 Las ves hundiéndose hasta que se mezclan, se convierten en una sola.

La MUJER 1 comienza a decir como para ella el texto siguiente, cuando termina vuelve a empezar. Es un sin fin. Se volverá mántrico.

*“Vamos a todos lados y a cada lado que nos llame.
 Salgamos de nuestros sitios a recorrer el mundo.
 Vayamos al otro lado del mar. ¡Sigamos a la otra orilla!
 Descansemos sólo lo necesario para continuar.
 Lo que va quedando atrás es sólo eso: un resto,
 un hilo débil del agua convertida en tiempo.
 Vamos a todos lados y a cada lado que nos llame.
 ¡Vamos! O venga usted aquí, para salir cuanto antes
 a alcanzar el continente. Yo me pongo a su disposición.”(1)*

La MUJER 2 irá diciendo el próximo texto con la muñeca/títere representando el cruce. Mientras MUJER 1 sigue con el mantra.

MUJER 2. Desde Dover, Inglaterra, hasta Wissant, Francia,
 48 kilómetros en 12 horas y 48 minutos.
 La persistencia de ir siempre hacia delante.

Se tiró al agua a las 5.15 de la mañana. Todavía era de noche.
El barco guía llevaba las luces encendidas.
Nadaba en esa aureola de luz, era como un teatro que se desplazaba.
Nadaba en soledad.
Con sus pensamientos, con las cartas.
Cartas de invitación.
Palabras con un sentido.
Porque nadar 48 kilómetros seguidos no tiene ningún sentido
En la confluencia de las dos cosas hay un cruce...
Y ahí...

Mirando a MUJER 1 repitiendo las palabras una y otra vez.

¿Qué hay...?

Sigue el infinito del mantra.

(1) fragmento de la carta escrita por María Inés Mato al Subcomandante Marcos.

ESCENA 3. CUANDO LA SANGRE RECUERDA

Al finalizar el mantra las dos mujeres quedaron recostadas en algún banco o en el piso. Reposan. Esperan.

MUJER 2. ¿Desde qué hora estás?

MUJER 1. Me quedé toda la noche.

MUJER 2. ¿Toda la noche?

MUJER 1. Me quedé dormida.

MUJER 2. Raro, ¿no?

MUJER 1. Hay olor a agua.

MUJER 2. ¿Se inundará por acá?

MUJER 1. Seguramente.

MUJER 2. Esa es otra diferencia que tenemos con los uruguayos. A nosotros la sudestada nos hunde y a ellos se le encallan los barcos.

MUJER 1. No sé de dónde sacaste eso, pero es mentira.

MUJER 2. No es mentira. Allá se corre. Todo el río se corre como bloque y nosotros nos inundamos.

MUJER 1. Quien te lo dijo eso.

MUJER 2. Nadie. Me lo imagino.

Es la única manera que se me ocurre para que venga tanta agua.

Que avance y nos pase por arriba. Que no se vean las orillas, que se metan litros y litros de agua por las calles y se vuelvan cientos de ríos.

MUJER 1. Una gota. Y otra. Y una más.

MUJER 2. Chorreándome por la cara.

MUJER 1. Por dolor, por amor.

MUJER 2. Húmedo, todo mojado, los pies, la espalda, la cara.

MUJER 1. Se evapora en el aire, se condensan en una nube y llueve.

MUJER 2. La ropa pegada al cuerpo, fría y empapada.

MUJER 1. Caer agua. Agua que estaba acá (*Se toca el pecho.*) y ahora es agua que cae en la calle.

MUJER 2. Hace mucho frío. Empecé a temblar.

MUJER 1. Gotas en la zanja, río, otra vez lágrimas.

MUJER 2. Tiemblo. (*Recordando.*) Al lado de mi madre, que está sentada en la banqueta naranja, al borde de la cocina.

MUJER 1. Tiembla porque es lo inevitable

MUJER 2. Tiemblo por el frío. Es horrible.

Sentís un cosquilleo en los dedos, el cuello, el estómago... te cosquillean como si te caminaran miles de hormigas rojas adentro, las chiquititas que pican. Y después de un rato se te empiezan a dormir. Todo. Los dedos, el cuello, el estómago. No sentís nada más. No sentís ninguna parte de tu cuerpo. Te convertís en una persona sin cuerpo.

MUJER 1. Yo buscaba el frío. Quería encontrar agua fría. Nadar desnuda en aguas heladas como esas mujeres.

Mujeres que cuando dan a luz a una niña, al día siguiente, aún en los más rigurosos inviernos, cansadas de haber parido, gritado, todavía sangrando, toman a su hija, la ponen sobre sus espaldas. Se acercan a la orilla y con pequeños pasos entran con ella en el agua. Sumergiéndose hasta el cuello.

Fue una locura.

Me ahuequé como un tronco y nadé entre los hielos buscando agua fría. Encontrar el frío, y pegados hilos de calor, muy raro. Sentir la corriente, dejarte llevar.

Y por fin nadar como esas mujeres. Nadar en aguas heladas y no sentir la respuesta del frío en el cuerpo. En mi cuerpo en el agua helada.

MUJER 2. ¿Y afuera?

MUJER 1. ¿Afuera qué?

MUJER 2. ¿Afuera temblás como yo?

MUJER 1. Sí, tiemblo.

Cuando salgo tiemblo el equivalente a lo que nadé.

Es lo inevitable. Movimientos rápidos, continuos e involuntarios.

No como, no duermo, no importa cuánto abrigo tenga.

No hay nada que pueda parar el proceso.

MUJER 1 y 2. Tiemblo.

MUJER 2. Al lado de mi madre que está sentada en la banqueta naranja al borde de la cocina, (*Acordándose.*) llorando. Está llorando.

MUJER 1. Prefiero estar sola. Tiemblo.

MUJER 2. Tiemblo.

MUJER 1 y 2. Y la gente afuera. Hablando. Comiendo. Riéndose.

Escuchando la radio. Probándose ropa. Comprando en el supermercado. Mirando la televisión.

Y yo sola.

Temblando.

MUJER 1. Es lo inevitable cuando la sangre recuerda.

Se empieza a escuchar una melodía. La atmósfera cambia, la MUJER 2 evocará su propia pesadilla.

ESCENA 4. BUSCAR O ESCAPAR. CORRER

MUJER 2. Corro y corro y corro. Me imagino al borde del pensamiento, de mi pensamiento, buscando la parte del cerebro que se paraliza. Yo corriendo por los surcos de mi masa encefálica.

Busco, corro y busco.

Tiene que haber una piedra, una rama. Algo que atasca, que aprieta, o que borra.

No lo encuentro. ¡Sé que está! tiene que haber algo atascado.

Corro mucho y rápido; nunca vuelo.

Me desoriento, me pierdo. Freno.

Quedo parada con los dos pies sobre la tierra árida:

Mi masa encefálica,

arena,

paja brava,

ríos vacíos,

Miro para atrás: ¡no hay nada! Me asusto y empiezo a correr otra vez.

No hay más tiempo que perder tengo que encontrar la parte donde se paraliza mi cerebro.

Corro, corro, corro.

Me pierdo, me desoriento y veo el mar.

(Tiempo, ve el mar.)

Ese mar. Un mar furioso.

No sé, no recuerdo si alguna vez estuve ahí.

Un mar furioso. Olas espumosas, saladas. No me dejan ver que hay abajo.

Mis pestañas están pesadas del salitre, pegajosas.

Toda mi piel está pegajosa.

Yo estoy sola.

Sola, en esa costa desierta esperando encontrar algo o alguien.

Esa es mi pesadilla.

MUJER 1. ¿Querés agua?

MUJER 2. ¿Qué?

MUJER 1. Qué tomes agua te va a hacer bien. La dejé allá.

La MUJER 2 le hace caso, busca el agua y toma.

ESCENA 5. ESPERAR. HASTA CUÁNDO

MUJER 1. Yo no recuerdo mis sueños. No puedo.

MUJER 2. Sí ya me lo dijiste.

MUJER 1. La gente habla de lo que sueña. Yo no puedo recordar nada, nada, nada... por más que me esfuerce. Tengo un hueco, un fragmento de tiempo... sin nada.

Pero yo sé que hay algo, sí, tiene que haber algo.

Tengo que descansar.

Descansar solo lo necesario para continuar.

Eso es lo que tengo que hacer... Dormir.

La MUJER 1 se acomoda para dormir. Tiempo.

MUJER 2. Bueno, entonces esperemos.

MUJER 1. Esperemos.

Tiempo.

MUJER 2. 1 hora, 2, 5.

Toda la noche.

MUJER 1. Sí.

MUJER 2. ¿Cuántas noches?

MUJER 1. Muchas

MUJER 2. Más de lo que se puede soportar. 2, 3, 4... 1 semana...

2 meses, 4, 5 meses.

1 año, 10, 20 años, 30 años? ¿Esperando dónde?

MUJER 1. ¡Acá!

MUJER 2. No. ¡No! En una pieza, en un salón, esperando en casa, en la escuela.

MUJER 1. En una película. En una película de Fellini.

A orillas del Mar. Ahí estoy esperando.

Comienza a escucharse el off de una escena de una película de Federico Fellini.

ESCENA 6. TRATANDO DE SOÑAR JUNTO A FELLINI

Lúdicamente se devela entre la escenografía una marioneta. La MUJER 1 se sienta. La MUJER 2 manipula la marioneta. Hay un juego de la marioneta con una parte de la escenografía.

Descubre un cajón que contiene un antifaz para dormir. Lo abre y se va.

La MUJER 1 se levanta mira que hay en el interior del cajón. Encuentra el antifaz para dormir.

Mientras se lo pone lentamente se va agotando la luz hasta el apagón.

ESCENA 7. UN SUEÑO COMO ISLAS

Se repite la imagen del comienzo de la obra con algún leve cambio. La MUJER 1 sentada con cerca de proscenio. La MUJER 2 más atrás, a un costado durmiendo.

MUJER 1. Respiro.

Se toca el corazón. Me late mucho. Taquicardia.

Tengo las manos transpiradas, me tiemblan un poquito.

¡Me acuerdo!

(Se saca el antifaz de dormir. Y despierta a MUJER 2.)

¡Me estoy acordando!

MUJER 1. *(Recordando.)*

Estoy en mi habitación. Es la mía, aunque se ve distinta.

Ahora que lo pienso se parece a mi habitación de chica. Igual. Pero las paredes son rojas y la ventana da a un campo. Entran los reflejos dorados por la ventana. Paja brava de invierno.

¡Ah! los reflejos dorados como en el Paraná.

Tengo frío, la ventana está abierta de par en par.

Yo tengo algo en mis manos. Lo toco con las yemas de los dedos, las falanges, la palma de la mano. Se va entibiando con el contacto.

MUJER 2. ¿Qué cosa?

MUJER 1. Algo. Algo que quiero mucho. Algo importante.

Un segundo de distracción, y se me resbala de los dedos.

Intento retenerlo.

Sé que se va a romper.

Lo único que veo, gigantes, son mis dedos haciendo equilibrio para que no se caiga.

MUJER 2. ¿Y se te cae?

MUJER 1. No lo puedo sostener más.

Sé que se va a romper y no puedo hacer nada.

Creo que grité.

Se me cae y se quiebra, se parte en dos.

Dos partes astilladas. Quietas en el piso.

Quebradas.

MUJER 2. Como islas.

MUJER 1. Sí, dos orillas.

Como islas.

Dos islas desprendidas.

Rotas en el dolor.

En mi dolor.

Mejor no soñar. Para qué. Mejor nado.

MUJER 2. ¿Qué pasó después?

MUJER 1. Nadé. Uní.

Di la vuelta y volví.

ESCENA 8. EL ESPÍRITU ESTÁ EN LAS AGUAS

MUJER 1. El Lago Argentino,

El Canal de la Mancha de Inglaterra a Francia.

Estrecho Fehmarnbelt, de Dinamarca a Alemania.

Canal de Beagle de Chile a Argentina.

Estrecho de Gibraltar de España a África.

Nadé en el Nilo,

En el Paraná,

En el Ventisquero Negro,

En la Antártica,

En el Hudson,

En Malvinas.

MUJER 2. *(En sus pensamientos.)* Se rindieron.
Las tropas argentinas finalmente se rindieron.

La MUJER 1 la mira desorientada.

MUJER 1. ¿Pido un minuto de silencio?

MUJER 2. Cómo quieras... igual está pasando.

(Empieza a escucharse el viento.)

Mejor cierro los ojos... *(Lo hace.)* y me entrego. Como vos decís me entrego a ese momento en que te caes. Y veo mis manos temblando de frío.

MUJER 1. O de miedo.

La MUJER 2 abriendo sus ojos.

MUJER 2. De miedo. *(Acordándose.)* De miedo.

Camino 5 cuadras hasta mi casa. Saludo al vecino que está callado en la puerta. Entro.

Mi madre llorando sentada en la banqueta naranja al borde de la cocina.

Vi putear a mi viejo, vi rezar a mi tía.

Yo canté el himno con escarapela. Tuve una compañera que su hermano volvió medio loco.

Una maestra que dejó su alianza en Plaza de Mayo.

Un novio que su amigo se hundió en el Belgrano.

Después vomité y dejé de temblar.

MUJER 1. ¿Pido un minuto de silencio?

MUJER 2. No, ¡no!

Ya estoy ahí.

Pasaporte.

MUJER 1. Dos orillas. Mejor nado.

MUJER 2. No hay mucho que uno identifique como nuestro.

MUJER 1. Me lancé al agua a las 11 de la mañana, en Jersey Point, de la Isla Gran Malvina.

MUJER 2. El muelle, la casa de gobierno, una base militar.

MUJER 1. Llegué a Promontorio Güemes, en la isla Soledad, a las 13.40.

MUJER 2. Cruceros turísticos, el pub inglés más austral del mundo, la catedral.

MUJER 1. El cruce se dio a un ritmo constante y enérgico con un promedio de 69 brazadas por minuto.

MUJER 2. Piedras, cementerios, 18.000 minas no desactivadas.

MUJER 1. Hubo mucha dificultad al final del cruce porque hubo una correntada fuerte.

MUJER 2. Soldados, excavaciones petroleras.

MUJER 1. No estaba nadando en un agua.

Había algo entre medio de ellas.

Capas.

MUJER 2. Y un mar... furioso, espeso.

Olas espumosas.

MUJER 1. Capas. Como si fuera hojaldre.

Había algo entre medio de ellas.

MUJER 2. Restos.

MUJER 1. Restos.

MUJER 1. La memoria está en el agua

MUJER 2. Y en algún momento se hace audible.

*Comienza a escucharse un sonido de flauta. Se va quedando en penumbra hasta el **APAGÓN FINAL**.*

LA DUDA DE CLEOPATRA. MICROTEATRO SHAKESPEARIANO⁵

ELENA BISSO (CABA)

elena.bisso@gmail.com

CLEOPATRA. ¿HAS CONTEMPLADO A OCTAVIA?

MENSAJERO. TEMIDA REINA, SÍ.

CLEOPATRA. ¿DÓNDE?

MENSAJERO. EN ROMA, SEÑORA.

LA HE MIRADO A LA CARA

Y HE VISTO CÓMO ELLA IBA CONDUCTA ENTRE MEDIO DEL HERMANO Y ANTONIO.

CLEOPATRA. ¿ERA ALTA COMO YO?

MENSAJERO. NO TANTO, MI SEÑORA.

SHAKESPEARE, "ANTONIO Y CLEOPATRA". ACTO 3, ESCENA III

PERSONAJES

CLEOPATRA

CARMIA

OCTAVIA

TIRESIAS

ESCENA 1

Alejandro. CLEOPATRA y CARMIA están sentadas una al lado de la otra, CLEOPATRA en un gran sillón y CARMIA a sus pies.

CARMIA. Mi reina, tengo miedo.

CLEOPATRA. ¿Qué es lo que temes?

CARMIA. Lo que pasará por traer a la fuerza a Octavia.

CLEOPATRA. No temas, mi noble Carmia. Nada ocurrirá. A Octavia ya la casaron con Antonio, y ha pasado a ser un bien, un objeto del entorno sin ningún decoro ni dignidad. Es el destino de mujeres entre los romanos.

5. Esta obra está inspirada en la escena III del acto 3 de Antonio y CLEOPATRA de William Shakespeare. Registrada en propiedad intelectual. Abril 2022

CARMIA. ¿Qué dirá Antonio?

CLEOPATRA. ¿Qué importa? Ya no me importa nada, nada de Antonio.

CARMIA. Usted lo ama... aún.

CLEOPATRA. Es una verdadera locura. Sí, estoy loca. Pero... mi razón sigue encendida. Pienso, es lo que no soportan. Mi poder y mi razón. (*Aparte.*) Una reina no puede amar. Cuando ama la juzgan, la calumnian, se ríen de ella. Se ríen de mí porque amo. Así está el mundo en este momento, pero en dos mil años tal vez sea distinto. La única solución que tiene una mujer gobernante es hacer sin pedir permiso.⁶ Sobrellevar las infamias y las burlas con aire soberano. Y reírse de ellos, tan elementales.

CARMIA. Espero que hayan sido discretos al disfrazar a Octavia.

CLEOPATRA. No había otro modo de traerla sino disfrazada y dormida. Que no aparezca con contusiones ni le queden cicatrices. Mi idea es devolverla cuando la haya estudiado como quiero hacerlo.

CARMIA. ¿Usted cree que será posible semejante cosa? Yo no... disculpe, pero no dejo de ver los peligros de este secuestro.

CLEOPATRA. Es el único modo que tengo de descubrir qué pasó. Quiero saber qué pasó. Antonio miente y es lábil. Los mensajeros traducen e interpretan. Lo que me llega es siempre distorsionado.

CARMIA. ¿No es mucho peligro con tan solo saber la verdad de algo que ya ocurrió?

CLEOPATRA. El hombre de mi vida se casa con la hermana de mi enemigo político a mis espaldas. ¿No crees que la situación amerita este artilugio? (*Enojada. CARMIA asiente y baja la cabeza.*) No olvides que esto es secreto. Cuando noten su ausencia no me la atribuirán a mí. Ni se imaginan lo que soy de capaz de hacer. O sí, se lo imaginan. Pero esto es realmente imprevisible. Si de algo me jacto es de conocer a mis enemigos y prever sus jugadas. Ellos no pueden anticiparse a lo que haré. Eso es seguro.

CARMIA. Es usted temeraria, mi reina.

CLEOPATRA. Hay cosas más importantes que la propia vida.

CARMIA. ¿Qué es más importante que la propia vida?

CLEOPATRA. El amor y el honor. Las mujeres también somos honorables. Es una cualidad que se arrogan los hombres, una de las tantas cosas que se apropian por imposición.

CARMIA. (*Aparte.*) Ni quiero imaginar lo que le espera a Antonio cuando vuelva a presentarse frente a Cleopatra... (*Cómplice.*)

ESCENA 2

CLEOPATRA está sumida en sus meditaciones. CARMIA, sentada cerca de ella, guarda un silencio respetuoso y dócil. CARMIA mira hacia la puerta y corre presurosa. Vuelve agitada.

6. Homenaje a Griselda Gambaro.

CARMIA. Han llegado. (*Preocupada.*)

CLEOPATRA. ¿Está viva? Si no fuera así, que se preparen.

CARMIA asiente con la cabeza.

CLEOPATRA. Que la traigan tal cual estaba en Roma. Quiero verla tal como es en su vida cotidiana.

CARMIA. Me ocuparé.

CLEOPATRA. Mi fiel Carmia, sabes cuánto confío en ti.

CARMIA. Sé que moriré junto a usted.

CLEOPATRA. No nos adelantemos al destino. Hoy libraré una batalla que no es la de los hombres. Y no sé si todo mi poder será suficiente para ganarla. Si Octavia es como temo, ya perdí para siempre, perdí en mi propio reino.

CARMIA. Aún no la he visto.

CLEOPATRA. Prefiero enfrentarme a esta verdad sola. Ve a acondicionarla, espero que no tenga heridas que puedan precipitar la ira de su hermano. César es mi verdadero enemigo. Hoy no disputo el mar o la tierra, me juego un atributo moral.

CARMIA. Usted está tan hermosa como siempre. Alguien a quien conocemos dijo o dirá de usted:

“La edad no puede marchitarla, ni la costumbre hace rancia/

Su infinita variedad: otras mujeres hartan/

Los apetitos que ellas alimentan,

pero ella provoca más hambre/

Cuanto más satisface”.

CLEOPATRA. Mi adorada Carmia, ¡qué bien me haces con tus cumplidos! No sé muy bien por qué me dejo llevar por estas insensateces. Secuestrar a Octavia para verla cara a cara es de una gran imprudencia, pero ¿y si es mi modo de no pensar tanto en las graves responsabilidades de gobernar? Mi indignación es un entretenimiento. La gran damnificada por este matrimonio por conveniencia es la misma Octavia. Que mi prisionera se recomponga, déjenla dormir un poco si puede, que beba agua y vino, que coma lo que le apetezca y que cuando esté en condiciones serenas, me avisen. Yo también tengo que prepararme para el encuentro.

CARMIA. Así ordenaré, mi Señora.

CLEOPATRA. Ve, entonces. Pide que hagan traer al adivino.

CARMIA asiente, hace una breve reverencia y sale rápidamente. CLEOPATRA camina de un lado al otro, meditativa, las manos unidas en su espalda. Entra TIRESIAS, el Adivino, algo agitado.

CLEOPATRA. ¿La falta de aire no te nubla la adivinación? *(Ríe a carcajadas.)*

TIRESIAS. Llevo conmigo este don dondequiera que vaya, duerma, corra o me quedé aquí sentado. *(Al Adivino hace una reverencia.)*

CLEOPATRA. Ponte cómodo, mi querido Tiresias.

TIRESIAS. Resplandece usted de una belleza inusitada, como es su hábito, mi Señora.

CLEOPATRA. Ya ha pisado mi reino una mujer a quien temo más que a mil ejércitos.

TIRESIAS. No tema, mi Señora. Veo en el futuro guerras que en mucho exceden por fuerza y calamidades las preocupaciones del amor.

CLEOPATRA. Que el futuro se te presente tal como será, a pedido de esta reina de Egipto que será venerada por los siglos.

TIRESIAS. El amor te nubla, mi querida reina. Eres una leona recelosa.

CLEOPATRA. No dejo de ver la estupidez de Antonio, eso es lo peor. Mi amor por él no es ciego, es un amor lúcido. Y a causa de él, se burlan de mí. Me desprecian, me dicen gitana y ramera.

TIRESIAS. No hay adivinación que pueda prever la injuria y la difamación.

CLEOPATRA. Es que Antonio es tonto antes y después de amarme. Es de una torpeza vergonzante. Y la pobre Octavia, presa de la ambición de César, entregada a Antonio...

TIRESIAS. ¿No la hiciste traer para vengarte de ella?

CLEOPATRA. ¡Pero no, mi buen adivino! Octavia es un objeto de intercambio entre estos dos energúmenos. Si la hice traer por la fuerza es por otra razón.

TIRESIAS. ¿Cuál es tu pregunta, la pregunta lanzada para mi desciframiento?

CLEOPATRA. No me engañes, que tus dichos son figuraciones y nunca eres preciso en la verdad.

TIRESIAS. Aun así, me ha hecho llamar...

CLEOPATRA. ¿Cómo me deshago de Antonio, Tiresias? ¿Cómo me libero de él?

TIRESIAS. Bien...

TIRESIAS abre su pequeña bolsita que cuelga atravesando su torso. Se inclina sobre un asiento y lanza seis veces tres piedritas. Consulta el resultado en un pequeño papiro. Cierra los ojos. Se produce un largo silencio.

TIRESIAS. Caerá una lluvia torrencial. La pasión y la razón no pueden coexistir, es necesaria una lucha incesante hacia el bien.

CLEOPATRA. Este es otro engañador. Si no me equivoco por mucho, acaba de consultar al I Ching... *(Aparte, al público.)*

TIRESIAS. Este ha sido el mensaje.

CLEOPATRA. Muchas gracias, Tiresias. Ahora me quedo más tranquila. *(Irónica.)* Te llamaré nuevamente en cuanto me sea necesario. Ve con tus dioses a otra parte.

TIRESIAS se pone de pie. La mira sonriente largamente. Se produce un largo silencio. Se miran entre sí. Él hace una reverencia y se retira.

Escena 3

OCTAVIA entra en el recinto de CLEOPATRA que mira por una ventana. CARMIA ingresa detrás de OCTAVIA. Un largo silencio invade la escena. CLEOPATRA se ha dado cuenta de que están allí esperando que les preste atención.

CLEOPATRA. Eres bienvenida, Octavia *(Mientras dice esto gira y la mira de frente.)*

OCTAVIA. ¿No le parece a usted que este es un extraño recibimiento?

CLEOPATRA. Nada es extraño. Hay más cosas en el cielo y la tierra de las que sueña tu entendimiento.

OCTAVIA. ¿Qué dirá William si se entera? *(Cómplice.)*

CLEOPATRA. Que se haga responsable de las cosas que me ha hecho decir y no se quejará de mis citas ocultas.

OCTAVIA. Volvamos al aquí y ahora.

CLEOPATRA. ¿Cómo te han tratado los míos al invitarte a venir hasta aquí de tan intempes-
tiva manera?

OCTAVIA. Sus súbditos me han tratado mejor de lo que me ha tratado mi hermano. *(Cae de rodillas y baja la cabeza con un llanto silencioso que la agita.)*

CLEOPATRA. Ya me lo parecía. Levántate. No soporto la imploración.

OCTAVIA se levanta lentamente mientras CLEOPATRA se pasea.

OCTAVIA. Nuestras vidas de mujeres exigen larga paciencia. Tu vida Cleopatra es excepcional.

CLEOPATRA. Me resisto a la hipocresía. No me adules para proteger tu vida. *(OCTAVIA asiente y baja la cabeza.)* ¿De qué me sirve haberte traído así si me encuentro con una co-
barde, aduladora?

OCTAVIA. No soy ninguna de las dos cosas *(En voz baja.)*

CLEOPATRA. Usa toda tu voz, Octavia. ¡¿Qué has dicho?!

OCTAVIA. No soy cobarde y no soy adúladora.

CLEOPATRA. ¡Cuídate, entonces, de lo que dices ante mí! (*Autoritaria.*) Paséate que quiero contemplarte en tu totalidad.

OCTAVIA titubea y mira a CARMIA.

CARMIA. Paséate así, como hago yo...

CARMIA desfila en el ambiente mostrándose. OCTAVIA la imita y hace lo mismo, mirando de soslayo a CLEOPATRA que la observa muy seria sentada en su trono.

CLEOPATRA. Tu apariencia, que por cierto es hermosa, no es el motivo de mi genuina preocupación.

OCTAVIA. Te agradezco el cumplido y dime qué te preocupa.

CLEOPATRA. Quiero conocer la verdad de tu casamiento con Antonio.

Silencio prolongado.

OCTAVIA. Es... humo.

CLEOPATRA. ¿Y cómo lo has permitido?

OCTAVIA. No todas las mujeres tenemos su libertad y poder, Cleopatra. Algunas vemos pasar nuestras vidas a la sombra de las brutalidades de los hombres que nos circundan. En este caso es mi hermano y mi flamante esposo.

CLEOPATRA. ¿Qué es el amor para los hombres, Octavia?

OCTAVIA. La respuesta es esquivada, Señora.

CLEOPATRA. Porque Antonio ha sido traidor, con vos y conmigo.

OCTAVIA. Así, es.

CLEOPATRA. No es muy estable en sus decisiones.

OCTAVIA. Y se deja manipular por el poder.

CLEOPATRA. Sí, por el mío y por el de tu hermano.

OCTAVIA. Y las mujeres somos capaces de amarlos viendo también su idiotez, su labilidad.

CLEOPATRA. ¿A quién ama Antonio?

OCTAVIA. ¿Tú qué piensas?

CLEOPATRA. Se ama a sí mismo, torpemente, solo se ama a sí mismo.

OCTAVIA. Así es la naturaleza... de ellos.

CLEOPATRA. Sé que él me tiene por inteligente.

OCTAVIA. Es lo que de ti se piensa, Señora.

CLEOPATRA. Aunque mi buena conducta esté siempre en duda.

OCTAVIA. A mí se me tiene por virtuosa y sensata, pero mi vida es gris. Me muero de aburrimiento.

Silencio prolongado, CLEOPATRA se pasea alrededor de OCTAVIA.

CLEOPATRA. La vida de una gobernante tiene responsabilidades tan grandes como las pirámides.

Silencio.

OCTAVIA. ¿Qué harás conmigo?

CLEOPATRA. ¿Qué me conviene hacer?

OCTAVIA. Un hombre diría que lo más prudente sería matarme y que el crimen quede oculto.

CLEOPATRA. Así me lo parece.

OCTAVIA. Pero las mujeres tenemos venganzas más sutiles.

CLEOPATRA. Nuestras posibilidades son más diversas, es cierto.

OCTAVIA. Tú amas a Antonio, pero yo no. Estoy obligada a sobrellevar esta pantomima.

CLEOPATRA. ¿Cómo sé yo que no me dices esto para disuadirme y salir airoso de esta prisión?

OCTAVIA. No hay modo de quitarte del pensamiento de Antonio. ¿Tú estás dispuesta a dejarlo?

CLEOPATRA. De ninguna manera. Mi pasión copula con mi inteligencia. De allí saldrá un engendro.

OCTAVIA. No tendrías por qué decidir mi destino ahora, ¿verdad?

CLEOPATRA. Mis decisiones ocurren cuando ya he analizado lo suficiente. Y así haré en este caso, también. Puedes retirarte. Carmia... *(Acompaña a OCTAVIA, salen del recinto.)*

ESCENA 4

CARMIA. ¿Cómo se siente usted, mi Reina?

CLEOPATRA. Estoy dándome tiempo para decidir qué hacer con Octavia.

CARMIA. Tenía entendido que usted la devolvería a su hogar.

CLEOPATRA. Es muy imprudente. No tiene por qué serme leal. Ella tiene para perder su propia vida, en cambio yo soy responsable por mi reino.

CARMIA. No puede usted compararse con Octavia, usted es muy superior en muchos aspectos, amada Cleopatra.

CLEOPATRA. Agradezco tu elogio, Carmia. Me son claras las diferencias entre ella y yo. OCTAVIA ya respondió a lo que yo quería saber, y aun así no sé qué haré con ella.

CARMIA. César es más de temer que Antonio mismo.

CLEOPATRA. Amar a un ruin, a sabiendas, esa es mi completa locura.

CARMIA. Octavia no tiene ninguna influencia, es servil al hermano.

CLEOPATRA. Antonio se arrepentirá largamente de haberse casado con Octavia. ¿Cuál será el peor castigo? ¿Que ella vuelva sana y salva al hogar, contándole qué ha pasado aquí? ¿Sería mejor que la hiciera matar y que su muerte quede en el secreto de mis súbditos?

CARMIA mira hacia la puerta y hace un gesto de sorpresa. Entra OCTAVIA llevando un áspid a la que toma por la cabeza para que no la muerda.

CLEOPATRA. ¿Qué te propones con esa serpiente, Octavia?

OCTAVIA. Que decida este áspid quién de las dos debe vivir.

CLEOPATRA. Te equivocas, Octavia. La que decidió fui yo, hace un instante, con solo escuchar.

OCTAVIA. ¿A qué dices esto, Reina? *(Indignada.)*

CLEOPATRA. No te has dado cuenta de tu situación. Has sido pueril. No me gusta que me subestimen, es uno de los peores errores que pueden cometer conmigo.

OCTAVIA. Tú te subestimas al amar a Antonio.

CLEOPATRA. Es otro error, Octavia. Estás tan equivocada al pensar que por amor a Antonio he reducido la estima que me tengo. Nada de eso, nada. El amor deberá pasar como pasa el día y el sol se hunde en el desierto. Lo único que no pasará es mi honor. Carmia, acompaña a Octavia y cuídate del veneno que porta.

CARMIA. Sí, mi Reina. Vamos. *(A OCTAVIA.)*

Se retiran de la habitación y CLEOPATRA queda iluminada por un cono de luz, mientras el resto de la habitación queda a oscuras. Mira por sobre las cabezas del público, y muy seria y solemne levanta el dedo índice diciendo en alta voz:

CLEOPATRA. Lleven a Octavia hasta la arena profunda, maniatada, véndenle los ojos. ¡Y que se cueza al sol!

APAGÓN

LO QUE QUIEREN LAS GUACHAS

MARIANA “CUMBI” BUSTINZA (CABA)

cumbibustinza@gmail.com

PERSONAJES

OWEN SILVA

MARIELA SILVA

YANINA SILVA

MICAELA RUIZ VARELA

VALENTINO CALVO SASTRE

SOL BRIZUELA MONTES

El espacio escénico está dividido en dos: Por un lado, una intersección de calles de cualquier barrio bajo o villa. Por otro, un espacio impoluto blanco.

Los personajes realizan una secuencia coreográfica. Investigando la excitación mínima a máxima desde la punta del pie hasta la punta de la cabeza, se enfrentan y avanzan, se agrupan en los dos bandos, deshaciendo el movimiento.

ESCENA 1

En la salida de la escuela “Saint Marine”.

Llega VALENTINO le pega un nalgazo a MICA y la filma con el celular.

MICA. ¡Pará! Me dolió.

VALENTINO. Ay Mica, no grites así, van a pensar que te pego de verdad.

MICA. ¿Saliste con Franco el viernes?

SOL. Me garchó, se quedó dormido, se despertó y me dijo se rompió el forro. Bajón total.

VALENTINO. ¿Y?

SOL. No, nada... para mi flasheó, pobre, para mí que es adoptado porque tiene re problemas. Acá está becado, me dijo mi mamá.

VALENTINO. Ay, Sol ¿Cómo te vas a coger a una persona adoptada?

MICA. ¿Qué tiene? Mi prima Cande es adoptada también.

VALENTINO. Sí, pero tu prima no cuenta, está bárbara.

MICA. Callate, tarado.

SOL. Qué paja tener oral con la gorda esa hoy.

VALENTINO. Mal, qué forra.

MICA. ¿No estudiaste? Es una boludez.

SOL. Salimos anoche, después del segundo vaso de vodka morí mentalmente.

VALENTINO. Estabas hecha pija.

MICA. ¿Vos también fuiste? Me dijiste que te ibas a dormir.

VALENTINO. ¿Qué sos policia, boluda? Me fui a dormir y tipo una cayeron a previar y nos fuimos a lo de Alva.

MICA. Me hubieran invitado.

VALENTINO. Tu mamá no te hubiese dejado porque hoy había clase. Si ya sabés, para qué nos hacés una escena.

SOL. Igual fue re tranqui, ni enrolé al final.

MICA. Ah.

SOL. ¿Ah qué, Mica? ¡A veces pareces adoptada!

VALENTINO y SOL ríen.

VALENTINO. Ree, si tu prima es adoptada, vos también.

Risas de VALENTINO y SOL.

MICA. No tiene sentido eso. ¿Qué le pasó a tu otro celu?

SOL. No lo encuentro, para mí me lo robó la mucama.

MICA. ¿Dolly?

SOL. Ah re amiga. Sí, Dolly. Ya la otra vez que se quedó embarazada, la tuvimos que poner en blanco y después dijo que se cayó y que no podía venir porque le dolía. Es más viva.

VALENTINO. Re de camuca eso. La que limpia ahora en lo de mi viejo, tiene un *iPhone 6s*, tipo es obvio que mandó al hijo a chorearlo. Cómo extraño a Lupe, ésa me chupaba la pija después de limpiar.

MICA. ¡Ay, qué decís!

VALENTINO. Fue antes de salir con vos, amor. No te pongas celosa. ¿Qué onda que te fuiste con Cris anoche, Sol?

SOL. Ayer olvidate. Me la re bajó que me dijo hacer el amor o coger, re grasa... un divague boluda.

MICA. Cualquiera.

VALENTINO. Ay, qué virgas que son.

SOL. Tenía baba blanca, me dio alto asco. Vos sos virgen pelotudo.

VALENTINO. ¿Sí? ¿Querés que te muestre?

MICA. Ay, Valen ¿qué decís?

VALENTINO. A ver si no sos virgen, decime: ¿Cómo te gusta que te cojan, fuerte o despacio?

MICA. Yo, según.

VALENTINO. A vos ya sé cómo te gusta tuertita.

SOL. ¿Tuertita?

VALENTINO. ¡Sí! No ves que tiene un ojo más chico que el otro.

Risas. VALENTINO y SOL obligan a MICA a sacarse una foto.

MICA. ¡Basta! ¡Basta! No quiero. Déjenme.

VALENTINO y SOL la empujan.

SOL. Es una foto nada más, qué exagerada.

VALENTINO. ¿Qué estás, indispuesta de la cabeza?

SOL y VALENTINO ríen.

VALENTINO. ¿Entonces? ¿Cómo te gusta?

SOL. No sé. Fuerte.

VALENTINO. ¿Y qué hacés? ¿Tragás o escupís?

Silencio.

VALENTINO. ¿Tragás o escupís? Cuando tenés una pija adentro de la boca, digo. *(SOL se queda inmutada.)* Ay, es una joda idiotas. *(La agarra a MICA y la besa.)*

SOL mira. Se van.

ESCENA 2

En la puerta de la casa YANI y OWEN están fumando porro. En el barrio.

OWEN. Hoy amanecemos todo ATR.

YANI. Más vale guacho, yo en la calle ya saben que le re mando cumbia.

Se escuchan gritos de MARIELA.

YANI. ¿Mira lo que haces, idiota? ¡Callate! Pará! ¡La mami! Apagalo bobo. Nos va a cagar a

pedos. Vamos pa adentro. Tirá perfume.

Llega MARIELA con mate cocido y pan.

MARIELA. ¿Qué pasa mis amores? ¿Qué es ese olor?

OWEN. Es de al lado, mamina. Y yo que me puse *Axe Marine*.

MARIELA. No doy más, desayunen, traje pancito. (*Los besa en la frente a los dos.*)

YANI. Dame uno.

OWEN se abalanza sobre la comida.

OWEN. Aguantiá, yo primero, que tengo que salir a chambear.

Ríen.

MARIELA. Qué te hace el extranjero vo.

Ríen.

MARIELA. ¡Bueno, tranquilos! Desayunemo en familia, así me voy a dormir que no doy más. Tengo los pies hinchados y me duele todo.

YANI. ¿Qué onda?

MARIELA. Bien, me fue bien. Hoy me preguntaron qué hacía con la plata, y le dije... a mí me gusta invertir en mis hijos... A veces no me creen que tengo hijos... Ay, cómo me duele acá, la puta madre.

OWEN. ¿Estás bien, má?

MARIELA. Sí, mi amor... Allanaron lo de la Tati, ¿viste?

OWEN. Sí, al Tucu lo mataron, lo mató la gorra.

YANI. Sí, eran re bandidos.

MARIELA. ¿Qué hora es? Anda a la escuela vo.

YANI. Está cerrada hoy.

MARIELA. No mientas Yanina.

YANI. Sí, porque los cobanis no les aseguran a los profes que no les va a pasar nada y suspenden. ¿Qué queré que haga?

MARIELA. Mirá, ustedes las pollas tiene que entender que tienen que estudiar y que no se regalen. Tan todas zarpada en quebrada, puro teclado por *Face*. Tenés que estudiar mi corazón, si no no podes prosperar en esta vida. Yo te voy a ayudar en todo pero vó no tenes que

faltar a la escuela, ¿sí?

YANI. Si, tá bien.

MARIELA. ¿La reunión de padres cuando era?

YANI. Qué se yo. Yo no soy padre.

MARIELA. ¿Qué les doy, vergüenza? Yo soy su mamá y tengo que ir, Yanina.

YANI. No, no me das vergüenza... ¿Qué decí?

MARIELA. ¿Te dijeron algo de mí? Que no se hagan los giles en esa escuela que les rompí el culo a varios, eh.

YANI. Nadie dijo nada, persecuta. Después pregunto cuándo es, ya fue.

OWEN. El otro día te re bardió la Pao por *Face*, má. ¿Queré que la ubique?

MARIELA. Ya las voy a cruza a las gilias que me andan nombrando por *Face*, no tienen otra cosa que hacer, esa gente no sabe qué es una familia. A mí acá me conocen todos saben que soy una mujer buena y que me ocupo de ustedes y que los amo con mi corazón. Yo no vendo droga.

YANI. A la que se meta con mi má, le voy a pinchar todo el orto manga de quebradas.

MARIELA. Por eso hay que ser alguien. Ustedes van a ser alguien porque yo los voy a cuidar siempre.

OWEN. Más vale, má. Me voy a laburar.

MARIELA. Vayan mis chiquis, yo voy a dormir un rato. ¡Yani, ordená el comedor que es un lío!

ESCENA 3

En la puerta de la escuela Saint Marine están SOL y VALENTINO histeriqueando. Llega MICA.

Silencio.

MICA. ¿Todo bien?

VALENTINO. Nosotros sí... ¡vos veo que no! Estás más tuerta que lo normal.

MICA. ¡No me toques! Por suerte ya no estamos juntos. Ya no me tocás más ¿sabías?

Silencio.

VALENTINO. Encima que te aviso lo del ojo.

MICA. Sos un imbécil.

VALENTINO. Hay que darle antipsicóticos a ésta.

SOL. Sí, o algo para dormir. Le voy a traer los de mi mamá.

Risas.

MICA. ¿Y vos, Sol? ¿Qué te pasa?

SOL. Bueno tranqui, ¿Qué le pasa a ésta?

Pasa OWEN vendiendo medias.

OWEN. Hola, con todo respeto les robo un minuto estoy vendiendo una medias.

VALENTINO. ¡Uh, qué olor a caca! ¡Éste otra vez!

SOL. ¿Quién?

MICA. ¿A ver qué vendes?

VALENTINO. ¿Vos pediste un flete?

SOL. ¿Qué?

VALENTINO. Nada, nada. ¿Qué tenés, Asperger?

VALENTINO se va y SOL corre detrás.

SOL. ¡Valentino, esperame!

MICA mira a OWEN y sonrío.

OWEN. Hola hermosa, con todo respeto. ¿Queré alguna media? Tan re piola. Dale comprame alguna, sin compromiso. Te dejo más barata, no te va a arrepentir, te lo juro por Dió.

MICA. Tengo (*Mira hacia donde se fueron VALENTINO y SOL.*)

OWEN. Aunque tenga podés comprar igual, aparte vos me preguntaste que vendía... ¿o no?

MICA. Sí, pero no.

Silencio OWEN sonrío, MICA mira hacia atrás.

OWEN. ¿Te dejo 2 x 100? ¿2x1? ¿Por una sonrisa? ¡2 x por un beso! ¡Ah re! Te la regalo, si me das una sonrisa.

MICA. Tengo que entrar al colegio.

OWEN. Disculpá el atrevimiento ¿Pero eso qué tiene que ver?

MICA. Que me tengo que ir. (*Sonríe.*)

OWEN. Y si faltás qué pasa, ah re.

MICA. Nada pasa, pero no voy a faltar.

OWEN. ¡Piola! Y... Bueno la dejo en paz, señorita.

MICA. Si pasás otro día te compro.

OWEN. Más vale que paso. Y sigo pasando y con el correr del tiempo, quizás podemos entablar una amistad. *(Se va Mica.)* ¡Eu! Disculpame... Tomá *(Le da una media.)* Te van a quedar re piola en tu piecito.

MICA. En mi piecito. *(Ríe.)* Ok.

OWEN. ¡Nos vemo, princesa!

ESCENA 4

En el barrio bajo, MARIELA llega y se desviste. Entra OWEN y deambula alrededor.

MARIELA. ¿Qué pasa con vó? ¿Queré plata?

OWEN. Sí, después... cuando puedas.

MARIELA. ¿Por qué? No tengo plata, no jodas.

OWEN. Me enamoré mal, voy a invitar a salir a una piba.

MARIELA. Me muero mi amor, vó enamorado pinchame.

OWEN. No me descansé, no sé qué onda, má.

MARIELA. ¿Pero quién? ¡Ya sé! La flequillito.

OWEN. ¡No! No es del barrio.

MARIELA. Dale, detective ¿De dónde es? Qué te hacé la Sherlock Holmes.

OWEN. Es del colegio cheto de allá.

MARIELA. ¡Qué flashá, mi vida! Ni te va a dar bola, no sea sonso.

OWEN. A vos no te va a dar bola.

MARIELA. ¿A qué no?

OWEN. Se me rompe el corazón si no, te juro que es má hermosa y tierna. Yo soy un pibe que siente amor.

MARIELA. ¡Ahhhh está re muerto pokemon! Yo por eso no me enamoro, después sufrí, vas a sufrir vó y yo no quiero que sufra porque, si sufrí vó, sufro yo y yo no quiero sufrir. Pero bueno, así es la vida.

OWEN. Todo lo que uno cree puede pasar ah re.

OWEN abraza a MARIELA.

MARIELA. ¡Miralo al poeta!

OWEN. No me descansé.

MARIELA le da un beso a OWEN.

MARIELA. Te voy a decir algo, hay que hacer lo que uno le haga feliz.

Suena música.

OWEN. Bueno pero después me prestás la guita.

MARIELA. En serio, escuchame cuando te hablo. Si vos sufrís yo sufro sabé.

OWEN. Sí.

MARIELA canta a OWEN en el medio de la canción entra YANI.

*“Tal vez no hacía falta... decirlo
No preciso palabras, sólo esta emoción
Me veo en tus pupilas
Mirate en mi sonrisa
Ritual de amor, rayito de luz
atrás tuyo estaré yo siempre
y así iremos creciendo
Cuidándonos las alas
Confianto sabiendo que no hay
Más puro que este abrazo
Jamás me iré, corré sin voltear
Que atrás tuyo estaré yo siempre
Ritual de amor, rayito de luz
Jamás me iré, detrás tuyo estaré yo siempre
Detrás tuyo estaré yo siempre.”*

MARIELA. Tomá la plata...

YANI y OWEN salen quejándose.

Suena música. Coreografía de lucha de clases, movimientos de conflicto y antagonismo, divididos en diferentes sectores, bajo la tensión causada por pobres y ricos.

ESCENA 5

Puerta de la escuela Saint Marine.

OWEN. ¿Y...entonces?

MICA. Super bien. Mega.

OWEN. Qué linda estás hoy.

MICA. ¿Vos me ves que tengo un ojo más chico que el otro?

OWEN. Yo te veo perfecta ¿Qué ojo? Tené lo ojos más lindo de todo.

MICA. Este ojo. *(Se lo señala.)*

OWEN. ¿A vé? No, es igual al otro.

Silencio. Risas nerviosas.

OWEN. ¿Cuándo salís conmigo?

MICA. ¿Adónde?

OWEN. Y no sé vemo... ¿Me queré ayudar a vender unas medias?

MICA. ¿Y por qué vendería medias?

OWEN. ¡Para venir conmigo que soy un capo! Si querés te acompaño adentro y hago lo que vos hagás... si vos no queré hacer lo que hago yo, digo.

MICA. Es privado el colegio, no podés entrar, no me dejan.

OWEN. Te invito a una heladería... privada, pero vos sí podés entrar.

MICA ríe.

OWEN. ¿Qué te iba a decir? Hay un baile el sábado, toca mi primo con La meca... ¿vamo?

MICA. No sé, tengo una fiesta.

OWEN. ¿Tené novio?

MICA. No, me peleé.

OWEN. Bueno, si queré voy con vó a la fiesta esa. ¿O es privada?

MICA. *(Ríe.)* Sí, puede ser.

OWEN. ¡Dale guacha! *(Silencio.)* Qué linda só la concha de mi madre.

MICA. *(Ríe.)* Bueno.

OWEN. ¿Bueno qué?

MICA. Que vamos juntos a la fiesta.

OWEN. Dame tu teléfono y te escribo y me decí cómo hacemos, si te paso a buscar o si nos vemo en alguna esquina.

MICA. Sí... *(Sonríe.)* 1155137695.

OWEN repite los números. Se va acercando y le da un beso.

OWEN. ¡Nos vemos!

Sale OWEN. Queda MICA mirándolo.

ESCENA 6

Fiesta del Saint Marine.

Se recrea una fiesta electrónica donde las drogas caras pasan de chico en chico y los va perdiendo, pasada de pastilla, popper, keta en el medio vemos a MICA y OWEN que están juntos. MICA y OWEN se miran y ríen.

MICA. Ya vengo.

MICA se va. Se acercan VALENTINO y SOL.

VALENTINO. ¿Qué onda?

OWEN. Bien.

VALENTINO. Mica es mía.

OWEN. A mí me dijo que no.

VALENTINO. Mirá que bien.

OWEN. ¿Necesitás algo?

VALENTINO. Sí.

OWEN. ¿Qué?

VALENTINO. Una persona como vos, no digo que no tengas que existir... Mica no es un coche para que cuides. Buscale un trapito así puede salir de acá y trabajar, Sol.

SOL. No sé dónde hay trapos.

VALENTINO. Yo vengo con seis amigos y te cagamos a palos.

SOL ríe.

OWEN. No creo que tengas seis amigos.

SOL. Ah, bueno, parece que hay alguien que se cree mil.

VALENTINO. ¿Este villero? ¿Mil? ¿Te puedo decir villero? Dudo que Mica se fije en una criatura como vos, lo hace de venganza, porque sabe que me apesta y repele la gente como vos (Ríe.) ¿No, Sol?

SOL. Pero... cortaron con Mica... ¿O no? Vos me dijiste que ya fue.

VALENTINO. ¿Quién te manda a vos? ¿Maradona? ¡Dios mío!

Llega MICA.

MICA. (A OWEN.) ¿Qué pasa?

VALENTINO. ¿Y vos? ¿Te corto el chorro y te agarras al fletero?

MICA. ¡Qué te pasa imbécil!

OWEN. Vení, ya fue, vamo para allá, corta. No vale la pena pelear.

VALENTINO. Yo tengo la leve sospecha que vos sos un pelotudo. Yo no voy a pelear con vos.

SOL. Sí, eso.

VALENTINO. ¿Qué pasó Mica? ¿Estás haciendo trabajo social?

SOL. ¡Cualquiera Mica! Sos de cuarta.

MICA. ¿Sol qué te metés?

SOL. ¡Vos que te metés!

VALENTINO. Vámonos de esta fiesta que se llenó de caca.

MICA. Quedate ahí, Owen, dejame a mí. Sí, vos la llenás de caca. Andá, Valentino.

VALENTINO. Me voy porque yo quiero y porque yo lo dije.

MICA. No creo que hagas nada porque querés.

VALENTINO. ¿Ah no?

MICA. ¿Qué pasó tu mamá otra vez se cogió al jardinero y estás nervioso?

VALENTINO. (Por lo bajo. Solo a MICA.) Sí y ahora me cojo a tu amiga. Vamos Solcito. (A SOL.) Decí que sos mía.

SOL duda.

VALENTINO. Decilo. (La agarra.)

SOL. Soy tuya.

MICA. ¡Qué idiota es este pibe!

OWEN agarra a MICA y la saca. Se van VALENTINO y SOL.

MICA. Perdón...

OWEN. No pasa nada. Yo no peleo por vos.

MICA. Yo no quiero que te pelees con nadie. ¿Vamos a tu fiesta mejor?

OWEN. ¡Waaaaa! Tené gana de escuchar cumbia.

MICA. (Sonríe.) Sí.

Caminan.

OWEN. ¿Cuál le gusta, señorita?

MICA. No sé los nombres.

OWEN. ¿No te sabés los nombres de las cumbias? ¡Ah no! Me voy...

MICA lo agarra de la mano y le da un beso.

OWEN. ¿Sabés que no paro de pensar en vos?

MICA. Sí, yo también.

OWEN. Te quiero ver todo el tiempo, todo el día. Sólo pienso en el momento que te vuelva a ver... mi amor.

Silencio.

MICA. Me dijiste mi amor.

OWEN. Sí, perdón, se me escapó.

MICA. Yo siento... amor por vos.

OWEN. Waaaaaaa me morí guacha.

Salen.

ESCENA 7

En una calle cerca de la fiesta del Saint Marine. MARIELA camina de un lado a otro.

SOL. Uhuhh ¡¡¡mirá eso!!!

VALENTINO y SOL ríen.

VALENTINO. ¡Nah! ¡Qué es ese desastre!

SOL. Dejalo vamos por ahí a escabiar, vení.

SOL lo agarra. VALENTINO se suelta.

VALENTINO. ¡No! Vamos a sacarnos una foto con éste.

SOL. Bueno.

VALENTINO. Hola.

SOL. Qué linda ropa.

MARIELA. ¿Te gusta?

SOL. Sí.

MARIELA. Ay qué divina, es de Miami. La tuya te la trajo tu papito, ¿no?

SOL. ¿Qué haces acá?

MARIELA. Trabajo, nena.

VALENTINO. Ah claro.

SOL. ¿De qué trabajás?

VALENTINO y SOL ríen.

MARIELA. Trabajo de algo que vos no conocés, mi vida.

SOL. Linda peluca.

VALENTINO y SOL ríen.

VALENTINO. ¿Y qué podemos hacer?

MARIELA. Depende...

VALENTINO. ¿De qué depende?

MARIELA. ¿Qué pasa nene? ¿Estás intrigado? ¿Me convidás fuego, amor? Mil peso hotel, ciento cincuenta el oral, la colita arriba del coche cuatrocientos y no sé qué querés hacer, decime.

VALENTINO. ¿Sos un varón?

MARIELA. Preguntale a tu papá qué soy.

SOL. ¿Tenés pene?

MARIELA. Preguntale a tu hermano.

SOL. ¿Cómo hacés para que no se vea?

VALENTINO. Oíme chabón ¿Te podemos meter cosas en el orto?

MARIELA. Chau, nene, anda a tomar la lechita.

VALENTINO. ¿Cómo te llamas?

MARIELA. Mariela.

VALENTINO. Y nombre de varón.

MARIELA. No me acuerdo, sabe vos que hablás tanto de varón, a los varones lo que más les gusta es el sexo oral, la que mejor hacen eso son... las travestis.

VALENTINO. Negro oíme, ¿de qué te disfrazaste?

VALENTINO y SOL ríen.

MARIELA. No estoy disfrazada, aparte no trates así a tu madrastra.

VALENTINO. Disfrazado.

MARIELA. No me interesa, yo sé lo que soy.

SOL. ¿Qué dice este? (*Ríen SOL y VALENTINO.*) ¡Pegale con el coso!

VALENTINO. Si buscá algo y le pegamos... Ahhhhhhh... Buscá algo... buscá algo, un ladrillo, no sé.

SOL. No hay nada, buscá vos.

VALENTINO. Le pego con esto ¡Filmame! ¡Dale! ¡Filmame, pelotuda! ¡Sos infradotada! ¡Sacá el celular! ¿Cómo pensás filmar si no? ¡Enferma!

VALENTINO agarra un caño y le pega.

MARIELA. ¡Pará!

VALENTINO. ¡Sos hombre, no te duele!

VALENTINO le pega y le intenta meter el palo por atrás.

MARIELA. Soy mujer. ¡Para pibe, voy a llamar a la policía!

MARIELA le agarra el caño, se quedan forcejeando a los gritos.

SOL. Valentino vamos.

VALENTINO. No, mejor no nos peleemos, que un día lo podemos necesitar para hacer una mudanza. Mirá (*Saca plata.*), para vos toda, negro.

SOL mira a VALENTINO.

VALENTINO. Vení, Sol, dale un beso.

SOL. ¡No! ¡Me voy a contagiar una enfermedad!

MARIELA. Sabe que a mí no me llama la atención la mujer, se puede pasear desnuda así adelante que no me interesa.

SOL. Bueno listo, vamos. (*VALENTINO le saca el reloj a SOL.*)

VALENTINO. ¡Tomá, empecemos por esto! Y ahora, chabón, te pago por darle un beso a ella y que te chupe la pija. ¿Cómo la tenés? ¿Grande? ¿Chica? Decime basta. (*Va agrandando el ancho de la mano.*)

MARIELA. Según para vos que debés ser pasiva.

VALENTINO. Sabe idiomas, qué bien.

SOL. Ya está, vamos a la fiesta que estaba buena.

VALENTINO. Ésta es la fiesta, vení Solcito... ¿Cuánto sería? Te pago el doble.

SOL. No, no quiero.

MARIELA. No quiere.

VALENTINO. ¿Y?

SOL. Basta... No me da risa.

MARIELA. No oís que dice que no quiere.

VALENTINO. ¿No? Yo sí quiero ¿Cuánto es 2000? ¿5000? (*Saca plata.*) ¿Está bien esto? ¿Qué te compras un montón de fideos, no? Vení, Sol (*La besa.*) Ahora con él.

SOL. No, no quiero, vamos a la fiesta.

VALENTINO. Dije que a la fiesta esa no vuelvo. Al final no te la bancás, Sol.

MARIELA. ¿No me la querrás chupar vos?

VALENTINO. Mirá, puto del orto, conmigo no. ¿Qué pasa, no querés plata? ¿10 mil no te cierra?

MARIELA. Sí, 10 mil sí ¿Qué querés que haga?

VALENTINO. Mostrar la pija ¿A ver? Vení, Sol, mirale la pija así se la chupás.

SOL vomita.

VALENTINO. Enferma de mierda, no se puede joder con vos.

VALENTINO se va. MARIELA canta.

*“Si el color de la alegría
 No te mira y no lo estás mirando
 Humedecete los ojos con el agua
 de este amor, con el agua de este amor
 Que el intento sea más que intento
 Un esclavo de tu inspiración
 Sube algún sueño, que este por arrancar
 A dedo en carpa y sin disfraz
 No tiene forma, pero tiene corazón
 De los cuesta ya encontrar
 Si el horror que alimenta, te falsió la rosca y dio otra vuelta
 transportate hacia el espacio
 No te quemes con el Sol
 Qué difíciles que son los puentes
 Y a pesar de mi frase anterior
 Cuidame un poco me cuesta igual que a vos*

*Y a veces un poquito más
 No tiene forma pero tiene corazón
 De los que cuesta ya encontrar
 Sube algún sueño que este por arrancar
 A dedo en carpa y sin disfraz
 No tiene forma pero tiene corazón
 De los cuesta ya encontrar”*

ESCENA 8

Puerta del Saint Marine.

YANI camina y mira buscando a OWEN, llega VALENTINO y le saca a SOL el celular.

VALENTINO. ¿Y esto? ¿Qué onda ésta calle? ¿Qué pasa?

SOL. Asco.

VALENTINO. Serán unas negras mugrientas pero... qué culo que tienen las hijas de puta. No todas pero la mayoría, les lavás el culo y después se los rompés.

SOL. ¡Sí, es horrible! ¿Qué hicimos para convivir con estos?

YANI. ¿Qué onda? ¿Cuál fue? ¿Pasa algo que me miran?

SOL. No, nada, estábamos viendo si te conocíamos.

YANI. No creo, la verdá. ¿De dónde me vas a conocer vos a mí? *(Ríe.)*

VALENTINO. ¿Qué buscás?

YANI. A mi hermano.

SOL. ¿Acá?

YANI. Si, él vende por acá... Se llama Owen.

VALENTINO. ¡Ah! Sos la hermana de... Owen.

YANI. ¿Algún problema, perro?

SOL. ¿Perro? *(Ríe.)* Es la hermana.

VALENTINO. No, es tu hermana... ¡Pensá Sol, pensá! *(Le saca el celular.)*

SOL. ¡Dame, Valen! Sos un denso.

SOL se va.

VALENTINO. ¿Y vos nunca venís por acá? ¡Qué pena! Cómo no te conocía antes... Qué lindo... pelo.

YANI. ¿A qué voy a venir acá? Todos giles, re chetos.

VALENTINO. A verme a mí, que no soy ningún gil ¿Cómo te llamás?

YANI ríe.

YANI. Yani.

VALENTINO. Yani como la hija de Maradona, qué divina.

VALENTINO. ¿Qué te iba a decir? Yo te puedo llevar a unas fiestas re copadas, el sábado hacemos una en mi casa.

YANI. ¿Qué voy a hacer yo en tu casa? Aparte no tengo plata.

VALENTINO. No necesitás plata, para nada y si llegás a necesitar estoy yo. No te preocupes... ¿Qué música escuchás?

YANI. Cumbia, reggaetón.

VALENTINO. Te armo una playlist de 500 temas en *Spotify*... ¿Qué te gusta tomar?

YANI. No sé... Fernet.

VALENTINO. Fernet libre. ¿Qué más? Pedime lo que quieras.

YANI. No sé, qué sé yo.

VALENTINO. Dame tu *Instagram*.

YANI. Qué te voy a dar.

VALENTINO. Para ir a la fiesta... te va a gustar.

YANI ríe.

YANI. Bueno dale, dame que te sigo.

YANI se va. VALENTINO se la queda mirando y se va.

ESCENA 9

Fiesta. Suena música.

VALENTINO. Chicos tengo una negra para darle, está regalada.

Todos bailan la coreografía de cosificación y cantan.

*“Y están locas mueven el toto mueven el toto totototo
Teke teke teke teke teke para
que las guachas muevan el rosquete
Ay nena a tu cola le falta crema a tu boca una
Popu popu po putona po po po po putona
La pibas quieren chacha por la cola bien bien piola*

Cómo te queda metida en la.co (2)
terre terre terremoto pa tu cola
Vos só zorra vó só zorra, te enfiestas conmigo y
con él, con los pibes te vamo a caer.
Dale dale dale santurrona, moveme esas gomas,
moveme esa burrona y ponete a bailar.”

YANI queda bailando sola.

SOL. ¿Qué haces?

VALENTINO. Salí, Sol, hoy no te toca.

SOL. ¿En serio vas con esa villera? O sea sos de cuarta al final.

VALENTINO. ¡Chupala!

SOL. No te vayas, me siento mal, quiero vomitar.

VALENTINO. Decile a una amiga. Estoy con ella ahora.

SOL. Ayudame me siento re mal, tomé mucho.

YANI. ¿Qué onda? ¿Me trajiste para dejarme ahí sola, gil?

VALENTINO. No, mi amor, fui a buscar algo de tomar.

YANI. Bueno, dale.

VALENTINO. *(Por lo bajo.)* Andá al baño y fijate si te ayuda la negra de ahí. Estoy con ella hoy.

YANI. ¿Qué le pasa?

VALENTINO. Nada, ya que vas a ser mi novia, te tengo que mostrar mis cosas.

YANI. ¿Qué cosas?

VALENTINO. ¿Mis cosas? ¿Subimos? Así estamos solos, gordi.

Coreografía Sexo y los que filman. Se muestra la manipulación y abuso de poder de VALENTINO y la gente filmando con sus celulares. Están bailando YANI y VALENTINO. Él está más cortante con YANI.

VALENTINO. Busco algo de tomar y vengo.

VALENTINO le toca el culo a YANI.

YANI. Dale.

VALENTINO se va.

SOL. ¿Seguís acá vos?

YANI. ¿No te sentías mal vó?

SOL. Vos te tendrías que sentir mal acá. ¿Ya te vas no?

YANI. No.

SOL. ¿No? Te van a echar de acá.

YANI. ¿A quién van a echar? ¿Qué te pasa boba?

SOL. O sea entre vos y yo, te echan a vos. (*Se auto pega.*) ¡Ay ay ay ay! ¡Me pegó! ¡Me pegó!

YANI. Paraaaá gata. ¿Qué te pasa?

SOL. ¡Ayuda! ¡Ay ay ay me pegó!

Entra VALENTINO.

VALENTINO. ¿Qué pasó?

SOL. Me pegó porque cree que estoy con vos. Y porque están acostumbrados así estos.

YANI. ¿Qué? Te voy a romper la cara la concha de tu madre, pedazo de puta.

VALENTINO. Todo el mundo mira. Se ubican plis.

YANI. ¿De qué hablas?

VALENTINO. Que la fiesta terminó...

SOL. ¡Pero me pegó!

YANI. Yo no te pegué, no le pegué. Vení si querés que te pegue, te voy a cortar todo el cuello, gata. Cheta de mierda, mentirosa.

VALENTINO. Para, acá no grites, esto no es la villa... Tomá, andá, tomate un taxi... (*La saca de la casa.*)

YANI. ¿Pero me estás echando?

VALENTINO. ¡No!, mañana o pasado te llamo. (*La saca.*) (*A SOL.*) ¿Vomitaste?

SOL. No.

VALENTINO. ¿Dónde te pegó? ¿A ver?

SOL. Ya está.

VALENTINO. ¿Están tus papás en tu casa?

SOL. (*Niega con la cabeza.*) ¿Por qué viniste con esa negra?

VALENTINO. Qué importa eso. ¿Vamos a tu casa sí o no?

SOL. No sé.

VALENTINO. Bueno... entonces... ¿Me voy?

SOL. No.

VALENTINO. ¿Qué se supone que haga?

SOL. Bueno vamos, pero no va a pasar nada.

VALENTINO. Dale... sí, sí.

ESCENA 10

En la puerta de la casa de Owen, llegan OWEN y MICA.

OWEN. Busco una cosa y nos vamos rápido, no te preocupes. No debe haber nadie.

Entra MARIELA.

MARIELA. ¡Epa! Qué sorpresa corazón.

OWEN. Ella es Mica, esta es mi casa pero bueno... ya me voy a mudar de acá, estamos viendo.

YANI. Re cheta, tené cuidado que acá si no te conocen, te tripan.

MICA. ¿Qué?

YANI. Que acá hacés los que vos querés hasta donde lo puedas hacer, más claro echale agua. ¿Vos sos de la escuela de allá?

MICA. Sí.

YANI. A má de una le voy a dar un par de cañazos.

MARIELA. Linda escuela ésa.

OWEN. ¡Sí!

Silencio.

YANI. ¿Vos salías con Valentino?

MICA. Sí.

Silencio.

OWEN. Ahora sale conmigo.

MARIELA. Qué lindo nombre Valentino...

Silencio.

YANI. Sale conmigo ahora.

MICA. Bueno, está bien.

OWEN. ¡Naa! Con ese bobo. Es un pancho. Lo voy a romper todo.

YANI. Si vos lo rompés a él, yo te la rompo a ésta.

MARIELA. Bueno basta, dejá a tu hermana, la terminan que hay visitas. Bienvenida mi amor

¿Querés unas pepas? (*Le ofrece galletitas.*)

MICA. Gracias, no tengo hambre.

OWEN. Bueno, vine a buscar algo y me voy.

YANI. Mirale la cara. Para ella las pepas es como que le den mierda.

MARIELA. ¿Qué onda con vos? Aguantá Yanina.

YANI. Y sí es así, las chetas son así. Somo chicos piolas nosotros. Estas chetas te ven cómo estas vestida, se la dan de campeonas, con la ropa de marca... Salí.

MARIELA. ¡Ay tomátela, Yani! Acá tenemos buena onda. Respetá a tu hermano.

OWEN. Eso, aguantá un toque.

YANI. No me jodas, bobo, te rompo la cara.

OWEN. ¡Eh amiga aguantá! ¿Cuál fue?

YANI. ¿Cuál fue?

MARIELA. ¡Basta los dos!

MICA. Me voy.

OWEN. Vos no te vas a ningún lado, menos sola. Si la Yani le molesta se va ella.

YANI. A cara de perro, guacho.

MARIELA. A cara de perro nada o qué, no entendieron nada de lo que les enseñó... Se tienen que respetar. Son hermanos la concha de su madre. Bueno en qué estábamos... qué lindo pelo que tené nena, yo antes hacía alisados, ahora ya no, pero si un día necesitás te hago porque el conocimiento está, encima vó con lo linda que só.

MICA. Vos también sos... linda.

MARIELA. Ay dudó, dudaste... dudó. (*Todos se miran.*) Es un chiste no pasa nada, es para romper los hielos. Es que dejé la hormona porque engordan tipo chancho y me da miedo la aguja.

YANI. Esta no sabe ni de qué hablas mamá. Sí. Es nuestra mamá ¡¡Ohh!!

Silencio.

MICA. Estás bien. Yo te veo bien.

MARIELA. Ay gracias nena, es que me maquillé. Yo tenía 16 año y ya usaba *Angel Face*.

OWEN. Ni bien pueda me voy a casar con ella.

MICA. Basta.

YANI. Con la vecina que estabas la semana pasada tan sacadito ¿Ya se te pasó?

Silencio.

MARIELA. El amor es lo más lindo del mundo, mi amor.

MICA y OWEN se besan. MARIELA los mira.

MARIELA. Yo me tengo que ir a trabajar.

MICA. ¿De qué trabajás?

YANI. ¿No le contaste?

Silencio.

MARIELA. Otro día hablamos. Vení, vamos Yani, querías comprarte algo me dijiste.

Se van YANI y MARIELA.

OWEN. Acá vivo, por ahora.

MICA. Está bien...

OWEN. Te escribí una carta.

MICA. ¿La leo?

OWEN y MICA cantan.

*“Secaré mis mejillas al sol
Sabré que nada nos falta, que solamente es un empujón más
Sentiré tu risa liviana, como soplido en las llagas
Cuando me falle el instinto
Todo lo que me duele, tu amor me la sana
Todo lo que me duele tu amor me la sana
El mundo está por explotar, mi gente ya está explotada
Y el corazón no encuentra la paz
Cuando el agua empieza, cuando las luces
Para seguir en camino
todo lo que me duele tu amor me lo sana
todo lo que me duele tu amor me lo sana
todo lo que me duele tu amor me lo sana”*

ESCENA 11

Casa de OWEN, barrio bajo.

MARIELA. No lloré Yani... mi amor... todo va a estar bien, vas a ver. No te preocupes.

YANI. Y que no sé qué hacer. Yo no quiero tener un bepi, no quiero.

MARIELA. Yo te voy a ayudar. Hay un consultorio. Mi Bolivia.

YANI. A ver... me dijo Janet que la pai te da para que tomes unos yuyos, o que te pongas gelatina no sé.

MARIELA. No a la pai no. No saben nada, vamo a este, que parece serio. Es un consultorio.

YANI. ¿Y qué sabés vos si saben o no?

MARIELA. ¡Porque sé! Soy más grande.

YANI. Ser grande no te hace sabia.

MARIELA. Ser grande me hace grande.

YANI. Tan grande que podrías haber hecho algo de tu vida.

MARIELA. ¡Hice algo! Estar con vos y Owen.

YANI. No estás nunca.

MARIELA. Siempre que puedo. ¡Basta! Yo no soy tu enemiga.

YANI. ¿Y?

MARIELA. ¿Y qué, Yanina?

YANI. Nada, fue. Me quiero morir, me tiraría a las vías del tren.

MARIELA. No digas así. Yo te acompaño, te doy la plata y listo. Yo me muero si te pasa algo, prefiero pagar y ya ta. ¿Le dijiste el guachín ese?

YANI. No me responde los mensajes hace días.

MARIELA. Típica de estos.

YANI. Capaz no le anda el celu.

MARIELA. Corazón, no seas boba. Hay que ir a buscarlo. Y ver qué dice, qué se yo. Vos no estás sola. Mi rayito.

MARIELA. (*Cantando.*) Ritual de amor, rayito de luz, Jamás me iré, detrás tuyo estaré yo siempre. Detrás tuyo estaré yo siempre.

YANI. ¿Me acompañás? Le quiero decir.

MARIELA. Dale vamos, pero me quedo en la esquina que no me vea, cualquier cosa me meto.

Suena música VALENTINO está con el cel. Entran YANI y MARIELA.

Puerta del colegio Saint Marine.

YANI. ¡Valentino!

VALENTINO. ¿Qué hacés acá? Te dije que no me busques en mis lugares. Yo te llamo para verte.

YANI. Pero es que necesito hablarte, amor.

VALENTINO. No me digas amor.

YANI. ¡Ah, cuál fue, gato!

VALENTINO. ¡Dale, tomátela!

YANI. ¡No! Estoy embarazada.

VALENTINO. ¿Y yo qué querés que haga?

YANI. Es tuyo, yo estuve con vos.

VALENTINO. No. Mío no es.

YANI. Es tuyo.

VALENTINO. Mirá que yo voy a tener un hijo con vos. No te confundas.

YANI. Yo estuve con vó nomás.

VALENTINO. Vos anduviste con todos y yo ni te toqué.

YANI. Dejá ese celular.

VALENTINO. Abortalo.

YANI. ¿Y si no quiero?

VALENTINO. Si no querés, andá y buscale un padre.

YANI. ¿No te vas a hacer cargo?

VALENTINO. Yo no tengo que hacerme cargo de nada. Yo quiero viajar, salir con amigos, jugar al hockey. Mira que voy a ser padre.

YANI. El hijo es tuyo.

VALENTINO. No.

YANI. Sí.

VALENTINO. ¡Salí de acá! ¡A mí no! ¡Conmigo no! Salí de acá, negra sucia, aprovechadora, ves guita y la querés. Era obvio. (*La empuja.*)

Entra MARIELA y empuja a VALENTINO.

MARIELA. Metete para adentro vó gil, no te quiero ni cruzar, das asco pibe. Vamo Yani.

VALENTINO. ¿Yo doy asco? Mirate al espejo.

MARIELA. Sí, ya me ví y el que da asco sos vos ¿Querés pelear o querés que esté todo piola?

VALENTINO. No grités, tranquilo. ¿Querés plata? Trabajaste mal ayer y venís a sacarme plata a mí. Tomá (*Le da plata a MARIELA.*)

MARIELA. Esto no alcanza.

VALENTINO. Que te alcance entonces. Yo no tengo nada que ver.

MARIELA. ¿Querés pelear o querés que este todo piola?

VALENTINO. ¿Vos sabés quién es mi papá? No jodan conmigo.

YANI. Vamos má, ya fue.

MARIELA. Agradecé que naciste en Argentina, violín. Acá no vas preso porque sos hijo de un fiscal. Violador, misógino y mamarracho... Ni aunque tengas toda la guita del mundo vas a ser

una buena persona. Cuando se enteren en el barrio, en la calle se hará justicia. Todo vuelve nene, todo. Sos un pobre tipo sin amor.

YANI y MARIELA se van.

ESCENA 12

OWEN y MICA en algún lugar mirando un test de embarazo.

OWEN. ¿Y?

MICA. Fijate vos, no sé.

OWEN. ¿Cómo era? ¿Dos rayitas qué es? O ya tenía dos.

MICA. ¿Qué hay dos?

OWEN. No sé... espera.

MICA. ¿A ver? Si son dos.

OWEN. ¡Uh waa!

MICA. No puede ser.

OWEN. Tranquila.

MICA. ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo voy a hacer?

OWEN. No sé.

MICA. No puedo creer, no puede ser.

OWEN. Bueno ya vamos a pensar algo, va a ver. Yo estoy con vos mi amor.

OWEN se acerca.

MICA. Mi mamá me va a matar. ¿Cómo le digo? ¿Qué le digo? Salí, no me toques.

OWEN. Yo voy con vos.

OWEN se acerca.

MICA. ¡No me toques! No, no puede ser.

OWEN. Yo sería feliz con un hijo tuyo, sería re lindo como vos, mira si tiene tus ojitos. Mañana empiezo a comprar cosas. La cuna, la ropa, voy a pedir que guarden que mi vecina tiene un bebé... lo que sea. Y nos vamos a vivir juntos. Yo te voy a cuidar. Te voy hacer la comida para que coman bien. Yo te amo.

OWEN La abraza.

MICA. No sé... tengo miedo.

OWEN. Yo también.

OWEN y MICA (*Cantan.*)

*“Salta no más ahora, ya está despabilada
Quizás esta ilusión, no dure hasta mañana
Atate los botines, destápate la cara
Toma un poco de aire y... salta, salta
Cualquier cosa que pase
Será lo que debía
Detrás de la derrota, se esconde una alegría
Quizás no dure mucho
Tal vez no dura nada, ya no vas a volver
Si saltás
Si salta por sobre tu vacío
Será lo que debía
Salta, salta por sobre tu vacío
Salta”*

En la puerta del Saint Marine.

SOL. ¿Estás bien?

VALENTINO. No.

SOL. Ah.

VALENTINO. ¿Vos me querés?

SOL. ¿Qué me preguntás?

VALENTINO. Quiero saber eso.

SOL. Sí, supongo.

VALENTINO. ¿Cómo me querés?

SOL. No sé, normal.

VALENTINO. ¿Qué es normal?

SOL. Normal, común.

VALENTINO. No me quiere nadie a mí.

SOL. Tu mamá te debe querer.

VALENTINO. No.

SOL. A mí tampoco.

VALENTINO. Y qué te va a querer si sos una estúpida.

SOL. Vos también, por eso ni tu mamá te quiere.

VALENTINO. ¿Para qué vivís?

SOL. ¿Y vos?

VALENTINO. Todo repreguntás.

SOL. Por lo menos pregunto.

VALENTINO. Yo respondo, que es mejor.

SOL. Nada es mejor.

VALENTINO. Te odio.

SOL. Yo también te odio.

VALENTINO. Cómo debe ser ¿Sabés qué? Ojalá me muera.

SOL. Sí, creo que estaría bien morirse.

VALENTINO. Sí.

SOL. Gracias por el dolor.

Suenan acordes.

ESCENA 13

MARIELA y YANI caminan.

MARIELA. Te pone unas pastillas ahí abajo y te dan otras para que tomes. No es nada mi amor, vas a estar bien. Yo estoy al lado tuyo. Te amo. *(Le da un beso en la frente.)*

YANI camina y se sienta atrás. Realizan una coreografía investigando la excitación máxima a mínima desde la punta de la cabeza hasta la punta del pie.

ESCENA 14

MICA y OWEN están llorando sentados en el piso.

OWEN. No entiendo.

MICA. No sé... mi mamá me llevó a un consultorio, me dijo que iban a ver si estaba bien porque yo le conté, porque tenía miedo. Cuando entre ahí... yo no me acuerdo más de nada. Sólo que ahora no estoy embarazada.

OWEN. ¿Por qué?

MICA. Porque dice que después me iba a arrepentir y que lo nuestro es una rebeldía mía. Que ella lo hizo por mi bien. Yo tengo que viajar a Europa. Con un bebé no puedo.

OWEN. ¿Y por qué?

MICA. No sé Owen.

OWEN. Es que no entiendo. *(Llora.)*

MICA. Yo tampoco entiendo.

OWEN. Pero... ¿No te preguntó?

MICA. No.

OWEN. Vamo a estar bien, mi amor.

MICA. ¿Sí? Si yo tenía un pibe como hacía para estudiar, ¿la facultad con un bebé? Y con vos que sos pobre.

OWEN. Yo trabajo.

MICA. Estamos mal.

OWEN. Vamo a estar mejor.

MICA. Nada es mejor.

OWEN. Va a ver que sí.

MICA. ¿Cómo? Vendiendo medias.

OWEN. Juntos.

MICA. ¿Juntos vendiendo medias?

OWEN. Juntos, cada uno con los suyos.

MICA. Qué oscuro veo todo.

OWEN. Mica... mi amor... Todo lo que duele.

MICA. Tu amor me lo sana.

Coreografía Aborto. Se realiza una coreografía, tratando a través del movimiento y la música traspasar la sensación de ese momento.

MARIELA. Luego la envié a caminar durante una hora. Le colocó un masajeador eléctrico sobre su panza indicando que tenía que esperar hasta que sintiera dolor. Ella sintió dolor a las dos horas. Sin embargo, le revisó la vagina y todavía no había dilatado por lo que le puso una inyección en la nalga y le volvieron a colocar el masajeador. Una hora después los dolores eran mucho más fuertes. La subieron a una camilla. Le pusieron el aparato en la vagina para que se abra y la hizo pujar como en un parto. No pude ver si le pusieron algo más porque la taparon con una sábana. Ella quería conocer la playa y el mar, entonces le prometí que si terminaba la secundaria íbamos a ir los tres a conocerla. Lo que más quería era llegar al final de la playa y sacarse ahí una foto con Owen y el Fernet. Que siempre le había dado intriga porque en las películas muestran que es como interminable cuando miras para los dos lados. Después la hicieron ir al baño para que siguiera pujando porque no se había despegado la placenta. Y ahí me dijeron que la lleve al hospital que algo había salido mal.

YANI. *(Canta.)*

*“Yo ya no sé cómo matar mi pena
Si ya incendiado mi corazón
Yo te pedía que vos seas dulce
Te lo pedía por favor
Y a mí que no me sobraba el tiempo
Voy caminando a paso veloz
Persiguiendo lo que me gusta
Y tanto me gustabas vos
Que yo no sé cómo matar mi pena
Yo te pedía que vos seas dulce
Que me quieras como yo
Perseguimos lo que nos gusta
Pero se nos escapó
Y yo no sé cómo matar mi pena
no sé cómo matar mi pena
no sé cómo matarla
yo te pedía que vos seas dulce
Que me quieras como yo
Conseguimos lo que nos gusta
Cuando se nos escapó
Y yo no sé cómo matar mi pena
No sé cómo matarla”*

YANI muere cayendo sobre MARIELA.

FIN

GORRIONA, PÁJARO QUE COMIÓ VOLÓ

ANABELLA VALENCIA (CABA)

anabellavalencia1@gmail.com

PERSONAJES

MADRE

GERARDO

INTENDENTE

NECOCHEA BALCARCE

MACIA

BEBÉ

Una estación de radio de pueblo, o lo que queda de él. Es una habitación de una vieja casa tipo chorizo. El cuarto está pintado de cremita, la base marrón. Paredes sucias, años desde que se pasó la brocha. Hay hojas de revistas pegadas con chinches y cinta scotch en alguna pared. Son paisajes de lo que alguna vez fue. La pared que da al garaje descubierto tiene una ventana por donde entra el sol. El piso es de goma gris. En un rincón hay una consola de sonido negra y gastada, con perillas salidas, otras azules, otras rojas. La maneja GERARDO, unos cuarenta años. Frente a él una mesa marrón, redonda, de fórmica veteada. Sobre la mesa un micrófono sostenido por su base remachada con cinta de papel, un cuaderno, revistas arrugadas y biromes. Un teléfono gris, viejo, con tubo, para discar o sea con disco. Un cenicero de metal, redondo, con cigarrillos apagados, quince, o veinte, o ¿Veinticinco? El ambiente viciado de humo. Las partículas, del humo, entremezclándose con la luz del sol que entra por la ventana. GERARDO viste una camisa, blanca, ajustada, es de otra época, ¿En la que estaba más flaco? Sólo un poco más flaco. Lleva un pantalón gris. Tiene tiradores negros y mocasines avejentados. Es de tez muy blanca. Su pelo es rubio oscuro y abundante. Parece peluca. Hoy se peinó con raya al costado. Sus ojos celestes, transparentes. Su nariz respingada impulsada hacia fuera como fruto de sus dos cachetes redondos y sonrosados. Está transpirado. Hace calor. Se abanica con una hoja de revista arrugada. Resopla permanentemente y se abrocha y desabrocha el primer botón de la camisa en busca de alivio. No lo logra. Despega la camisa de su cuerpo transpirado. La ventana está abierta pero no corre una sola gota de aire, ni de viento. GERARDO, con auriculares puestos, apaga una colilla de cigarrillo en el cenicero. Libera el humo. Toma el micrófono. Es interrumpido por su MADRE que aparece por la ventana. Una mujer canosa, sonrosada y arrugada. Tiene rasgos arios, pero apaisanados. Su acento, producto de las dos culturas, suena rápido y desafiante con

palabras que se pierden o se reinventan. Vestida con batón y sosteniendo una escoba irrumpe violenta e imprevisiblemente.

MADRE. Dame losh cigarro.

GERARDO. ¿Qué pasa mamá?

MADRE. Pashame losh cigarro.

GERARDO. No tengo más.

MADRE. Puta parió, shon míos.

GERARDO. Después le compro.

MADRE. Deshpuésh, deshpuésh. Ahora andá.

GERARDO. Tengo el programa.

MADRE. Programa pelotash. Andá de Sushana.

GERARDO. Voy a ir después y al Jalpín.

MADRE. Jalpín maricón, puta parió. De Sushana te dije.

GERARDO. Lo de Susana cerró mamá.

MADRE. De Sushana te digo, garpá inútil.

GERARDO. Mamá, el único que vende algo en este pueblo es el Jalpín. Susana se fue, se mudó. Nos abandonó. No vive más acá. *(La MADRE llora.)* No llore mamá. No llore.

MADRE. Mentirash.

GERARDO. Cálmese mamá. *(La MADRE ríe.)* ¿De qué se ríe?

MADRE. Mirá lo que pareshece.

GERARDO. ¿Qué parezco?

MADRE. Un muñeco de torta pareshece. Ridículo siempre ridículo.

GERARDO. Es la ropa de papá, mamá.

MADRE. *(Seria, con ira.)* No, no toque esho. No tiene derecho a tocar esho. *(Llora.)*

GERARDO. No llore mamá. Viene una chica, ma.

MADRE. Sho pendejo vosh, no va a venir nadie. No hay nadie. *(Ríe.)*

GERARDO. Sí, mamá va a venir. ¿De qué se ríe ahora? Me pone nervioso.

MADRE. She peinó... *(Seriamente.)* Mentirash, no va a venir.

GERARDO. Sí.

MADRE. Mentirash no va a venir nadie. *(Sale.)*

GERARDO se prepara para comenzar el programa radial.

VOZ EN OFF MADRE. Maricón. Lash chicas no vienen. No vienen.

GERARDO resopla, se pone los auriculares y toma el micrófono.

GERARDO. Hola La Gorriona, hola pueblo tempranero. Buenos días a todos los Gorriones que amanecen junto a mí. Su anfitrión, yo el mismo Gerardo, quien los acompañará estas horas. Hoy, recién pasado un minuto de las seis de la mañana, hoy 18 de agosto de 1998, en el santoral de...

Un sonido estrepitoso interrumpe. Es una avioneta que vuela sobre la radio.

GERARDO, tapa el micrófono con la mano. Tose habituada y rutinariamente. Se aleja el sonido. Se calma la tos.

GERARDO. Ahora sí, pasados cinco minutos de las ocho de la mañana vamos a comenzar un programa deseado. Hoy aquí estará, dentro de muy poco, una invitada sorpresa. A más de uno le gustaría tenerla en su mesita de luz. Yo la tendré acá, en mi estudio, en nuestro estudio. Pero no voy a adelantar. Es una sorpresa. ¡En instantes estará acá! Qué entrevista señores. Y ahora para apaciguar la espera un temita. Un tema de bienvenida, de la más grande, nuestra Gorrioncita “*La Rubia galponera*”.

GERARDO acciona la consola. Se escucha la siguiente canción.

“Qué pituco que estás a quién esperás?

No te peines más, solo va a venir tu mamá.

En la iglesia O en el bar

En la plaza O en navidad

Siempre igual

Comprate un traje más.

Hola, hola cómo estás.

Hola, hola cómo estás.

Para qué te arreglás, solo va a venir tu mamá...

Pituco. Pituco. Pituco, pituco, pituco...

Pituco. Pituco. Pituco, pituco, pituco”

Entra el INTENDENTE. Misma edad de GERARDO. Pelado, flaco, bronceado, apuesto, y elegante. Está fumando.

INTENDENTE. Buenas....Gordo.... Gordo... ¡Gordo!. Bajá esa música.

GERARDO percibe la presencia del INTENDENTE y baja la música.

GERARDO. Dame uno.

INTENDENTE. *(Tira y pisa la colilla de cigarrillo.)* Me convidaron. ¿De qué te disfrazaste?

GERARDO. No me jodas. ¿Y?

INTENDENTE. Esperá.

GERARDO. ¿Y la...?

INTENDENTE. ¿La qué gordo?

GERARDO. La...

INTENDENTE. Arreglate con la perra gordo. Cierto que la perra murió.

GERARDO. Se fue.

INTENDENTE. ¿Se la comieron?

GERARDO. Se fue.

INTENDENTE. No empieces a romper desde temprano gordo.

GERARDO. No aguantó. Se fue.

INTENDENTE. Este calor. *(Mira por la ventana.)*

GERARDO. ¿No va a venir?

INTENDENTE. Shhhhh.

Entra NECOCHEA BALCARCE. Joven, blanca, pelirroja con rulos. Poco agraciada. Está despeinada, su ropa arrugada, su rostro cansado y pálido. Trae un suéter en la mano y una gran valija. GERARDO se levanta y se traba con el cable de los auriculares porque es corto. Se los saca. Se pone de pie.

GERARDO. Bienvenida a mi humilde lugar.

NECOCHEA. Gracias.

INTENDENTE. Los presento, Necochea, Gerardo.

NECOCHEA. Gerard. Me gusta. Gerard de Pardie. *(A través de la mesa, le da un beso a GERARDO.)* Hola.

GERARDO. *(Tocándose el cachete que besó la chica.)* Hola.

NECOCHEA. Gracias por invitarme.

GERARDO. La estaba esperando.

NECOCHEA. Perdón por la demora pero tardó demasiado el micro.

INTENDENTE. Ya está acá, no tiene de qué disculparse.

GERARDO. Es cierto. Lo importante es que está acá. *(Ríe nerviosamente y transpira.)* Son muchas horas.

NECOCHEA. Dieciséis horas de micro, pensé que no llegaba más.

GERARDO. ¿Dieciséis? Creí que eran doce horas.

NECOCHEA. Eso me dijo el Intendente cuando me contrató, pero se atrasó. El micro entró

en todos los pueblos, y cada uno que subía saludaba a su familia con dos besos, como en Europa, quién lo hubiera pensado, acá en este lugar se saludan como en Francia, España, Bélgica. En realidad, en Bélgica con tres y a veces con cuatro. Qué le voy a hacer me tocó el lechero, paró en todos lados. Y este pueblo, el último de todos. Y los caminos con pozos, intransitables. Intendente a ver si hace algo, después se quejan de los baches de la ciudad. Un poroto al lado de estas rutas, si se pueden llamar rutas. Las dos últimas horas sola en el micro, ni un alma, nadie con quien hablar y el camino ya ni siquiera asfalto, tierra, tierra y más tierra. No se veía nada. Todo polvo. Creí que me había pasado. Loco lo volví al pobre chofer. -“¿Cuándo llegamos?” -“Ya señorita, yo le aviso” - “Por favor no se van a olvidar de mí”- “No señorita” Y el calor, un micro sin aire, dijeron que se les rompió. Un desastre. Estoy muerta. GERARDO. Se la nota agitada.

INTENDENTE. Yo se lo dije. Venga en marzo que le consigo un micro mejor, pero no. Es terca usted. ¡Gordo! ¿Podés creer que no quiso subirse al auto? Prefirió caminar desde la estación de micros hasta acá.

GERARDO. Tendría que haber aprovechado. El Intendente es el único que tiene auto en el pueblo.

NECOCHEA. Ni loca. Quería estirar las piernas. Dieciséis horas estuve sentada. Y usted Intendente déle insistir con subir al auto. Además, aclaremos las cosas de entrada. Vine ahora porque fue lo convenido hace un año. ¿Usted quería cambiar los planes? Yo tengo mi agenda ocupada todo el año. Si queda en algo, queda en algo.

INTENDENTE. No se enoje.

NECOCHEA. Pero me dijo terca.

INTENDENTE. ¡Qué carácter que tiene! Tan jovencita y tan ... Ya está acá, listo. La función se hace hoy. (A GERARDO.) Por teléfono me volvió loco. (A NECOCHEA.) Le dije que lo del gordo quedaba en la otra punta del pueblo. (A GERARDO.) Todo el pueblo caminando se recorrió.

NECOCHEA. ¿Ya recorrí todo el pueblo? ¡Fueron cinco cuadras!

GERARDO. Está acostumbrada a otras dimensiones. ¿Esas son sus valijas?

NECOCHEA. Sí, llena de pulóveres. Pero, cómo puede ser ¿Tan chiquito es el pueblo? Y no parecía habitada ni una sola casa. Derruidas, arruinadas. En Internet parecía otra cosa.

GERARDO. Le dije Intendente que tenía que actualizar la página, Intendente. Cada vez más chico este pueblo, antes no...

INTENDENTE. Gerardo no nos vayamos por las ramas. Hacemos la nota y nos vamos para el hotel. Así la señorita descansa hasta la función. Usted quería prensa, bueno, acá está la prensa.

GERARDO. ¿Qué hotel?

INTENDENTE. El hotel Gerardo. ¡El hotel! Estamos acá por la prensa.

GERARD. Señorita, desde la radio recomendé la obra.

INTENDENTE. Sí, ya le dije yo. Además, colmé la vía pública. Todas las calles con su preciosa cara. Vamos a llenar el teatro.

GERARDO. ¿Llenarlo?

NECOCHEA. ¿Por qué, cuál es el problema?

INTENDENTE. Ninguno.

GERARDO. Y el teatro tiene capacidad para trescientas, y no quedan trescientas...

INTENDENTE. Vamos a llenar. Ya le dije, atesté de carteles el pueblo.

NECOCHEA. No vi nada.

GERARDO. Yo vi un cartel en el Jalpín.

NECOCHEA. ¿Dónde?

INTENDENTE. En donde se destacan los puse. Después cuando esté bien descansada los va a ver. Ahora no pudo ver nada.

NECOCHEA. Mire, yo recorrí todo el pueblo y no vi nada. Por favor no me venga con que no voy a llenar el teatro, lo convenido...

INTENDENTE. Lo convenido es que vamos a hacer lo posible para llenar el teatro. Bueno estamos haciendo lo posible.

NECOCHEA. Más le vale.

GERARDO. Señorita, usted es... *(En un arrebatado.)* más linda personalmente.

NECOCHEA. Gracias.

INTENDENTE. Venga Necochea, siéntese acá. Si va a esperar que este le ofrezca asiento.

GERARDO. Sí, yo iba...

INTENDENTE. Gordo, no te preocupes, ya se sentó.

NECOCHEA. Gracias.

INTENDENTE. ¿Quiere tomar algo?

NECOCHEA. Se lo agradezco, algo fresco, se me seca la garganta. Mucho calor y polvo.

INTENDENTE. Traele gordo.

GERARDO. Pero...

NECOCHEA. Agua, por favor, fría.

INTENDENTE. ¿Agua? No sea tímida. Gordo, buscale algo más rico.

GERARDO. *(Al INTENDENTE.)* Vas a tener que buscar vos.

INTENDENTE. No seas ridículo.

GERARDO. Estoy con el programa.

INTENDENTE. Olvidate. Es tu casa.

GERARDO. No puedo dejar sola la consola.

INTENDENTE. La señorita tiene calor. Acá adentro no se puede respirar.

NECOCHEA. Por mí está bien, era si había acá. Gerard hagamos la nota y listo.

GERARDO. Perdona señorita, faltaba más. Ahora le traigo. (*Al INTENDENTE.*) No toques nada.

INTENDENTE. ¿Y qué voy a tocar gordo?

GERARDO. No toques nada. Ningún botón.

INTENDENTE. Andá gordo, dale.

GERARDO. Sí, ahí voy.

GERARDO sale.

INTENDENTE: Un personaje este gordo.

NECOCHEA. ¿Sí? Me cae bien, parece sincero.

INTENDENTE. Es un aparato, pero vos... ¿Te puedo tratar de vos no?

NECOCHEA. Como quiera.

INTENDENTE. Seguí la corriente, que la gente escucha el programa.

NECOCHEA. Soy profesional yo, Intendente. Sé muy bien manejar en las entrevistas ¿Esta es la única radio del pueblo?

INTENDENTE. Sí, y escucha todo el mundo al gordo.

NECOCHEA. ¿Está él solo?

INTENDENTE. Y sí.

NECOCHEA. ¿Todo el día?

VOZ EN OFF MADRE. Deshjáte de joder carajo... Qué mierda she creen ushtede. La puta madre carrajo.

NECOCHEA. ¿Quién es?

INTENDENTE. Una loca, nada. No te preocupes.

VOZ EN OFF DE LA MADRE DE GERARDO. Qué mierda pasha... Qué she creen que yo ando al pedo... ¿Qué hablás ashí?... Levantá la voz, no eshcucho... ¡Gordo boludo! Con lo que cueshta agua.... Arreglá el pozo gordo nutil... Sacá, agua de la tierra... Eshta es mi botella... no podesh venir sacarme mi botella... No, mi agua no.... Dame para acá mi botella. (*Llanto.*) Mi botella... ¿Qué?... No shcucho... ahí no hay nadie. Mi botella. Son mentirash. Ahí dentro sólo una rata hay ...Maricón, gordo puto... Mi botella no... No... no... Shalga de acá bola de grasa...

NECOCHEA. Se alteró mal.

INTENDENTE. El gordo va a tener todo controlado vas a ver.

El INTENDENTE se acerca a la consola y acciona una música. Suena fuerte.

“Tanto esfuerzo hizo papito Y vos con los choricitos.

Tanto esfuerzo hizo papito Y vos con el microfonito.

Mantendremos este secreto.

¿Qué es eto, qué es eto?

Tu papá te cree machito

y vos le chupás el...uuuuuuuu

La canción se repite.

NECOCHEA. ¡Horrible esa canción! Intendente, ¿qué hizo?

INTENDENTE. Fue sin querer.

Entra GERARDO corriendo. Rápidamente acciona la consola y baja la música.

GERARDO. *(Desencajado.)* ¿Qué pasó?

INTENDENTE. ¿Con qué?

GERARDO. Te dije que no toques nada.

INTENDENTE. No sé qué pasó.

GERARDO. ¡La tocaste! Tocaste la consola. Ya está, ya está consolita, ya estás conmigo.

INTENDENTE. Gordo aflojá, si era un tema de los que te gustan a vos. *(Cantando.)* “tu papá te cree machito y vos...” *(Se ríe.)*

GERARDO. No la toques nunca más. Y esa no es la música que me gusta a mí. La música que me gusta a mí es otra.

GERARDO agarra el micrófono y se para sobre la mesa. Comienza a cantar. Su voz es maravillosa. Su cuerpo se mueve sensual. Mira a NECOCHEA, quien, fascinada, le devuelve la mirada.

GERARDO. *(Cantando.)*

*“Llegaste a mí no te dejaré escapar,
sos una reina. En mi reino
En mi reino llegaste a mí.”*

Sin aliento baja su cabeza a la espera de aplausos.

NECOCHEA. *(Aplaude.)* ¡Bravo!, ¡Bravo!

INTENDENTE. *(Boquiabierto, sorprendido y un poco avergonzado aplaude como para seguir la corriente.)* Bien gordo, bien. No sabía que cantabas.

GERARDO. Ya está. Dejé, ya está. A ver linda, ayudame a bajar.

NECOCHEA extiende su mano a GERARDO, quien sigue parado sobre la mesa.

GERARDO con dificultad, apoya un pie sobre una silla de cuerina vieja, naranja y gastada.

La silla se desfonda, GERARDO cae arrastrando a NECOCHEA. Ambos en el piso.

INTENDENTE. ¡Gordo la vas a aplastar!

NECOCHEA. Estoy bien. ¿Usted Gerardo? (*GERARDO no contesta. Está tendido en el piso.*

Boca abajo.) Gerard... Gerard... Gerardo.

GERARDO Reaccionando y muerto de vergüenza. Estoy bien. Se incorpora y se arregla la camisa.

NECOCHEA. Qué linda canción.

GERARDO. Para usted.

Ambos se sientan a la mesa.

INTENDENTE. (*Impaciente.*) ¿Ya están bien los dos? (*Ambos asienten, como niños, con la cabeza hacia arriba y hacia abajo.*) Vamos con la nota Gerardo.

GERARDO. Sí. Es hora.

NECOCHEA. Sí, es hora.

GERARDO. Y discúlpeme no tengo agua.

NECOCHEA. ¡El agua! Me había olvidado.

INTENDENTE. Después tenemos de todo, en el hotel.

GERARDO. Disculpe todo esto.

INTENDENTE. Arranquen por favor.

GERARDO. En el aire le hago preguntas.

NECOCHEA. Tutéame. Preguntá lo que quieras estoy canchera con las notas.

GERARDO. ¿Fue, digo, fuiste a radios?

INTENDENTE. Es profesional gordo. Empiecen con la nota por favor.

GERARDO. ¡Gordo las pelotas! (*Comienza el aire radial.*) Llegó. Llegó la sorpresa. Tenemos acá a Necochea Balcarce. (*Suenan aplausos.*)

NECOCHEA. (*Arrebatándole el micrófono a GERARDO.*) Gracias por el recibimiento.

GERARDO. (*Recuperando el micrófono celosamente.*) Ustedes se preguntarán ¿Quién es Necochea Balcarce? ¿Quién la conoce? Es la actriz que hoy nos deleitará con su ¿Interpretación? O ¿con su cuerpo?

NECOCHEA. (*Acercándose al micrófono.*) Con mi interpretación Gerard.

GERARDO. (*Llevando el micrófono hacia él.*) Gerard, Gerard. Me dice Gerard. (*Leyendo.*)

NECOCHEA es la actriz que se presentará esta noche en el reciclado teatro de la plaza “Incuzay” con el unipersonal “Amaneceremos con verdad”, obra que trata sobre la última dictadura militar en nuestro país. Actuada por Necochea Balcarce y texto, dirección y puesta en escena de ella misma... ¡Qué completa! Necochea, bienvenida a La Gorriona.

NECOCHEA. (*Toma el micrófono de GERARDO.*) Gracias. Muchas gracias Gerard.

GERARDO. (*Recupera el micrófono.*) Tengo una pregunta fundamental.

NECOCHEA. (*Arranca el micrófono.*) Antes quiero dar las gracias al pueblo que deja que me presente hoy en el teatro de la plaza Incuzay a las 20:30 hs.

INTENDENTE. (*Sacando el micrófono.*) Esto es gracias a...

GERARDO. (*Empuñando el micrófono.*) Esta voz es de nuestro Intendente, el señor Alfredo Aguerrea (*Suenan aplausos.*)

INTENDENTE. (*Apropiándose del micrófono.*) Gracias por los aplausos, no hacían falta. Quería destacar la importancia que tiene para nuestra gestión traer una obra de esta magnitud...

NECOCHEA. (*Tomando el micrófono.*) Es también un emprendimiento Nacional. Fue idea de la Secretaría de Cultura de la Nación, que esta obra se difunda como de interés nacional.

GERARDO. (*Recuperando el micrófono.*) Eso es lo que promete, pero a mí me llamó algo poderosamente la atención, algo que quería compartir con los oyentes. Tengo unas fotos...

INTENDENTE. (*Robando el micrófono.*) GERARDO, es muy importante que sepan que esta intendencia, sigue y acompaña al gobierno nacional en toda su gestión. Por esto es que estuvo, desde el comienzo, de acuerdo con la ampliación en el presupuesto en cultura y es así como hemos podido reconstruir el viejo teatro Incuzay, y también poder traer a esta actriz con gran trayectoria...

NECOCHEA. (*Arrebata micrófono.*) Y hoy será la función estreno. Hoy yo con mi unipersonal “Amaneceremos con verdad”, pisaré las tablas del escenario, luego de años, trece, que ha estado vacío, sin que nadie lo pise, permitiendo a los fantasmas del escenario adueñarse del espacio.

GERARDO. (*Sacándole el micrófono a NECOCHEA.*) Bueno señorita, le comento que el año pasado pudimos utilizarlo y yo mismo he recitado el cuento “La vaca flaca”.

INTENDENTE. (*Queriendo sacar el micrófono a GERARDO quien ya no lo suelta.*) Y yo di mi discurso de bienvenida al pueblo y gracias a unos estudiantes de cinematografía del Agua-segura, el pueblo lindero, hemos podido enchufar el viejo proyector y pasar una película en súper ocho.

GERARDO. Sí, pasaron el mundial 78. ¡Qué divertida!

NECOCHEA. (*Acercándose al micrófono.*) Me parece lamentable que pasen eso.

INTENDENTE. (*Acercándose al micrófono.*) Lo realmente importante fue la reunión del pue-

blo.

NECOCHEA. *(Subiéndose a la mesa para acercarse más al micrófono)* Además, no es lo que tenía entendido. Señor Intendente, usted me aseguró que yo re estrenaría el teatro, que hacía años que no se pisaba. Tanta plata invertida en un teatro nuevo, gracias al gobierno nacional, y ustedes mal utilizando los fondos, con películas que se hicieron en años abominables, donde la sangre corría por debajo de los puentes, las alcantarillas y ese mundial engaña bobos y encubridor de genocidas.

INTENDENTE. *(Subiéndose a la mesa.)* Estoy de acuerdo con usted. Tiene que entender que es lo que pudimos conseguir. Además, es una recopilación de lo que pasó en el mundial visto con humor.

NECOCHEA. Por favor, qué humor puede haber.

GERARDO. Era gracioso.

INTENDENTE. Escuche el teatro no se inauguró. La esperamos a usted, tal cual se lo prometí al presidente de la Nación. No se haga problema, usted será la primera actriz que pise ese escenario.

GERARDO. Ese teatro es el único lugar nuevo que tiene este pueblo. Cuando todavía llovía nos íbamos a cubrir allí.

Entra corriendo MACIA, con un BEBÉ, con barbijo, en brazos, se tira al suelo. Sonido invasor de aeroplano. MACIA es una campesina humilde con el rostro curtido por el sol, el campo y el trabajo. Tiene el pelo negro, largo, muy largo. GERARDO tapa el micrófono. MACIA arrulla al BEBÉ. Todos tosen habituados y rutinarios, menos NECOCHEA que lo hace más intensa y desesperadamente. Se aleja el sonido del avión. Dejan de toser. MACIA se levanta, NECOCHEA y el INTENDENTE bajan de la mesa. MACIA cruza una aguda mirada con el INTENDENTE. Éste sale abatido.

GERARDO. *(Levanta su mano para frenar a MACIA quien está por hablar.)* Bueno seguimos aquí con Necochea Balcarce esta hermosa actriz...

NECOCHEA. ¿Estamos en la línea del aeropuerto? ¿Hay avión? Hubiera venido en avión.

MACIA. No, no hay avión, es el mosquito.

NECOCHEA. *(Horrorizada.)* ¿Mosquito?

MACIA: Una avioneta. ¿Cómo se dice?

GERARDO indignado con ambas por hablar fuera de lo pactado les hace señas para que callen. NECOCHEA tose, se tapa la boca y se pone de pie para alejarse del micrófono. Tose el BEBÉ. GERARDO, entre tantas toses, trata de dominar la situación.

GERARDO. *(Al micrófono.)* Y también estamos aquí con Macia, quien ha vuelto, una vez más,

con nosotros. Está con su BEBÉ. Esa tos que escuchan es su bebito. ¿Cómo está Macia? (*Le hace señas para que sonría.*)

MACIA. (*Tratando de imitarlo, sonrío mostrando los dientes*) Bien no más. Vine para preguntarle.

GERARDO. Un momentito Macia. Ahora presentamos nuestro sector Solidaridad. Momento solidaridad en el aire. (*Canción cortina radial.*) “Solidaridad, solidaridad radio y solidaridad”

GERARDO. Hoy vamos a escuchar a Macia.

GERARDO le acerca el micrófono a MACIA, quien lo toca con sus labios. GERARDO lo aleja un poco asqueado.

MACIA. Si alguno pudiera ayudarme, estoy aquí tratando de conseguir qué ponerle al niño. Si a alguno le sobra un poquito de (*Agarra una hoja y lee con dificultad.*) Mi... cor... ma...

GERARDO. (*Arrebatando el papel, lo lee.*) Micomisex plus.

MACIA. Sí, eso anotó el médico, gracias Don Gerardo, porque se me está descascarando. Mire, tira de aquí y se le sale la pielcita. Mire, mire cómo se le sale toda la piel de la carita.

GERARDO. Sí, veo. Deje al nene. No le saque más.

El BEBÉ tose.

MACIA. Mire cómo tose. Es un desgraciadito. Dios no quiso ponérmelo sanito.

El BEBÉ tose.

GERARDO. ¡Ese chico se está ahogando!

MACIA. (*Con parsimonia.*) Este changuito se me ahoga una o dos veces por semana. Tengo que salir no más, de corrida al hospital, doscientos kilómetros. La última vez en burro, en realidad es una mula que le decimos burro. Llegó violeta el bebé, “un minuto más y no contaba el cuento” me dijo la enfermera. “Setenta de osigenación”, me dijo el doctorcito, no sé qué es lo que es, pero era eso y doscientos de pulsiones.

GERARDO. Pulsaciones y oxigenación se dice.

MARCIA. Sí. Internado una semana estuvo.

NECOCHEA se repuso de la tos. GERARDO levanta su pulgar como preguntando “¿Estás bien?”. NECOCHEA le responde de la misma forma, afirma con el pulgar para arriba. Suena el teléfono.

GERARDO. *(Excitado.)* ¡Un llamado! ¡Un llamado! *(Levanta el tubo del teléfono gris.)* Estás en el aire. Hola hablando con Gerardo.

Silencio.

GERARDO. *(Desesperado toca todos los botones de la consola.)* Esperá un poquito que tu vos no sale al aire... No sé por qué... Bueno querido decime para qué llamás que yo le digo a nuestros oyentes... Sí..., si..., ¡Lo conseguimos! Un donante de Micomisex plus. Aplausos

Aplausos grabados.

MACIA. ¡Gracias dios, gracias! Usted Don Gerardo. ¡Gracias a Dios! *(Reza.)* Gracias Dios todo poderoso...

GERARDO. Aquí está Macia muy emocionada. Brotan las lágrimas de su rostro. Esto es realmente milagroso, hace años que estamos esperando una señal. El teléfono al fin sonó señores. Macia está agradeciendo al Señor. *(BEBÉ llora.)* El niño llora de emoción también. Gracias oyentes. Gracias Gorriones, gracias por seguir siendo solidarios. Gracias a la ayuda del pueblo y gracias a este programa es que pueden solucionarse muchos problemas. Recuerden. Sector solidaridad con Gerardo. *(Al teléfono.)* Hola... hola... querido... ¿Cómo es tu nombre? Hola... hola... Bueno se cortó, pero quedó claro, el oyente tenía Micomisex plus, te esperamos con los brazos abiertos. Traela cuanto antes. ¿Estás contenta Macia?

MACIA. Sí, estoy muy agradecida. ¡Gracias Don Gerardo! Muchas Gracias. No se cómo agradeceré y también a la gente que me ayuda, y sobre todo uste Don Gerardo. ¿Ahora qué tengo que hacer?

NECOCHEA vuelve a toser. Se tapa la boca para no hacer ruido.

GERARDO. Ahora se te explica Macia. Vamos a un tema musical y recuerden, no se vayan de la radio que seguimos con más Necochea Balcarce.

GERARDO acciona consola. Tema musical.

*“Cuidado, cuidado cuidado
con la tosesita,
cuidado, cuidado, cuidado
con la tosesita.”*

El tema queda de fondo.

MACIA. Gracias Don Gerardo.

GERARDO. Necochea, ¿Está...Estás bien?

NECOCHEA. Sí, ya está.

GERARDO. Voy a tratar de conseguir agua.

NECOCHEA. No, en serio ya estoy bien, no te preocupes. (*Sufre un ahogo. Saca un Ventolín, droga genérica salbutamol vía inhalatoria, del bolsillo de su jogging negro. Lo acciona en su boca y se calma.*) Ya está. Soy asmática. Pensé que acá no me iba a agarrar, por estar en un pueblo, el campo.

MACIA. Antes era así, ya no, mire mi hijo.

GERARDO. (*A NECOCHEA.*) Pero con eso que se pone, ya está. ¿No?

NECOCHEA. Sí, es mágico, en serio estoy bien.

GERARDO. Macia, ahora le traen la cremita.

MACIA. Bebé agradeceré a Don Gerardo.

GERARDO. Está bien Macia, no hace falta.

MACIA. (*Le apoya el BEBÉ en el pecho a GERARDO.*) Tóquelo Don Gerardo. Usted le da suerte. Uste es milagroso.

GERARDO. Está bien Macia. (*Alza al BEBÉ.*) Bubú, bubú. ¡Qué lindo! Lástima la carita.

MACIA. El mostrito le dicen.

GERARDO. No haga caso Macia. (*Le da un beso al BEBÉ y el niño llora.*)

MACIA. Ya Bebé, no sea mal agradecido.

GERARDO. Vaya con su mamá.

MACIA. (*Tomando al BEBÉ en sus brazos.*) Ya bebito, ya. (*A NECOCHEA.*) Tóquelo a Don Gerardo, le va a dar la suerte.

GERARDO. No le haga caso.

MACIA. La va a curar. Gerardo estoy esperando al Cristian. Lo convencí, no va a trabajar más. Nos vamos.

GERARDO. ¿Cómo que se van?

MACIA. Conseguí un trabajo en la ciudad, nos vamos.

GERARDO. No se puede ir Macia.

MACIA. Lo vamos a extrañar. Uste también tendría que irse. Dios me escuchó. Nos vamos a ir de acá. Mi hijo el Cristian no tiene que seguir con ese trabajo. Hoy cobra lo que le deben y con eso compramos los pasajes. El burro se queda. Pensamos en dejárselo a uste al burro, va, la mula. La ciudad no es para ella. Piénselo. No lo aburro más Gerardo espero afuera, la cremita y al Cristian. ¿Sí? Así no interrumpo.

GERARDO. Espere tranquila. Pero piense lo de irse Macia.

MACIA. Ya está decidido Don Gerardo. Usted piense lo del burro.

MACIA Sale. GERARDO queda pensativo.

NECOCHEA. ¡Guau!

GERARDO. ¿Qué hago yo con el burro?

NECOCHEA. ¡Qué groso!

GERARDO. ¿Groso? No tengo ni para darle de comer.

NECOCHEA. Lo que acaba de hacer.

GERARDO. ¿Qué cosa?

NECOCHEA. ¿Siempre ayuda así a la gente?

GERARDO. Para eso está la radio.

NECOCHEA. ¡Cuánto más solidaria es la gente del interior! Y usted increíble. *(Insinuadora.)* ¿Es milagroso? *(Descubriendo.)* Se le manchó la camisa.

GERARDO. *(Mirándose.)* ¡Uy! ¡Mi mamá!

NECOCHEA. ¿Qué pasa con su mamá?

GERARDO. Es que esta camisa... No importa.

NECOCHEA. ¿Qué? Cuénteme Gerard. No sea tímido.

GERARDO. Era de mi papá, cuando se casaron.

NECOCHEA. Qué romántico. Acá tengo un pañuelo. *(Se acerca a GERARDO.)* Deje que le limpie.

GERARDO. Bueno gracias. *(NECOCHEA limpia la camisa. GERARDO se tensa.)*

NECOCHEA. *(Limpiando.)* Es un vomitito del BEBÉ. Relájese que no lo voy a comer.

GERARDO. *(Sonríe avergonzado.)* Está bien.

NECOCHEA. Espere un poquito. Ya sale, vamos afloje. Algo está saliendo. *(GERARDO suspira hondo.)* ¡Qué suspiro! Algo de milagroso debe tener. Tóqueme el pecho, estoy mucho mejor.

GERARDO extiende su mano y la aproxima al pecho de NECOCHEA. Detiene su movimiento. Se miran. Entra el INTENDENTE. NECOCHEA se aleja.

NECOCHEA. Ya está. Quedó bastante bien.

INTENDENTE. ¿Qué pasó? ¿Me perdí de algo?

NECOCHEA. ¿A dónde fue Intendente?

INTENDENTE. Tengo muchas ocupaciones. *(Irónico hacia GERARDO.)* Yo trabajo. *(Sorprendido.)* ¿Qué te pasó en la camisa, te cagó una paloma?

GERARDO. ¿Seguimos con el aire?

NECOCHEA. Cuando te parezca.

GERARDO. (*Acciona consola y se acerca al micrófono.*) Volvimos. Estuviste escuchando “Tos, tos” de Nolberto. Ahora el cuento. El cuento del día. Y luego del cuento, más Necochea Balcarce, no cambien el dial.

INTENDENTE. ¿Qué cuento? ¡No! Estamos con la entrevista.

Se escucha canción cortina radial:

*“El cuento de GERARDO comenzó
Te lo cuenta para vos.”*

GERARDO. (*Mientras suena la cortina, al INTENDENTE.*) Es la hora del cuento.

NECOCHEA. INTENDENTE, deje la libre expresión. No tiene que ejercer el poder de su cargo.

INTENDENTE. Yo lo digo por usted, que está cansada.

GERARDO. ¡Shhhhhh! (*En el aire radial, con cámara amplificadora y una flauta que suena de fondo.*) Hoy “La vaca flaca”. Hace mucho tiempo ya, hace tanto que no se puede recordar, en una vieja aldea una vaca quedó flaca – “Uy pobre vaca”- dijo el alcalde. – “Démosle de comer”. -Dijo una mujer. – “No gastemos nuestro pasto en vacas que no valen la pena”- Dijo un campesino- “Pero cómo no va a valer la pena esta vaca que tanta leche nos dio”- “¿A quién le dio?”- Dijo otro - “A alguien le habrá dado”. – Afirmó aquel –“¿Quién es esta vaca?”- Decían todos los allí reunidos, amnésicos de lo que la vaca había vivido. - “¿De quién es?” - Y como nadie respondió, por miedo a ser juzgado, el silencio se inculcó en las cabezas de aquellos hombres y mujeres, y del silencio pasaron a una errónea conclusión. - “Si no es de nadie, no le debemos nada. Si está flaca por algo será y su dueño enojado la abandonó.” –“Yo creo que lo mejor es matarla, y repartir sus trozos entre todos los pobladores.” - dijo el más joven –“Mejor es dejarla a la buena de Dios y si muere pronto, que lo decida Dios y si agoniza largo tiempo, también.” Dijo un pastor. La vaca que escuchaba aquella situación entendiendo un “mmmmm, mmmmm, mmmmmmmmm” pensó: “Estos hablan y hablan en vez de sembrar. Yo mejor me voy de acá”. Larga fue la conversación de todos los campesinos, días y noches. Sol y lluvia. Hasta que llegaron a una conclusión. La gran mayoría votó: “Matemos a la vaca y comamos sus huesos”. El alcalde fue a buscarla y no encontró la vaca, ni el establo, ni el pasto, ni sus casas, ni sus... nada, nada, nada. Se quedaron sin nada. Y el pueblo vecino dijo- “¿Quiénes son estos tan flacos, tan sucios, sin nada?” - “Algo habrán hecho. Matémoslos” - “¿Cómo los vamos a matar, con todo lo que han dado?” - “¿Qué han dado?” - “¿Quién los conoce?” - “Mejor debatamos qué hacer con ellos.” Y se encerraron a debatir, días, noches, semanas, meses.”

Va canción cortina radial:

*“El cuento de GERARDO terminó.
Espera el cuento que mañana va a contar...”*

GERARDO. ¿Qué tal el cuento de hoy?

INTENDENTE. ¿Terminó?... Pero ¿Cómo que terminó?

NECOCHEA. Terminó, por supuesto Intendente. Muy emotivo Gerardo.

Suena celular del INTENDENTE con un ring ton muy aparatoso.

INTENDENTE. Perdón.

GERARDO. Atienda su celular, Intendente. Siempre tan ocupado nuestro máximo gobernante. Nosotros luego de este cuento maravilloso escrito por... (*Busca entre sus papeles, no encuentra.*) por un joven cuentista, seguimos con nuestra excelente actriz NECOCHEA BALCARCE y queremos hacerle una pregunta fundamental sobre su trabajo.

NECOCHEA. Sí, Gerard, diga no más.

INTENDENTE. (*Guardando su celular.*) Ya está solucionado el problema. Quisiera, GERARDO si usted me permite.

GERARDO. (*Molesto.*) Adelante Intendente.

INTENDENTE. Quería recordarle a la Gorriona que es muy importante esta gestión cultural que estamos llevando adelante. Hay que comprometerse cada vez más. Esta es una obra comprometida. Jóvenes, como Necochea...

NECOCHEA. Balcarce.

INTENDENTE. Sí claro, su nombre completo. Necochea Balcarce... Jóvenes como usted es lo que queremos lograr aquí. Es una iniciativa más de nuestra intendencia. Dar cultura enoblece el espíritu.

NECOCHEA. Gracias Intendente, pero quiero destacar que la cultura nacional está dedicada a llegar de norte a sur y de este a oeste por todo el territorio nacional. No queremos dejar abandonado ningún lugar de nuestra república. Recorreremos cada rincón.

GERARDO: Yo tengo una foto.

Suena el teléfono gris.

GERARDO: Llamado en el aire, vuelve a sonar el teléfono por segunda vez en el día. Hoy, sin dudas, es un día especial. Único, algo está resurgiendo en La Gorriona, ustedes, yo y Ne-

cochea. *(Levanta el tubo.)* Hola, te comunicaste con Gerardo... Sí... ¿Un mensaje? Para eso estamos. Adivino quien es, esa voz la conozco, es la mujer del Intendente, *(Suenan aplausos.)* nuestra primera dama. ¿Qué desea nuestra primera dama?... ¿Cómo que no es la primera dama? ... Es usted. ¿Usted no es usted?... Bueno, no se enoje... ¿Su nombre?... ¿No lo quiere decir?...Mande su mensaje no más... “Alfredo, recordá el almuerzo en casa con mis papis, no te olvides el champagne”. Firma anónimo. *(Cuelga el teléfono.)* Fue un mensaje radial. Mensajes con Gerardo, no dejes de comunicarte. Ahora sí, luego de este mensaje seguimos con nuestra entrevistada. Necochea tengo una pregunta a raíz de esta...

NECOCHEA. Me llama la atención. En algunos casos se dificulta tener agua y otros con champagne.

GERARDO. *(En un arrebató.)* Pero si nos casamos te prometo que va a ver champagne.

NECOCHEA. ¿De qué habla?

INTENDENTE. Ya le empezó a patinar al gordo. Y lo del champagne no se explica. Es curioso. Qué ocurrencia. ¿Quién puede hacer semejante cosa? Es una broma pesada y de mal gusto. Champagne. Abrase visto.

GERARDO. No dejen de comunicarse. Recuerden el teléfono para mensajes es... *(No recuerda. Busca entre los papeles.)*

MACIA entra corriendo con el BEBÉ y se tira al piso. Sonido atronador de la avioneta. GERARDO tapa el micrófono. Todos tosen. Se aleja el sonido. Todos dejan de toser. NECOCHEA se levanta y se arrima a la ventana en busca de aire. GERARDO destapa el micrófono, frena con la mano a MACIA quien está por hablar.

GERARDO. ¡Vamos ahora al pronóstico del tiempo!

Canción cortina radial:

“Hubo un tiempo que fue hermoso

Y la radio te lo avisó

Abrí o cerrá el paraguas

GERARDO te lo avisó”

GERARDO. *(Habla al micrófono mientras observa como MACIA asiste a NECOCHEA quien se está ahogando.)* Temperatura actual 35 grados. Para hoy se espera un ascenso de la temperatura. Mínima de 32 grados y máxima de 43. No nos da tregua este veranito de San Juan.

NECOCHEA. *(Repuesta, vuelve a su asiento y copa el micrófono.)* ¡Qué calor!

GERARDO. No te esperabas esto.

NECOCHEA. ¿Cómo me voy a imaginar que pueda hacer tanto calor en pleno invierno? Miren como estoy vestida, nada de verano me traje.

INTENDENTE. No se preocupe, mi mujer le compró unas prendas exclusivas para que no pase calor.

NECOCHEA. ¿Cuánto me va a cobrar?

INTENDENTE. Nada. No sea que el presidente se enoje.

NECOCHEA. No se haga el chistoso... No entiendo lo del calor ¿Siempre es así acá?

MACIA. Desde que el Intendente arrasó con todo el quebracho colorao del monte, sí, siempre es así.

NECOCHEA. ¿Cómo?

INTENDENTE. Una interpretación campechana a un problema que está aquejando al globo terráqueo. Quédese tranquila que la Gorriona está en buenas manos. Pero estamos en medio de una nota ¿No es cierto Gerardo?

GERARDO. Claro que sí, y con una invitada de lujo, estamos con Necochea Balcarce y queremos preguntarle acerca de...

MACIA. *(Interrumpiendo.)* Don Gerardo.

GERARDO. Sí, Macia. *(El INTENDENTE hace señas a GERARDO para que frene a MACIA.)*

Volvió MACIA. ¿Para agradecer?. ¿Le trajeron la cremita?

MACIA. No, Don Gerardo, pero en realidad...

GERARDO. ¿Cómo qué no? No lo puedo creer. Qué clase de persona es la que llama, se compromete y deja así a una madre con su hijo descascarándose. Por favor, a quien sea que haya llamado, que venga. Le estoy hablando a tu corazón. Vení. Sea lo que sea que estés haciendo dejalo y apelá a tu solidaridad. Te estamos esperando. Seguimos esperando. Ya está Macia, es lo que puedo hacer por ahora. Luego, en algún momento, podré ir a la compañía telefónica de la ciudad y descubrir de dónde ha venido la llamada. *(El INTENDENTE observa su celular. Sonríe forzosamente.)* Ahora seguimos con...

MACIA. Necesito algo más. ¿Puede hacerme un favor más?

INTENDENTE. Después Macia, después.

MACIA. Una cosa más Don Gerardo es importante.

GERARDO. Sí, MACIA, por supuesto.

GERARDO escucha.

MACIA. ¿Puedo preguntar por el Cristian?

INTENDENTE. Está trabajando . Vaya MACIA tranquila. Su hijo a la noche vuelve.

MACIA. No, Don Gerardo no puede ser.

GERARDO. Escuche Macia.

MACIA. Escuchen ustedes. *(Al micrófono.)* El Cristian Morales no puede estar trabajando. Fue a renunciar. Quien sepa dónde está que lo mande para acá. Lo estoy esperando en la radio desde temprano.

GERARDO. Describa al chico y su vestimenta.

MACIA. El Cristian, mi hijo, todos lo conocen Don Gerardo.

GERARDO. Para los distraídos de siempre Macia.

MACIA. Si uste lo pide Don Gerardo, tiene un pantalón corto azul, una musculosa roja y una gorrita celeste. Estaba descalzo. Pelo negro.

GERARDO. ¿Altura?

MACIA. Así. *(Coloca su mano a la altura de sus pechos.)*

GERARDO. Un metro veintidós.

MACIA. Y flaco.

GERARDO. Muy bien Macia. Lo hizo muy bien. ¿Se siente mejor ahora?

MACIA. Sí, Don Gerardo gracias. *(Abrazando a GERARDO.)* Gracias, gracias.

INTENDENTE. *(Bajito a NECOCHEA.)* Un Don Juan el gordo. Todas muertas con él.

GERARDO. Está bien Macia. Está bien.

MACIA. *(Soltándolo.)* Gracias, gracias, Don Gerardo. *(Sale con el BEBÉ.)*

GERARDO. ¡Qué momento! Una madre desesperada por el paradero de su hijo.

INTENDENTE. *(Sacando con ímpetu un papel del bolsillo y se lo entrega a GERARDO.)* Lamentable... Estos chicos que no hacen caso a sus padres ¿Ustedes saben dónde están sus hijos? Es deber de cada padre saber dónde está su hijo. Ahora vamos a la publicidad, ¿Verdad Gerardo?

GERARDO. Ahora vamos a nuestros auspiciantes.

Se escucha canción cortina radial

*“Auspicios, cortes comerciales,
tanda publicitaria, propagandas.
Auspicios, cortes comerciales,
Tandas publicitarias, propaganda.”*

GERARDO. *(Leyendo el papel que le dio el INTENDENTE.)* Auspician este programa, Gobierno Nacional, el que te da más y más. Intendencia de la Gorriona al servicio de la comunidad. Por nuestro Intendente y unos cuantos años más ¡Urra, Urra, Urra! Pesticida Mata Tutti, muerte segura. *(Deja el papel, busca otro entre el desorden. Lo encuentra y lee.)* Almacén “Don Jalpín” donde encontrás el mejor salamín. Polirubro todos los días. “Don Jalpín”. Calle principal y la plaza.

Va canción cortina radial

*“Auspicios, cortes comerciales,
tanda publicitaria, propagandas.
Auspicios, cortes comerciales,
Tandas publicitarias, propaganda.”*

GERARDO. Ahora sí, seguimos con nuestra gran entrevista. Necochea, hay algo que quiero saber, que queremos saber todos. En la obra hay una real entrega. Se ve el cuerpo despojado. Aquí tengo una foto.

INTENDENTE. *¿A ver? (Tomando la foto.) Despojado de ropa (Ríe.)*

NECOCHEA. Me sorprende su comentario Intendente.

INTENDENTE. No lo tome a mal preciosa. Pero piense, aquí esto...está completamente desnuda. *¿De dónde sacaste esta foto, gordo? Cómo usar una terminología correcta. Es... caliente (Ríe.)*

NECOCHEA. Es una vergüenza lo que está diciendo.

GERARDO. No quiero ser defensor del diablo. Pero entienda señorita, digo Necochea, aquí no estamos acostumbrados a ver un cuerpo *(Se pone colorado.)* desnudo, ante tanta gente, con tanta soltura, no es cosa de todos los días.

NECOCHEA. Sí, entiendo Gerard, pero no es de lo que tendríamos que hablar en estos momentos.

GERARDO. No, claro. Sabe, sabés, yo quería preguntarte, a mí me surge la siguiente pregunta. *¿Cómo te animás vos sola a...?*

INTENDENTE. *¿Y durante mucho tiempo de la obra estás así?*

NECOCHEA. No voy a contestar esa pregunta.

INTENDENTE. Ahora sí que se va a llenar el teatro. *¿Por qué no me mandó esta foto? La ponía en los carteles ¿Como la conseguiste gordo?*

NECOCHEA: Usted se desubicó.

INTENDENTE. Perdone, perdone. En serio, perdone.

NECOCHEA. No le perdono nada. Usted va a ver. Yo no voy a presentarme nada.

INTENDENTE. *¿Qué dice? No venga con eso ahora, lo pactado...*

NECOCHEA. Usted habla como un ignorante, no tiene derecho. No puede ser Intendente un maldito ignorante, pajero. Ya va a ver... *(NECOCHEA sufre un ahogo.)*

GERARDO. *¿Qué hizo Intendente? Mire cómo se puso la chica.*

MACIA entra corriendo con el BEBÉ en sus brazos y se tira al piso. Sonido atronador de la

avioneta. GERARDO tapa el micrófono. Todos tosen. NECOCHEA con más desesperación que el resto. Se aleja el sonido. Todos dejan de toser menos NECOCHEA que está desesperada con la tos. GERARDO al percibir que NECOCHEA no puede dejar de toser acciona música. Canción:

*“Qué te pasa mi amor no podés hablar
que te pasa mi amor estás re mal”*

GERARDO asiste a NECOCHEA quien está tendida en el piso, envuelta en su tos. El INTENDENTE mira todo sin saber qué hacer. MACIA se persigna.

GERARDO. Macia, rápido traiga agua.

MACIA. ¿De dónde?

GERARDO. Pídale a mi mamá Macia. (MACIA sale corriendo con el BEBÉ.) Levantá los brazos linda. (GERARDO busca el Ventolín en los bolsillos del jogging de NECOCHEA.)

INTENDENTE: Flojita esta ¿Eh?

GERARDO. Callate. Vamos, linda. (GERARDO no encuentra el Ventolín. Le golpea la espalda, le levanta los brazos.) Ya va a pasar. La abraza.

INTENDENTE. No te aproveches gordo (Ríe.)

GERARDO. ¡Le llega a pasar algo y te mato!

VOZ EN OFF MADRE. No... esh mi botella... no negra... shalí de acá...quién conocshe... esh mi botellita... traiga para acá... Mi botella (Gritos. Golpes.) No... (Llanto.) Mi botella... Yegua.

MACIA entra despeinada con una botella de plástico de medio litro en la mano. Se la da a GERARDO.

GERARDO. Gracias Macia.

MACIA. De nada.

GERARDO. (A NECOCHEA) Respirá hondo. Vamos, respirá hondo. (MACIA hace señas de la cruz.) Vamos nena. Respirá hondo. Eso, eso es. Tomá un traguito. (NECOCHEA toma un traguito de la botella.) Así. Así.

NECOCHEA. Gracias, el Ventolín en la mesa. Me ahogo.

GERARDO. No lo encontraba. Acá está en la mesa. Sí, tomá.

NECOCHEA. (Lo acciona sobre su boca, respira.) Gracias, ya estoy bien. (Tose un poco.) ¡Qué papelón! Casi me ahogo.

GERARDO. No te preocupes. Ya pasó.

NECOCHEA. Qué vergüenza. ¿Qué van a pensar los oyentes?

GERARDO. (*Acariciándole la cara.*) Nadie se dio cuenta, mandé música.

MACIA. Don Gerardo.

INTENDENTE. Seguí gordo. La gente no va a entender nada. ¿Qué van a decir después?

GERARDO. (*A NECOCHEA.*) Como quieras vos.

INTENDENTE. Señorita, no hablo más del desnudo. (*NECOCHEA tose.*)

GERARDO. No le digas más. Mirá como se pone.

INTENDENTE. Lo digo en serio. Diga algo más para que hoy se llene el teatro y terminemos la nota en paz. Vamos señorita. Fue una broma. Hay que tener un poquito de sentido del humor.

GERARDO. No oyó Intendente. Necochea no quiere hacer la función.

NECOCHEA. El Intendente tiene razón. El (*Tose.*) ¡uf! El show debe continuar. Yo voy a inaugurar ese teatro. Es mi misión como artista y la voy a cumplir.

GERARDO. ¿Estás segura?

NECOCHEA. Sí Gerard, ya estoy bien. Gracias. Sigamos con la nota.

MACIA. Don Gerardo.

INTENDENTE. Ya Macia. Estamos en una nota (*A GERARDO.*) Terminá la entrevista gordo y listo.

MACIA. Don Gerardo.

GERARDO. Shhhhh. Ahora no Macia después. Shhhhhh.. (*Acciona consola, se acerca al micrófono, comienza el aire.*) Acá seguimos luego de un desperfecto técnico. (*MACIA llora.*)

NECOCHEA. Por favor, ¿Qué le pasa a esta mujer?

MACIA. Mi hijo, esta es su gorrita, estaba afuera tirada. (*Muestra una gorrita celeste.*)

GERARDO. Vamos a reforzar la búsqueda. Macia no se ponga así. Se le habrá caído mientras corría.

MACIA. No tiene que estar corriendo por ningún campo. Yo la madre no lo dejo. No quiero que se siga envenenando.

NECOCHEA. ¿De qué habla Macia?

INTENDENTE. Recuerden lo importante que es mantener los dieciocho puestos de trabajo que fueron creados. Los casi veinte puestos de trabajo que conseguimos con mucho esfuerzo. Ahora debemos cuidarlos. No deben ser desconsiderados con quienes nos están dando de comer. Recuerden que el mal funcionamiento de alguna de las partes puede provocar el enojo de los inversionistas, pueden llegar a dejar al pueblo y ello conllevaría a un desastre para todos. No se dejen conducir por leyendas mal intencionadas.

NECOCHEA. Pero la madre tiene derecho a decidir si su hijo trabaja o no.

INTENDENTE. Esta gente no sabe cuidar a sus chicos. Cuantos casos hay de niños entregados por pocos pesos y luego se hacen los arrepentidos.

NECOCHEA. No pareciera ser el caso, Intendente.

MACIA. Yo nunca daría un chico mío. Gerardo uste lo sabe.

GERARDO. Sí, claro.

INTENDENTE. Señorita, por qué no les dice a los oyentes por qué deben hoy ir a verla al teatro y la llevo a descansar.

MACIA. (*Llorando.*) Lo usan como poste. “Parate para que te vea el mosquito” le dicen “Corré, corré que guiás la vioneta” y tiran con el veneno.

NECOCHEA. ¿A su hijo?

MACIA. Sí, y a todos los changos. Los llaman “banderas de planguitida”.

GERARDO. De Plaguicida se dice Macia y avioneta.

MACIA. Sí, eso. Y el mosquito tira todo el tiempo el veneno y se enferman los chicos. (*Llora.*) Mi hijo debe estar muerto.

INTENDENTE. Deje de exagerar Macia. Su hijo está trabajando porque es lo que debe hacer para mantenerla a usted y toda su familia, y puedo asegurar que no corre ningún riesgo. Es pura superstición.

NECOCHEA. ¡Superstición! Superstición, le dice a la muerte de esos niños y del pueblo. Ahora entiendo todo, este pueblo moribundo es a causa de esto. Usted es un asesino.

INTENDENTE. Usted no entiende nada. (*A GERARDO.*) ¡Apagá el micrófono!

GERARDO. ¿Qué?

INTENDENTE. ¡Apagá el micrófono gordo!

NECOCHEA. No desconectes nada Gerard. El pueblo tiene que despertar. No puede ser que se estén muriendo todos. Y gracias a vos Gerard y a este medio de comunicación, van a beber las palabras. Salgan, salgan de sus casas. Corran tras sus chicos. Derriben al mosquito. (*El INTENDENTE se acerca a la consola, quiere cortar la transmisión.*)

GERARDO. (*Interponiéndose entre la consola y el INTENDENTE.*) No se te ocurra, es mía. ¡Mía.!

INTENDENTE. Gordo de mierda, no te corras nada. Me chupa un huevo.

NECOCHEA. Usted es un asesino. ¡No puede ser! Este pueblo no existe, no hay nadie. Usted con esos inversionistas liquidaron todo. Ya va a ver cuándo le cuente al presidente...

INTENDENTE. Qué ilusa, el presidente sabe todo. Son sus inversiones. Deje de joder. Se cree que porque es la hija del presidente tenemos que soportarla en todos lados. Usted lo único que quiere es mostrar el culo en los escenarios. Este pueblo se está viniendo abajo hace mucho y a usted y a su padre lo único que les interesó es hacer ese teatro pedorro. Por lo menos lo utilizábamos para cubrirnos cuando llovía, ya ni lluvia tenemos. Necochea Balcarce puro fraude. ¿Por qué no dice su verdadero nombre? Hipócrita.

GERARDO. ¿La hija del presidente? (*Por la ventana.*) Mamá, mamá. Es la hija del presidente.

La MADRE se asoma por la ventana sosteniendo una torta con sus manos.

MADRE. Eshtuve pensando mejor. Por ahí tenésh razón, una chica esh lo que necesitamos. Hische una torta.

GERARDO. Es la hija del presidente.

MADRE. (*Emocionada.*) Mucho másh de lo que soñamos.

NECOCHEA. Intendente, no quiero que salga a la luz que soy la hija de nadie. Era el trato.

INTENDENTE. Sí, era el trato. Hoy se hace la función.

NECOCHEA. Estoy cansada.

MACIA. Mi hijo. ¿Qué pasó con mi hijo?

INTENDENTE. Macia su hijo está en el puesto. Lo detuvimos por querer renunciar. Un castigo ejemplificador.

MACIA. Déjenlo libre. Déjennos... Señorita. (*NECOCHEA baja la cabeza.*)

MACIA. Señorita... ¡Por el amor de Dios!

INTENDENTE. No creo que esté en condiciones de pedir nada Macia.

MACIA. ¿Lo mataron? ¿Lo mataron?

INTENDENTE. Vaya a buscarlo y lárgase de este pueblo.

MACIA sale corriendo.

NECOCHEA. ¿La deja ir?

INTENDENTE. Conozco a esta gente. No va a hablar.

NECOCHEA. Más le vale.

INTENDENTE. Tengo preparado un rico almuerzo.

GERARDO. Coma un poco de torta de mi mamá.

NECOCHEA. No, quiero ir a descansar para la función. Estoy abatida.

INTENDENTE. No se preocupe. No hay aire, no hay señal, hace años.

NECOCHEA. Lo sospeché.

INTENDENTE. Viene un micro con gente del Aguasegura.

NECOCHEA. ¿Usted puede filmar el teatro lleno? Traje la filmadora. Hay que documentar los teatros llenos.

GERARDO. ¿Un poco de torta?

NECOCHEA. Gracias Gerardo. Después. Llévenmela a la función.

MADRE. Coma sheñorita. Coma. Eshtá muy flaca.

NECOCHEA. Gracias señora, después. Intendente, lléveme en el auto, estoy cansada.

INTENDENTE. Sí, y le doy su nueva ropa.

Salen NECOCHEA y el INTENDENTE.

GERARDO se sienta. Su MADRE a su lado apoya la torta blanca en la mesa.

MADRE. ¡Comé Gerardo!

GERARDO. Guardémosle a ella, para cuando salga de la función.

MADRE. No va a comer. Puro huesho.

Se escucha canción:

“Gorriona

Fue lindo mientras duró.

Gorriona

Pájaro que comió, voló.”

FIN

PAPEL DE MUJER

STELA G. CAMILLETI (CABA)

stelateatro@gmail.com

PERSONAJES

ROSARIO, mujer mayor

ANA, mujer joven

Imagen proyectada: parque o plaza, donde se ve gente yendo y viniendo a los locales de los talleres de cultura, cada uno con sus carteles, hasta llegar al de “Taller de teatro”.

ESCENA ÚNICA

ANA -joven, bonita- y ROSARIO-mayor, fuerte- están en la sala de un taller municipal comunitario para mujeres. Hay banquetas, sillas, un telón, un tv viejo, unos papeles desparramados, libros, máscaras y vestuarios colgados.

ROSARIO. *(Con un papel en la mano leyendo.)*

*“¡Rezad oraciones a los dioses y
a las diosas del Olimpo, a los dioses
y diosas de Pitia, a los dioses y diosas de Delos
y a todos los demás dioses!”(1) del mundo...*

ANA. Ay, no, cómo voy a hacer para aprender esos nombres tan difíciles. ¿Cómo se les ocurrió buscar estas obras?

ROSARIO. Para entenderlos, hay que haber vivido, tener algo de experiencia. ¡Por eso los elegimos con Ofelia!

ANA. ¿Quién es Ofelia?

ROSARIO. Mi compañera del Taller durante todo este año. Si no hubiera sido por vos lo haría con ella ahora.

ANA. ¿Y yo qué culpa tengo?

ROSARIO. Acaso no se te ocurrió cambiarte del taller de expresión para venir al nuestro.

ANA. Porque mi profe no quiso hacer la muestra.

ROSARIO. Claro, pero resulta que te metieron conmigo y a la pobre Ofelia la dejaron con la concheta de Elena. No sabe cómo hacer para bancarla.

ANA. ¡Tu profe decidió eso! Además, yo pedí ir a uno de danza.

ROSARIO. ¡Si te dijeron que acá no hay! Te hubieras anotado en otro lugar entonces.

ANA. No puedo. Este es el único cerca de mi trabajo y del colegio de Laura. Me es imposible perder dos horas de colectivo hasta otro barrio.

ROSARIO. Sí, pero acá no hay danza nena.

ANA. Algo de coreografía podemos poner. La sicopedagoga de Lau, dice que tiene problemas con el cuerpo y yo tengo que darle el ejemplo. ¡Liberarme para que se libere! Eso dice.

ROSARIO. Uy... Así que por eso caíste acá vos.

ANA. Bueno, es que yo, antes, bailaba.

ROSARIO. ¿Antes de qué?

ANA. De quedar embarazada...

ROSARIO. ¿Por qué no lo pensaste un poco entonces, si querías ser "bailarina"? A ustedes las jóvenes les resulta fácil abrir las piernas parece.

ANA. (*Ofendida.*) Vos qué sabés.

ROSARIO. (*Pasándole los papeles.*) Tomá, fijate si te gusta. Esto es alta cultura querida. ¿Nunca escuchaste hablar de la Grecia clásica?

ANA. (*Mirándolos.*) Y...sí. en la tele vi algunos actores vestidos de blanco, y con unos arcos de cuerdas, como angelitos. Así que le podemos poner algo de música.

ROSARIO. Mirá, faltan 15 días nomás para la muestra, ... y yo no quiero hacer papelones. ¿Vos sabés lo que es estar frente al público?

ANA. Tal vez vos me puedas ayudar.

ROSARIO. ¿Tengo pinta de samaritana acaso?

ANA. Me parece que has vivido un poco más al menos.

ROSARIO. Y...sí, algunos años más, tengo.

ANA. Podríamos darle algo de movimiento, tipo teatro danza. Se usa mucho ahora.

ROSARIO. Y a mí que me importa. ¿Te imaginas la cara que podrían mis compañeras cuando me vieran? Me cuesta aprender la letra y encima querés que baile.

ANA. Sí, dale, probá. Leés y vas haciendo el ritmo con el cuerpo. No es tan difícil.

ROSARIO. No nena, esto yo lo hago a mi manera. Bailá vos si querés. (*Lee.*) "A Eurípides se debe que los maridos no se conformen con poner cerrojos a los aposentos femeniles ahora hasta los sellan. Y han traído perros bravos y terribles para ahuyentar a los amantes."(2) ¡Qué cretinos!

ANA. ¿Vos... tuviste?

ROSARIO. ¿Qué cosa?

ANA. Y...amantes.

ROSARIO. ¿Viniste a ensayar o hacerme un reportaje? Si los hubiera tenido justo a vos te lo voy a contar. Y vos, ¿por qué me preguntás? Seguramente habrás tenido varios. Atractivos

no te faltan.

ANA. ¿Conocés el refrán? “La suerte de las feas, las bonitas la desean.” Mi mamá siempre decía eso.

ROSARIO. Humm. Yo ...no estaría tan segura. ¡Si algunos con solo mirarles el escote, ni el currículum les piden!

ANA. *(Desviando el tema.)* ¿Ves? Acá por ejemplo... Mirá cómo podrías hacerlo. *(Se mueve haciendo la mímica del texto.)*

“Y han traído perros bravos y terribles...
para ahuyentar a los amantes.” (1)

ROSARIO. *(Burlándose.)* Ay por favor. ¡Y encima me querés enseñar a actuar! Si no te querés ir, lo mejor es encontrar algo rápido que nos guste a las dos y prepararlo bien. ¡¡¡Antes de terminar haciendo el ridículo!!! ¿Entendiste? Porque eso no nos conviene ni a vos ni a mí. ¿Acaso tu hija no va a venir a verte?

ANA. Por eso justamente, le va a gustar si le hago alguna pirueta, una coreografía divertida, eso la va a entusiasmar. No importa lo que diga, porque no me va a entender.

ROSARIO. ¡¿Y qué es lo que te importa a vos entonces?! ¿Nada?

ANA. *(Sacada.)* Mi hija me importa, que me quiera me importa, que sea feliz me importa.

ROSARIO. Eh pará nena, ¿qué bicho te picó?

ANA. Mejor sigamos y terminemos rápido. No sé qué me pasa. Estoy nerviosa.

ROSARIO. Bueno, entonces será mejor que te calmes, porque imagínate lo que puede pasar el día de la función. Te podés llegar a hacer pis encima.

ANA. *(Riéndose.)* Únicamente si me tomo un balde de agua.

ROSARIO. A la pobre Ofelia ya le pasó. Por eso quería estar conmigo.

ANA. ¿Vos ya actuaste entonces?

ROSARIO. Yo no, ella sí, y le fue remal. Por eso, ahora, quería reivindicarse con esto.

ANA. Mejor sigamos entonces. Podrías ayudarme a mí, al menos por ahora.

ROSARIO. ¿Cómo por ahora? ¿No pensás hacer la muestra acaso?

ANA. Sí, claro, esa es la intención, pero nunca se sabe.

ROSARIO. ¡Ah, no! ... Aunque sea a la fuerza, pero la vas a tener que hacer.

ANA. Espero que sí, fue un comentario nomás. ¿Seguís vos o sigo yo?

ROSARIO. ¿A ver este? Tomá, leélo.

ANA. *(Leyendo.)*

“Un tal sujeto dijo que el grupo femenino
es un cúmulo de calamidades.”(1)

ANA. ¿Cúmulo?

ROSARIO. *(Con aire suficiente.)* Amontonamiento... de acumulación viene.

ANA. ¡¿Y esta otra: “anéfora”?!
 ROSARIO. Esa te la inventaste.

ANA. No, no mirá: Acá dice “antes era anéfora, ahora soy canéfora.”

ROSARIO. Qué se yo será una planta... Seguí y por favor, no me vengas con cosas raras.

ANA. *(Intenta bailar lo haciendo movimientos exagerados y desplazándose por el espacio.)*

*“Que somos un mal para los hombres y de nosotras
 viene todo lo malo: pleitos, discusiones,
 tremendas revoluciones, el dolor y la guerra.
 Que digan, por favor. Si somos una calamidad
 ¿por qué se casan con nosotras?”(1)*

ANA sigue leyendo y danzando, sin ver a ROSARIO que revuelve el lugar buscando algo.

ROSARIO. *(Tocando el bolso de ANA que cae al suelo.)* ¿Trajiste diccionario vos?

ANA. *(Abalanzándose sobre ella.)* ¡No toques mis cosas!

ROSARIO. *(Intenta levantarlo y se cae un revólver.)* ¿Qué es esto?

ANA. ¿No sabés lo que es?

ROSARIO. Yo sí, ¿y vos? ¿Para qué lo tenés?

ANA. *(Evasiva.)* ¿No sabés lo que está pasando vos? Quisieron asaltarme y estaba con Lau.
 ¡Me pegué un susto!

ROSARIO. ¿Y eso te parece suficiente motivo para tener un arma?

ANA. No te preocupes, está descargado.

ROSARIO. ¿Y con eso? Si te la ven los chorros te matan. Con esto no se juega.

ANA. Ya sé, es para ahuyentarlos, darme fuerza. Es feo estar sola.

ROSARIO. ¿Creés que toda la gente que vive sola tiene un arma en la casa?

ANA. Sola y con una nena. Me dio tanto miedo que ni lo pensé.

ROSARIO. Yo no sigo así, no quiero hacer la muestra con vos. Le voy a pedir a la profe que me ponga de nuevo con Ofelia porque vos te vas.

ANA. Por favor, no le podés decir eso, lo hago por mi hija. ¿Vos no tenés hijos?

ROSARIO. Sí tengo.

ANA. Tenés que ayudarme entonces.

ROSARIO. ¡Por supuesto! Mejor anda al taller de artes marciales y yo sigo en el de teatro con Ofelia. ¡Y no insistas porque le cuento esto a la profe! *(Sale.)*

ANA *esconde el arma en un pañuelo y la guarda. Saca el celular y chequea nerviosa los mensajes. Va hacia la puerta y mira. Entra ROSARIO furiosa.*

ROSARIO. Se fue.

ANA. ¿La profe?

ROSARIO. ¡Ofelia! Se pelearon con la concheta y dejaron las dos.

ANA. *(Aliviada.)* Seguís conmigo entonces.

ROSARIO. ¿Y qué otra me queda? Eso sí, con una condición.

ANA. ¡Seguro! Nunca más traigo esta porquería a los ensayos.

ROSARIO. Eso más vale, pero hay otra. *(ANA la mira interrogante.)* Como le dije que teníamos problemas...

ANA. ¿Le contaste de...?

ROSARIO. *(Haciendo un gesto de resignación.)* ¡No! Si te echan me quedo sin hacer la muestra. Pero va a venir un director a ayudarnos.

ANA. ¿De qué?

ROSARIO. De teatro, de qué va a ser.

ANA. Uy, no, yo no quiero que me vean...

ROSARIO. ¿Venís a hacer teatro y no querés que te vean? Parecés la gata flora vos.

ANA. Un hombre digo. Que me vea ensayando. Me da vergüenza, se va a reír, nosotras no somos actrices.

ROSARIO. ¿Vos lo conocés?

ANA. No. ¿Por qué?

ROSARIO. Porque el sí te conoce. Cuando nos escuchó hablar con la profe, dijo que te había dado una clase de expresión.

ANA. ¿A mí?

ROSARIO. *(La mira displicente.)* Es un muchacho joven, un español que vino a estudiar teatro. Siempre da alguna mano en las clases.

ANA. Ah, sí... vino una vez a reemplazar a la profe. ¿Se acordaba de mí?

ROSARIO. Sí, porque dijo que te costaba.

ANA. Uyyy... ¿Ves? Se va a reír.

ROSARIO. Es buen mozo, además. Ojo... Portate bien. ¡No sea cosa que...! *(Le hace señas con la mano en la panza sobre un embarazo.)*

ANA. *(Furiosa.)* Pero qué decís. ¿De qué hablás? ¡Yo no vine aquí para eso!

ROSARIO. Está bien, no te dije que fueras a engañar a tu marido.

ANA. Yo no tengo marido.

ROSARIO. ¿Ah... no? No te digo... si yo las veo venir. Bue... son cosas tuyas. Mejor apuré-

monos a aprender esto, porque nos quiere con la letra bien sabida. Yo también estoy emba-
lada por mis nietas.

ANA. ¿Van a venir?

ROSARIO. No sé, pero por las dudas.

ANA. Con más razón entonces, tenemos que hacer algo más alegre, divertido.

ROSARIO. Ya veré, a lo mejor al dire se le ocurre algo. *(Leyendo.)*

*“Un tal sujeto dijo que el grupo femenino
es un cúmulo de calamidades.
Que somos un mal para los hombres y de nosotras
viene todo lo malo: pleitos, discusiones,
tremendas revoluciones, el dolor y la guerra.
Que digan, por favor. Si somos una calamidad
¿por qué se casan con nosotras?”(1)*

ANA. *(Fastidiada.)* Y sí, esperemos que se le ocurra algo...porque a esto, la verdad, es medio
difícil ponerle onda.

ROSARIO. Te muestro. *(Mueve su cuerpo no con demasiada flexibilidad haciendo una espe-
cie de pantomima.)*

*“Si de veras somos una calamidad,
¿por qué nos prohíben salir de casa,
o asomarnos siquiera por las ventanas?
¿Por qué quieren guardar con tanto cuidado a esa calamidad?” (1)*

Le pasa el texto a ANA.

ANA. *(Haciendo la mímica.)*

*“Vamos al caso.
Sale la pobre mujercita a alguna parte
y al llegar la hallan fuera...
se ponen furiosos con furia indecible.” (1)*

ROSARIO. ¡Esto me pasaba a mí! ¿Cómo adivinó?

ANA. Y... tienen cultura, como vos decís.

*“Y si por un casual nos quedamos dormidas
en casa de alguna amiga,
allá van a buscarnos,
a revisar todas las camas.”(1)*

ROSARIO. Justo, justo y después me pegaba y me traía a la rastra.

ANA. ¿Te separaste?

ROSARIO. Enviudé antes.

ANA. ¡Menos mal! Disculpáme, se me escapó.

ROSARIO. Está bien... fue hace un tiempo ya. *(Cambiando de tema.)* Este me gustó. ¿De quién es?

ANA. Acá dice... Aris... tófanos.

ROSARIO. ¡Cómo me conoce don Aris... tófanos!

ANA. Sigo...

*“Vamos a hacer un examen
para ver quiénes son peores.
Ustedes dicen que nosotras;
nosotras decimos que ustedes.”(1)*

ROSARIO. Habría que hacerle un monumento a este Aris... tófanos.

ANA. Seguro debe tener. Es griego. *(Leyendo.)*

*“Vamos comparando y frente a un hombre
pondremos una mujer ... Por ejemplo, Cleofonte ...
con Nausimaca.”(1)*

ANA. Uy, y acá da un montón de nombres muy difíciles de leer.

ROSARIO. Busquemos nosotras comparaciones entonces, que tenemos de sobra. *(Sentándose encima del bolso de ANA que corre a rescatarlo.)* ¿Qué hacés?

ANA. ¿No te das cuenta de que está mi bolso acá?

ROSARIO. Sí, nena, pero ni que tuvieras una bomba... además de...

ANA. Tengo mi celular. *(Lo saca para chequear.)* ¿Sabés cuánto me costó?

ROSARIO. No uso esas cosas. Bueno... andá pensando...

ANA. ¿Qué cosa?

ROSARIO. Las comparaciones, mirá que en una de esas aparece el español y algo tenemos que mostrarle.

ANA. ¿Hoy va a venir? Si todavía no elegimos nada.

ROSARIO. No sé, pero por las dudas, tenemos que apurarnos.

ANA. Ah sí... (*Circulando, cuelga el bolso en otro lado.*) ¿Quién está 9 meses con un bebé en la panza con náuseas, mareos? Sin olvidar las contracciones del parto. ¿Te imaginarías a un hombre haciendo eso?

ROSARIO. (*Gesto negativo con la cabeza.*) Nooo, ellos nacieron para estar en la calle, salir con sus amigos, y nosotras... encerradas en casita.

ANA. ¿Podrían acaso darles de comer de su cuerpo, y estar sin dormir noches enteras?

ROSARIO. ¡¡¡Solo cuando se encaman con alguna más joven que nosotras...!!!

ANA. Igual, no son todos así Rosario.

ROSARIO. ¿Ah no? ¿Conocés alguno vos. ¿El padre de...?

ANA. (*Gritando.*) ¡No, ese no!

ROSARIO. Te hice una pregunta nomás.

ANA. Antes de venirme a esta ciudad, en mi pueblo, conocí a un chico que me quería mucho y yo también a él. Hasta que me mandaron acá y...

ROSARIO. ¡Suerte que no te casaste! Después siempre llegan tarde a la casa, mientras nosotras los esperamos con la comidita preparada.

ANA. Bueno, pero si tenés suerte y te toca un marido que trabaja.

ROSARIO. ¡Eso era antes! Ahora nosotras trabajamos afuera y adentro, y ellos cuando llegan de la calle, se tiran en la cama para que los apantalle. ¡El rey león se creen! Yo hasta tenía que darle mi sueldo y después, recibir migajas como si fuera limosna. ¿Cómo no me di cuenta antes?

ANA. (*Buscando entre otros textos.*) No sé, Rosario, a mí no me pasó nada de eso.

ROSARIO. Si, se ve que vos tuviste una vida muy perfecta.

ANA. No creas.

ROSARIO. ¡A mí, de chiquita, me enseñaron que había que servirles, sonreírles y aguantarlos! Es verdad que vos y yo somos de otra generación...

ANA. Mirá, acá encontré este de un tal Márquez, García Márquez. Habla en castellano.

ROSARIO. ¡¿Y acaso los otros los leímos en griego?!

ANA. (*Riendo.*) Bueno, habla más parecido a nosotras y además, lo conozco.

ROSARIO. ¿Lo leíste?

ANA. Lo vi varias veces en la tele. Mirá lo que dice...

“GRACIELA: ¡Nada se parece tanto al infierno como un matrimonio feliz!”(2)

ANA. ¿No te parece un poco exagerado?

ROSARIO. Corrijo. Nada se parece tanto al infierno como un matrimonio.

ANA. Y yo que en una época soñaba con casarme.

ROSARIO. No es una obligación querida, y menos una necesidad. Si fuéramos felices en el matrimonio por qué tendrían que hacernos firmar un papel para obligarnos a cumplirlo, ni que fuera una sentencia de muerte.

ANA. ¿Y si tenés hijos?

ROSARIO. Ese papelito no te ampara. Si se le antoja no te pasa alimentos... ¡Y si lo llegan a obligar después de años en el juzgado, apenas te alcanza para alpargatas!

ANA. Al final, te quedas sola igual entonces, con o sin el matrimonio.

ROSARIO. ¡Y arreglate Catalina! Una vez yo se lo dije bien clarito. “Tu mamá te decía que tenías rico olorcito, pero yo no querido”. (A ANA.) ¿Vos sabés el sudor que despide un borracho?

ANA. (*Triste.*) Sí Rosario.

ROSARIO. (*Sigue en lo suyo.*) “Ese aliento con gusto a vino y tus vómitos en la cama no los aguanto más. Se acabó. ¡Me voy!”

ANA. ¿Y te fuiste?

ROSARIO. No pude. Me pegó una trompada que me dejó tendida en el piso.

ANA. ¿Lo denunciaste?

ROSARIO. ¿Con tres hijos chiquitos? Era el padre. No me animé. Los dejaba desprotegidos.

ANA. ¿Y acaso no lo estaban? Yo haría cualquier cosa por mi hija.

ROSARIO. ¿¡Y vos creés que yo no!? ¡Quién sos para juzgarme!

ANA. Bueno está bien. No te enojés.

ROSARIO. (*Cambiando de tema.*) Leé este que parece ser la mujer de Hércules y que se vengó del tipo.

ANA. ¡Increíble! ¿Se vengó del mismo Hércules?

ROSARIO. Esa sí que es una heroína. Dale, contame.

ANA. Dice que le hizo un hermoso regalo, como para conquistarlo.

ROSARIO. Siempre hay que agasajarlos con su comidita preferida, un masajito, un bañito, como lo hacía su mamita. ¡¡Y encima lavarles y plancharles la camisita que usan para pasar la noche con otra!!

ANA. Parece que él le aconsejó que si no volvía de la guerra buscara otro marido.

ROSARIO. ¡Mirá vos del tiempo que nos hacen ese cuento! Un día, el mío empezó a decirme que saliera con mis amigas, que fuera al cine, y hasta de vacaciones.

ANA. ¡Eso me parece bien!

ROSARIO. No querida ... Cuando te empiezan con eso es porque anda con otra, seguro. Después llegan y te dicen que están reventados del trabajo y se duermen enseguida. Eso porque le dieron matraca toda la tarde a la amante. Leé lo de esta mujer, la de Hércules, que me interesa.

ANA. Parece que el tal Hércules quería que ella viviera junto con la nueva novia hasta que él

volviera de la guerra.

ROSARIO. Mirá qué vivo. Eso sí que no me lo hizo. Atender a su amante. ¿Y su mujer qué le regaló?

ANA. *(Irónica.)* Leélo vos ya que tenés tanta curiosidad. *(Ríe.)*

ROSARIO. *(La mira con ironía y comienza a leer interpretando con exageración.)*

*“Pero, ¿qué mujer vivir junto podría
Con la otra y verlos juntos en la cama.
Veo su juventud florecer y veo
La mía marchitar a toda prisa.
Tengo miedo de que mi marido Hércules sea
proclamado no mío, sino de ella.”(3)*

ROSARIO. *(Irónica.)* Debo reconocer que el mío al menos la tenía afuera...

ANA. Bueno, ¿y vos acaso no tuviste tus... amantecitos?

ROSARIO. Sí, claro, más fiel que un perro le fui, pero cuando se murió... bueno... alguno conocí. Pero la verdad no pude volver a enamorarme.

ANA. Te creo.

ROSARIO. Es muy difícil confiar de nuevo, muy difícil. Prefiero quedarme sola.

ANA. *(Leyendo para sí misma, le cuenta.)* Resulta que, un centauro, Quirón se llamaba, le mandó a ella su sangre diciendo que era un elixir de amor. Entonces la mujer le envió como regalo a Hércules, una túnica manchada con la sangre de este bicho. ¿Y qué crees que pasó?

ROSARIO. *(Irónica.)* ¿Qué Hércules volvió ardiendo de pasión por su mujer ya vieja o que ese ardor se lo calmó con la más joven?

ANA. Volvió ardiendo sí, porque al sol, la túnica con la que se cubría se convirtió en fuego.

ROSARIO. *(Impresionada.)* ¡Qué horror! Seguro no lo hizo a propósito.

ANA. ¡La engañó el centauro!

ROSARIO. ¡¡¡Fue un accidente entonces!!!

ANA. *(Recitando y bailando torpemente.)*

*“Pasó que esta túnica, sacada fuera
Donde le da la luz, al calentarse
Se deshace del todo y desparrama
Semejante a la brasa que en ceniza
Va convirtiendo el tronco consumido.
en tal se convirtió.”
(Sigue más grandilocuente aún)*

*“Yo veo que algo horrible he ejecutado.
Yo sola, pues..., yo triste le doy muerte.”(3)*

ROSARIO. *(Le quita el papel y lo estruja arrojándolo al piso.)* ¡Basta, no sigas!

ANA. ¿Pero qué te pasa Rosario?

ROSARIO. Yo tampoco quise... ¡Yo tampoco quise!

ANA. ¿Qué cosa no quisiste?

ROSARIO. ¡Matarlo! Fue un accidente.

ANA. *(Con asombro.)* ¿No me dijiste que te pegó y no hiciste nada?

ROSARIO. ¡Hasta esa noche que se me vino encima con un cuchillo para clavarlo en mi cara! Entonces me dio tanto miedo que corrí hasta la cocina y agarré una sartén y se lo di en la cabeza.

ANA. ¡¿Entonces sí lo mataste?!

ROSARIO. ¡No! Se cayó y golpeó con el hierro de la estufa y quedó tieso para siempre...Y por eso me metieron presa.

ANA. ¿Estuviste presa? ¿Cuánto tiempo?

ROSARIO. Nueve meses.

ANA. Un parto.

ROSARIO. ¡Y es lo que fue! De allí salió otra Rosario te lo aseguro.

ANA. ¿Más triste?

ROSARIO. ¡Más fuerte! Porque adentro conocí a tantas mujeres con historias peores que la mía... Y entonces supe, como ellas, que estaba sola en la vida.

ANA. ¿Y tus hijas?

ROSARIO. La mayor mía tuvo que hacer la denuncia... Salí después del juicio... porque había atenuantes y todo eso, pero durante todos esos meses quedé como si fuera culpable, no ante la ley, antes mis hijas...

ANA. Tuviste que defenderte. ¡Ellas no pueden culparte!

ROSARIO. La más chica, sobre todo. Entró al oír los gritos, vio al padre tirado en el piso... y a mí sin ninguna herida... *(Reviviendo la escena, abatida.)* ¡No me olvido más de sus ojos!... Cuando se casó la hermana, se fue a vivir con ella. Están en el Sur ahora. *(Melancólica y con algo de alivio.)* Tienen una linda casita y el marido la quiere bien. *(Con tristeza.)* Pero ya no vienen a verme.

ANA. ¿Y tu hijo, te visita?

ROSARIO. Muy poco. ¡Y sin que la mujer se entere! Se hace un viajecito al año, le miente. La tipa no quiere saber nada con que sus hijos vean a la suegra que mató a su abuelo. Ni sé si se los dijo. Espero que no. Pero el día que lo sepan, tampoco sé si quiero verlos.

ANA. Yo en cambio, te estaría tan agradecida si fuera hija tuya.

ROSARIO. ¿En serio? ¿No te avergonzarías de mí?

ANA. Ni un poquito Rosario. Al contrario, me emociona saber lo que hiciste, por vos y por tus hijos.

ROSARIO. Pero si yo no quise...

ANA. Lo hiciste y ellos ahora son más felices.

ROSARIO. De eso no estoy tan segura.

ANA. ¡Lo son Rosario! Eres una muy buena madre. Ojalá yo la hubiera tenido conmigo cuando más la necesité.

ROSARIO. ¿Se murió muy joven?

ANA. Todavía vive.

ROSARIO. Ah perdón, yo creí que...

ANA. Lo que pasa es que se quedó en el pueblo y es como si no la tuviera.

ROSARIO. ¿Con tu papá?

ANA. Con mis hermanitos. Cuando papá se murió, tuve que venirme a trabajar acá y se desarmó la familia.

ROSARIO. ¿Y por qué no te vas con ella?

ANA. *(Se altera.)* ¡No puedo Rosario! ¡No puedo!

ROSARIO. *(Sin comprender.)* Eh... ¡No te pongas así! *(Consolándola.)* Seguramente podrás algún día.

ANA. Allá no hay trabajo Rosario y además, tengo que hacer algo primero.

ROSARIO. *(Abrazándola.)* Bueno, contá conmigo entonces. Dale, sigamos con los papeles a ver si encontramos alguno antes de que llegue el dire.

ANA. Medio difícil con estos griegos.

ROSARIO. Por acá leí... *(Busca entre los papeles.)* ...unas griegas que "hicieron ayuno del palito" para parar la guerra. *(Riéndose cómplice.)* ¡Y lo consiguieron! Hace un montón de años. Acá está, mirá... Lisístrata se llama... *(Lee.)*

*"Nos estamos en casita, con unas túnicas cortas de...
no sé qué... bien transparentes, y entramos a donde
están nuestros maridos y ...
si en lugar de condescender nos rehusamos,
la paz es un hecho." (4)*

ANA. Eso es lo que hay que hacer. No ceder nunca. ¡Cueste lo que cueste!

ROSARIO. Y ahora, viene el juramento. ¿Lo hacemos?

ANA. De acuerdo.

ANA Y ROSARIO.

*“Ningún hombre quien sea, ni amante ni marido...
se acercará a mí con su arma en vilo...
viviré sin amor y sin hombre...”
“Yo nunca al marido le voy a dar el
agujerito”. (4)*

ROSARIO. Seguí vos.

ANA. *(Leyendo.)*

*“Pero si él quiere forzarme...
no me moveré en absoluto...
no levantaré mis piernas...” (4)*

ANA. ¡Basta! No puedo... no me gusta. *(Arruga y tira el papel.)*

ROSARIO. *(Levanta el papel.)* ¿Qué bicho te picó nena? ¡Nada te viene bien Ana!

ANA. Me aterra, me da miedo.

ROSARIO. Pánico escénico le dijeron a Ofelia. ¡No tenés que pensar en el público!

ANA. Eso... de quedarse quieta. Nunca más, otra vez no.

ROSARIO. *(Intentando hacerla reír.)* Ah, viste, te cuesta prescindir del palito entonces.

ANA. Al contrario... Me da asco, ese olor... Siento algo horrible... un rechazo.

ROSARIO. No me digas que te gustan las mujeres. Bueno mirá, cada uno tiene derecho... Sólo que conmigo... *(Hace un gesto negativo.)*

ANA. ¡No! Es que me duele desde aquella vez en que cerré las piernas y me las abrió a la fuerza y me clavó esa cosa asquerosa aquí adentro. Me quedó ardiendo hasta ahora y por más que me lave y lave y me tire agua todo el tiempo no se me va el ardor, ni el asco, ni el retorcijón, ni el miedo que tengo.

ROSARIO. ¿De qué hablás Ana?

ANA. De ese viejo asqueroso, que me llevó al sótano del almacén y me tapó la boca para que su hija no nos escuchara. Y no fue solo una vez, hasta que pude escapar y entonces descubrí que estaba embarazada.

ROSARIO. ¿Y no pudiste irte antes?

ANA. Me tenía amenazada con no enviar dinero a mi casa y hasta con matarme si hablaba.

ROSARIO. ¿Y por qué no se lo dijiste a tu madre?

ANA. ¡No pude! No quise hacerlo. ¡Me daba tanta vergüenza, decir que la nena, mi hija era producto de eso!

ROSARIO. Ay, mamita, vos sí que te las traías.

ANA. ¿¡Sabes lo que es ver salir de mi la cara de esa bestia?!

ROSARIO. ¿Y nunca pensaste...?

ANA. No tenía nadie a quien pedir ayuda. ¿Sabés lo que es la soledad y el miedo Rosario? Después, ya sentía ese movimiento dentro de mí y el dolor, la bronca, y la vergüenza, se mezclaron con la vida y el amor y ya no pude, te juro que no pude... ¡Y ganó ese placer de sentirla allí, latiendo! Y la vieras a Lau, es un ángel hermoso que me acompaña... Aunque a veces...

ROSARIO. Seguí... aunque...

ANA. A veces... me viene a la cabeza todo eso. Y más ahora que volví a verlo.

ROSARIO. ¿Dónde?

ANA. Se me apareció en el restaurant, pero te juro que, si vuelve a acercarse, esta vez hago como vos y lo mato.

ROSARIO. ¡Pero qué locura! ¡No podés matar a nadie!

ANA. Lo mismo pensaba yo.

ROSARIO. (*Comprendiendo asustada.*) ¡Ay, mamita, no está descargado! (*Corriendo hacia el bolso.*)

ANA. (*Se abalanza sobre su bolso.*) Pero escuchándote a vos... Tomé coraje Rosario y sé que tengo que hacerlo. Voy a terminar con este miedo.

ROSARIO. ¿Te volviste loca? ¡Dame eso querés! (*Tironea, cae el revólver.*)

ANA. (*Alcanza a levantarlo.*) ¿Y acaso no tengo razón? (*Lo empuña.*)

ROSARIO. Pero no es suficiente. ¿Sabés lo que me ha costado a mí vivir con eso? ¡Lo que me cuesta hasta ahora! (*Llora.*)

ANA. (*Con el arma en la mano, cegada.*) ¿Un hombre que te golpeaba? ¡Hiciste bien en vengarte! Hiciste bien en matarlo.

ROSARIO. Yo solo quise alejarlo.

ANA. ¿No me digas que te crees eso?

ROSARIO. Es cierto.

ANA. (*Moviendo el arma hacia uno y otro lado.*) ¡Te lo creerá la justicia! ¡Te lo creerás vos, pero yo sí que no me lo creo! ¿No quisiste alguna vez verlo muerto?

ROSARIO. ¡No! Sentía ganas de morir yo, desaparecer, dormir, terminar con el sufrimiento. Porque no entendía y todavía no entiendo, toda esta... ¡mierda! Yo sólo quería ayudar y que mis hijos crecieran sin tener que vivir... temblando y con miedo. Sentía culpa y dolor... y una terrible tristeza.

ANA. En cambio, ahora estás contenta.

ROSARIO. ¡No! Sólo aliviada... por ellos.

ANA. ¡Y más libre!

ROSARIO. ¡No! La libertad se pierde... y para siempre.

ANA. No te veo entre rejas.

ROSARIO. Las llevo adentro Ana. No se ven, pero se sienten como un gran peso en el alma.

Si me hubiera ido antes, hubiera salvado a mis hijos al menos.

ANA. ¿Y por qué no lo hiciste?

ROSARIO. ¿Me estás juzgando Ana?

ANA. Vos también me lo preguntaste Rosario.

ROSARIO. (*Triste.*) ¿A dónde podemos ir cuando nadie nos ampara?

ANA. No lo sé todavía. De lo único que estoy segura es de lo que voy a hacer ahora.

ROSARIO. ¿Con qué derecho creés que podés hacer justicia por tu cuenta?

ANA. Yo elijo mi destino, no quiero que otros lo hagan por mí.

ROSARIO. Todavía sos linda y sos joven... Si hacés algo así, ¿sabés lo que te espera?

ANA. ¿Acaso no hiciste lo mismo?

ROSARIO. ¡Pero no con malas intenciones como veo que estás teniendo!

ANA. ¡Muy buenas intenciones! Me amenazó con llevarse a Laura, y querrá hacerle lo mismo y no quiero y no lo va a hacer porque si viene a buscarla te juro que le disparo hasta que se muera.

ROSARIO. ¡Deja ese revólver! (*Se acerca para sacárselo.*) Yo te voy a ayudar lo prometo. Saldremos juntas de esto, pero tenés que darme esa cosa que me da miedo.

ANA. ¡No! (*Se retira.*) ¡Me estás engañando! No querés que me ensucie ni que me encierren. Pero yo no tengo miedo de ir a la cárcel por Lau y decir que lo maté porque quiero.

ROSARIO. Pero tu hija, sin madre... ¿No has pensado en eso?

ANA. ¿Y acaso crees que la tiene? A veces ni puedo verla, y doy vuelta la cara cuando me viene el recuerdo.

ROSARIO. ¿Y ella?

ANA. No sabe nada. Me ve triste y me acaricia con sus manitas delgadas. Entonces yo se las beso, y me abraza y siento su cuerpecito... (*Solloza y se afloja sin darse cuenta.*) ¡Y no quiero que se la lleve!

ROSARIO. (*Se acerca.*) ¡Y debes luchar por ella!

ANA. Claro que lucharé.

ROSARIO. Pero no así. (*Manotea el revólver.*) ¡Dame eso!

Forcejean y se escapa un tiro. ROSARIO cae al suelo. ANA corre a levantarla.

ROSARIO está quieta. No reacciona.

ANA. Ay, no Rosario, no quiero... Rosario, contéstame, Rosario. (*Va hacia la puerta y vuelve tratando de reanimarla. Intenta despertarla y no puede. Grita.*) ¡Socorro! ¡Socorro!

ROSARIO. (*Abriendo los ojos.*) Sh... Callate estúpida. ¿No querías matar a alguien? ¿Viste lo que se siente? (*Intentando incorporarse.*) Ay...Me golpeé la cabeza.

ANA. Tengo mucho miedo.

ROSARIO. (*Medio mareada.*) ¿Y querés ser asesina?

ANA. Miedo por vos... por Laurita... ¿Entendés?

ROSARIO. Sí, claro. Por eso tenés que pensarlo bien antes.

ANA. (*La ayuda a levantarse.*) ¿Qué hicimos mal Rosario?

ROSARIO. Nada Ana.

ANA. ¿Y por qué nos pasó esto?

ROSARIO. No somos nosotras. Hay muchas cosas que están mal.

ANA. ¿Y las vamos a dejar así?

ROSARIO. ¡¡No!! Tenemos que hacer todo lo que podamos, pero no de esta manera. Vamos, dale. Apurate antes de que venga alguien.

Voces y murmullos de lejos.

2. Imagen proyectada: Gente corriendo por los pasillos.

ROSARIO. Dame eso que yo me arreglo y sé que tengo que decir para salir de esto.

ANA. ¿Y si me está esperando en mi casa?

ROSARIO. ¡Allí no volvés! Te venís conmigo, buscamos a tu hija y nos vamos para la mía.

Se abrazan y salen.

Se escuchan pasos y voces de gente del taller acercándose.

APAGÓN

3. Imagen proyectada: Antesala de un teatro. gente haciendo cola para entrar.

EPÍLOGO

Sala a oscuras.

VOZ EN OFF. (*Con acento español.*) Por favor señores y señoras, les habla el director de la muestra, hagan el favor de apagar sus celulares. Se recuerda que está prohibido tomar fotografías con flash. Que disfruten de la función de cierre de nuestras actividades. Gracias por estar con nosotros.

4. Imagen proyectada: Escenario del teatro con telón cerrado.

Se abre el telón y están de pie, ROSARIO y ANA, con sus diferentes y correspondientes vestuarios.

ANA. *(En el papel de LAURENCIA.)*

*“Llevóme de vuestros ojos / a su casa el maldito zorro:
la oveja al lobo dejáis, / como cobardes pastores.”*

ROSARIO.

“Qué sociedad es esta / Que tiene ciegos los ojos.”

ANA. *(En el papel de LAURENCIA.)*

*“Qué palabras, qué amenazas, / y qué maltratos atroces,
por rendir mi femineidad / a sus apetitos torpes!
Mis cabellos, ¿no lo dicen? / ¿No se ven aquí los golpes?
¿Vosotros sois hombres nobles? /
¿Vosotros padres, hermanos, novios?”*

ROSARIO.

*“¿Quiénes han hecho las leyes/
y quienes juzgan y nos condenan ¿Qué son hombres y no mujeres?”*

ANA.

*“Yo me rebelo, medio-hombres/ Dadme unas armas a mí,
Para que yo vengue entonces/ La dignidad de nosotras”*

ROSARIO.

*“¡Ah, mujeres de la villa! ¡Caminad, que el cielo os oye!
¡Acudid, porque se cobre/ vuestro honor, acudid todas!”(5)*

ANA. Hasta aquí fue Lope de Vega.

ROSARIO. Ahora seguimos nosotras, las autoras: Ana y Rosario.

ANA. *(Se escucha música suave y danza recitando.)*

“Mi cuerpo...”

Nace de la tierra y se abre al sol
Mi cuerpo es de agua / Mi cuerpo es de viento
Mi cuerpo es la vida / que sigue naciendo
Mi cuerpo es lo nuevo / que estoy sintiendo
latiendo libre en el universo
 Yo
Soy la única dueña de mi cuerpo.”

ROSARIO. Vengan todas y levanten, los brazos hasta cansarnos.

ANA. Que vean que estamos enteras.

ROSARIO. Y no precisamos que vengan a completarnos.

CORO. *(Alternando una frase cada una, cómplices.)*

“Y seremos siempre mujeres
de dónde vienen ustedes
Y a dónde vuelven de noche
buscando nuestro regazo...
¿Qué serían si no estuviéramos,
Si nos lo meciéramos cuando nacen...
Y recibiéramos cuando arden,
O consoláramos cuando parten.
¡Mujeres, siempre mujeres!
Sin papeles para ordenarnos...
Sin papeles para cumplir...
¡Solo vivir!
¡Solo amarnos!”

FIN

- (1) Cita de “Tesmoforías” de Aristófanes
- (2) Cita de “Diatriba de amor para un hombre sentado” de Gabriel García Márquez
- (3) Cita de “Las traquinias” de Sófocles
- (4) Cita de “Lisístrata” de Aristófanes
- (5) Cita de “Fuenteovejuna” de Lope de Vega

PRIMERO LA BOCA

EVA MARÍA DE LA LUZ MARTÍNEZ

evamariadelaluzmartinez@gmail.com.ar

PERSONAJE

VALENTINA

ESCENA I

VALENTINA. Toco y enciendo.

Miro y caliente.

Transpiran al sentirme pasar.

Se esconden, se resisten.

Imposible no ser atrapados por mí.

No hay forma de escapar.

Me apodero de sus cuerpos,
de sus sentimientos, de sus emociones,
de sus sueños, ahora de la virtualidad
y desde siempre de su presencialidad,
aunque lo intenten disimular.

Hay quienes se entregan y gozan,
deliran extraviados.

Hay quienes comprenden mi música y la danzan.

Hay algunos, pocos,
que me ven en algún orgasmo.

Hay quienes les consumo el cuerpo de tal modo
que la gente los confunde con personas débiles.

Sus cuerpos les piden más y más.

Miro a través de los pezones,
por eso me censuran tanto
Y el clítoris es mi tercer ojo,
por eso ni lo ven, es encegador.

Amo estar desnuda.

(Arreglándose el corpiño y acariciándose mientras lo hace, se lo saca y dice.)

La tierra de estos lugares me provoca,

si vieran, es un paisaje invitante y libidinoso,
 va cambiando la fisonomía con el paso del tiempo, a cada instante.
 No se entiende si estamos en un planeta o en otro. Colores saturados.
 Es uno de los múltiples haceres en los que me da placer meter mano.
 La arcilla colorada es un deseario.
 Me potencia la voz, los gemidos.
 Tengo una confusión maravillosa y fecunda al vivir éste gran amor.
 Siento sus olores, sus bocas relajadas, sus salivas incontroladas.
 Digo la verdad sin medir las consecuencias.
 Hay quienes están hambrientos de experiencias únicas.
 Tienen fantasías orgiásticas.
 Planean hacer fiestas donde ocurriera de todo.
 Hay quienes me aclaman: “Venid a mí, que de los placeres te encargais. Ven noche gozosa
 y envuélveme en tus brazos sedientos, húndeme en este humo más negro del infierno para
 que mi clítoris sea el éxtasis, sea el cielo a través de tu manto de bendiciones y me grite: más,
 más. ¿Querés saber más? A éste edificio le dicen “el Sifilicomio” ¿Sabían?

(Carcajadas.)

Me llaman señorita de salón, intensa Madonna, la diosa del orgasmo.
 Soy curiosa y perseverante, entusiasta, mejor dicho metereta. En el carnaval también me lla-
 man “La Toque Toque” allí no hablo, grito. Meto la cola.

(Levanta la cabeza.)

¡¡Venid hasta mis pechos de mujer y comedlos, vosotros!!

Embadurnada

unto los huecos

saboreo la piel

relamo la niñez

que aún vive en mí

como los sueños.

Arranco la cáscara,

chupo ésos dedos

lengua silvestre

que nombra lo que ve,

lo que toca.

Fresco presente.

Sin embargo,

el tiempo no me alcanza.

¿Querés saber más? Pelean contra mí, algunas religiones jóvenes.

El sol se eriza, cuando desnuda cierro los ojos para broncearme.

Aun ahora, mujer madura de piel trigueña y brillante, estatura mediana, de piernas y culo infernal.

Debo entrar, la niebla está subiendo, pará de gemirme, detente, detente.

ESCENA II

Humo, un jazz sonando. Vemos una ventana y una mujer, una silla y una mesa. En la mesa hay arcilla roja húmeda. Blusa suelta y pollera debajo de las rodillas, Saco media estación. Zapatos sin taco. VALENTINA, mujer madura, de 65 años. Piel trigueña brillante. Mezcla de rasgos hindúes, afro y originarios sudamericanos. Músculos firmes. De 1,60 cm. de altura. Cabello largo, suelto negro. Voz con amplio registro sonoro.

VALENTINA. Era de noche en noviembre y la luna estaba hermosa, él me sostiene variando el ritmo del movimiento de mi cuerpo en la superficie del agua. Sentía como me estaba masajeando, el tiempo pasó y mi cuerpo comenzó a dejar toda tensión mientras me mecía. Tiene un ritmo y una cadencia especial. Me encanta el movimiento que logra con sus manos, tremenda experiencia líquida y corporal. Fluí con él entregando toda mi confianza. La manera que camina se siente como un baile, diferentes sentimientos surgen de cómo este “baile” se lleva a cabo. A veces un poco de miedo aumenta, porque una siente que puede seguir sumergida en el agua con él.

Embadurnada

unto los huecos

saboreo la piel

relamo la niñez

que aún vive en mí

como los sueños.

Arranco la cáscara,

chupo esos dedos

lengua silvestre

que nombra lo que ve,

lo que toca.

Fresco presente.

Sin embargo,

el tiempo no me alcanza.

Las trenzas largas negras, después canosas de mamá no permitieron que pierda su emotivo, vibrante y sensual modo. Heredé esa cualidad, aunque en mi caso tuve un deseo incontrolla-

do y desmedido. Nada de derroche y ostentación. Lo mío es la lascivia. Siempre intenté vivir confortable. Cultivé el jardín con un apetito desordenado e ilimitado. Vivo libre, me divierto y por tanto puedo llamarme feliz.

Algo muy especial, que solo se puede sentir. ¡¡¡No sé explicarlo!!! Eso me ha pasado.

(Acostada en el suelo.)

Mis pies. El contacto de mis manos con mi cuerpo llenos de aceite. Deslizándose fluidamente. Mi espalda sobre el suelo, cada vértebra. Sentir los músculos estirándose, ese pequeño dolor con alivio. Los huesos que se acomodan sonando. Los fluidos moviéndose. El corazón latiendo, el diafragma expandiéndose y contrayéndose. El aire entrando y circulando por todo mi cuerpo es un placer absoluto. Poder darme éste tiempo, es el cielo. Tener el espacio en la casa, en mi pieza, con la intimidad y temperatura agradable y hacerlo. La luz tenue de la lamparita en el ropero. El sahumerio y velita, mientras él toca el piano, es un sueño.

(Piano sonando.)

Me parece que estoy enamorándome de Enzo, verlo en fotos, su boca, como pone la lengua. Es un seductor. Su sonrisa me pone loca.

Estoy impregnada de él.

Trabaja en la fiambrería de la esquina, me viene a traer lo que compro a última hora, saliendo de su horario de trabajo. Con tal paciencia me explica sobre los campos de fuerza cuya acción te despedazarían, en algún lugar libran una batalla. Metales, movimientos, instantes, miradas que contienen el universo. "*Los que se aman han sobrevivido*", como dice Teuco Castilla, hijo de M. J. Castilla el salteño tan querido artista nuestro. Le ofrezco un té de manzanilla invariablemente, en una taza transparente donde se ven girar las florcitas mientras sueltan ése aroma tan suave.

También amo la boca de Raúl, la comisura de sus labios. Cuando tiene los labios tensos, ligeramente contraídos me seduce. Raúl es un hombre maduro de 65 años, intelectual, canta y toca el piano que es una maravilla. Vive en el décimo piso. Es músico y lo es desde que tiene memoria. Con su aire de soledad y su saxofón me visita en casa.

Juan Manuel de 63 años, abogado. Alto cargo en tribunales, me parece que tiene fantasías libidinosas. Remoja el alma y se marcha hambriento de experiencias inéditas. También sus labios, los músculos de las sienes a ambos lados de la cara cuando se tensan, y la mandíbula también. Su boca, abierta cuando sonrío y se le ven los dientes.

ESCENA III

VALENTINA. La gata entró en celo. Confusión maravillosa y fecunda. ¿Quién soporta ésos sonidos? Sucede seguido. La compulsión sexual me asediaba más allá de las prohibiciones. No me permitía que un día fuera igual a otro. El autoerotismo me cegaba.

Me siento la hembra del Tao, la amante dragona, me encantan las pócimas afrodisíacas, y los accesorios ingeniosos. Estoy muy atenta al músculo del amor, que produce un orgasmo corporal total que solo las mujeres podemos experimentar, conservando la energía y tonificando los órganos, mientras sentimos un placer total.

Los hombres mayores me miran y miraron siempre con una sonrisa. Rafaela Carrá no pude dejar de imaginármela. Enzo, ¿te acordás cuando bailábamos? ella y sus hombres mostraban con sus cuerpos, con sus letras, con sus movimientos, lo que se pretendía ocultar.

Me pedís por favor, me dice Raúl. Te doy la llave para que escuches y entres en el tema. Comenzamos a tocar...

De pronto pasaron una bandada de pájaros una danza preciosa en el cielo confirmando lo que estábamos sintiendo. Con éste amante a media noche. Perdidos en la luz del vino, embriagados por la belleza de ése momento. Con mucha vergüenza, vivimos nuestro placer al máximo. Solo necesitábamos que se nos vuele la razón, como sucedió, y teniendo en cuenta que al vibrar alto, la longitud de onda es corta.

Con Juan Manuel, no sé si por vanidad, por comodidad o no sé por qué no avanza la relación, pero hace que le perdone todo.

Adrenalina y oxitocina, mucha impulsividad en la intimidad, nunca sola. Vivo una relación con cada uno.

Los tres coinciden en que se siente muy íntimo. Reconocen que no me conocían como creían.

APAGÓN FINAL